



PREDICACIÓN E INTERFICIE LÉXICO-SINTAXIS

Un estudio de las construcciones
de doble objeto en inglés



FUNDACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET



**HÉCTOR
FERNÁNDEZ
ALCALDE** TESIS DOCTORAL

Directora: Violeta Demonte



Tesis doctoral

**Predicación e interficie léxico sintaxis:
un estudio de las construcciones de doble objeto en inglés**

Doctorando
Héctor Fernández Alcalde

Directora:
Dra. Violeta Demonte Barreto

Tutora:
Dra. Olga Fernández Soriano

Programa de doctorado
Lingüística teórica y sus aplicaciones

Tesis que, para la obtención del título de doctor, dentro del programa de doctorado «Lingüística teórica y sus aplicaciones», presenta el licenciado Héctor Fernández Alcalde bajo la dirección de la doctora Violeta Demonte Barreto, catedrática emérita de la Universidad Autónoma de Madrid.

Agradecimientos

Es habitual que los agradecimientos que se suelen incluir en esta sección se dividan en aquellos inspirados por razones académicas y los que tienen una motivación de índole más personal. En este caso, el primero de los míos atañe a ambas categorías, pues mi gratitud con la profesora Violeta Demonte excede a la debida por su dedicación a mi aprendizaje y sus valiosos consejos, de influencia decisiva en la elaboración de este trabajo, cuyos errores, obviamente, son de mi exclusiva responsabilidad. A ella le agradezco profundamente la generosidad con que me obsequió cuando me aceptó como becario en su proyecto de investigación sin apenas conocerme. A ella le debo también la oportunidad que me dio de participar en el recién creado grupo de investigación Lingüística y Ciencia Cognitiva del CCHS-CSIC, donde tanto aprendí. Y, por supuesto, la paciencia infinita que ha mostrado ante mis continuas desmotivaciones, que tanto han retrasado la conclusión de esta tesis, que al final ha sido posible gracias a sus siempre acertados consejos y mensajes de ánimo. Por todo ello, y mucho más, gracias.

Del mismo modo, a la profesora Olga Fernández Soriano debo agradecerle su estímulo a mi formación en sintaxis desde los cursos de doctorado del IUIOG, así como su ayuda en múltiples ocasiones, en especial en la etapa final de la tesis. Pero, sobre todo, le agradezco su inquebrantable confianza en mí y sus constantes muestras de apoyo y cariño.

A ellas y a los demás profesores del programa de doctorado de Lingüística Teórica y sus Aplicaciones por descubrirme el mundo de la lingüística formal y convertirme en el embrión de científico que soy ahora. A mis profesores de la Universidad de Salamanca, por una sólida formación en lingüística estructural que me permitió abordar el estudio teórico del lenguaje con un importante bagaje descriptivo.

A Isabel Pérez, por haber creído siempre en mí y haberme enseñado tantas cosas. Por tantas risas en Seattle y en París (espero que cumplas tu promesa y cuentes la anécdota del anillo).

A Antonio Fábregas, Gillian Ramchand, Peter Svenonius, Kurt Rice y todos los investigadores del CASTL de Tromsø, por aceptarme para cursar allí una estancia breve y por todo lo que aprendí en esos cuatro meses.

A mis compañeros de doctorado del IUIOG: Cristina, Paul, Carlos y Mutsumi, por tantos buenos momentos.

A los «cesiquenses»: Elvira (Abu), Violeta, Omayra, Pablo, Nino, Judith, Ana, Malvina, María... y muchos otros con los que pasé dos años inolvidables. A Poti y Álvaro, que no por «familia política» van a ser menos. A Elena (Néfer) y Gerardo, por ser tan buenos vecinos y amigos. A Ger, además, por la portada que acompaña a este trabajo.

A mis amigas: a Ana por estar ahí desde que me alcanzan los recuerdos. A Carola, Elena, Ana, Pilu, Meiry, Carmen, Vir y Julia por su

paciencia sobrehumana y su sincera amistad. A mi prima María porque sé que siempre puedo contar con ella. A Eva por preocuparse por mí. A Irene por tantas risas y conversaciones serias, por ayudarme siempre tanto, por estar siempre ahí. A Maryu por su cariño. A todas por quererme.

A mis compañeros, y sin embargo amigos, de Google España: Laura, Miguel, Maria, Ana, Silvia, Claudia, Elena, Víctor, Aurora, María José y Elena. No olvidaré nunca vuestro cariño, amistad y apoyo durante estos dos últimos años, a pesar de ser el *punchinbol* de la pandilla. A Eli por darme un empujón definitivo para acabar esta tesis.

A Paul, por ser «mi gran amigo y compañero de piso»; por mil conversaciones, algunas de lingüística; por nuestras noches de fiesta y por haber confiado siempre en mí.

A Fede por estos últimos seis años, sin duda los mejores de mi vida, y sobre todo por estos últimos meses de apoyo y preocupación constantes. Sin él esta tesis, como muchas otras cosas, no habría sido posible. Gracias, molsis.

A mi familia, por ser mi hogar. A mi padre, por todo, especialmente por ser mi referente intelectual. A mi hermano. A mis abuelas, por cuidarme tanto. A mis abuelos. A mi madre por hacerme como soy. A todos los demás.

A todos: GRACIAS.

Abreviaturas usadas en la tesis

ACU: Caso acusativo	GU: Gramática Universal
AE: Argumento externo	HLD: Hipótesis lexicalista débil
AI: Argumento interno	HLF: Hipótesis lexicalista fuerte
APL: Aplicativo	M: Argumento Meta
ASP: Morfema de modo/aspecto	MD: Morfología Distribuida
AUX: Auxiliar	MDO: Marcado diferencial de objeto
C-I: Sistema conceptual-intencional	MEC: Marcado excepcional de caso
CIF: Condición de Impenetrabilidad de la Fase	MO: Marca de objeto
CL: Clítico	MS: Marca de sujeto
CR: Cláusula reducida	NOM: Caso nominativo
DAT: Caso dativo	OBJ: Objeto
DL: Disposición léxica (<i>lexical array</i>)	OBL: Caso oblicuo
DO: Doble objeto	OCP: Construcción de objeto- complemento preposicional
EA: Estructura argumental	OD: Objeto directo
EC: Estructura conceptual	OI: Objeto indirecto
EE: Ensamble Externo (<i>External Merge</i>)	PAS: Pasado
EI: Ensamble Interno (<i>Internal Merge</i>)	PM: Programa Minimista
EL: Elemento léxico	PRES: Presente
EP: Estructura profunda	SE: Sintaxis Estricta (<i>Narrow Syntax</i>)
ESE: Estructura sintagmática escueta (<i>bare phrase structure</i>)	S-M: Sistema sensorial-motor
ESI: Caso esivo	SUJ: Sujeto
EXPL: Expletivo	T: Argumento Tema
FL: Facultad del Lenguaje	TME: Tesis Minimista Extrema (<i>Strongest Minimalist Thesis</i>)
GEN: Caso genitivo	TRN: Marca de transitividad

Índice

PARTE I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS	5
Capítulo 1: Introducción y marco teórico	7
1.1. Propósito de este trabajo	7
1.2. La gramática universal	11
1.3. La interficie léxico-sintaxis.....	14
1.3.1. El enfoque lexicalista.....	15
1.3.2. El enfoque (neo)construccionista	21
1.3.3. Los modelos léxico-sintácticos de Bowers y Hale y Keyser	29
1.3.3.1. El núcleo <i>predicación</i> de Bowers	29
1.3.3.2. El modelo léxico-construccionista de Hale y Keyser.....	31
1.4. La arquitectura de la sintaxis.....	35
1.4.1. La estructura sintagmática escueta	35
1.4.2. Rasgos no interpretables y Acuerdo.....	37
1.4.3. La derivación por fases	40
1.5. Sumario.....	47
 Capítulo 2: Hacia una teoría escueta de la predicación	 49
2.1. Una propuesta teórica	49
2.2. Los papeles temáticos	65
2.3. La proyección de predicadores y argumentos	71
2.3.1. Raíces y estructura funcional	72
2.3.2. Raíces con un solo argumento	82
2.3.3. Raíces con tres argumentos	93
2.4. La proyección de los adjuntos	98
2.5. Sumario.....	105

PARTE II. LAS ESTRUCTURAS DE DOBLE OBJETO.....107

Capítulo 3: La alternancia dativa del inglés: estado de la cuestión109

3.1. Introducción	109
3.2. Ditransitividad, dobles objetos y aplicativos.....	111
3.3. Características de la alternancia dativa	120
3.3.1. Propiedades morfosintácticas de la alternancia dativa	122
3.3.1.1. Alteraciones en el caso y en el orden lineal.....	122
3.3.1.2. Asimetrías en la extracción A	127
3.3.1.3. Asimetrías en la extracción A'	129
3.3.1.4. Asimetrías en la nominalización.....	131
3.3.1.5. Asimetrías en la legitimación de adjuntos descriptivos	133
3.3.2. Propiedades semánticas de la alternancia dativa.....	135
3.3.2.1. La restricción de posesión.....	135
3.3.2.2. Las expresiones idiomáticas	142
3.3.3. Propiedades léxicas de la alternancia dativa	149
3.4. Sumario	159

Capítulo 4: Un análisis de la alternancia dativa del inglés161

4.1. Introducción	161
4.1.1. El enfoque monosémico	163
4.1.2. El enfoque polisémico	168
4.1.2.1. El enfoque polisémico simétrico	170
4.1.2.2. El enfoque polisémico asimétrico	175
4.1.3. Sumario	180
4.2. Un análisis de la alternancia dativa en inglés.....	181
4.2.1. La alternancia dativa en el marco de la HPE	182
4.2.2. Dos núcleos de fase en la construcción de DO	188
4.2.3. Propiedades léxicas y semánticas de la alternancia dativa.....	195
4.2.4. El estatus casual de los argumentos internos en el DO.....	199

4.2.5. Alteración de la morfología verbal	204
4.2.6. Asimetrías de mando-c.....	206
4.2.7. Asimetrías de extracción	209
4.2.8. Asimetrías de nominalización	214
4.2.9. Compatibilidad con predicados secundarios descriptivos	223
4.3. Sumario.....	235

PARTE III. EXTENSIONES DEL ANÁLISIS..... 237

Capítulo 5: Posibles extensiones de la HPE..... 239

5.1. Introducción.....	239
5.2. Las estructuras de doble objeto en español.....	240
5.2.1. Causas de la variación paramétrica	241
5.2.2. Las construcciones de transferencia en español.....	243
5.2.3. Estudios previos y datos adicionales.....	252
5.2.3.1. Los dativos del español como aplicativos	252
5.2.3.2. Nominalización y pasivización de los dativos	253
5.2.4. Un análisis de las estructuras ditransitivas en español	258
5.2.4.1. La noción de «posesión causada».....	258
5.2.4.2. El papel de la afectación	260
5.2.4.3. La estructura de las construcciones de posesión causada	262
5.2.4.4. Dativos posesivos y posesión estática	269
5.2.4.5. Preposición frente a marca de caso	271
5.2.4.6. Los datos de nominalización y pasivización	275
5.2.5. Sumario	278
5.3. Predicación en la formación de los verbos parasintéticos.....	279
5.3.1. Introducción	279
5.3.2. Antecedentes y estado de la cuestión	280
5.3.2.1. Naturaleza y orden de aplicación de los afijos.....	281
5.3.2.2. El aporte semántico del prefijo	285

5.3.3. La estructura léxico-sintáctica de los verbos parasintéticos	286
5.3.4. Ventajas de nuestro análisis	289
5.4. Predicación y transitividad	291
5.4.1. Introducción.....	291
5.4.2. Asimetrías en el comportamiento de VRT y VST.....	293
5.4.2.1. Marca de caso del objeto en las nominalizaciones	293
5.4.2.2. Objetos en forma de adjetivo relacional.....	294
5.4.2.3. Alcance de cuantificadores	295
5.4.3. Verbos transitivos con estructura ditransitiva subyacente.....	297
5.4.3.1. Los VST como verbos ditransitivos	297
5.4.3.2. Explicación de los datos	300
5.4.3.3. Verbos transitivos y MDO	304
5.4.4. Sumario	306
Capítulo 6: Conclusiones	¡Error! Marcador no definido.
REFERENCIAS	¡Error! Marcador no definido.

Predicación e interficie léxico-sintaxis

PARTE I

Fundamentos teóricos

Capítulo 1

Introducción y marco teórico

1.1. Propósito de este trabajo

El propósito de la tesis que comienza con estas líneas es establecer las bases de un programa de investigación que permita explicar de forma satisfactoria la manifestación sintáctica de las relaciones entre los predicados léxicos y sus argumentos. Queremos insistir en el carácter programático de este trabajo, ya que su intención es indagar hasta qué punto la hipótesis que proponemos desde un punto de partida eminentemente teórico puede aplicarse a fenómenos lingüísticos que se han analizado desde perspectivas muy diversas.

La tesis se sostiene sobre una hipótesis de partida, que hemos denominado Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE) y que desarrollaremos en detalle en el capítulo 2. De acuerdo con esta hipótesis, la predicación (entendida en el

sentido de «estructura argumental», como aclararemos también en el capítulo 2) es un fenómeno de naturaleza exclusivamente léxica. La estructura argumental de una raíz (cf. § 2.1) que se proyecta en la sintaxis depende de los argumentos previstos para esta raíz en su entrada léxica. Los procesos sintácticos (formales) que afectan a las estructuras ensambladas como resultado de la proyección de esta entrada léxica se deben a la acción de las categorías funcionales asociadas a la raíz en cuestión.

Este principio rector de la proyección de la estructura argumental, derivado únicamente de los requisitos de los elementos léxicos y de la aplicación de la operación Ensamble (cf. § 1.2; § 1.4), pretende reducir a la distinción entre categorías léxicas (raíces) y funcionales las propiedades léxico-sintácticas de la predicación que en trabajos de muy diversa orientación teórica se han atribuido a otro tipo de dicotomías. Por un lado, las raíces son las responsables de los fenómenos que Chomsky (2000, 2001, 2004, 2007, 2008) atribuye al Ensamble Externo (*External Merge*), como sugiere el propio autor; responden también a las configuraciones que Hale y Keyser (1993, 1998, 1999a, 1999b, 2002) confinan a la sintaxis-1 (*L-syntax*), así como a las estructuras ensambladas en la «primera fase» (*first phase*) del modelo de Ramchand (2008). Por otro lado, las categorías funcionales se encargan de los procesos relacionados con el Ensamble Interno (*Internal Merge*) de Chomsky, la sintaxis-0 (*S-syntax*) de Hale y Keyser y la segunda fase (*second phase*) de Ramchand.

Sin embargo, la HPE no pretende ser una mera traducción notacional de las distinciones que acabamos de señalar. La intención de esta tesis es demostrar que los hallazgos teóricos y empíricos de los estudios mencionados, entre otros muchos que revisaremos a lo largo de nuestro trabajo, encuentran

mejor acomodo explicativo una vez se reducen las distinciones entre dos tipos de «sintaxis» (en el sentido de Hale y Keyser) o dos tipos de «fases» (en el sentido de Ramchand) a dos tipos de elementos léxicos: las raíces y las categorías funcionales. Con ello, el presente trabajo entronca con las propuestas que consideran deseable reducir la variación lingüística al léxico, y que se resumen en la idea que Baker (2008) denomina «conjetura de Borer-Chomsky», por basarse en las ideas originales de Borer (1984) incorporadas por Chomsky (2001) al programa minimista:

(1) Conjetura de Borer-Chomsky:

- a. La variación se restringe a las posibilidades que ofrece un único componente: la flexión (Borer 1984: 3, traducción nuestra).
- b. La variación paramétrica se restringe al Lexicón, y en lo que respecta a la computación sintáctica, a una categoría determinada de propiedades morfológicas, especialmente flexivas (Chomsky 2001: 2, traducción nuestra).

Si aceptamos esta conjetura como una premisa válida, la idea de que los principales fenómenos asociados a la predicación y la estructura argumental dependen de la diversa interacción entre raíces y categorías funcionales parece una consecuencia deseable. Al estudiar la relación entre estos dos tipos de elementos léxicos conseguimos también complementar los descubrimientos de los principales estudios dedicados a la estructura conceptual y argumental de los predicados —por ejemplo, las importantísimas contribuciones de Pinker (1989); Levin (1993); Rappaport Hovav y Levin (1988, 1998); Levin y Rappaport Hovav (1995, 2005), entre otros muchos— con las predicciones derivadas de la

teoría de la derivación por fases (Chomsky 2000, 2001 y ss.), entre otros trabajos de corte predominantemente sintáctico.

Para acometer esta ambiciosa empresa, hemos dividido el trabajo en tres partes, con dos capítulos cada una. La primera parte sienta las bases teóricas del trabajo. En el capítulo 1 se introduce el modelo teórico que se seguirá a lo largo de la tesis: en especial, situamos el estudio dentro de la perspectiva biológica del estudio del lenguaje (§ 1.2), revisamos los principales acercamientos a la interficie léxico-sintaxis (§ 1.3) y presentamos los conceptos esenciales de la sintaxis minimista que asumimos en el trabajo (§ 1.4). En el capítulo 2 planteamos la hipótesis fundamental de la tesis (§ 2.1) y la desarrollamos en relación con los papeles temáticos (§ 2.2), el número de argumentos de una raíz (§ 2.3) y la distinción entre argumentos y adjuntos (§ 2.4).

La segunda parte se dedica por entero a comprobar la plausibilidad de las predicciones de la HPE aplicándolas una de las alternancias argumentales más estudiadas en la bibliografía: la alternancia dativa del inglés. Con este propósito en mente, el capítulo 3 trata de ir más allá de un estado de la cuestión para desmenuzar las propiedades léxicas, semánticas y sintácticas de dicha alternancia, contrastando diferentes propuestas de análisis con los principales retos que plantea la construcción. En el capítulo 4 acometemos el análisis de las estructuras de doble objeto y de objeto-complemento preposicional con las herramientas desplegadas en el capítulo 2, con el fin de comprobar si la hipótesis planteada en términos teóricos y conceptuales tiene la suficiente fuerza descriptiva como para ofrecer una explicación satisfactoria de los datos presentados en el capítulo 3.

La tercera parte se plantea a la vez como conclusión y mirada al futuro. El capítulo 5 explora las posibles extensiones de la Hipótesis de la Predicación Escueta a otro tipo de construcciones, en concreto, las estructuras ditransitivas en español (§ 5.2), la formación interna de los verbos parasintéticos de cambio de estado (§ 5.3) y la estructura subyacente a determinados verbos transitivos, que proyectan una configuración predicativa semejante a la de los ditransitivos. En el capítulo 6 se presentan las conclusiones de la tesis y se da por finalizado el trabajo.

1.2. La gramática universal

En esta tesis adoptamos la perspectiva biológica del estudio del lenguaje, cuyos principios fundamentales se articulan en Chomsky (2005), . Se sitúa, pues, en la corriente que considera el lenguaje como un objeto más del mundo y emplea para su estudio los métodos de las ciencias naturales. Para Chomsky y su escuela, las lenguas reflejan el estado final, resultado de una maduración biológica, de un componente de la mente del que el ser humano dispone de manera innata: la «facultad del lenguaje» (FL). La teoría central del lenguaje o Gramática Universal (GU) trata, pues, de determinar las propiedades de esta facultad, entre ellas la que tradicionalmente se ha considerado más distintiva: la *infinitud discreta*, que le permite generar un número infinito de expresiones a partir de un número reducido de elementos primitivos.

Así, una teoría sobre la GU debe tener en cuenta, en primer lugar, esas piezas básicas (los elementos léxicos), muy relacionados —quizá idénticos, propone Chomsky (2005: 4)— con los conceptos, considerados las unidades

básicas del «poder cognoscitivo» o capacidad intelectual general del ser humano. En segundo lugar, debe dar cuenta de los medios que se emplean para construir, a partir de esos elementos léxicos, la infinita variedad de estructuras internas posibles.

Si se asume, pues, que FL posee las propiedades generales de los demás sistemas biológicos, esperaremos encontrar tres factores que interactúen en la adquisición del lenguaje en el individuo (Chomsky 2005):

- a) la dotación genética, uniforme para la especie, que permite interpretar parte del entorno como experiencia lingüística y determina el curso general del desarrollo de la facultad del lenguaje
- b) la experiencia, que es la causa de la variación, siempre dentro de un rango limitado, como ocurre con otros sistemas del organismo
- c) principios no específicos de la facultad del lenguaje

Dentro de los factores incluidos en (c) se encuentran las condiciones impuestas por los sistemas externos al lenguaje, que constriñen la FL de tal manera que los objetos que produzca puedan ser «legibles» por estos componentes de interficie. Desde esta perspectiva, el lenguaje se considera una solución óptima para estas restricciones que debe satisfacer. Si aceptamos la caracterización tradicional del lenguaje como un sistema que une sonido y sentido, las expresiones generadas por el lenguaje deben cumplir los requisitos de dos interficies: el sistema sensorial-motor (S-M), relacionado con la articulación y la percepción, y el sistema conceptual-intencional (C-I), responsable de la interpretación de las expresiones. Una explicación «fundamentada en principios» (*principled*) del lenguaje será aquella que no

imponga más condiciones sobre su funcionamiento que, por un lado, las que se derivan de su interacción con estos sistemas y, por otro, las que responden a razones de eficiencia computacional. El conjunto de tareas investigadoras que en las últimas dos décadas se ha dedicado a este propósito se conoce con el nombre de Programa Minimista (*Minimalist Program*). Estas ideas que guían el Programa Minimista se resumen en la Tesis Minimista Extrema (*Strongest Minimalist Thesis*) de Chomsky (2000):

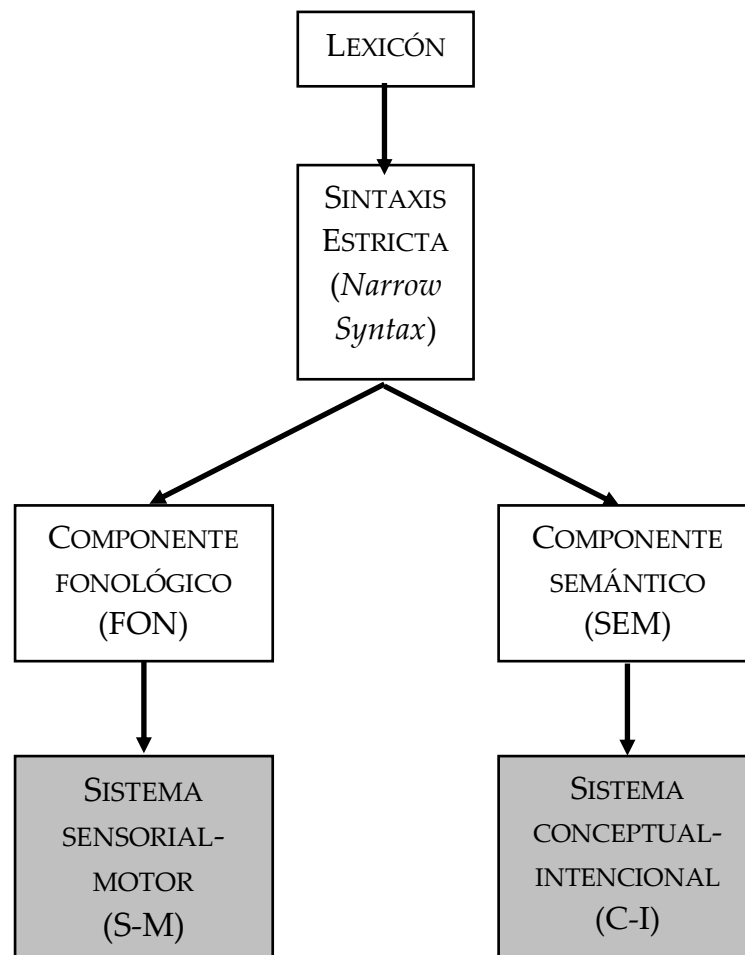
(2) Tesis Minimista Extrema (TME):

El lenguaje es una solución óptima a las condiciones de legibilidad.

[Chomsky (2000: 96), traducción nuestra]

En la perspectiva minimista, la gramática adopta la forma siguiente:

(3)



De acuerdo con la TME, los fenómenos lingüísticos derivan de los requisitos que imponen los componentes FON y SEM, que hacen de interficie entre la sintaxis estricta y los sistemas externos a la FL, S-M y C-I. En esta tesis nos ocuparemos fundamentalmente de dos de las interfaces con las que opera la sintaxis estricta en el esquema de (3): por un lado, la interficie entre el léxico y la sintaxis y, por otro, la interficie entre la sintaxis y el componente SEM. En concreto, en el capítulo 2 propondremos que la sintaxis es una proyección de los elementos léxicos que trata de satisfacer de manera óptima los requisitos impuestos por el componente semántico, en línea con la TME de Chomsky (2000).

En la siguiente sección revisaremos las principales líneas de investigación que se han ocupado de la interficie léxico-sintaxis, para pasar a continuación a detallar el modelo sintáctico que se adoptará a lo largo de toda la tesis.

1.3. La interficie léxico-sintaxis

En el estudio de la interficie léxico-sintaxis, sobre todo en lo que respecta a la estructura argumental, se pueden distinguir dos grandes modelos que se han dado en llamar marco lexicalista o de proyección, por un lado, y marco sintactista o (neo)construccionista, por otro (cf. Cano 2014 para una revisión exhaustiva de las características de cada modelo). Sin embargo, junto a las visiones más radicales de uno y otro lado existen enfoques que aceptan postulados de los dos marcos, como veremos más adelante.

En esta sección se hará un somero estado de la cuestión con especial atención a los trabajos que, como el nuestro, tienen como interés central la sintaxis de la predicación. En el apartado 1.3.1 revisaremos las principales propuestas del marco lexicalista; en 1.3.2 analizamos las propuestas neoconstruccionistas de Borer (2005a, 2005b, 2013), junto con los postulados de la Morfología Distribuida (MD) y la nanosintaxis, donde nos centramos sobre todo en el modelo de Ramchand (2008); por último, en 1.3.3 estudiamos los enfoques que parten de una perspectiva lexicalista pero que depositan casi todo el peso de la predicación en la sintaxis, como son los de Bowers (1993, 2001) y Hale y Keyser (1993, 1998, 1999a, 1999b, 2002).

1.3.1. El enfoque lexicalista

El marco lexicalista o proyeccionista de la interficie léxico-sintaxis se caracteriza principalmente por el papel preponderante que le otorga al léxico en la configuración sintáctica de predicadores y argumentos. En este modelo, las entradas léxicas, además de su descripción fónica, contienen una representación léxico-semántica de su significado que se proyecta en la sintaxis y determina de forma directa su consiguiente derivación. Esta concepción de las entradas léxicas como conjuntos de información sintáctica, semántica y fonológica sigue vigente en el programa minimista; en palabras de Chomsky (1995: 30, traducción nuestra): «Toda teoría lingüística debe contar con algún tipo de lexicon donde se almacenen las propiedades idiosincrásicas de los elementos léxicos, como su forma fonológica, su categoría sintáctica y sus propiedades semánticas».

Dentro de los enfoques lexicalistas se pueden distinguir dos grandes corrientes, las denominadas «hipótesis lexicalista fuerte» (HLF: Chomsky 1970; Halle 1973; Lieber 1980; Williams 1981; Kiparsky 1982; Selkirk 1982; Levin y Rappaport Hovav 1986; Di Sciullo y Williams 1987) e «hipótesis lexicalista débil» (HLD: Siegel 1974; Aronoff 1976; Wasow 1977; Anderson 1982; Baker 1988; Booij 1996; Dubinsky y Simango 1996; Ackema y Neeleman 2004; Babby 2009; Randall 2010; Travis 2010). De acuerdo con la HLF, los procesos morfológicos (incluida la flexión) son de naturaleza exclusivamente léxica y operan de forma absolutamente autónoma de la sintaxis. La HLD, por el contrario, considera los procesos de formación de palabras (composición, derivación, etc.) como fenómenos léxicos, pero analiza la flexión como un procedimiento sintáctico.

En todas las versiones de la perspectiva lexicalista, los diferentes comportamientos sintácticos de las piezas léxicas vienen determinados en última instancia por sus propiedades léxico-semánticas. De ello se deriva, como apunta Levin (1993), que determinados verbos del inglés como *spray* y *load* participen en la llamada «alternancia locativa» (ejemplificada en (4)), mientras que otros muy similares como *fill* y *cover* no presenten esta posibilidad (5):

- (4) a. *Sharon sprayed water on the plants.*
 ‘Sharon roció agua en las plantas’.
- b. *Sharon sprayed the plants with water.*
 ‘Sharon roció las plantas con agua’.
- (5) a. *Gina filled the pitcher with lemonade.*
 ‘Gina llenó la jarra con limonada’.

b. **Gina filled lemonade into the pitcher.*

‘Gina llenó limonada en la jarra’.

En la mayoría de los estudios enmarcados en el modelo lexicalista (Jackendoff 1976, 1983; Rappaport Hovav y Levin 1988, 1998), el significado de las piezas léxicas se descompone en predicados primitivos a partir de los cuales se produce la proyección (*linking*) de los argumentos en la sintaxis. Así, por ejemplo, el significado de los verbos causativos de cambio de estado, como el que se muestra en (6), se representa como una combinación de predicados primitivos con un componente semántico idiosincrásico:

(6) *secar*: [[x ACT] CAUSE [y BECOME <SECO>]]

En la representación de (6), los argumentos del verbo *secar* son en realidad la manifestación sintáctica de argumentos de predicadores primitivos como ACT y BECOME, contenidos en la entrada léxica del verbo.

Gran parte de los trabajos de corte lexicalista se ha centrado, precisamente, en los mecanismos que rigen la proyección de las representaciones léxico-semánticas en la estructura sintáctica. Algunos de los mecanismos propuestos son la «Hipótesis de la alineación universal» (Perlmutter y Postal 1984: 97), que postula principios universales en la materialización de los argumentos de un predicador; el «Principio de proyección» (Chomsky 1981: 29, 38), según el cual las propiedades léxicas deben aparecer codificadas en todos los niveles de la representación sintáctica; el «Criterio temático» (Chomsky 1981), que restringe la asignación de papeles temáticos a un solo papel- θ por cada argumento, y viceversa; y diversas condiciones que organizan la estructura argumental a

través de jerarquías temáticas o de la distinción entre argumentos (externo frente a interno), y que están reguladas por la «Hipótesis de la uniformidad en la asignación de los papeles temáticos» (UTAH, Baker 1988: 46).

Una propuesta reciente sobre la proyección sintáctica de la estructura argumental es la de Randall (2010). Para esta autora, la relación entre la estructura conceptual (EC) de los elementos léxicos y la estructura profunda (EP)¹ que sirve de *input* para la sintaxis se realiza de modo directo, si bien emplea un nivel de «interficie» o «atajo notacional» que denomina «estructura argumental» y que contiene los elementos de la EC relevantes para la sintaxis. Su hipótesis principal es que esta proyección opera de modo directo y automático obedeciendo únicamente a la geometría interna de la EC, que es suficiente para predecir tanto la posición y la jerarquía de los argumentos en la estructura como la categoría sintáctica en la que se instanciarán. Esa es su «Hipótesis de la proyección isomórfica», según la cual los nudos de proyección de la EC se corresponden isomórficamente con los elementos terminales de la EA/EP. Así, las oraciones de (7)

- (7) a. [_{SN} *Some customers*] *went into the store.*
algunos clientes fueron en.a la tienda
'Algunos clientes entraron en la tienda'.
- b. [_{SN} *Some customers*] *entered the store.*
algunos clientes entraron la tienda
'Algunos clientes entraron en la tienda'.

¹ Randall (2010) emplea intencionadamente este término del modelo de Rección y Ligamiento para mostrarse teóricamente neutral en cuanto a la estructura sintáctica de las oraciones.

aunque semántica y jerárquicamente equivalentes a primera vista, son estructuralmente distintas para la autora: en (7)a, el SN se proyecta como argumento interno mientras que en (7)b se ensambla como argumento externo. Ello ocurre porque, aunque en ninguna de las dos EC correspondientes a (7), expuestas en (8), existe un argumento agente —el que típicamente se proyecta como argumento externo—, en la EC de (8)a [= (7)a] el SN *some customers* está al mismo nivel jerárquico que el otro argumento interno, pues el argumento (a) que se proyecta en la EA es el LUGAR, mientras que en (8)b [= (7)b] es jerárquicamente superior, pues el argumento que se proyecta sintácticamente es la ENTIDAD. Esa relación puramente geométrica es la que debe preservarse en la sintaxis, independientemente de que la semántica de los elementos que se proyectan sea prácticamente idéntica.

- (8) a. EC: [DEVENIR ([ENTIDAD], [LUGAR A ([LUGAR EN ([ENTIDAD])])])]
 EA: [a a]
 EP: *went* [SN *some customers*] [SP *into the store*]
- b. EC: [DEVENIR ([ENTIDAD], [LUGAR A ([LUGAR EN ([ENTIDAD])])])]
 EA: [a [a]]
 EP: [SN *some customers*] *entered* [SN *the store*]

Las alternancias sintácticas que presentan los verbos se deben, según la autora, a que existen varias entradas léxicas, relacionadas por reglas sistemáticas, asociadas a cada verbo morfológico, de modo que construcciones como las pasivas, medias, resultativas y causativas, así como las alternancias transitivas, la opcionalidad de argumentos, la reflexividad, etc. corresponden a entradas léxicas distintas que derivan de un significado básico común.

Precisamente, uno de los aspectos más criticados de los modelos lexicalistas es la proliferación de entradas léxicas para dar cuenta de las alternancias sintácticas que se observan en algunos verbos. Borer (2005b: 4) pone como ejemplo el verbo inglés *break* ‘romper’, que cuenta con variantes transitiva, intransitiva y media, cada una de ellas asociada a una entrada léxica distinta, relacionada, a su vez, con una plantilla temática o argumental diferente en cada caso. De acuerdo con Levin y Rappaport Hovav (2005), las alternancias argumentales no resultaron problemáticas para el modelo lexicalista en tanto en cuanto se pensaba que el fenómeno se limitaba a ciertas clases de verbos bien delimitadas y a un conjunto de alternancias relativamente reducido, que se consideraba una consecuencia natural de la polisemia verbal: es esperable que un verbo con diferentes significados dé lugar a distintas estructuras argumentales. Sin embargo, el poder explicativo de los postulados lexicalistas se debilita a la vista de la gran variedad de posibles alternancias que pueden presentar verbos de todo tipo, al menos en inglés, como muestra el siguiente ejemplo, construido a partir de un verbo neológico *siren* ‘(hacer) sonar una sirena’:

- (9) a. *The factory horns sired throughout the raid.*

‘Los altavoces de la fábrica «sirenearon» durante el asalto’.

- b. *The factory horns sired midday and everyone broke for lunch.*

‘Los altavoces de la fábrica «sirenearon» el mediodía y todo el mundo paró a comer’.

- c. *The police car sired the Porsche to a stop.*

‘El coche de policía «sireneó» al Porsche hasta que paró’.

d. *The police car sirened up to the accident site.*

‘El coche de policía «sireneó» hasta el lugar del accidente’.

(Clark y Clark 1979, *apud* Borer 2003: 40)

Si, como señalan Levin y Rappaport Hovav (2005), la variación de (9) es más la regla que la excepción, el léxico contendría un número ingente de verbos polisémicos con varias entradas léxicas. Esta consecuencia resulta poco deseable desde el punto de vista conceptual, pero también desde una perspectiva puramente intuitiva: cualquier hablante nativo convendría en identificar exactamente el mismo significado para el verbo *siren* en todos los ejemplos de (9), como apunta Borer (2003).

1.3.2. El enfoque (neo)construccionista

En respuesta a las limitaciones del modelo lexicalista para dar cuenta de la enorme variedad de posibilidades que presenta la manifestación sintáctica de los argumentos de un verbo, los modelos construccionistas plantean que el significado de la estructura argumental de un predicador viene determinado por la estructura sintáctica en la que se insertan, en vez de al contrario. En este enfoque, las unidades léxicas —en concreto, las *raíces*— contienen solo un conjunto de propiedades idiosincrásicas que no intervienen en la sintaxis. Las raíces se insertan mediante una operación postsintáctica en determinadas estructuras, que son las únicas responsables de las propiedades sintácticas y semánticas de la construcción. Así, el problema de polisemia que plantea el verbo *siren* en (9) desaparece al considerar que el verbo se integra en una construcción existente, en lugar de determinar dicha construcción.

Los análisis construccionistas de la estructura argumental pueden dividirse en dos grandes clases: el enfoque construccionista «tradicional», representado, entre otros, por Goldberg (1995, 1997, 1998) y Jackendoff (1997), y el modelo «neoconstruccionista», al que se adscriben autores como Arad (1998), Borer (1994, 2003, 2005a, 2005b, 2013), Erteschik-Shir y Rapoport (1996, 2004), Hoekstra (1992) y Ritter y Rosen (1998).

Goldberg (1995), considerado como el estudio fundacional del modelo construccionista, postula la existencia de «pares» de significado y estructura sintáctica, es decir, construcciones de estructura argumental:

(10) a. Construcción ditransitiva:

John gave Mary a book.

John dio Mary un libro

‘John le dio un libro a María’.

Forma: Suj V Obj1 Obj2

Significado: X causa que Y reciba Z

b. Construcción de movimiento causado:

John wiped the crumbs off the table.

John frotó las migas de la mesa

‘John quitó las migas de la mesa frotándola’.

Forma: Subj V Obj Obl

Significado: X causa que Y se mueva (a/de) Z

c. Construcción resultativa:

John hammered the metal flat.

John martilleó el metal plano

‘John aplanó el metal martilleándolo/con un martillo’.

Forma: Suj V Obj XCOMP

Significado: X causa que Y se convierta en Z

[Adaptado de Goldberg (1998: 206)]

Los verbos son entradas léxicas desprovistas de casi cualquier significado gramatical que se fusionan con estas construcciones, en las que se insertan y reciben interpretación los argumentos. Desde esta perspectiva, las alternancias argumentales se producen cuando un verbo es compatible con más de una construcción. Por ejemplo, la alternancia dativa del inglés se da porque un verbo como *give* ‘dar’ es compatible tanto con la construcción ditransitiva de (10)a (Goldberg 1995: 49-50) como con la construcción de movimiento causado de (10)b (Goldberg 1995: 152-153).

Los enfoques neoconstruccionistas, como el de Borer (2003, 2005a, 2005b, 2013), emplean representaciones sintácticas más elaboradas que se asocian con interpretaciones semánticas específicas. No se trata, pues, de un par de forma y significado, como las construcciones de Goldberg, sino que el significado de la estructura se codifica directamente en la sintaxis y se deriva de la combinación del significado (exclusivamente idiosincrásico) de la raíz verbal con el significado de la construcción sintáctica.

En el **modelo exoesquelético** de Borer (2005a, 2005b, 2013), las propiedades argumentales y aspectuales de una construcción no están

especificadas en la raíz del predicador, sino que se derivan composicionalmente de la estructura sintáctica; las piezas léxicas actúan como simples modificadores de la estructura. La sintaxis es el único sistema combinatorio y el único componente capaz de determinar que un verbo pertenezca a una clase específica o presente un comportamiento sintáctico determinado. De este modo, al no contener en su entrada información específica sobre el comportamiento de sus argumentos, los verbos pueden participar en un número, en principio, ilimitado de estructuras sintácticas.

Dentro del modelo boreriano es especialmente determinante el concepto de raíz. A diferencia de los modelos lexicalistas, en los que las piezas léxicas están plenamente especificadas —poseen rasgos fonológicos, categoriales y semánticos—, las raíces en el marco de Borer son elementos atómicos y no codifican ningún tipo de información sintáctica. En concreto, Borer (2005a, 2005b, 2013) propone que las raíces carecen de categoría, de marcas morfológicas, de estructura argumental e incluso de significado. El significado conceptual se almacena en la Enciclopedia y se asigna a las representaciones fonológicas de las raíces una vez completada la computación sintáctica.

En la sintaxis, las raíces se ensamblan con funtores (*functors*) categoriales (como el sufijo *-ble*), que determinan su categoría morfosintáctica, o semánticos (como el determinante *el*), generalmente asociados con proyecciones extendidas, que ligan variables con valor abierto y no cambian la categoría de su complemento. Por ejemplo, la raíz $\sqrt{\text{BREAK}}$ ‘romp(er)’ se interpretará como verbo transitivo si se inserta en una estructura con un functor categorial de índole verbal en la que se hayan proyectado dos argumentos; en cambio, se interpretará como verbo intransitivo si aparece en una estructura que solo

legítimo un argumento. De este modo, las restricciones de selección de los modelos lexicalistas se reducen a restricciones conceptuales impuestas a menudo por el conocimiento del mundo o los hábitos de habla, que hacen que una raíz resulte o no interpretable cuando aparece en ciertas configuraciones sintáctico-funcionales.

Así, los límites a la libertad absoluta de la que, en principio, gozan las raíces para combinarse con estructuras sintácticas provienen de la compatibilidad entre el valor conceptual idiosincrásico de dichas raíces y la interpretación semántica que se deriva de la estructura sintáctica. El ámbito de la gramática que Borer denomina «making-sense component» es el encargado de evaluar la compatibilidad entre la semántica formal codificada en la estructura y la semántica conceptual (inerte sintácticamente) contenida en el léxico. Para Borer, las raíces equivalen a los conceptos que representan nuestro conocimiento del mundo y solo condicionan la estructura sintáctica en que estos conceptos pueden resultar «raros» en ciertos contextos gramaticales, en los que entran en conflicto con el conocimiento del mundo.

El modelo de la **Morfología Distribuida** (MD: Halle y Marantz 1993; Marantz 1997; Alexiadou 2001; Embick y Noyer 2007; Harley y Noyer 1999), un programa de investigación de corte neoconstruccionista centrado sobre todo en los procesos de formación de palabras, también defiende que los elementos léxicos no determinan el significado de la estructura, sino que el proceso es el inverso. De hecho, la MD admite la existencia de varios repositorios léxicos, uno presintáctico (similar al de los modelos lexicalistas) y otro postsintáctico. El primero solo contiene conjuntos de rasgos morfosintácticos empaquetados a partir de todos los disponibles en la Gramática Universal. La operación

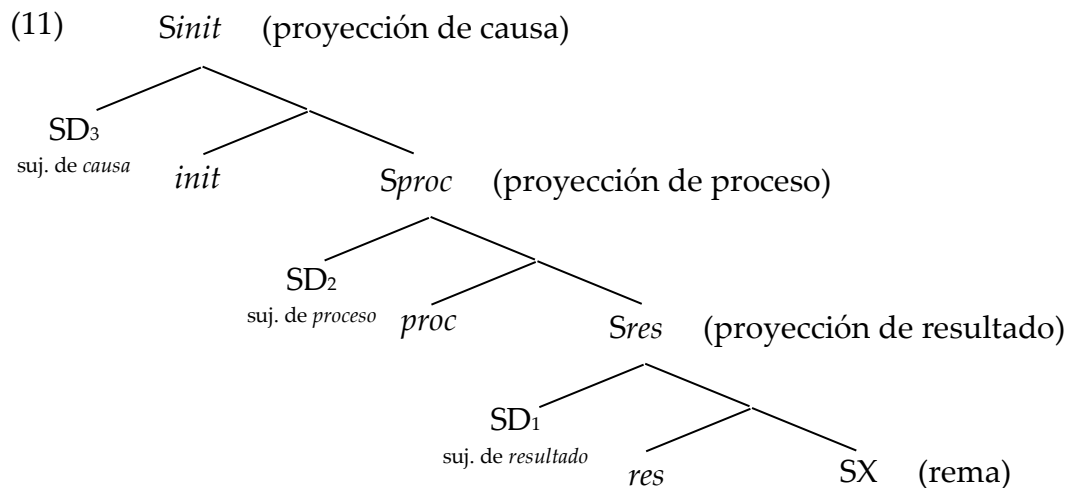
Ensamble (*Merge*) toma estos conjuntos de rasgos y construye estructuras sintácticas en las que posteriormente se insertan las piezas del vocabulario.

En la mayoría de las versiones de la MD, las raíces no pueden aparecer nunca desnudas (*bare*), sino que tienen que estar en una relación local con núcleos funcionales que determinan su categoría (*v*, *n*, *a*). En este modelo, las propiedades semánticas desempeñan un papel fundamental, en la medida en que «legitiman» que las raíces puedan seleccionar argumentos internos y proyectarse en un sintagma raíz ($S\sqrt{}$) seleccionado, a su vez, por *v*, *n* o *a*, tal y como proponen Marantz (2003) y Harley (2009).

La **nanosintaxis** (cf. Starke 2001, 2009; Fábregas 2007, 2009; Ramchand 2008; Caha 2009; Svenonius 2010; Pantcheva 2011, entre otros) también admite una cierta distribución del léxico y la inserción léxica tardía, pero se diferencia de la MD en dos cuestiones importantes: (i) la sintaxis opera con rasgos individuales, no con conjuntos de rasgos previamente empaquetados; y (ii) no existe un componente morfológico postsintáctico. Dado que los nodos sintácticos son rasgos atómicos, las piezas léxicas pueden corresponderse con varios de estos nodos: la materialización es «sintagmática» (*phrasal spell-out*), es decir, los elementos léxicos contienen fragmentos de árboles sintácticos que se insertan en la estructura sintáctica equivalente de acuerdo con determinados criterios. La nanosintaxis es también un modelo sintáctico cartográfico, pues asume como punto de partida una secuencia universal de núcleos funcionales, cada uno de los cuales puede contener un solo rasgo sintáctico interpretable.

Dentro de los enfoques nanosintácticos, nos interesa especialmente el marco de la «sintaxis de la primera fase» (*first phase syntax*) propuesto por

Ramchand (2008), por ser el que con más detalle se ocupa de la estructura argumental. Ramchand trata de incorporar en el sistema (y no en un componente externo que evalúa la compatibilidad entre la raíz y la estructura en la que se inserta, como en el caso de Borer) las limitaciones que presentan los verbos para participar en un número ilimitado de estructuras sintácticas. Para Ramchand (2008), la proyección sintáctica de los argumentos está basada en la estructura eventiva, que consta de tres componentes subeventivos principales: un subevento causativo, un subevento que denota un proceso y un subevento correspondiente a un estado resultante. Cada subevento encabeza su propia proyección, ordenada en la siguiente jerarquía universal:



Sinit: introduce el subevento causativo y legitima el argumento externo (el «sujeto» de la causa, que en su modelo recibe el nombre de «INICIADOR» [INITIATOR]).

Sproc: especifica la naturaleza del cambio o proceso y legitima la entidad que lo padece (el «sujeto» del proceso, que denomina «PADECIENTE» [UNDERGOER]).

Sres: proporciona el «telos» o estado resultante del evento y legitima la entidad que se encuentra en el estado final (el «sujeto» del resultado, llamado «RESULTANTE» [RESULTEE]).

Material remático: nunca aparece en el especificador de un núcleo eventivo, sino en la posición de complemento, posición desde la que contribuye a construir la propiedad específica (estática o dinámica) que se predica del sujeto.

En la entrada léxica de cada verbo se especifica con cuál de estos núcleos se debe combinar en la sintaxis: por ejemplo, un verbo como *fear* ‘temer’ vendrá listado como [init], por tanto solo se proyectará el *Sinit* con el sujeto en su especificador y el objeto como material remático; los verbos del tipo *push* ‘empujar’ son [init, proc], por tanto proyectan el *Sinit* y el *Sproc* y contienen un argumento INITIATOR y otro UNDERGOER; otros, por último, son [init, proc, res], como *throw* ‘lanzar’, y tienen por ende las tres proyecciones que legitiman los papeles de INITIATOR, UNDERGOER y RESULTEE. Así, el verbo, «lexicaliza» las proyecciones sintácticas correspondientes y los argumentos se insertan en los especificadores de cada una de ellas para recibir su interpretación temática. Una de las principales particularidades de este sistema es que permite que un mismo argumento reciba varios papeles temáticos a través del movimiento. Así, el único argumento de *arrive* ‘llegar’ o *jump* ‘saltar’ en *John arrived/jumped* se interpreta como INITIATOR, UNDERGOER y RESULTEE porque ha pasado por cada uno de los especificadores recibiendo el correspondiente papel temático; del mismo modo, el sujeto de *enter* ‘entrar’ y *run* ‘correr’ es al mismo tiempo INITIATOR y UNDERGOER, y el objeto de *break* ‘romper’ (en su variante causativa) es simultáneamente UNDERGOER y RESULTEE.

1.3.3. *Los modelos léxico-sintácticos de Bowers y Hale y Keyser*

Para terminar la esta somera revisión de los principales acercamientos a la interficie léxico-sintaxis, nos parece conveniente destacar dos propuestas de gran influencia en la bibliografía sobre el tema que encuentran difícil acomodo en los dos grandes modelos que hemos distinguido en los apartados anteriores. Se trata de los estudios de Bowers (1993, 2001) y de Hale y Keyser (1993, 1998, 1999a, 1999b, 2002), que se centran en la naturaleza sintáctica de la estructura argumental pero toman como punto de partida las propiedades de los núcleos léxicos que la proyectan.

1.3.3.1. EL NÚCLEO *PREDICACIÓN* DE BOWERS

Bowers (1993, 2001) propone que la proyección sintáctica de la estructura argumental está mediada por la cabeza funcional *Pr(edication)*, que establece una relación entre la función no saturada que forman el núcleo léxico y su complemento con una entidad: el sujeto. Con este enfoque, Bowers se sitúa en un punto intermedio entre quienes estudian la relación de los predicados con sus sujetos y quienes abordan la construcción de la estructura argumental de los elementos léxicos. En concreto, Bowers (2001: 302) propone que *Pr* selecciona la proyección máxima de cualquier categoría léxica (V, N, A, P) y forma un predicado que puede funcionar de manera independiente (con las propiedades de lo que tradicionalmente se ha denominado «cláusula reducida») o ser seleccionado por el núcleo *T(iempo)* para convertirse en el predicado de una oración principal.

Pongamos como ejemplo las oraciones de (12)-(15)²:

(12) a. *John ate a sandwich.*

‘John comió un bocadillo’.

b. *Mary saw John eat a sandwich.*

‘Mary vio a John comer un bocadillo’.

(13) a. *John is very happy.*

‘John está muy contento’.

b. *That made John very happy.*

‘Eso puso a John muy contento’.

(14) a. *John may be a good fellow.*

‘John puede ser buen compañero’.

b. *I consider John a good fellow.*

‘Considero a John buen compañero’.

(15) a. *John is in the living room.*

‘John está en el salón’.

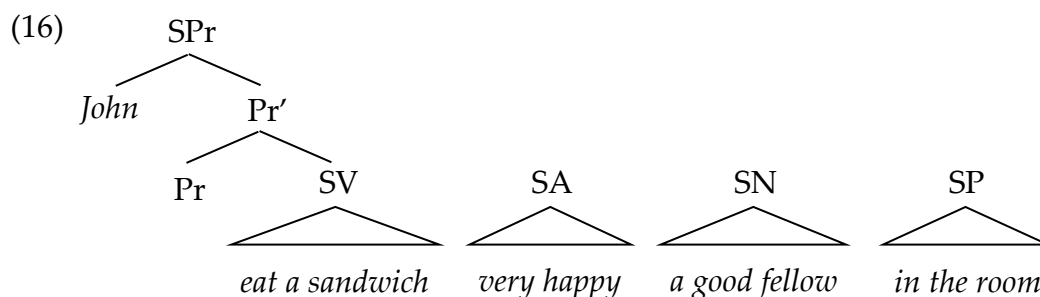
b. *We have John in the living room.*

‘Tenemos a John en el salón’.

El análisis de Bowers otorga un tratamiento uniforme a la predicación codificada en forma de oración finita en (12)-(15)a y a la que aparece como cláusula reducida en (12)-(15)b, al situar el sujeto siempre en la posición de

² Ejemplos adaptados de Bowers (2001: (1) y (3)).

especificador de Pr y el sintagma encabezado por V, A, N o P en la de complemento de este núcleo funcional:



De este modo, si SPr es seleccionado por T el sujeto de la predicación recibirá caso nominativo y el conjunto se comportará como una oración finita, como se observa en los ejemplos (a) de (12)-(15). En cambio, si es un verbo el que selecciona SPr, como ocurre en los casos (b) de (12)-(15), el sujeto situado en Espec-Pr recibirá acusativo en una construcción de marcado de caso excepcional.

En el capítulo 2 volveremos sobre la propuesta de Bowers para contrastarla con nuestra teoría de la predicación y señalaremos ahí los problemas que este análisis plantea desde el punto de vista sintáctico. En el siguiente apartado nos detendremos en el modelo de Hale y Keyser.

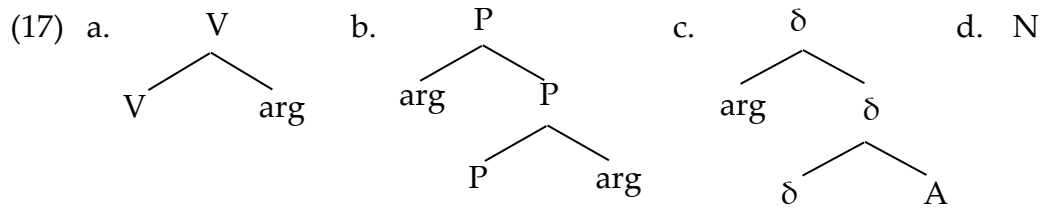
1.3.3.2. EL MODELO LÉXICO-CONSTRUCCIONISTA DE HALE Y KEYSER

En los trabajos de Hale y Keyser (1993, 1998, 1999a, 1999b, 2002) se trata la predicación como un fenómeno desencadenado por las propiedades de los elementos léxicos, de modo que se insertan en la tradición lexicalista (cf. § 1.3.1), si bien asumen que las categorías léxicas están asociadas a una manera particular de proyectarse sintácticamente que determina su estructura

argumental, enlazando con los postulados de los marcos (neo)construccionistas (§ 1.3.2). Para estos autores, la sintaxis se divide en dos procesos diferenciados: por un lado, la sintaxis-l(éxica), en la que cada elemento léxico proyecta una configuración que expresa las relaciones gramaticales que se establecen con sus argumentos; por otro lado, la sintaxis-o(racional), que definen como la estructura sintáctica asignada a un sintagma u oración que contiene tanto el elemento léxico y sus argumentos como su «proyección ampliada» (en el sentido de Grimshaw 1991), es decir, todo el conjunto de categorías y proyecciones funcionales implicadas en la construcción de una oración que sea interpretable en los componentes fonológico y semántico. Es en la sintaxis-l, por tanto, donde se construyen las estructuras de predicción que, en su visión, están determinadas por la entrada léxica del elemento que funciona como predicador.

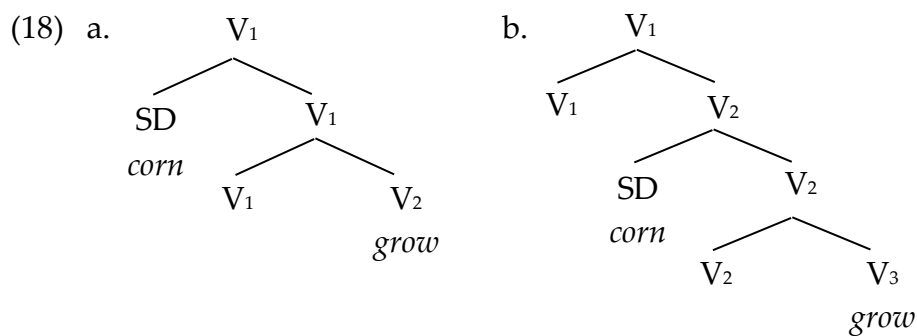
En este marco, cada uno de los núcleos léxicos (V, P, A, N) da lugar a una estructura sintáctica canónica: el verbo toma solo un argumento como su complemento (17)a; la preposición proyecta dos argumentos, uno como especificador y otro como complemento (17)b; el adjetivo sitúa su único argumento como especificador a través de una cabeza funcional δ (17)c; y el nombre no toma argumentos (17)d. Los autores admiten que estas generalizaciones, que en principio son válidas para el inglés, pueden ser diferente en otras lenguas³.

³ Los autores ponen como ejemplo que en navajo las estructuras del tipo (c) están encabezadas por V, mientras que en warlpiri las realiza N. Asimismo, muchas lenguas usan V para instanciar las construcciones de tipo (b), mientras que en otras se emplea N.



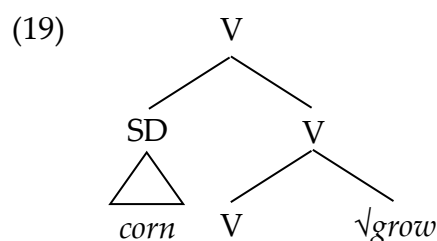
Las relaciones predicador-argumento se limitan, pues, a las relaciones sintácticas de núcleo-complemento y núcleo-especificador (Hale y Keyser 1999a: 454). El complemento se define como el único constituyente hermano del núcleo; el especificador, por su parte, es el único constituyente hermano de la primera proyección ramificada del núcleo. Las propiedades argumentales de un núcleo se traducen, pues, en si este participa en una, en las dos, o en ninguna de estas relaciones, y determinan así su comportamiento sintáctico.

Estas estructuras básicas van ampliándose a medida que avanza su análisis de los diversos tipos de estructuras argumentales. Por ejemplo, para derivar la alternancia transitivo-incoativa a la que da lugar un verbo como *grow* ‘crecer/cultivar’, proponen una recursión de núcleos verbales, dos en la variante incoativa *corn grows* ‘el maíz crece’ (18)a y tres en la transitiva *(someone) grows corn* ‘(alguien) cultiva maíz’ (18)b, a los que el verbo principal se va incorporando para obtener el orden esperado:



Hale y Keyser (1998: 107)

En desarrollos posteriores de la teoría (Hale y Keyser 2002), el V asociado con la entrada léxica (V_2 en (18)a, V_3 en (18)b) se presenta como una raíz sin especificación categorial, y V_2 es el núcleo que determina su categoría y desencadena las operaciones sintácticas convenientes. Este aporte puramente gramatical hace que este núcleo se asemeje más a una categoría funcional que a un elemento léxico. A su vez, la raíz —*grow* en el ejemplo (19)— contiene únicamente los rasgos semánticos y fonológicos asociados con la entrada léxica del verbo.



Los nombres y los adjetivos, en cambio, reciben un análisis distinto en el que su categoría parece estar léxicamente especificada, no determinada por el contexto como en el caso anterior. En el caso de los adjetivos, además, postulan un núcleo funcional δ (Hale y Keyser 2002), necesario para que el argumento del adjetivo se proyecte en su especificador, de modo que la distinción entre la *sintaxis-l*, entendida como la exclusiva proyección argumental de las piezas léxicas, y la *sintaxis-o*, como la extensión funcional de las estructuras argumentales, deja de aplicarse de forma estricta.

1.4. La arquitectura de la sintaxis

1.4.1. La estructura sintagmática escueta

Como se avanzó en § 1.2, a lo largo de la tesis adoptaremos el modelo sintáctico propuesto por Chomsky (2000, 2001, 2004, 2008) dentro del marco del Programa Minimista. De acuerdo con los trabajos de Chomsky, la Sintaxis Estricta (SE) consiste mínimamente en una operación primitiva que toma dos objetos y construye con ellos un objeto nuevo que, asumiendo la hipótesis más simple posible, será sencillamente el conjunto formado por ambos. Este es el mínimo mecanismo posible para generar expresiones y no necesita, por tanto, ser estipulado. Con esta operación, conocida como Ensamble (*Merge*), se obtiene un sistema irrestricto de expresiones jerárquicamente organizadas. Podemos distinguir dos subcasos de Ensamble: dado α , es posible ensamblarle β desde fuera de α (Ensamble Externo, EE) o desde dentro de α (Ensamble Interno, EI).

Estos dos tipos de Ensamble responden, de acuerdo con la TME (cf. § 1.2, ej. (2)), a los requisitos que impone el sistema C-I. De acuerdo con Chomsky (2008: 141), el sistema C-I incorpora dos componentes semánticos, uno de ellos relacionado con la estructura argumental y el otro, con propiedades relacionadas con el alcance de operadores y la estructura informativa. El lenguaje trata de satisfacer esta dualidad semántica de un modo óptimo: el EE es la respuesta a los fenómenos de estructura argumental, mientras que el EI es la solución a los fenómenos discursivos. El EI, considerado durante mucho tiempo como una imperfección del diseño del lenguaje, se ve en el Programa Minimista como una necesidad conceptual cuya existencia permite dar cuenta

de estos dos tipos de semántica: la argumental o léxica y la discursiva. De hecho, la ausencia de esta posibilidad sería, de acuerdo con Chomsky (2007), la imperfección que requeriría una explicación independiente.

La Gramática Universal, es decir, el estado inicial E_0 de la Facultad del Lenguaje, determina el conjunto R_{GU} de propiedades («rasgos») disponibles para las lenguas. Cada lengua realiza una selección de un subconjunto R_{LP} (rasgos de una lengua particular) de R_{GU} (rasgos de la GU) y un ensamble de los elementos de R_{LP} como su lexicón (Lex). De acuerdo con Chomsky (2001), los elementos léxicos (EL), que contienen rasgos semánticos, fonológicos y formales, son los elementos atómicos con los que opera la SE.

Para que un EL pueda entrar en la computación, debe poseer alguna propiedad que permita esta operación, rasgo que en Chomsky (2008) recibe el nombre de «arista» (*edge-feature*). Para cada derivación, el sistema computacional hace una única selección de elementos de Lex que serán accesibles para la derivación —una disposición léxica (*lexical array*)— y los somete a la operación Ensamble para construir objetos sintácticos. Este sistema de Ensamble, en el desaparecen los niveles X-barra del marco de Rección y Ligamiento, se conoce con el nombre de «estructura sintagmática escueta» o ESE (*bare phrase structure, BPS*). En efecto, Ensamble consiste únicamente en construir un conjunto a partir de dos EL:

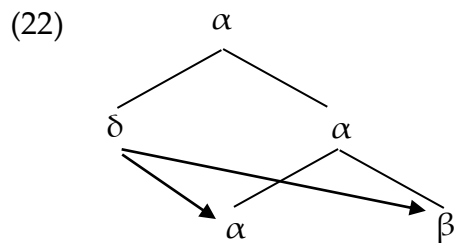
$$(20) \text{ Ensamble } (\alpha, \beta) = \{\alpha, \beta\}$$

Al ensamblar dos elementos, el nuevo objeto construido conserva la información de uno de los dos: la etiqueta (*label*). En el ejemplo de (20), el

elemento que se proyecta y etiqueta a todo el conjunto es aquel de los dos LE que selecciona al otro. Si suponemos que α selecciona a β , todo el conjunto de (20) será etiquetado como α :

$$(21) \text{ Ensamble } (\alpha, \beta) = \{\alpha, \{\alpha, \beta\}\}$$

La operación de Ensamble tiene como consecuencia la relación de mando-c. De acuerdo con Epstein (1999) y Chomsky (2000), cuando δ se ensambla con α , δ manda-c a todos los miembros de α , como se representa a través de flechas en (22):



1.4.2. Rasgos no interpretables y Acuerdo

Para Chomsky (2000, 2001), los EL que entran en la derivación poseen una serie de rasgos formales (rasgos- ϕ), que pueden ser interpretables [R] o no interpretables [μ R] en el componente SEM. La interpretabilidad de los rasgos depende, de acuerdo con Pesetsky y Torrego (2004), del EL al que estos rasgos estén asociados. Por ejemplo, según estos autores, los rasgos nominales [género], [número] y [persona] son interpretables en un nombre, pero no lo son en un núcleo funcional como T(iempo); por el contrario, el rasgo [presente] es interpretable en T pero no en N. En desarrollos posteriores del modelo

(Chomsky 2004), la distinción interpretable/no interpretable se reformula en los siguientes términos: que un EL entre en la derivación con rasgos interpretables significa que sus rasgos- ϕ poseen un valor intrínseco; los rasgos no interpretables carecen de valor y deben adquirirlo en el curso de la derivación. En esta nueva visión, los rasgos se componen de un atributo y un valor, como en el ejemplo siguiente:

(23) a. $N_{[\text{número:SG}]}$

b. $T_{[\text{número: }]}$

donde el rasgo de N consta de un atributo (número) y un valor asignado a ese atributo (singular). Sin embargo, el rasgo de T no posee un valor asignado al atributo número, y por tanto debe adquirir uno en la derivación.

Los EL que entran en la derivación con alguno de sus rasgos carente de valor se constituyen en Sondas (*Probes*), que ejecutan una búsqueda entre los elementos a los que mandan-c hasta que encuentran una Meta (*Goal*) que posea ese mismo rasgo provisto de un valor determinado. En el modelo de Chomsky (2000, 2001), esta operación se denomina Acuerdo (*Agree*) y se rige por las siguientes condiciones:

(24) a. La Sonda y la Meta deben encontrarse activas para que pueda establecerse Acuerdo.

b. La operación Acuerdo se divide en Coincidencia (*Match*) y Asignación de valor (*Valuation*).

- c. La Sonda debe contener el mismo conjunto de rasgos para asignar un valor al rasgo de la Meta.

[Adaptado de Chomsky (2001: 6)]

La Sonda y la Meta están «activas» [(24)a] en la terminología de Chomsky cuando poseen al menos un rasgo sin valor; es decir, para que se establezca acuerdo entre α y β , tanto α como β deben contener al menos un rasgo sin valor. Típicamente, los rasgos sin valor son los rasgos- ϕ (género, número, persona) en un núcleo funcional como T y los rasgos de caso (K) en N:

$$(25) \quad T_{[\phi:]} \dots N_{[\phi:3FEMSG], [K:]} \\ \quad \quad \quad \downarrow \quad \quad \quad \uparrow$$

Tras el Acuerdo de la Sonda T con la Meta coincidente N [(24)b], los rasgos- ϕ de T reciben el valor de los rasgos- ϕ de N y, a cambio, el rasgo K de N recibe el valor asociado al núcleo T (en este caso, nominativo)⁴. Cuando todos los rasgos de un EL han recibido valor, este se vuelve inactivo y no participa en más operaciones sintácticas.

Si la Sonda es «defectiva», es decir, no contiene todos los rasgos presentes en la Meta [(24)c], los rasgos- ϕ de la Sonda reciben valor, pero no así el rasgo K de la Meta N, que sigue activa en la derivación. Un ejemplo de T defectivo es, por ejemplo, el asociado a los verbos de ascenso, como en la oración siguiente:

⁴ Pesetsky y Torrego (2004) proponen un sistema donde el rasgo K es un rasgo T no interpretable en N, que recibe valor nominativo tras su acuerdo con T. No entraremos en los detalles de esta propuesta, totalmente compatible con el sistema expuesto en esta sección.

(26) [_{ST} Juan T [_{SV} parece [_{STDEF} T_{DEF} [_{SV} ser buen compañero]]]]

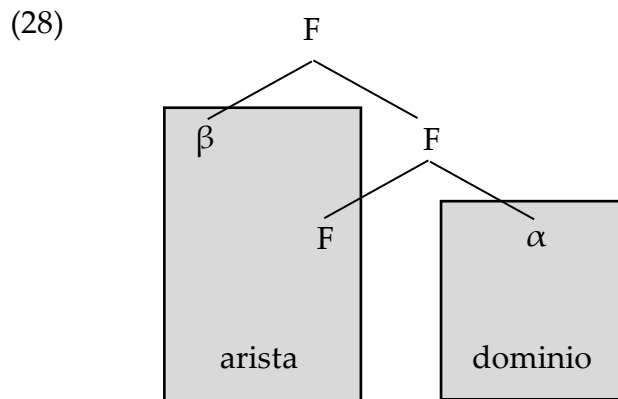
En esta construcción, al no contener la Sonda todos los rasgos- ϕ presentes en la Meta con la que coincide, la Meta sigue activa para que un T superior, en este caso no defectivo, establezca acuerdo con ella y asigne valor a su rasgo K tras recibir de N valor para sus rasgos- ϕ :

(27) T_[ϕ :] ... T_{DEF[ϕ :]} ... N_{[ϕ : 3FEMSG], [K:]}

1.4.3 La derivación por fases

De acuerdo con Chomsky (2000, 2001, 2004, 2008), la operación Acuerdo se establece de forma cíclica en un determinado dominio computacional que denomina *fase*. Esta idea no es nueva, sino que cuenta con precedentes como la Condición del Ciclo Estricto de Chomsky (1973), las «barreras» de Chomsky (1986b) o los principios de minimidad de Chomsky (1993, 1995), propuestas todas destinadas a restringir el dominio de aplicación de determinadas operaciones sintácticas.

La fase, en el modelo de Chomsky (2004, 2008), se construye en torno a un núcleo funcional: el núcleo de fase (F). El complemento de dicho núcleo se conoce como «dominio», mientras que el conjunto formado núcleo y su especificador se denomina «arista»:



En el ámbito oracional, Chomsky identifica como núcleos de fase v , el núcleo funcional asociado a la estructura eventiva de un verbo transitivo⁵, y C , el núcleo funcional vinculado a la estructura proposicional⁶. Así, el esqueleto oracional que propone Chomsky (2004, 2008) es el de (29), donde alternan los núcleos de fase [F] con los núcleos que no definen un dominio de fase [NF]:

(29) [_{SC} C_[F]] [_{ST} T_[NF]] [_{Sv} v_[F]] [_{SV} V_[NF]]

Los núcleos de fase se caracterizan por dos propiedades fundamentales: en primer lugar, determinan la aplicación de la operación Transferencia, por la que un objeto sintáctico se transfiere a FON y SEM y deja de ser visible para las operaciones sintácticas subsiguientes. En concreto, Chomsky propone que,

⁵ Chomsky (2001, 2004, 2008) distingue entre v^* , núcleo de fase asociado a las estructuras verbales transitivas, y v , núcleo verbalizador presente en construcciones pasivas e inacusativas, defectivo en el sentido expuesto en § 1.4.2, que no constituye núcleo de fase ni puede asignar caso acusativo por Acuerdo.

⁶ Se ha propuesto también que los núcleos D (Svenonius 2003; Aboh 2004) y P (Abels 2003) son núcleos de fase, que replican en el ámbito nominal (P-D-N) la estructura presente en el dominio verbal (C- v -V).

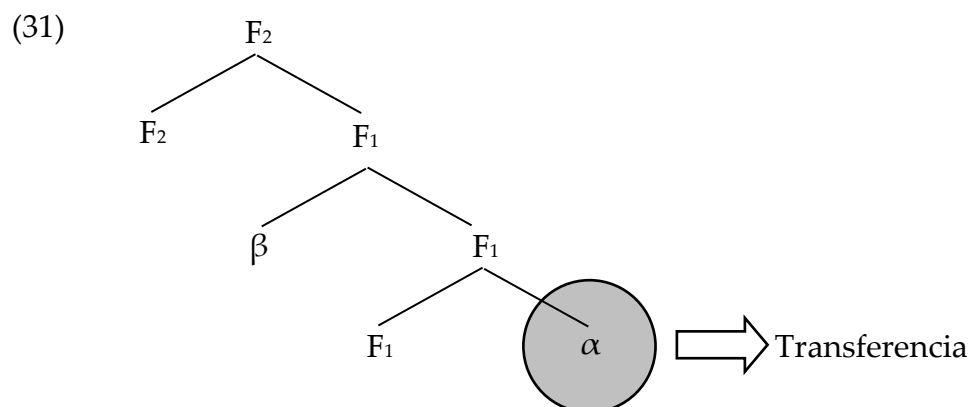
cuando se ensambla un núcleo de fase, el dominio de la fase inferior se transfiere a FON y SEM. Esta idea se formaliza en la Condición de Impenetrabilidad de la Fase:

(30) Condición de Impenetrabilidad de la Fase (CIF):

El dominio de F_1 no es accesible para las operaciones en el nivel de F_2 ; solo la arista de F_1 es accesible a dichas operaciones.

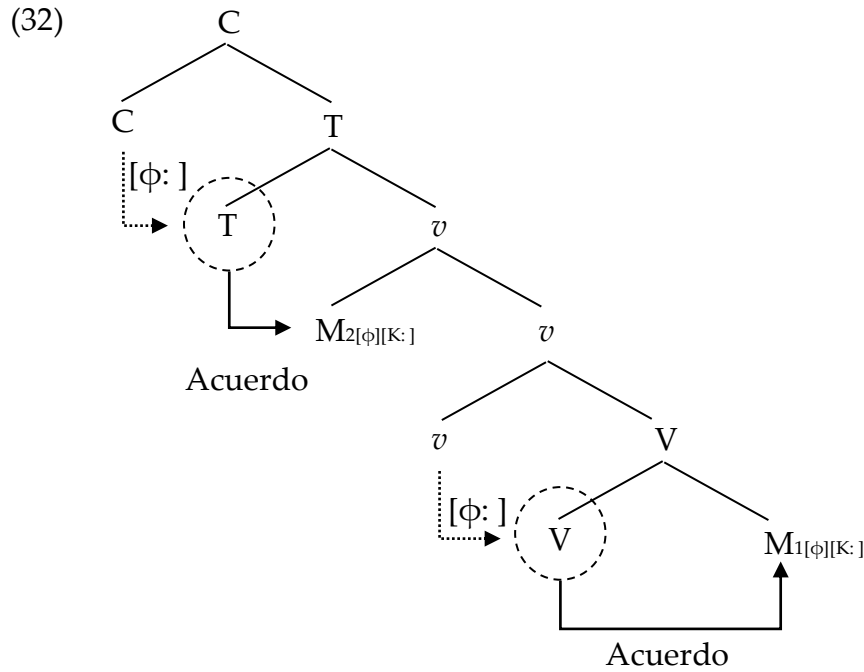
[Adaptado de Chomsky (2001: 14)]

La inaccesibilidad del dominio de F_1 tras el Ensamble de F_2 se representa de forma gráfica en (31):

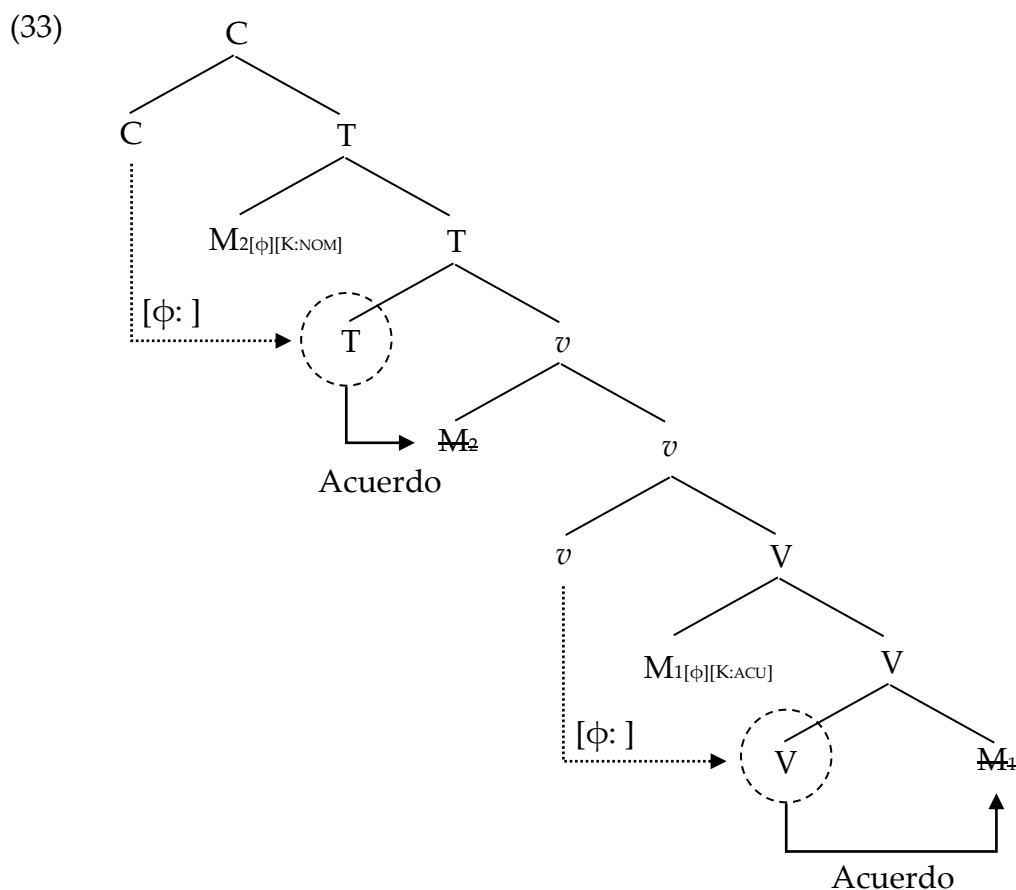


En segundo lugar, Chomsky (2004, 2008) propone que los núcleos de fase son el locus de los rasgos no interpretables (carentes de valor). Así, los rasgos- ϕ sin valor que desencadenan la operación de Acuerdo residen en v y C , no en T como se proponía en Chomsky (2000, 2001). Tanto T como V , en la configuración de (29), «heredan» los rasgos- ϕ del núcleo de fase que los selecciona. De este modo, son V y T en el esquema de (32) los que se

constituyen en Sonda y deben establecer Acuerdo con una Meta coincidente (M_1 y M_2 , respectivamente), de forma que los rasgos- ϕ reciban un valor:



El Acuerdo entre V y M_1 , por un lado, y T y M_2 , por otro, tiene como consecuencia el ascenso de M_1 y M_2 al especificador de los núcleos con los que se establece la relación, donde el rasgo K de la Meta recibe el valor asociado a cada núcleo (nominativo en T , acusativo en V):



Chomsky (2008) justifica este mecanismo de herencia en la doble configuración de rasgos que poseen los núcleos de fase. Por un lado, poseen rasgos- ϕ , responsables de los fenómenos-A (concordancia y asignación de caso), que se filtran a los núcleos *T* y *V*, donde se desencadenan este tipo de operaciones. Por otro, cuentan con propiedades que Chomsky (2008) denomina «rasgos arista», responsables de los fenómenos-A' (discursivos, alcance de operadores, etc.), que permanecen en los núcleos de fase (de ahí que los sintagmas-*qu* se legitimen en el especificador de *C* y ciertos fenómenos ligados a la especificidad en el especificador de *v*, cf. Torrego 1998).

Las fases, como hemos visto en este apartado, definen dominios cíclicos para la aplicación de las operaciones sintácticas. Son, por tanto, los objetos sintácticos que determinan la posibilidad de acceder a un constituyente determinado en fenómenos como, por ejemplo, la extracción-*qu*. En este sentido, Chomsky (2008) muestra el siguiente contraste, donde el SP *of which car* ‘de qué coche’ puede extraerse en (34)b, donde se ensambla en el dominio de una *v* defectiva que no constituye núcleo de fase, pero no de (34)a, donde el SP se ensambla dentro del especificador de una *v* que sí es núcleo de fase:

(34) a. *_{[CP} *Of which car_i* C *did* _{[TP} *[the driver t_i]* T _{[vP} *t_j v cause a scandal*]]]?
 de qué coche AUX el conductor causar un escándalo
 ‘¿De qué coche el conductor causó un escándalo?’.

b. _{[CP} *Of which car_i* C *was* _{[TP} *[the driver t_i]* T _{[vP} *v awarded t_j a prize*]]]?
 de qué coche fue el conductor concedido un premio
 ¿De qué coche se le concedió un premio al conductor?’.

[Adaptado de Chomsky (2008: 147)]

De acuerdo con Chomsky (2008), los constituyentes situados en la arista de una fase pueden extraerse en bloque, en virtud de la CIF (cf. (30)), pero no es posible extraer solo una parte de él. Esta explicación, en cierto modo estipulativa, captura los efectos de la Condición del Sujeto (Chomsky 1973) y de la Condición sobre los Dominios de Extracción (Huang 1982). A pesar de que las razones de esta restricción no quedan claras con la formulación actual de la CIF, adoptaremos en este trabajo la idea de que los constituyentes en la arista de una fase son opacos para la extracción (véase Gallego y Uriagereka (2007) y Haegeman, Jiménez-Fernández y Radford (2014), donde se exponen explicaciones alternativas).

Por el contrario, los constituyentes en posición de complemento (dentro del dominio de la fase) sí permiten la extracción, dado que experimentan un movimiento cíclico sucesivo a través de la arista de la fase, como muestran los casos de reconstrucción:

- (35) [_{CP} [*Which pictures of herself*_i] C *did* *Mary*_i *say* [_{CP} *that Susan*_i *likes* *h*_i]]?
qué fotos de sí misma AUX Mary decir que Susan gusta
'¿Qué fotos de sí misma dijo Mary que le gustan a Susan?'.
[Gallego (2006: 45)]

En el ejemplo de (35) se observa que la anáfora *herself* 'sí misma' puede referirse tanto a *Susan* (el SD más cercano en el dominio de su fase) como a *Mary* (el SD situado en una posición superior). Ello indica que la anáfora ha debido pasar por una posición donde estuviera mandada-c por *Mary* y no por *Susan*: de acuerdo con Chomsky (2008), esta posición es el especificador del núcleo C de la oración subordinada, una «trampilla de escape» (*escape hatch*) que le permite participar en operaciones sintácticas fuera de su fase:

- (36) *Mary said* [_{CP} [*which pictures of herself*]_i C *Susan likes* *h*_i]

Así pues, las operaciones sintácticas realizadas al nivel de F₂ (la fase superior) que afectan a constituyentes ensamblados en el dominio de F₁ (la fase inferior) requieren necesariamente el movimiento cíclico sucesivo a través de las aristas de *v* y C hasta llegar a su destino final.

1.5. Sumario

En este capítulo hemos presentado el marco teórico que nos servirá de guía para el resto del trabajo. Después de presentar los objetivos fundamentales de nuestro estudio en § 1.1, hemos explicitado en § 1.2 lo que entendemos por Gramática Universal y cómo, de acuerdo con Chomsky (2005), observamos el lenguaje humano como una solución óptima a las restricciones impuestas por los sistemas de interficie. En el apartado 1.3 hemos revisado las principales aportaciones teóricas al estudio de la interficie léxico-sintaxis y de la proyección de predicados y argumentos, haciendo especial hincapié en la diversa concepción del problema que ofrecen las perspectivas lexicalista y construccionista. Por último en § 1.4 hemos detallado el modelo teórico que asumiremos en el análisis sintáctico propuesto en esta tesis, basado en los principios básicos del programa minimista y la teoría de la fase de Chomsky (2000, 2001 y ss.). Con este punto de partida, en el capítulo siguiente presentaremos la hipótesis básica que adoptaremos como guía durante el resto de la tesis, con el fin último de encontrar una explicación satisfactoria para algunos de los fenómenos revisados en los apartados precedentes.

Capítulo 2

Hacia una teoría escueta de la predicación

2.1. Una propuesta teórica

El objetivo de este capítulo es el de elaborar una teoría lo más universal posible sobre la expresión sintáctica de las relaciones de predicación a través de su manifestación en diversas estructuras. Antes de pasar a la propuesta, nos detendremos en una precisión terminológica en relación con la noción de *predicado*, debido a la diversidad de significados que este término (y su contrapartida, *sujeto*) adopta en los estudios dedicados a este tema. Como señalan Svenonius (1994) y Den Dikken (2006), entre otros, en la tradición gramatical el término *predicado* se usa al menos con tres sentidos: (i) constituyente sintáctico que se predica de un sujeto, al que Den Dikken (2006) se refiere como «predicado gramatical»; (ii) propiedad que se predica de ese sujeto, denominada por Den Dikken «predicado lógico»; (iii) función *n*-aria que se satura con un número determinado de argumentos, sentido al que Svenonius

(1994) se refiere como *núcleo predicativo* o *predicador*, término que toma prestado de Chierchia (1985).

Los dos primeros usos de *predicado* proceden de la tradición platónica y aristotélica; el tercero, de las ideas de Frege (1952 [1891], 1967 [1879]), consideradas en general la base de la teoría temática. Los estudios centrados en el concepto de predicación (Rothstein 1983; Williams 1980, 1994; Stowell 1981, 1983; Horn 1989; Svenonius 1994; Den Dikken 1995, 2006) suelen emplear el término *predicado* en uno de los dos primeros sentidos mencionados, es decir, como la relación entre una función proposicional monádica (predicado) y un elemento que la satura (sujeto), con el que normalmente se encuentra en una determinada configuración sintáctica. El sujeto no tiene por qué estar seleccionado por el predicado, y puede ser un expletivo (como en inglés *it rains* ‘llueve’), el argumento de otro núcleo léxico (en estructuras de predicación secundaria como *Juan llegó cansado*, donde el sujeto del predicado *cansado* es *Juan*) o un sujeto derivado (en construcciones pasivas como *Juan fue criticado por todos*, donde *Juan* es el sujeto del predicado *fue criticado por todos*). Por otro lado, los trabajos que estudian la estructura argumental (Pinker 1989; Grimshaw 1990; Levin 1993; Levin y Rappaport Hovav 1995, 2005; Bresnan 2001; Hale y Keyser 1993, 1998) suelen emplear el término *predicado* con el sentido fregeano de función poliádica, generalmente instanciada en un elemento léxico, que toma una serie de argumentos determinado por la entrada léxica del mismo.

Con el objetivo de evitar la confusión a la que pueden dar lugar los distintos usos de *sujeto* y *predicado* en la bibliografía, emplearemos los siguientes términos con la definición que los acompaña a lo largo de toda la tesis:

- *predicador*: núcleo léxico que toma una serie de argumentos especificados en su entrada (es decir, *predicado* en el sentido fregeano); en las oraciones *Todos criticaron a Juan* y *Juan fue criticado por todos*, el predicador es en ambos casos el verbo *criticar* (o, de forma más precisa, su raíz, como veremos a continuación).
- *argumento*: cada uno de los elementos que saturan la función denotada por el predicador; en el ejemplo anterior, los SD *Juan* y *todos*.
- *predicado*: constituyente sintáctico que denota una propiedad que se atribuye al sujeto (es decir, *predicado* en el sentido aristotélico); en las oraciones *Todos criticaron a Juan* y *Juan fue criticado por todos*, el predicado, en el primer caso, es *criticaron a Juan* y, en el segundo, *fue criticado por todos*.
- *sujeto*: constituyente sintáctico al que se atribuye la propiedad que denota el predicado; por ejemplo, en la oración *Vi a todos criticar a Juan*, *todos* es el sujeto del predicado *criticar a Juan*, aunque desempeñe la función de objeto directo gramatical del verbo *ver*.
- *sujeto gramatical*: constituyente, sujeto o no de una predicación, que manifiesta ciertas propiedades morfológicas como la concordancia de número y persona con el verbo, caso nominativo, etc.; por ejemplo, desempeña esta función el SD *Juan* en la oración *Juan fue criticado por todos* y los expletivos del inglés en oraciones como *It rains* ‘llueve’.

En este capítulo proponemos que ciertas raíces léxicas, los elementos de la estructura que aportan significado conceptual, son **predicadores**, es decir, funciones insaturadas que, en el sentido fregeano, deben combinarse con un número determinado de argumentos. Partimos del supuesto —enraizado en la tradición lexicalista (cf. § 1.3.1) y en línea con otras corrientes gramaticales como

la Gramática Léxico-Funcional (LFG: Bresnan 1982, 2001; Kaplan y Bresnan 1982) y la Gramática Sintagmática Nuclear (HPSG: Davis y Koenig 2000; Weschler 1995, 2015)— de que la estructura argumental refleja las relaciones semánticas que un predicador establece con sus argumentos (participantes de un evento, poseedores de un estado o una propiedad) y que se encuentran de alguna manera codificadas en su entrada léxica.

A partir de esta premisa, se puede deslindar la relación semántico-conceptual entre predicadores y argumentos de otro tipo de relaciones y operaciones puramente sintácticas como la asignación de categoría o el cotejo de caso, que serán responsabilidad de los núcleos funcionales con los que se asocian las raíces léxicas. Esta distinción nítida entre la naturaleza y las funciones de elementos léxicos y funcionales aporta, a nuestro juicio, importantes ventajas en el análisis de las estructuras de predicción. Vaya por delante que, a pesar de que se considera un fenómeno dependiente de la semántica de los predicadores, el interés principal de esta tesis no es tanto las propiedades semánticas de las relaciones de predicción sino la forma sintáctica en que se manifiestan.

Condensamos en (37) la hipótesis que guiará la investigación contenida en esta tesis:

(37) Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE)

En el lexicon (Lex) existe un conjunto de raíces léxicas, con o sin contenido fonológico, con las propiedades de un predicador —es decir, con la posibilidad o necesidad de combinarse con argumentos—. Cuando esas raíces entran en la sintaxis, seleccionan un número de argumentos

determinado en la entrada léxica del predicador, alguno de los cuales puede necesitar ser legitimado por una categoría funcional. De la presencia o ausencia de estructura funcional, así como de su naturaleza, dependerán las diferencias sintácticas que se dan entre las distintas configuraciones a que da lugar un mismo predicador.

Si relacionamos la HPE con el debate entre lexicalismo y construccionismo que revisábamos en § 1.3, nuestra hipótesis se inserta de forma inequívoca en la primera corriente, pues supone que la estructura argumental depende de la estructura conceptual de las raíces léxicas y no de su configuración sintáctica. En concreto, en este trabajo se defiende que las relaciones de predicación se establecen entre elementos léxicos o, en última instancia, entre los conceptos que representan. Ello equivale a considerar las necesidades argumentales de los predicadores como una condición de interficie impuesta por el sistema C-I, insertas, por tanto, en el grupo (c) de los factores de diseño del lenguaje expuestos en § 1.2.

En consecuencia, la operación de Ensamble Externo (EE) proyecta en la sintaxis los predicadores y sus argumentos de la manera óptima para satisfacer esa condición. La combinación de estos elementos léxicos con una serie de núcleos funcionales es la responsable del comportamiento sintáctico de las construcciones. En lo que sigue justificaremos esta postura en términos tanto conceptuales como empíricos.

Desde el punto de vista de la adecuación explicativa, nos parece deseable el estricto reparto de funciones que establece la HPE entre los dos tipos de elementos léxicos que distingue: las raíces, por un lado, son el trasunto léxico de

los conceptos que, en algunos casos, representan funciones que deben ser saturadas por otros conceptos (argumentos); las categorías funcionales, por otro, son paquetes de rasgos puramente formales que se encargan de estructurar sintácticamente las relaciones entre predicadores y argumentos. En este sentido, la distinción tiene cierta relación con la diferencia entre *sintaxis-I* y *sintaxis-o* que establecen Hale y Keyser (cf. § 1.3.3.2), pero en lugar de atribuir los distintos procesos a fases sucesivas de la sintaxis, se hacen depender de la distinta naturaleza de los elementos léxicos: los fenómenos de *sintaxis-I* son responsabilidad de las raíces, los de *sintaxis-o* de las categorías funcionales. Esta caracterización nos parece más plausible en términos conceptuales, pues sitúa el locus de la variación en el léxico, y posee la ventaja añadida de que los procesos «léxicos» y «oracionales» no tienen por qué operar de forma sucesiva, sino que se van desencadenando al ensamblarse los distintos elementos léxicos.

Desde el punto de vista de la adecuación descriptiva, una de las principales críticas que han recibido los análisis (neo)construccionistas (Erteschik-Shir y Rapoport 2004; Boas 2000, 2003; Levin y Rappaport Hovav 2005) es la dificultad que experimentan estos modelos para explicar las fuertes limitaciones que muestran algunos verbos para participar en determinadas configuraciones sintácticas. Para Borer, el hecho de que algunos verbos sean incompatibles con ciertas estructuras argumentales se debe a cuestiones relacionadas con el uso y los hábitos de habla establecidos, que «fossilizan» ciertas estructuras para ciertos significados conceptuales.

Sin embargo, como señalan Levin y Rappaport Hovav (2005: 193), determinar qué mecanismos son los encargados de perpetuar ciertas posibilidades combinatorias y desestimar otras como «incompatibles» no es un

asunto menor, sobre todo cuando se identifican patrones recurrentes en el comportamiento de ciertas clases de verbos. En concreto, las autoras defienden que la gama de contextos sintácticos en los que se puede insertar un verbo depende en gran medida de la naturaleza de la raíz. Para Levin y Rappaport Hovav, las posibles alternancias de un verbo no se dan de modo libre y arbitrario con el posterior filtrado de las opciones no asentadas en el uso, como defiende Borer, sino que las posibles realizaciones argumentales de una raíz muestran cierto grado de sistematicidad. Por ejemplo, como muestran Croft *et al.* (2001), la posibilidad de que un verbo participe en la alternancia dativa depende de una jerarquía universal que distingue a unas lenguas de otras: los verbos de una determinada lengua solo admiten la construcción de doble objeto si la permiten los verbos que se encuentran a su izquierda en dicha jerarquía:

(38) 'dar' < 'enviar' < 'lanzar' (Croft *et al.* 2001: 2)

Como señalan los autores, es plausible pensar que la existencia de esta jerarquía se debe a factores extralingüísticos, relacionados con la forma en que interpretamos los acontecimientos del mundo real, en concreto la relación que existe entre los eventos de transferencia de posesión y los de cambio de lugar (Croft *et al.* 2001: 14). Así, los eventos de 'dar' implican de forma insoslayable una transferencia de posesión, con un evento de cambio de lugar que, si se da, es secundario; sin embargo, los eventos de 'lanzar' conllevan necesariamente un cambio de lugar, y de haber una transferencia de posesión, esta se sitúa en un segundo plano; por último, los eventos de 'enviar' manifiestan a la vez un cambio de lugar y una transferencia de posesión. De esta forma, todas las lenguas permiten que los verbos del tipo 'dar' codifiquen un significado de transferencia de posesión, pero solo en algunas pueden hacerlo los verbos del

tipo 'lanzar'. Las lenguas difieren entre sí en el punto en el que deciden realizar el corte.

En una línea similar, pero centrada en la alternancia causativa, Haspelmath (1993) propone una jerarquía que ordena los verbos en función de la probabilidad inherente de que el evento que denotan ocurra de forma espontánea. Los verbos que denotan eventos con menos probabilidad de ocurrir espontáneamente son los que con más frecuencia se lexicalizan intra- e interlingüísticamente como causativos transitivos (por ejemplo, en español *romper*), mientras que sus variantes intransitivas suelen mostrar un morfema anticausativo (*romperse*). Por el contrario, los verbos que denotan eventos con altas posibilidades de producirse de forma espontánea se suelen lexicalizar en las lenguas como verbos intransitivos (por ejemplo, *hervir*). Como en el caso anterior, las lenguas varían en el punto de la jerarquía donde establecen el corte, pero ambos fenómenos muestran que existen patrones que restringen de modo más o menos sistemático la variación que presenta la estructura argumental de los verbos.

La conclusión de Levin y Rappaport Hovav (2005) es que la posibilidad de que una raíz se asocie con una determinada estructura argumental depende en gran medida de factores relacionados con la estructura eventiva que se proyecta en la sintaxis. Sin embargo, las autoras señalan que estos factores constituyen condiciones necesarias pero no suficientes: las raíces también imponen determinados requisitos que influyen en las posibles realizaciones argumentales de un verbo determinado. En su opinión, pues, las raíces no son simples matrices fonológicas desprovistas de cualquier tipo de información semántica, sino que deben estar asociadas a una mínima estructura eventiva.

El abanico de alternancias a las que puede prestarse un verbo depende, según Levin y Rappaport Hovav (2005), de las propiedades de la raíz, de ahí que los verbos con raíces similares exhiban alternancias parecidas. Por ejemplo, las autoras muestran que, en inglés, las raíces con un componente de manera en su significado (por ejemplo, *correr*, *nadar*, *coser*) son más propensas a las alternancias que los verbos con un componente de resultado (por ejemplo, *romper*, *abrir* o *vaciar*). Ello se debe a que las raíces con un componente de manera se asocian a estructuras eventivas simples, que pueden ampliarse en determinadas circunstancias, mientras que los verbos con un componente de resultado se asocian inherentemente a estructuras eventivas complejas, donde es más difícil añadir subeventos con argumentos adicionales.

Pero el hecho de asociarse a una estructura eventiva simple no es condición suficiente para que un verbo presente alternancias argumentales. Como muestran Levin y Rappaport Hovav (2005), los verbos con un componente de manera pueden ver su estructura argumental ampliada con un componente de resultado siempre que ese resultado pueda obtenerse de forma natural del tipo de manera expresado en la raíz. Por ejemplo, el verbo *sew* ‘coser’ puede participar en las alternancias de (39)-(41) porque del significado de su raíz se pueden obtener las alternancias locativa (39), de material-producto (40) y de «adjunción» (41):

(39) a. *Kelly sewed bows on the costume.*

‘Kelly cosió lazos en el disfraz’.

b. *Kelly sewed the costume with bows.*

‘Kelly cosió el disfraz con lazos’.

- (40) a. *Kelly sewed the piece of silk into a ball gown.*

‘Kelly transformó el trozo de seda en un vestido de fiesta (cosiéndolo)’.

- b. *Kelly sewed a ball gown out of the piece of silk.*

‘Kelly cosió un vestido de fiesta a partir del trozo de seda’.

- (41) a. *Kelly sewed the lining to the skirt.*

‘Kelly cosió el forro a la falda’.

- b. *Kelly sewed the lining and skirt together.*

‘Kelly unió el forro y la falda (cosiéndolos)’.

Levin y Rappaport Hovav (2005: 233)

Por el contrario, los verbos cuya raíz denota una manera empleada para conseguir un resultado muy específico no participan en el mismo número de alternancias. Por ejemplo, el verbo *vacuum* ‘aspirar (con aspiradora)’ solo se encuentra en la variante de la alternancia locativa que implica el significado de ‘quitar’:

- (42) a. *I vacuumed the rug.*

‘Aspiré la alfombra’.

- b. *I vacuumed the crumbs off the rug.*

‘Quité las migas de la alfombra (aspirándolas)’.

- (43) a. **I vacuumed the rug with crumbs.*

Lit.: ‘Aspiré la alfombra con migas’.

b. **I vacuumed the crumbs onto the rug.*

Lit.: 'Aspiré las migas en la alfombra'.

(44) a. **I vacuumed the crumbs into a pile.*

'Coloqué las migas en un montón (aspirándolas)'.

b. **I vacuumed a pile out of the crumbs.*

'Hice un montón con las migas (aspirándolas)'.

Levin y Rappaport Hovav (2005: 233)

En conclusión, Levin y Rappaport Hovav (2005) rebaten empíricamente la propuesta boreriana de asociación irrestricta de raíces y estructuras eventivas y abogan por un modelo en el que tanto las propiedades de la estructura sintáctica (condición necesaria) como la naturaleza de la raíz (condición suficiente) intervengan en la explicación de la estructura argumental de los verbos, su variación y sus limitaciones. Las autoras defienden que los rasgos semánticos de las raíces son factores que influyen de forma determinante en las regularidades que se observan en la asociación de las raíces con los tipos eventivos básicos. A pesar de que reconocen la importancia de los condicionantes estructurales, la semántica léxica sigue desempeñando, en su opinión, un papel fundamental en la configuración argumental de los verbos.

Desde un punto de partida teórico diametralmente opuesto, en el marco de la Morfología Distribuida (MD), Harley (2005) ofrece argumentos adicionales en favor de otorgar a las raíces un contenido propio y estable. En este trabajo, la autora asume que las raíces pueden significar entidades, estados (cualidades) o eventos y pueden tomar complementos. Además, supone que las raíces tienen

también propiedades semántico-aspectuales como la *delimitación* (*boundedness*), una propuesta que fundamenta en la siguiente observación: el aspecto léxico de los verbos denominales del inglés (y de algunos deadjetivales) parece depender de las características semántico-aspectuales de las raíces que subyacen a tales verbos, como se aprecia en los ejemplos de (45):

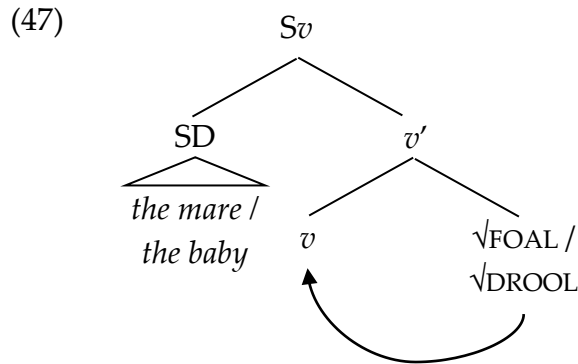
- (45) a. *The mare foaled* *#for 2 hours / in 2 hours.*
lit. La yegua potreó *#durante 2 horas / en 2 horas*
‘La yegua parió un potro *#durante 2 horas / en 2 horas*’.
- b. *The baby drooled* *for 2 hours / #in 2 hours.*
El bebé babeó *durante 2 horas / #en 2 horas*
‘El bebé babeó *durante 2 horas / #en 2 horas*’.

El evento de (45)a es aspectualmente delimitado o télico, como muestra su compatibilidad con el modificador *in 2 hours*, mientras que el de (45)b es no delimitado o atélico, de ahí que se pueda combinar con *for 2 hours*. Harley (2005) destaca que este comportamiento es análogo al que muestran las paráfrasis transitivas de estos verbos, como se observa en (46):

- (46) a. *The mare bore a foal* *in 2 hours / #for 2 hours.*
La yegua parió un potro *en 2 horas / #durante 2 horas*
- b. *The baby made drool* *for 2 hours / #in 2 hours.*
El bebé produjo baba *durante 2 horas*

La autora deriva esta analogía de la derivación sintáctica de estos verbos, que en los términos de la sintaxis-l de Hale y Keyser (cf. § 1.3.3.2) incorporan un nombre (tratado como raíz en las últimas versiones de la teoría de Hale y

Keyser y en el marco de la MD) que se proyecta como argumento interno de un verbo vacío:



En la estructura de (47), el argumento interno inherentemente delimitado (en el caso de la raíz $\sqrt{\text{FOAL}}$) o no delimitado (en el caso de $\sqrt{\text{DROOL}}$), mide el evento representado por el verbo ligero como lo hace el argumento interno de tipo nominal ejemplificado en (46): en ambos casos se produce un homomorfismo evento-objeto en el sentido de Krifka (1998). Siguiendo esta misma lógica, Harley (2005) analiza otro tipo de raíces y establece la siguiente clasificación, en la que queda claro que tanto el tipo de concepto representado por la raíz como sus propiedades semánticas desempeñan un papel fundamental en la estructura de la expresión:

(48)

Referente de $\sqrt{}$	Delimitación	
	Delimitado	No delimitado
Evento	<i>hop</i>	<i>sleep</i>
Objeto	<i>foal</i>	<i>drool</i>
Estado	<i>flat</i>	<i>rough</i>

[Adaptado de Harley (2005: 56)]

Los argumentos expuestos en esta sección nos parecen suficientes como para aceptar la idea de que las raíces poseen contenido semántico y que este determina de algún modo la estructura argumental asociada a ellas. Nuestra caracterización de las raíces será muy similar a la de Levin y Rappaport Hovav (2005): al igual que estas autoras, partiremos de la base de que la entrada léxica de las raíces predicativas contiene información relativa al número y tipo de argumentos con los que puede combinarse. Las alternancias argumentales que se observan en gran número de verbos se deben a dos factores fundamentales:

(i) la polisemia sistemática y predecible que muestran algunas raíces: por ejemplo, los verbos de transferencia del inglés como *give* ‘dar’ son sistemáticamente compatibles con estructuras de posesión causada y de cambio de lugar, como se argumentará por extenso en el capítulo 3. En el ejemplo (49) se muestran las dos entradas léxicas asociadas a la raíz $\sqrt{\text{GIVE}}$:

(49) $\sqrt{\text{GIVE}}$

a. x CAUSA y IR A $z \rightarrow \text{John gave a book to Mary.}$

b. x CAUSA z TENER $y \rightarrow \text{John gave Mary a book.}$

(ii) la posibilidad que presentan algunos predicadores de ver aumentada su estructura argumental inicial con argumentos compatibles, como muestran Levin y Rappaport Hovav (2005) en sus ejemplos con los verbos del inglés *sew* y *vacuum*, que veíamos más arriba en nuestros ejemplos (39)-0, o en otras alternancias como la benefactiva, que se observa con los verbos de creación como *build* ‘construir’. En (50)a se muestra la entrada léxica básica de esta raíz, mientras que (50)b es el resultado de combinar esa entrada léxica con un componente de posesión causada mediante el mecanismo que Levin y

Rappaport Hovav (2005) denominan «composición de eventos» (*event composition*):

(50) $\sqrt{\text{BUILD}}$

a. $x \text{ CAUSA } y \text{ LLEGAR A EXISTIR} \rightarrow \text{John build a house.}$

b. $[x \text{ CAUSA } y \text{ LLEGAR A EXISTIR}] + [x \text{ CAUSA } z \text{ TENER } y] \rightarrow \text{John build Mary a house.}$

De acuerdo con la HPE, al entrar en la sintaxis las raíces deben proyectarse con los argumentos que tienen previstos en su entrada léxica. En este trabajo no ahondaremos en la naturaleza y propiedades de las entradas léxicas, ya que, en principio, la explicación de los fenómenos sintácticos que centran la atención de esta tesis debería ser compatible con cualquier teoría lexicalista sobre las entradas léxicas (Jackendoff 1976, 1983; Rappaport y Levin 1988; Levin y Rappaport Hovav 1995; Pinker 1989; Van Valin 1993, 1999, 2004). A lo largo de la argumentación nos limitaremos a ilustrar el número de argumentos previstos en la entrada léxica de una raíz de un modo esquemático, por ejemplo:

(51) a. $\sqrt{\text{REÍR}}(x)$

b. $\sqrt{\text{CAER}}(x)$

c. $\sqrt{\text{ALTO}}(x)$

d. $\sqrt{\text{LEER}}(x, y)$

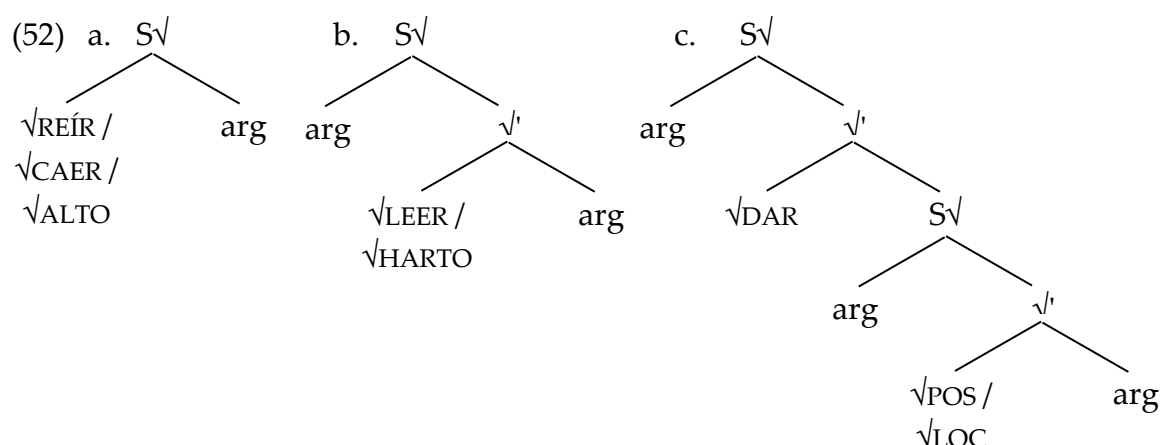
e. $\sqrt{\text{HARTO}}(x, y)$

f. $\sqrt{\text{LLOVER}}$

g. (i) $\sqrt{\text{DAR}}(x, (\sqrt{\text{POS}}(y, z)))$ / (ii) $\sqrt{\text{DAR}}(x, (\sqrt{\text{LOC}}(z, y)))$

Las raíces de (51)a-c toman un solo argumento: (51)a se asocia generalmente con una construcción verbal inergativa, (51)b con una inacusativa y (51)c con una construcción adjetiva. Las raíces de (51)d-e seleccionan dos argumentos, la de (51)f ninguno y la de (51)g tres, con la intervención crucial de dos raíces sin contenido fonológico, $\sqrt{\text{POS}}$ y $\sqrt{\text{LOC}}$, responsables de la alternancia locativo-dativa, que justificaremos en las secciones siguientes.

En cuanto a la proyección sintáctica de las entradas léxicas de (51), la hipótesis nula es que se realiza de forma directa, es decir, las raíces de (51) se ensamblan sucesivamente con los argumentos que seleccionan⁷:



Sin embargo, en las secciones siguientes veremos que este sistema no es suficiente para explicar todas las posibles combinaciones a las que dan lugar los distintos predicadores, ni sirve para dar cuenta de las diferencias que existen, por ejemplo, entre verbos inacusativos e inergativos. El resto del capítulo se dedicará, pues, a desarrollar esta propuesta, con especial hincapié en los

⁷ La notación típica del modelo de X-barra (X' , SX) se emplea por motivos únicamente expositivos, pues a lo largo del trabajo se asume el modelo de Estructura Sintagmática Escueta (ESE, cf. § 1.4.1).

siguientes aspectos: la sección 2.2 se centra en la interpretación que reciben los argumentos en la posición en la que se ensamblan, es decir, el papel temático que reciben; la sección 2.3 detalla las posibles combinaciones que se pueden obtener de la proyección de los predicadores y sus argumentos; y la sección 2.4 se refiere brevemente a la distinción entre argumentos y adjuntos y al tratamiento que reciben estos en el marco de la HPE.

2.2. Los papeles temáticos

La noción de «papel temático» (abreviado en ocasiones como «papel- θ ») es una de las más importantes y, a la vez, controvertidas del marco generativista de Principios y Parámetros. En las primeras versiones del modelo, los papeles temáticos se concebían como una lista de etiquetas («red temática» o *theta-grid*, Stowell 1981) destinadas a identificar el papel que desempeña cada argumento de un verbo en el estado o evento que este denota; por ejemplo, el verbo romper se asocia con la lista de papeles temáticos [Agente, Paciente], mientras que poner cuenta con la red temática [Agente, Tema y Ubicación]. Cada papel temático constituye una clase natural de argumentos, definida de forma independiente de los verbos particulares con los que dichos argumentos pueden combinarse. Los argumentos de cada clase comparten entre sí la relación semántica que establecen con el verbo del que dependen y las posibles realizaciones morfosintácticas que pueden manifestar. El objetivo principal de las teorías sobre los papeles temáticos es identificar el conjunto de papeles temáticos que pueden aplicarse a los argumentos de cualquier verbo.

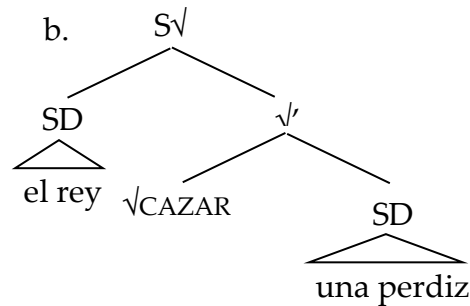
Uno de las principales dificultades a las que se enfrenta este enfoque es, precisamente, determinar con exactitud la nómina de los papeles temáticos que puede desempeñar un argumento, así como los rasgos que diferencian a uno de otro, pues en muchos casos las fronteras son difusas. Como señalan Levin y Rappaport Hovav (2005), es muy difícil encontrar pruebas fiables que permitan aislar a los argumentos que desempeñan un determinado papel temático, como las hay para distinguir categorías léxicas o sintácticas. Para resolver este problema, autores como (Dowty 1989, 1991) proponen abandonar el concepto de papel temático como noción atómica y primitiva para pasar a analizarlos como «implicaciones léxicas» que imponen a los argumentos los verbos que los seleccionan. Así, las listas de papeles temáticos se abandonan en favor de un mecanismo de interpretación del papel de los argumentos que varía en función del verbo del que dependen. Esta postura se encuentra presente de forma implícita o explícita en la mayoría de los análisis de la estructura argumental (Hale y Kayser 1993 y ss.; Chomsky 2001, 2008; Borer 2005; Ramchand 2008).⁸

En lo que respecta al mecanismo de «asignación» de papeles temáticos en una estructura determinada, aceptamos con Chomsky (2008) que *Ensamble* opera libremente generando estructuras cuya interpretación depende del sistema de interficie Conceptual-Intencional (C-I). En opinión de Chomsky (2008: 144), una elección incorrecta de argumentos no produce resultados agramaticales, pues *Ensamble* se puede aplicar libremente generando expresiones interpretadas en la interficie de muchas maneras diferentes. El

⁸ Otros enfoques revisados de los papeles temáticos (Bošković 1994; Lasnik 1995; Bošković y Takahashi 1998; Hornstein 2003) proponen tratarlos como rasgos de los verbos que serían cotejados por los SN que se ensamblan con ellos. No discutiremos los detalles de esta propuesta en el presente trabajo.

único requisito empírico es que los sistemas SM y C-I asignen las interpretaciones que la expresión realmente tiene, incluyendo muchos tipos de «desviación». Así, a partir de una entrada léxica como la de (53)a, proyectada en la sintaxis como (53)b:

(53) a. $\sqrt{\text{CAZAR}}(x, y)$



el sistema C-I interpretará un papel temático prototípico en el complemento de $\sqrt{}$ y otro en el especificador y , si ambos son compatibles con la semántica del predicador, la oración resultará aceptable. Nada impide, sin embargo, que la oración formada sea *La perdiz cazó un rey*, oración perfectamente gramatical que únicamente resultará extraña para el sistema C-I.

El papel temático concreto que se interpreta en cada una de esas posiciones dependerá fundamentalmente de la semántica del predicador; en términos de Dowty (1989, 1991), se trata de implicaciones léxicas derivadas de la relación entre el predicador y su argumento. Sin embargo, y siguiendo la propuesta de Dowty (1991), supondremos que las dos posiciones sintácticas que puede ocupar el argumento de un predicador están asociadas a lo que este autor denomina «protopapeles» (*proto-roles*), una noción similar a los «papeles semánticos generalizados» o «macropapeles» (*generalized semantic roles, macroroles*) de Van Valin (1993, 1999) o los «superpapeles» (*super-roles*) de Croft (1998). Los protopapeles de Dowty se conciben como «prototipos», conjuntos de

propiedades semánticas que los argumentos de estos papeles cumplen pero que no se entienden como condiciones necesarias ni suficientes de pertenencia a una categoría. Dowty (1991) denomina a estos papeles temáticos prototípicos «Protoagente» y «Protopaciente», y los caracteriza como un conjunto de implicaciones léxicas entre las que incluye las siguientes:

(54) a. Propiedades prototípicas del Protoagente:

- participación voluntaria en el evento o estado
- conciencia (y/o percepción)
- causa de un evento o del cambio de estado de otro participante
- movimiento en relación con la posición de otro participante (figura)

b. Propiedades prototípicas del Protopaciente:

- experimentador de un cambio de estado
- tema incremental
- afectado de forma causal por otro participante
- estático en relación con la posición de otro participante (fondo)

[Dowty (1991: 572), traducción nuestra]

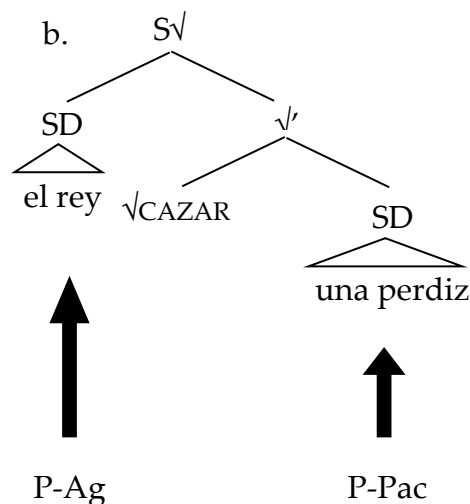
La idea principal de este enfoque es que no hay una única implicación ni un conjunto de ellas que determine de forma invariable la interpretación del papel de Protoagente o Protopaciente en un argumento determinado. En los ejemplos de (55), adaptados de Dowty (1991: 572), se observa que el sujeto de (55)a solo posee la implicación de conciencia propia del Protoagente, mientras que el objeto de (55)b solo presenta la implicación del Protopaciente relativa al cambio de estado; en cambio, tanto el sujeto como el objeto de (55)b manifiestan

todos los rasgos prototípicos del Protoagente y el Protopaciente, respectivamente:

- (55) a. *Juan ve/teme a María.*
b. *Juan eliminó el problema.*
c. *Bruto asesinó a César.*

En consecuencia, un argumento no tiene por qué manifestar todas las propiedades asociadas a un protopapel determinado. Los argumentos son más o menos agentes o pacientes en función del número de implicaciones con las que se asocien. Así, el sujeto de *asesinar* es un agente más prototípico que el sujeto de *ver*.

Como adelantábamos al comienzo de este apartado, en la versión de la teoría de Dowty que adoptaremos en esta tesis, los protopapeles serán nociones asociadas más a la interficie de la sintaxis con el sistema C-I que a la interficie léxico-sintaxis. Es decir, en el ejemplo (53), que repetimos aquí como (56) para facilitar la lectura, tras el ensamble de los argumentos con la raíz que los selecciona el sistema C-I interpretará canónicamente el papel de Protopaciente en la posición de primer ensamble (complemento de la raíz) y la de Protoagente en la de segundo ensamble (especificador de la raíz).

(56) a. $\sqrt{\text{CAZAR}}(x, y)$ 

En función de la semántica específica de cada raíz, las implicaciones del papel de Protoagente y de Protopaciente pueden hacerse más precisas, aproximándose a las etiquetas tradicionales empleadas para identificar los papeles temáticos. Así, en la posición de especificador el sistema C-I interpretará típicamente un papel de agente o causa de un predicado de acción (por ejemplo, *correr*, *romper*), pero el de experimentante o, más ampliamente, poseedor de un estado, de un predicado de estado (por ejemplo, *saber*, *temer*, *inteligente*). Lo mismo ocurre con la posición de complemento, donde, en términos generales, la interficie interpretará un papel de tema si el predicado tiene un componente de movimiento, como *empujar*, paciente si el argumento se ve afectado, como *matar*, o tema incremental si se trata de un predicado de consunción como *comer* (Krifka 1987; Dowty 1987, 1991; Ramchand 2008).

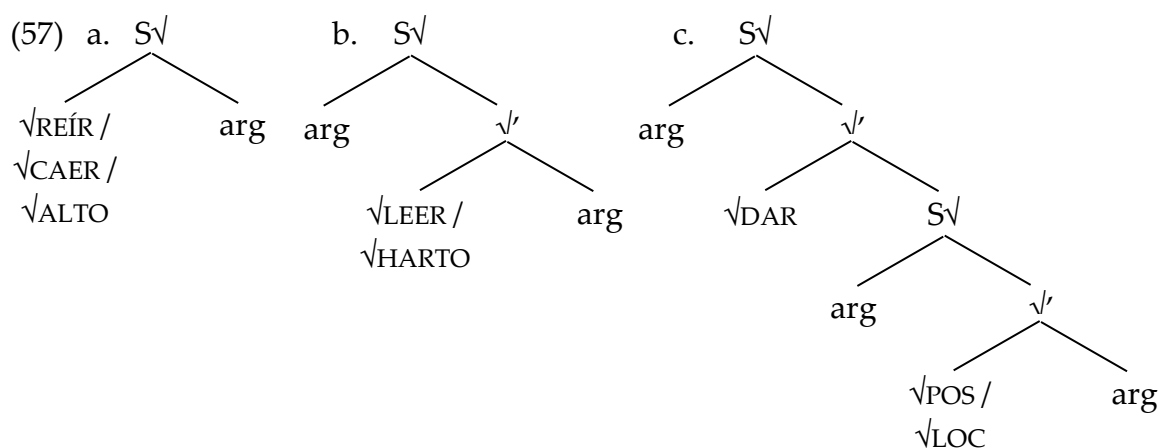
En la siguiente sección analizaremos con más detalle estas estructuras e incidiremos en los mecanismos que actúan para legitimarlas (en concreto, las categorías funcionales que introducen los rasgos formales en la derivación), además de abordar el problema que plantean los verbos monoargumentales

(inergativos e inacusativos) para la interpretación de los protopapeles temáticos.

2.3. La proyección de predicadores y argumentos

En esta sección se emplearán los principios básicos que establece la HPE, combinados con la teoría de los protopapeles temáticos de Dowty (1991), para analizar con detalle cómo se proyectan sintácticamente los argumentos de un predicador determinado. Como hemos visto hasta ahora, en la interficie entre léxico y sintaxis puede establecerse un límite preciso entre un proceso léxico — determinadas raíces con propiedades de predicador seleccionan una serie de argumentos compatibles con su propia semántica — y uno sintáctico, del que son responsables los núcleos funcionales. Ambos están en estrecha relación y no operan necesariamente de forma sucesiva, como en el marco de Hale y Keyser, pero su naturaleza y sus propiedades sí pueden deslindarse nítidamente.

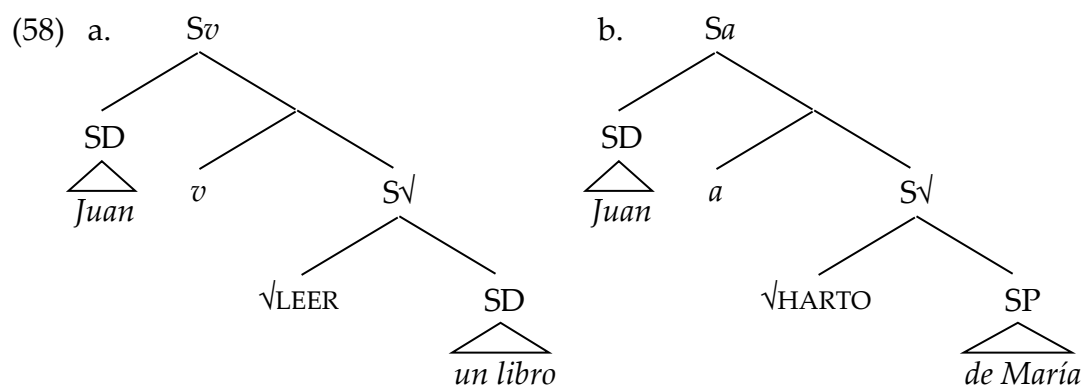
En esta sección nos ocuparemos con detalle de la interacción entre las estructuras de (52), repetidas a continuación como (57), y los núcleos funcionales con los que se combinan:



2.3.1. RAÍCES Y ESTRUCTURA FUNCIONAL

Las estructuras de (57) se ensamblan con un núcleo funcional responsable de dos propiedades formales de la construcción: la categoría de la raíz y la asignación de caso. Esta idea entronca con los presupuestos de la Morfología Distribuida (cf. § 1.3.2), pero en la versión «conservadora» adoptada por Chomsky (2001: 11), que admite la inserción tardía de piezas léxicas solo en los casos en que ello supone una reducción de la complejidad computacional, como ocurre con la flexión y el supletismo. Para el resto de los casos, mantendremos la hipótesis de la inserción temprana de las piezas léxicas, por las razones teóricas y empíricas defendidas en § 2.1.

Los núcleos funcionales que pueden asignar categoría a una raíz léxica son, en consonancia de nuevo con la MD, *v* (núcleo verbalizador), *a* (núcleo adjetivador) y *n* (núcleo nominalizador). En el caso de una raíz con dos argumentos, como (57)b, el núcleo categorizador se ensambla con el conjunto de la raíz y su complemento (el argumento interno), y proyecta en su especificador el argumento externo de la raíz:



Como se avanzaba en § 2.1, no trataremos los núcleos funcionales como predicadores independientes que introducen el argumento externo, a diferencia de lo que se defiende en trabajos como el de Kratzer (1996). Esta autora, en línea con muchos otros investigadores, supone que el argumento externo no es un argumento del verbo, sino del núcleo *v/Voz*, cuya función es relacionar el agente con el evento denotado por el verbo. Con ello consigue explicar los fenómenos descritos por Marantz (1984), quien observa ciertas asimetrías entre el argumento interno y el argumento externo de un verbo. Por ejemplo, Marantz nota que el papel temático del argumento externo no debe asignarse de manera obligatoria, sino que puede estar ausente cuando el verbo exhibe morfología pasiva, a diferencia de la casi sistemática obligatoriedad del papel del argumento interno. Por otro lado, señala que la semántica del SV determina el papel temático del argumento externo (como se observa en (59) a través de los distintos significados del verbo *throw* y de las expresiones idiomáticas a las que da lugar en combinación con el argumento interno), mientras que la combinación del argumento externo y el verbo nunca determina el papel del argumento interno ni da lugar a expresiones idiomáticas.

- (59) a. *throw a baseball*
 lanzar una pelota de béisbol
 ‘lanzar una pelota de béisbol’
- b. *throw support behind a candidate*
 lanzar apoyo tras un candidato
 ‘apoyar a un candidato’
- c. *throw a boxing match*
 lanzar un boxeo partido
 ‘tirar la toalla’

d. *throw a party*

lanzar una fiesta

‘dar una fiesta’

e. *throw a fit*

lanzar un ataque

‘tener un arrebató de ira’

Esta asimetría por la que la elección del objeto influye en la del sujeto, pero no viceversa, se toma como prueba de que el verbo por sí solo determina el papel temático del objeto, mientras que el verbo y el argumento interno determinan juntos el del argumento externo.

Sin embargo, las asimetrías entre el argumento interno y el argumento externo no son, para algunos autores (Bresnan 1982, 2001; Rothstein 1983; Grimshaw 1990; Babby 2009; Wexler 2005; Travis 2010), razón suficiente para suponer que el argumento externo no está léxicamente seleccionado por el verbo. En general, estos autores consideran que la asimetría derivada del orden de ensamblado —el argumento interno se ensambla con V, mientras que el argumento externo se ensambla con el conjunto [V AI]— es suficiente para predecir las diferencias de comportamiento que muestran los dos argumentos.

En concreto, Rothstein (1983) señala que, a pesar de que el argumento externo es un argumento «singularizado» y de que algunos aspectos de su relación con el verbo dependen de las propiedades semánticas de la proyección máxima de V, su selección depende del núcleo predicador tanto como los argumentos internos. En el caso de *throw* en (59), V asigna un papel de agente a su argumento externo y la semántica de *throw* especifica la relación que existe

entre el agente y la acción. El hecho de que el argumento interno se interprete como «objeto de V» —mientras que el argumento externo se interpreta, tanto sintáctica como semánticamente, como «sujeto del SV» y su papel depende de la semántica del SV— se deriva de la configuración sintáctica en que aparecen el verbo y su argumento y de la interpretación semántica en la interficie de representación semántica. El argumento interno recibe caso del verbo y, por tanto, es su argumento tanto temático como sintáctico; el AE, en cambio, es un argumento temático de V pero un argumento sintáctico del SV, así como el sujeto nocional del predicado. Así, las asimetrías semánticas se explican por las asimetrías que se dan en la representación sintáctica y no por las que existen en la representación léxica. El predicador determina la naturaleza general del argumento externo —por ejemplo, *throw* requiere un argumento agentivo— y el componente semántico determina el tipo de agente de que se trata, en función de la propiedad que se predica de él.

Desde una perspectiva más reciente, en la que ya se incorpora el núcleo funcional *v*, Babby (2009) defiende también que la raíz (o «base verbal» —*verbal stem*— en su terminología) es el elemento que determina la estructura argumental inicial (denominada «diátesis» en su trabajo), y que *v* es un mero afijo que legitima al verbo como palabra bien formada y que alberga al argumento externo en su especificador. De este modo, el *Sv* no es sino la proyección léxica ampliada de V, donde se manifiestan todos los argumentos previstos en la entrada léxica de V.

Nuestra postura se sitúa en la línea de Rothstein (1983) y Babby (2009)⁹. Como estos autores, defendemos que el argumento externo es un argumento léxico de la raíz; el núcleo funcional con el que se asocia la raíz, que sintácticamente legitima la posición del argumento externo, no tiene requisitos argumentales propios, sino que se añade a la proyección léxica de la raíz y aporta únicamente rasgos formales, como la categoría y los rasgos no interpretables que resultarán en la asignación de caso.

Esta idea permite, además de mantener el deseo teórico de distinguir el papel y las funciones de los núcleos léxicos —introducen argumentos— y funcionales —introducen rasgos formales—, resolver una paradoja que plantea Pylkkänen (2008)¹⁰ en torno al papel del núcleo Voz, que la autora propone como introductor del argumento externo. Pylkkänen señala que el núcleo Voz es especial porque, una vez ensamblado con el resto de la estructura, no permite añadir más argumentos: solo es posible aumentar la estructura argumental del verbo por medio de un proceso de causativización externa, que normalmente se consigue introduciendo un nuevo evento a través de un núcleo causativo insertado en una posición alta de la oración. Dado que muchas lenguas carecen de este tipo de núcleos causativos, la mayoría de las lenguas solo muestra un argumento externo en cada dominio verbal. Como la propia autora reconoce,

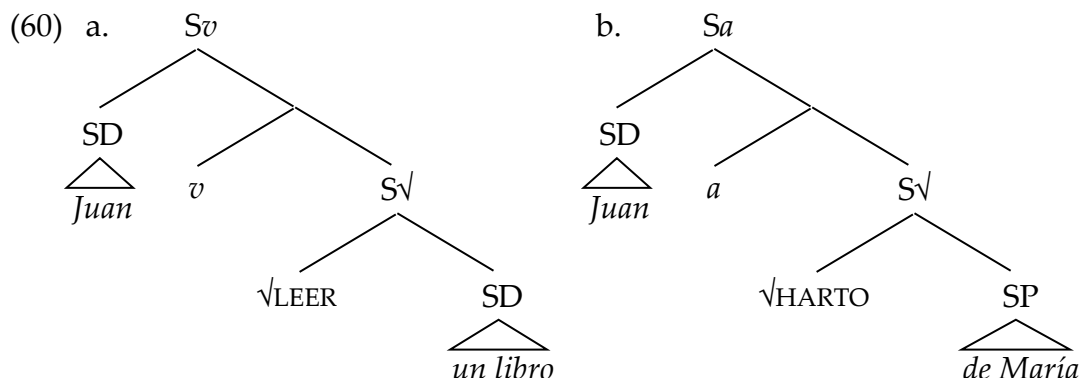
⁹ Gallego (2008) defiende que el argumento externo se proyecta dentro del SV, quizá una solución más coherente con nuestra propuesta de considerar al AE como parte de la estructura argumental de la raíz. Sin embargo, dadas las complicaciones teóricas derivadas de esta propuesta (sobre todo, la dificultad para explicar las asimetrías AE/AI y las propiedades de arista que muestran los argumentos externos, propias del *Espec-Sv*), no la tendremos en cuenta para el presente trabajo.

¹⁰ Citamos por la versión publicada si bien el grueso de su estudio se encontraba ya en su tesis doctoral (Pylkkänen 2002).

este fenómeno no es esperable si Voz relaciona un argumento —no presente en la estructura argumental de la raíz— con el evento, dado que la adición de argumentos podría continuar mediante el ensamble sucesivo de este núcleo. Sin embargo, nuestra propuesta permite dar cuenta de este hecho al asumir que *v/Voz* o cualquier otra variante notacional de este núcleo funcional solo puede mediar entre la raíz y uno de sus argumentos, del mismo modo que los núcleos funcionales propuestos por algunos autores como introductores o legitimadores del argumento interno, como *To* (Pesetsky y Torrego 2004) o *Asp* (Travis 2010), cuya existencia no cuestionaremos aquí, solo pueden legitimar aquellos argumentos previstos en la raíz.

En cuanto a los efectos semánticos atribuidos por Marantz (1984) a la asimetría entre argumento interno y externo, ejemplificados en (59), seguiremos a Bresnan (2001) al considerarlos una consecuencia del ensamble sucesivo de los argumentos. El argumento interno es el que se ensambla en primer lugar con la raíz y, en consecuencia, el que más íntimamente está ligado con ella. El argumento externo es el que se ensambla a este conjunto [$\sqrt{\text{AI}}$], de manera crucial, a través de la mediación de una cabeza funcional que, como se ha dicho antes, no va a considerarse un núcleo predicativo sino un conjunto de rasgos formales (un afijo, en el sentido de Babby 2009) añadido a la raíz. Por lo tanto, esa cabeza funcional no presenta requisitos argumentales (léxicos), sino simplemente formales, y no introduce ninguna relación predicativa nueva, sino que «da forma» a la estructura a la que se añade.

Volviendo a las estructuras de (58), que repetimos a continuación:



proponemos, en línea con Chomsky (2001, 2008) que la proyección de todos los argumentos de una raíz en presencia de un núcleo funcional constituye una fase (cf. § 1.4.3). Chomsky habla solo del núcleo v^* , la categoría funcional asociada a las raíces con argumento externo (frente a v , asociada a los verbos inacusativos y pasivos, como veremos en la siguiente sección), como núcleo de fase, pero deja abierta la puerta a que otros núcleos funcionales cumplan la misma función.

Esta es la razón fundamental por la que un análisis de la estructura argumental basado en las propiedades de las raíces léxicas y de las categorías funcionales con las que se asocian nos parece preferible a una propuesta como la de Bowers (1993, 2001), que supone que V, N, A y P dan lugar a una proyección máxima de características similares (o, al menos, con diferencias sintácticamente irrelevantes), y que corresponde a Pr la misión de convertir esa frase léxica en una función proposicional que se satura con el SN que se inserta en su especificador (cf. § 1.3.3.1). Dos son, a nuestro entender, los problemas principales que la teoría de Bowers puede plantear:

1) La idea de que todas las relaciones predicativas dependan del mismo modo de un único elemento funcional hace que quede en un segundo plano la intuición de que algunas raíces se comportan inherentemente como funciones insaturadas (por ejemplo, $\sqrt{\text{COMER}}$ o $\sqrt{\text{HARTO}}$ son predicadores que necesitan dos argumentos), mientras que otras (por ejemplo, $\sqrt{\text{MESA}}$ o $\sqrt{\text{LLOVER}}$) no parecen requerir argumentos. El núcleo funcional Pr de Bowers trata de formalizar la noción aristotélica de predicado (Pr toma como complemento un sintagma que se predica de un sujeto), y no nos resulta, por tanto, una herramienta útil para caracterizar la naturaleza de los predicadores en sentido fregeano (cf. § 2.1).

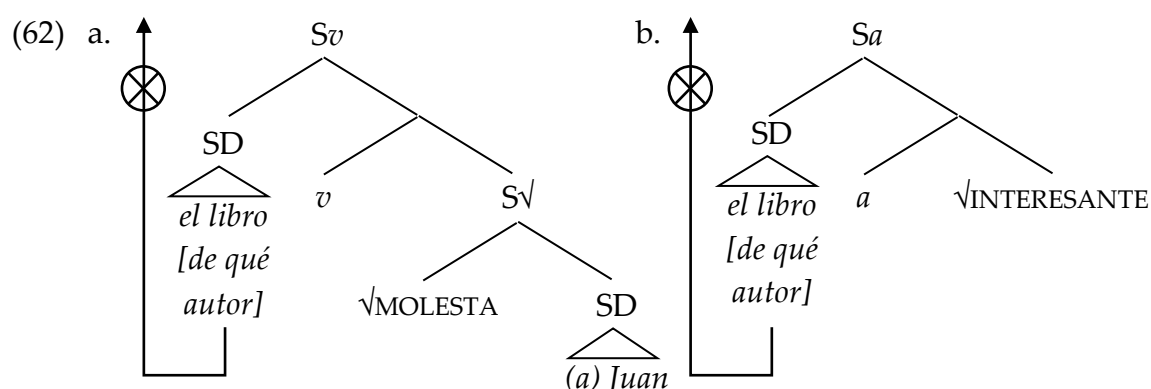
2) Desde el punto de vista de la configuración estructural que Bowers propone para la predicación, son varias las cuestiones que encuentran difícil acomodo en los supuestos actuales de la teoría minimista y de derivación por fases que se asume en este trabajo (cf. § 1.4.3). Así, al proponer que no hay diferencias entre la configuración estructural de los distintos tipos de predicados, no resulta evidente cómo se puede dar cuenta de fenómenos como la concordancia, que en general muestra sensibilidad a la categoría: por ejemplo, en español se observa en verbos (*los niños comen*) y adjetivos (*las niñas altas*), pero no en los nombres ni en las preposiciones. Si, como se asume en el marco minimista, la concordancia es el resultado de la asignación de valor a los rasgos- ϕ de un SD por parte de una categoría funcional (cf. § 1.4.2), es difícil determinar cómo podría explicarse ese comportamiento si la categoría funcional que se tiene en todos los casos es la misma.

Derivado de esta misma cuestión se halla un posible problema que el modelo de Bowers podría plantear al intentar hacerlo compatible con la teoría de la fase de Chomsky (2001 y ss.), que se introdujo en § 1.4.3. En efecto, al

situar los «sujetos» de las categorías V, N, A y P uniformemente como especificadores de un núcleo funcional Pr, esperaríamos un comportamiento similar en lo que se refiere a los efectos de extracción. Sin embargo, parece haber motivos para pensar que no todos los argumentos que Bowers sitúa en el especificador de Pr se comportan de la misma manera. En el ejemplo (61) podemos ver cómo la posibilidad de extraer el SP *de qué autor* depende de la categoría que encabeza el predicado:¹¹

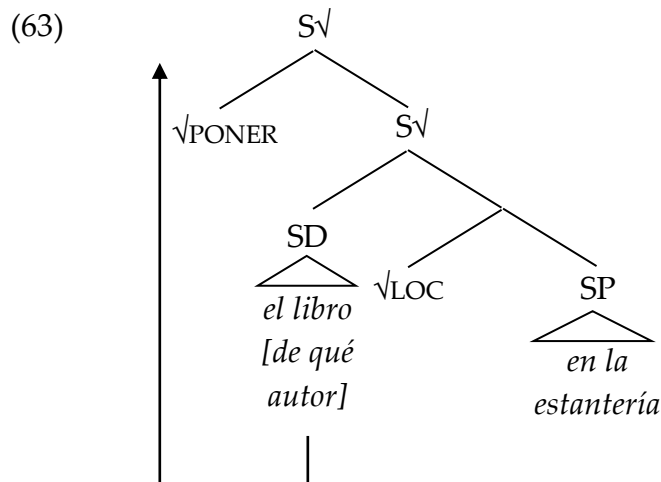
- (61) a. *¿De qué autor molestó el libro __ a Juan?
 b. *¿De qué autor te parece el libro __ interesante?
 c. ?¿De qué autor pusiste un libro __ en la estantería?

Las diferencias observadas entre las oraciones de (61) se deben a la diferente posición de base del SD [*el libro de qué autor*]: en los dos primeros casos, el SD se proyecta en el especificador de un núcleo de fase, *v* en (61)a y *a* en (61)b:



¹¹ Los juicios de gramaticalidad de (61) están basados en la intuición del autor y en las respuestas de una encuesta enviada a cinco hablantes nativos de español peninsular. Gracias al equipo de lingüistas júnior de Google España por su desinteresada colaboración.

Sin embargo, en la oración de (61)c, el SD se proyecta en el especificador de una raíz sin categoría, de modo que la subextracción no se ve sujeta a los efectos de arista de fase (cf. § 1.4.3)¹²:



Las diferentes estructuras de (62) y (63), junto con la suposición (Chomsky 2008, cf. § 1.4.3) de que la extracción-*qu* se efectúa desde la posición de base, son suficientes para explicar los datos de (61). Para ello necesitamos recurrir a las raíces sin categoría ni contenido fonológico como la que se observa en (63). En concreto, propondremos la existencia de un raíz de sentido locativo ($\sqrt{\text{LOC}}$) y otra de sentido atributivo ($\sqrt{\text{ATR}}$), que se suman a la raíz posesiva ($\sqrt{\text{POS}}$) que veíamos en § 2.1 como parte de la entrada léxica de los verbos ditransitivos. En las siguientes secciones se profundizará en la naturaleza de estas raíces y se justificará su existencia en términos conceptuales y empíricos.

¹² Las cláusulas reducidas con predicado nominal (*Juan considera a María una buena compañera*) parecen comportarse de forma idéntica a las cláusulas reducidas con predicado adjetival (*Juan considera a María inteligente*) en lo que respecta a la extracción de parte del sujeto interno (*¿De quién consideras al amigo __ un buen compañero?). Ello parece apuntar a que estas construcciones también cuentan con estructura funcional. No nos ocuparemos de estos casos en nuestro estudio.

2.3.2. RAÍCES CON UN SOLO ARGUMENTO

Desde la formulación de la «Hipótesis inacusativa» en el marco de la Gramática Relacional por parte de Perlmutter (1978) —aunque Dowty (1991) atribuye la primera mención de esta idea a Hall (1965)—, se admite en la mayoría de las formulaciones de la Gramática Generativa que los verbos intransitivos se dividen en dos clases: (i) verbos inergativos, cuyo sujeto gramatical deriva de un argumento externo; y (ii) verbos ergativos o inacusativos, cuyo sujeto gramatical deriva de un argumento interno. Son variados los factores que se han aducido para distinguir una clase de la otra, aunque el debate se centra fundamentalmente en si la distinción es sintáctica (distinta proyección del argumento, en posición externa en los inergativos e interna en los inacusativos), semántica (distinto significado, verbos con sujeto agente o «controlador» en el caso de los inergativos, tema o paciente en los inacusativos) o aspectual, aunque la mayoría de los estudios se inclinan por una combinación de factores (cf. De Miguel 1992; Levin y Rappaport 1995; Bever y Sanz 1997; Pérez Jiménez y Moreno 2005; Mendikoetxea 2007).

Desde el punto de vista de nuestra HPE, la distinción entre verbos inergativos e inacusativos va a depender de la interacción entre la semántica de la raíz y el protopapel temático (cf. § 2.2) que el sistema C-I interpreta en las dos posiciones que proyecta una raíz para sus argumentos: la posición de complemento (Protopaciente) y la de especificador (Protoagente). De acuerdo con Dowty (1991: 607), los sujetos gramaticales de los verbos inergativos suelen asociarse con las implicaciones del Protoagente, en especial las de participación voluntaria y conciencia/percepción, mientras que el argumento de los verbos inacusativos suele presentar las implicaciones típicas del Protopaciente, sobre

todo la de experimentador de un cambio de estado. Así como la línea entre Protopaciente y Protoagente no es nítida, tampoco lo es el corte entre verbos inacusativos e inergativos, en especial si se observa esta distinción entre lenguas distintas. Los verbos que imponen implicaciones de volición y conciencia a su argumento se manifiestan siempre como inergativos, según Dowty (1991); pero aquellos en los que la volición es «marginal», como *estornudar*, *sangrar*, *vomit**ar*, *roncar*, etc. suelen variar en su adscripción a una clase u otra entre lenguas o incluso en los usos dentro de una misma lengua. De nuevo, las propiedades idiosincrásicas de las raíces parecen ser determinantes en la manifestación sintáctica de los argumentos.

Lo que nos interesa especialmente en esta sección es la representación sintáctica de ambos tipos de verbos o, como veremos, de ambos tipos de raíces, pues la distinción no se limita a los verbos. La primera pregunta que cabe hacerse es si tal distinción es justificable, pues la hipótesis más sencilla sería que las raíces con un solo argumento se proyectaran siempre de la misma manera. Sin embargo, existen motivos sintácticos para pensar que los verbos inacusativos e inergativos desarrollan configuraciones distintas. Entre las pruebas para detectar la inacusatividad se han citado las siguientes:

1) Los verbos inacusativos admiten sintagmas nominales pospuestos sin determinante, mientras que los verbos inergativos no tienen esta posibilidad (De Miguel 1992: 47):

(64) a. *Faltan ejercicios.*

b. **Trabajan personas.*

2) Los inacusativos pueden participar en construcciones de participio absoluto, mientras que los inergativos:

(65) a. *Muerto el perro, se acabó la rabia.*

b. **Trabajado el niño, salió a jugar.*

3) Es posible practicar la subextracción a partir del argumento de los verbos inacusativos, pero no así de los inergativos:

(66) a. *¿De qué lingüista_i han llegado ya [_{Sv} v muchos libros h_i]?¹³*

b. **¿De qué artistas_i han herido [_{Sv}* [las obras h_i] v* tu sensibilidad]?¹⁴*

Como muestra Cinque (1990), esta última prueba es también aplicable a los adjetivos. El autor muestra que los adjetivos italianos varían con respecto a la posición que ocupa su «sujeto», que se comporta en consecuencia de manera distinta en lo que respecta a la extracción: los adjetivos del tipo de (67)a — ergativos — permiten la extracción de su argumento, los de (67)b — inergativos —, no:

(67) a. *In che modo è probabile che reagisca ___?*

‘¿De qué manera es probable que reaccione?’.

b. **In che modo è pericoloso che reagisca ___?*

‘¿De qué manera es peligroso que reaccione?’.

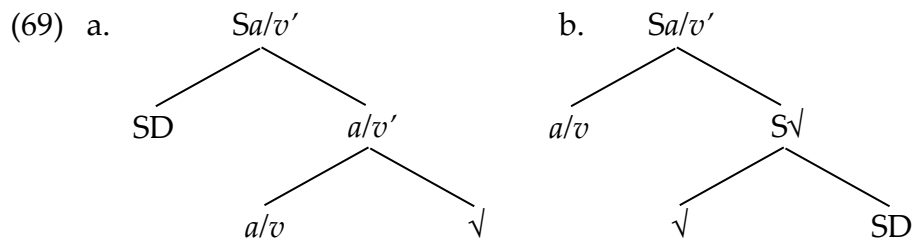
¹³ Ejemplo de Gallego y Uriagereka (2007: 22).

¹⁴ Ejemplo de Gallego (2005: 74).

A la vista de estos datos, se hace necesario suponer que las raíces con un solo argumento pueden proyectarse de dos formas distintas. Asumiendo que una disposición léxica (DL, cf. § 1.4.1) como la de (68) —en la que se supone una derivación previa del SD, probablemente una fase independiente—:

$$(68) \text{ DL} = \{\checkmark, v/a, \text{SD}\}$$

las dos posibilidades lógicas de derivación son las de (69):



Tanto (69)a como (69)b son compatibles con la HPE y, por tanto, ambas son posibilidades viables a la hora de proyectar el argumento de una raíz monoargumental. El éxito de una u otra derivación para cada raíz particular dependerá de las propiedades de dicha raíz y del papel temático que interprete el C-I en la posición en la que se ensamble: si una raíz que impone implicaciones de Protopaciente a su argumento proyecta una estructura como la de (69)a, la derivación no convergerá en SEM, de igual forma que no lo hará una derivación en la que una raíz que impone implicaciones de Protoagente a su argumento proyecta una estructura como la de (69)b. Pero las diferencias entre las dos estructuras de (69) no son solo semánticas: desde el punto de vista sintáctico, (69)a constituye una fase y (69)b no, de ahí las asimetrías de subextracción señaladas en (66) y (67).

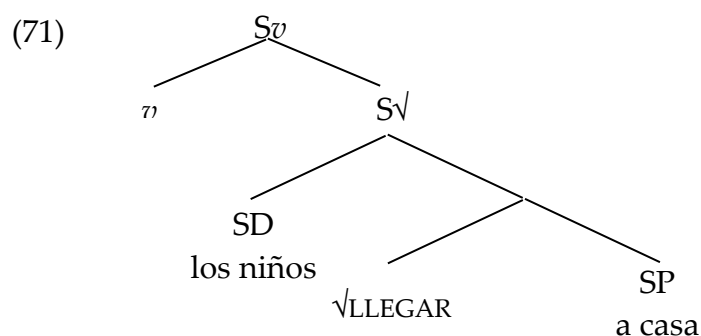
Una vez aceptada la distinción entre raíces monoargumentales con argumento interno y con argumento externo, y explicadas las diferencias entre ambas en virtud de la estructura que proyectan, el problema lo plantean las raíces con dos argumentos que parecen comportarse como ergativas, en lugar de como transitivas. Entre sus propiedades se encuentran, por ejemplo, la posibilidad de formar construcciones de participio absoluto y de extraer una parte de sus argumentos:

(70) a. *Han llegado a la biblioteca muchos libros de Chomsky.*

b. *Una vez llegados los libros a la biblioteca...*

c. *¿De qué lingüista_i han llegado muchos libros __ a la biblioteca?*

Si la raíz $\sqrt{\text{LLEGAR}}$ está léxicamente especificada para tomar dos argumentos, $\sqrt{\text{LLEGAR}}(x, y)$, la HPE predice que uno de ellos se proyectará como argumento externo, mientras que los datos de (70) apuntan a que el sujeto oracional de *llegar* no es un argumento externo. Para derivar las diferencias sintácticas que existen entre la raíz $\sqrt{\text{LLEGAR}}$ y otras raíces con dos argumentos como $\sqrt{\text{LEER}}$ (cf. 2.3.1), sería necesario estipular algún mecanismo que forzara la proyección de los dos argumentos de $\sqrt{\text{LLEGAR}}$ como argumentos internos, de algún modo similar al representado en (71):

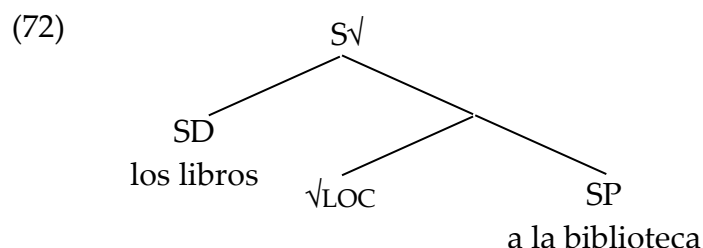


Esta estructura se asemeja a la defendida por Hale y Keyser (1993), que tratan el especificador proyectado por un verbo como *llegar* como un sujeto «interno» en contraposición al sujeto oracional generado en Espec-Flex/T. Sin embargo, sería preferible hallar una alternativa a esta solución que permita seguir evitando postular un mecanismo de proyección argumental *ad hoc* para cada entrada léxica. Además, en el marco de Chomsky (2008), Espec-V ($=\sqrt{}$) no es una posición argumental, sino una posición estructural extra requerida para el cotejo del caso Acusativo (una posición EPP, en sus términos, análoga al especificador de T, donde se asigna nominativo).

La propuesta que vamos a adoptar sigue a grandes rasgos la que se asume en los últimos trabajos de Hale y Keyser (1998, 2002): los dos argumentos de una estructura como (71) forman parte de un constituyente seleccionado por el predicador, del que puede decirse, pues, que es monoargumental. La ventaja de este análisis para la hipótesis defendida aquí es que permite otorgar a las construcciones inacusativas una estructura de base equivalente, es decir, una raíz que selecciona un único argumento que se proyecta como argumento interno: los verbos del tipo *morir* toman un SD como complemento y los del tipo *llegar*, un constituyente que incluye un SD y un SP. De este modo, cuando una estructura inacusativa se amplía con un argumento externo, el predicador sigue teniendo un máximo de dos argumentos.

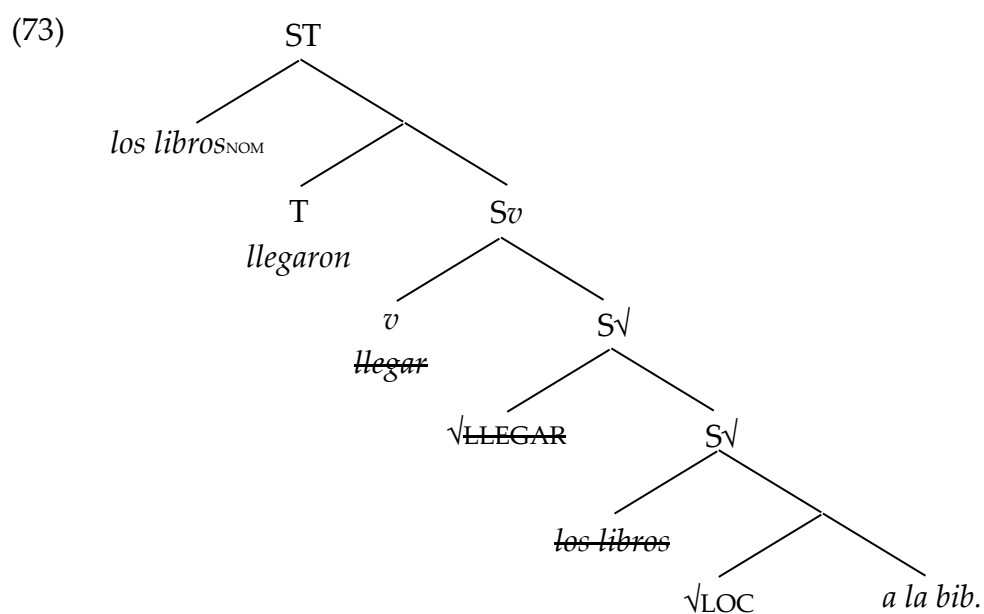
A continuación trataremos de determinar la naturaleza de dicho constituyente. Frente a Hale y Keyser (1998, 2002), que suponen que se trata de un SP que toma un SD como especificador y otro como complemento: [_{SV} *llegar* [_{SP} *los libros* [_{P-a} *la biblioteca*]]], defenderemos una propuesta coherente con la HPE. En concreto, mantendremos que el argumento que selecciona este tipo de

verbos es una nueva estructura predicativa encabezada por una raíz léxica. La diferencia principal con la instanciación de esta estructura que hemos visto hasta ahora es que en este caso se trata de una raíz sin contenido fonológico que no se asocia con ningún núcleo funcional y, por tanto, no está especificada categorialmente. Propondremos que se trata de un predicador abstracto de locación $\sqrt{\text{LOC}}$ (notación extraída de Harley 1995), que toma un SD como especificador y un SP como complemento:

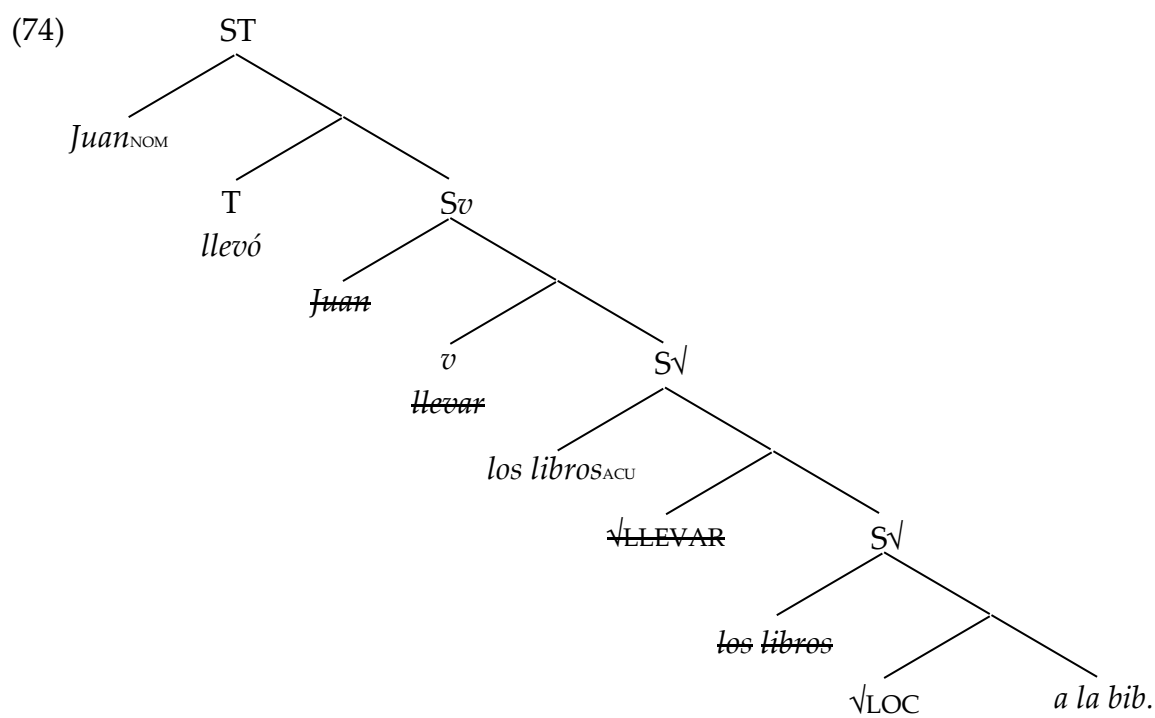


La ausencia de estructura funcional en las configuraciones de este tipo ocasiona, de manera crucial, que no se observen en ellas los fenómenos sintácticos asociados a la distinción entre argumento interno y externo. Es decir, el SD *los libros* en la estructura de (72) no exhibe los efectos de arista de fase, y es igualmente accesible para las operaciones de extracción que el constituyente ensamblado como complemento de $\sqrt{\text{LOC}}$.

Esta estructura puede aparecer como complemento de una gran variedad de predicados. Con un verbo inacusativo como *ir*, *llegar*, *volver*, etc. el SD resultaría atraído por T y recibiría caso Nominativo: *los libros llegaron a la biblioteca*.



Si es un verbo transitivo el que la selecciona, *v* le asignaría Acusativo: *Juan llevó los libros a la biblioteca.*

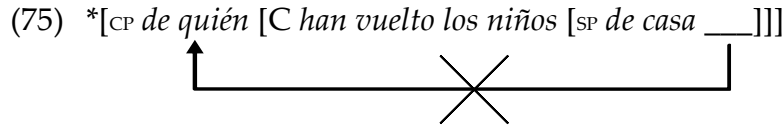


El uso de la raíz $\sqrt{\text{LOC}}$ en lugar de un elemento con categoría sintáctica — generalmente de naturaleza preposicional—, como proponen Hale y Keyser (1998, 2002), Harley (1995, 2003) y otros autores, tiene varias ventajas:

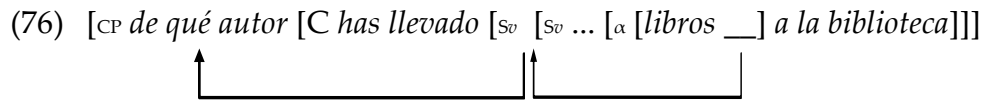
1) Emplea una estructura común para todos los complementos locativos, dotándolos de un significado básico. El sistema C-I interpretará un papel temático para cada uno de los argumentos de LOC, que serán, adoptando las ideas de Talmy (1978, 1985) y Dowty (1991), el de «fondo» —una de las implicaciones del Protopaciente— para el argumento que se ensambla con la raíz locativa en primer lugar y el de «figura» —una de las implicaciones del Protoagente— para el que resulta de segundo Ensamble, ambos empleados en sentido muy general: en el caso del primero, el «fondo» puede referirse tanto al escenario de una eventualidad estativa como al lugar al que el elemento singularizado como «figura» se dirige o del que procede. Estas diferencias dependen del significado de su complemento, concretamente de la preposición que lo encabeza, del mismo modo que el significado básico de un verbo se completa con el significado de su complemento.

2) En nuestro análisis, el núcleo del predicado locativo es una raíz léxica sin categoría, de acuerdo con los principios de la HPE. La preposición que Hale y Keyser (1998, 2002) y Harley (1995, 2003) sitúan como núcleo de esta predicción posee un estatus categorial problemático, que, dependiendo del estudio consultado, vacila entre categoría léxica y funcional (véase, por ejemplo, Pesetsky y Torrego 2002, quienes la consideran un núcleo funcional análogo a T). Ello no es de extrañar dentro del modelo teórico en el que estamos trabajando, pues P es capaz de legitimar rasgos de Caso y exhibe efectos de fase (propiedades atribuidas a las categorías funcionales). En efecto, cuando en el

nivel de la siguiente fase (cf. Chomsky 2001, 2008) se pretende practicar una extracción desde el complemento de P, la derivación no converge:



Sin embargo, el elemento que en los autores mencionados se considera especificador de P no presenta las mismas propiedades que los verdaderos especificadores de un núcleo de fase, entre otros, la imposibilidad de practicar la subextracción desde la arista de una fase, dado que la extracción desde esta posición sí está permitida:



En cambio, si consideramos que el sujeto de la predicación locativa es argumento de una raíz sin categoría podemos predecir que sea accesible a la extracción sin necesidad de socavar el estatus del SP como fase.

3) En determinadas estructuras —sobre todo en las construcciones existenciales, ejemplificadas en (77)— el SP se puede desplazar a una posición alta de la oración¹⁵ sin incluir su supuesto sujeto:

¹⁵ Según Fernández Soriano (1999a), estos SP se generan en la base como especificadores de *v*, análisis que, de ser correcto, también plantearía serios problemas para la hipótesis de que los SP cuentan con un sujeto en su especificador.

(77) [*En este país*] existen/hay [_{SP} muchas desigualdades [_{P'} ~~en este país~~]].

Ello obligaría a adoptar una posición difícil de justificar, pues sería necesario admitir una de las siguientes opciones: (a) se produce un movimiento de la proyección intermedia P', que no tiene estatus de constituyente; (b) el especificador del SP experimenta un movimiento previo a otra posición, seguido de un movimiento del remanente del SP, para lo cual no parece existir una motivación clara; o (c), como sugiere Romero (1997: 194), este movimiento está permitido en las lenguas en que la preposición tiene una naturaleza afijal, lo cual también requeriría una complicada justificación. Ninguno de estos problemas se aplica a la hipótesis de que *en este país* es un SP completo, por tanto un constituyente susceptible de ser movido, que forma parte de un predicado encabezado por la raíz $\sqrt{\text{LOC}}$ y que se predica del sujeto *muchas desigualdades*.

A la vista de las razones teóricas y empíricas que acabamos de ver, descartaremos el análisis de Hale y Keyser basado en una configuración diádica de P y sostendremos que la relación entre esas dos entidades está codificada de manera general en la raíz $\sqrt{\text{LOC}}$ que se combina con un complemento —en este caso, un SP— para formar un predicado que toma un sujeto en su especificador. Nuestra propuesta, además, supone en este respecto un alejamiento importante de uno de los principios más importantes de la sintaxis-I de Hale y Keyser, el que establece que la estructura argumental de un elemento léxico determinado depende de su categoría. En nuestro análisis, en cambio, el núcleo del predicado no es monádico o diádico según su categoría léxica ni la estructura en la que se ensamble, sino en virtud de sus propios requisitos de selección argumental.

2.3.3. RAÍCES CON TRES ARGUMENTOS

En este apartado nos detendremos en la proyección argumental de las raíces con tres argumentos, para las que supondremos una estructura bieventiva con la presencia de una de las tres raíces sin contenido fonológico ni categoría que hemos ido introduciendo a lo largo de este capítulo: $\sqrt{\text{ATR}}$, $\sqrt{\text{LOC}}$ y $\sqrt{\text{POS}}$, que establecen una relación atributiva, locativa y posesiva, respectivamente, entre su complemento y su especificador. Para ejemplificar la argumentación emplearemos las alternancias locativa (78) y dativa (79) del inglés:

(78) a. *John loaded the truck with hay.*

John cargó el camión con heno

b. *John loaded the hay into the truck.*

John cargó el heno en el camión

(79) a. *John gave Mary a book.*

John dio Mary un libro

‘John le dio un libro a Mary’.

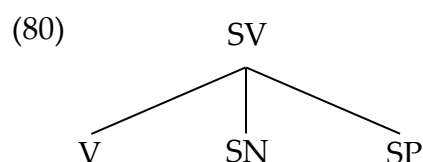
b. *John gave a book to Mary.*

John dio un libro a Mary

‘John dio un libro a Mary’.¹⁶

¹⁶ En el capítulo 5 se analizará la contrapartida de esta alternancia en español y se relacionará con la presencia o ausencia del clítico. Véase también Demonte (1994, 1995), Romero (1997) y Cuervo (2003, 2008), entre otros muchos.

El análisis de las estructuras tradicionalmente consideradas «triargumentales» ha variado considerablemente a lo largo de la historia de la teoría lingüística. Los primeros modelos no encontraban ningún problema en suponer que los dos argumentos internos del predicado se proyectaban como complementos de V, como en la estructura propuesta por Oehrle (1976) para las construcciones de dativo:



Pero la teoría de los «caminos no ambiguos» (*unambiguous paths*) de Kayne (1984), entre otras aportaciones, supuso un punto de inflexión para considerar la ramificación binaria como único modo de proyección aceptado en las estructuras de frase. Ello, unido a los descubrimientos empíricos de Barrs y Lasnik (1986) sobre las asimetrías de mando-c entre los dos argumentos de una construcción de doble objeto y a propuestas como la «hipótesis del complemento único» de Larson (1988: 380-381), llevó a una nueva concepción del sintagma verbal en que los dos complementos ocupan una posición estructural distinta y establecen entre sí relaciones de mando-c.

En este apartado propondremos que los dos argumentos internos de los verbos de (78) y (79) lo son en realidad de otro predicador, como se propuso en la sección anterior para los dos argumentos internos de los verbos inacusativos. Para ello partiremos de una premisa clave que se remonta a los primeros estudios de estas alternancias (Hall 1965; Anderson 1971; Oehrle 1976): las dos variantes de las alternancias de (78) y (79) no son paráfrasis absolutas, sino que

existen entre ellas diferencias de significado. En el caso de la alternancia locativa de (78), el ejemplo de (78)a sugiere que el camión se llena completamente de heno, implicación que no se obtiene en (78)b; de forma similar, en la alternancia dativa de (79), el ejemplo (79)a da a entender una transferencia de posesión (Mary acaba teniendo el libro), mientras que el de (79)b implica un cambio de lugar que no necesariamente termina con la posesión del libro por parte de Mary (véase el capítulo 3 para una revisión más detallada de estas propiedades).

Para dar cuenta del distinto significado asociado a cada miembro de estas alternancias, proponemos que las raíces $\sqrt{\text{LOAD}}$ y $\sqrt{\text{GIVE}}$ presentan las siguientes entradas léxicas, cada una de ellas con una variante (a) asociada a un cambio de estado y una variante (b) asociada a un cambio de lugar:

(81) a. $\sqrt{\text{LOAD}}(x, (\sqrt{\text{ATR}}(y, z)))$

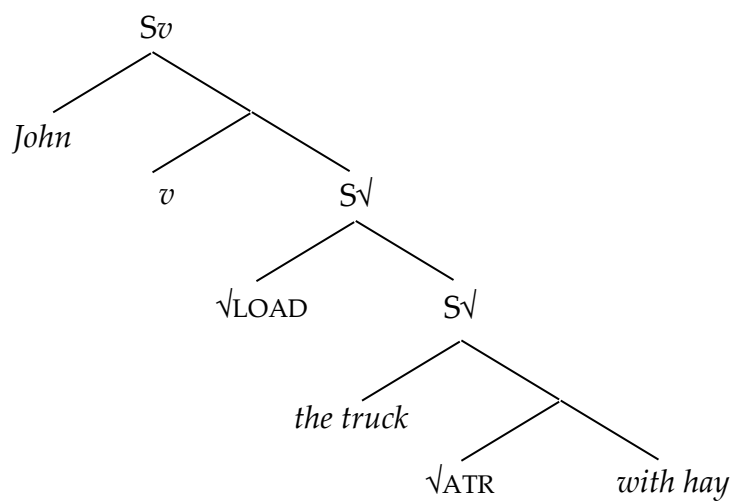
b. $\sqrt{\text{LOAD}}(x, (\sqrt{\text{LOC}}(z, y)))$

(82) a. $\sqrt{\text{GIVE}}(x, (\sqrt{\text{POS}}(y, z)))$

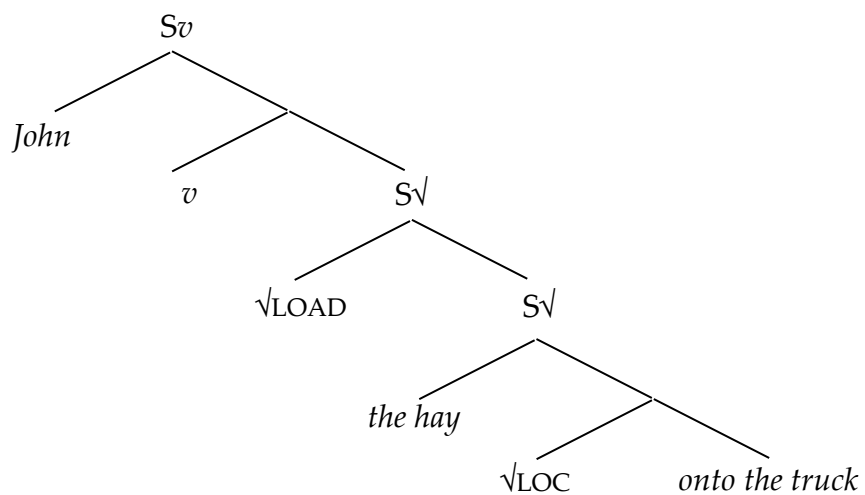
b. $\sqrt{\text{GIVE}}(x, (\sqrt{\text{LOC}}(z, y)))$

La representación sintáctica de las dos variantes sería la de (83) para las entradas léxicas de (81) y la de (84) para las entradas léxicas de (82):

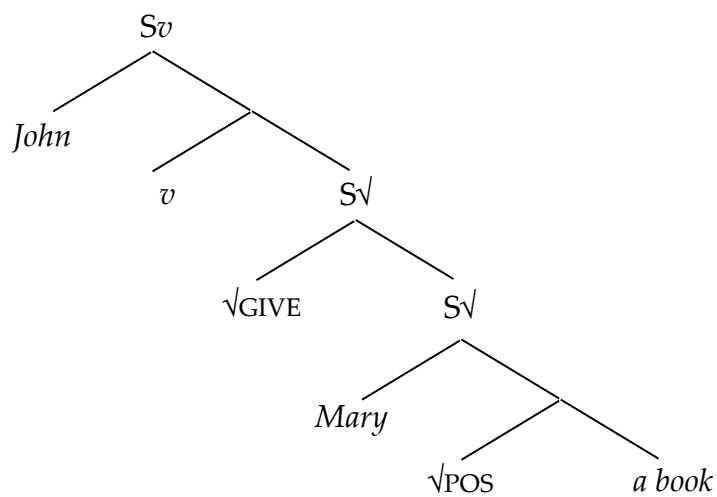
(83) a.

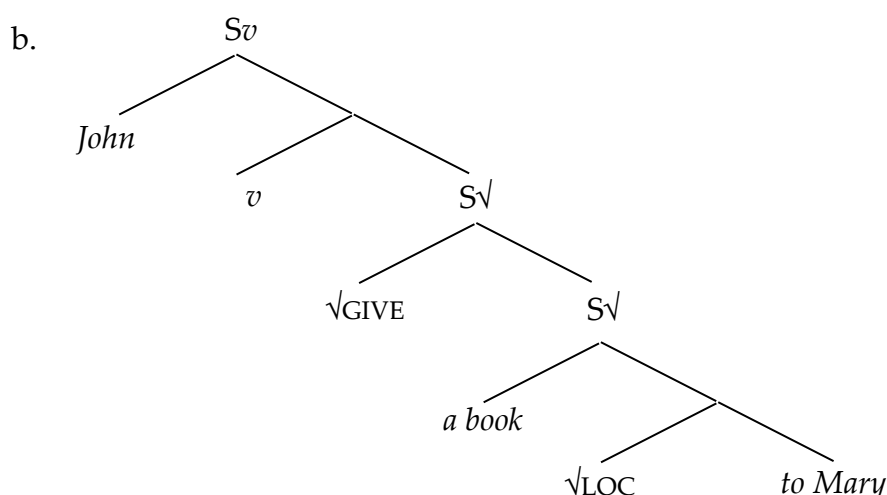


b.



(84) a.





La existencia de estas tres raíces sin categoría ni contenido fonológico encuentra justificación desde distintos puntos de vista. Por un lado, se trata de tres predicadores que se han propuesto en muchas ocasiones como primitivos de la descomposición léxica. Por ejemplo, $\sqrt{\text{ATR}}$ y $\sqrt{\text{LOC}}$ corresponderían con los predicados primitivos BE y GO de Jackendoff (1975, 1978, 1983), mientras que $\sqrt{\text{POS}}$ equivaldría al HAVE de Pinker (1989). No es nuestra intención afirmar que estas tres raíces se correspondan exactamente con los primitivos en los que Jackendoff y Pinker descomponen la información léxica, pero sí proponemos que su carácter de relaciones básicas desde el punto de vista conceptual permite que existan como raíces sin contenido fonológico en el inventario léxico de algunas lenguas, ya que su presencia es recuperable en determinadas estructuras. Por otro lado, con una forma u otra, estos núcleos se han propuesto en muchos estudios sobre estructura argumental. Por ejemplo, Harley (1995, 2003) propone dos núcleos idénticos a los que atribuye categoría preposicional, P_{HAVE} y P_{LOC} . También son equivalentes a las preposiciones de coincidencia central y coincidencia terminal que Hale y Keyser (1993, 1998, 2002) asumen para verbos denominales como *saddle* ‘ensillar’ y *bottle* ‘embotellar’.

Aplazamos los detalles del análisis de las estructuras de (83) y (84) hasta los capítulos 3 y 4, dedicados al estudio de caso de la alternancia dativa, pero donde se analizará también la alternancia locativa. Asimismo, en el capítulo 5 se aplicarán las herramientas desplegadas en las secciones precedentes al análisis de otras estructuras sintácticas en español, como las construcciones ditransitivas, los verbos parasintéticos y los verbos transitivos con estructura ditransitiva subyacente.

Con la siguiente sección, donde abordamos someramente la distinción entre argumentos y adjuntos, así como la proyección sintáctica de estos en el marco de la HPE, cerramos el capítulo 2.

2.4. La proyección de los adjuntos

Aunque no es el objeto del presente trabajo proponer una teoría de los adjuntos, emplearemos este apartado para explicitar el análisis que manejaremos para estos constituyentes, siguiendo, fundamentalmente, las ideas de Bowers (2001), Chomsky (2004) y Rubin (2003).

La distinción tradicional entre argumento y adjunto se basa, entre otros factores, en una serie de observaciones empíricas (Bresnan 1982; Dowty 1982; Gazdar *et al.* 1985; Pinker 1989):

- a) Implicación existencial: el uso de un predicador implica la existencia del referente de sus argumentos, incluso cuando no se expresan de forma explícita, pero no de los adjuntos.

- b) Unicidad: cada uno de los argumentos de un predicador puede aparecer una sola vez, mientras que los adjuntos pueden coaparecer libremente.
- c) Obligatoriedad: en muchos casos, la presencia de los argumentos es obligatoria, mientras que la de los adjuntos nunca lo es (salvo por razones pragmáticas, cf. Goldberg y Ackerman 2001).

Una de las pruebas más citadas en la bibliografía para determinar si un constituyente es argumento o adjunto del verbo es la de la proforma *hacerlo* en español o *do so* en inglés (cf. Culicover 1997; Stroik 2001; Saab 2010; entre otros muchos). De acuerdo con esta prueba, la citada proforma solo puede emplearse cuando sustituye al conjunto formado por el verbo y sus argumentos internos, de forma que, si coaparece con otro constituyente, este debe ser un adjunto. Así, en (85) y (86), el uso de la proforma es agramatical cuando coaparece con el objeto (argumento) de *asustar/frighten*, pero no cuando aparece con un adjunto como en *en el parque/en la estación*:

- (85) a. **Juan asustó a María y Pedro lo hizo a Laura.*
 b. *Juan asustó a María en el parque y Pedro lo hizo en la estación.*
- (86) a. **John frightened Mary and Harry did so Janet.*
 ‘John asustó a Mary y Harry lo hizo a Janet’.
 b. *John frightened Mary in the park and Harry did so at the station.*
 ‘John asustó a Mary en el parque y Harry lo hizo en la estación’.

Desde el punto de vista sintáctico, Chomsky (2004) señala que los adjuntos se comportan de forma diferente a los argumentos en varios aspectos:

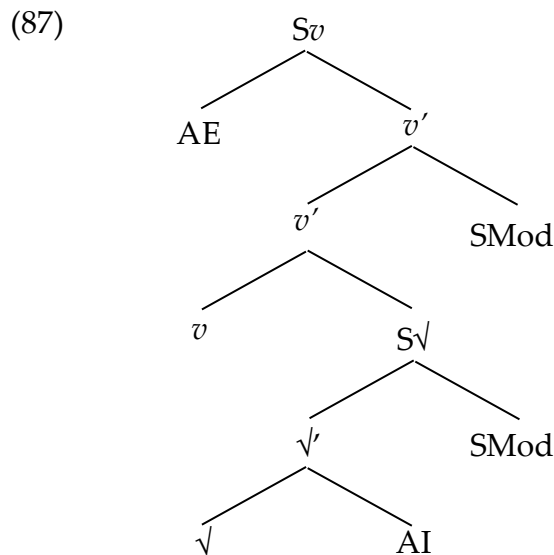
- a) El mecanismo de adjunción es asimétrico: si α se adjunta a β , el conjunto se comporta como si α no estuviera presente, salvo a los efectos de la interpretación semántica.
- b) No existe relación de selección entre β y α , y α no desempeña ningún papel temático en relación con β .

Para dar cuenta de estas asimetrías, Chomsky (2004) propone que existen dos aplicaciones distintas de la operación Ensamble (cf. § 1.4.1): el Ensamble de conjunto (*set-Merge*) toma dos elementos del léxico u objetos sintácticos y los convierte en miembros de un conjunto de los cuales uno se proyecta, sin información adicional sobre el orden lineal; por ejemplo, $\text{Ensamble-c}(\text{la}, \text{casa}) = \{\text{la}, \text{casa}\}$. Por otro lado, el Ensamble de par (*pair-Merge*) convierte los dos elementos que toma en miembros de un par ordenado y, por tanto, especifica desde ese mismo momento su orden lineal; por ejemplo, $\text{Ensamble-p}(\text{casa}, \text{que me gusta}) = \langle \text{casa}, \text{que me gusta} \rangle$. El objeto resultante de esta operación se comporta como si sólo estuviera formado por el elemento nuclear, siendo susceptible de nuevo Ensamble-c: $(\text{la}, \langle \text{casa}, \text{que me gusta} \rangle) = \{\text{la}, \langle \text{casa}, \text{que me gusta} \rangle\}$.

Asumiremos aquí este modelo ampliado con la propuesta de Rubin (2003), según la cual los adjuntos están encabezados por un núcleo funcional Mod, análogo a la estructura funcional que extiende las proyecciones verbales (C) y nominales (D), que codifica las instrucciones necesarias para que el sistema computacional aplique Ensamble de par y no de conjunto, la operación por

defecto. De este modo, las estrechas relaciones que existen entre los adjuntos y los núcleos que los legitiman estarían motivadas por las características de los distintos tipos de Mod.

Con respecto a la posición en la que se ensamblan los adjuntos, seguimos las propuestas de Bowers (2001: 313) y Ernst (2001: 188), para quienes la legitimación de los adjuntos depende del núcleo de la estructura principal con la que se ensamblen. Además de T y C, los autores proponen que v y $\sqrt{}$ (Pred y V en su marco teórico) son las categorías que pueden legitimar un adjunto. Como norma general, v legitima los adjuntos orientados al sujeto y $\sqrt{}$ los adjuntos de manera. De este modo, supondremos que la proyección de los adjuntos dentro del Sv se produce de la siguiente manera:



Para concluir esta sección, nos referiremos sucintamente a un tipo especial de adjuntos, los denominados «adjuntos descriptivos» (*depictive adjuncts*), ya que deberemos hacer alusión a estas estructuras en los capítulos que siguen.

Los adjuntos descriptivos suelen estudiarse dentro de las construcciones tradicionalmente denominadas de «predicación secundaria», entre las que se distinguen aquellas seleccionadas por el predicador principal [(88)a] y aquellas que se adjuntan a la oración para añadir información adicional [(88)b] (cf. Demonte 1986; Bowers 1993, 2001):

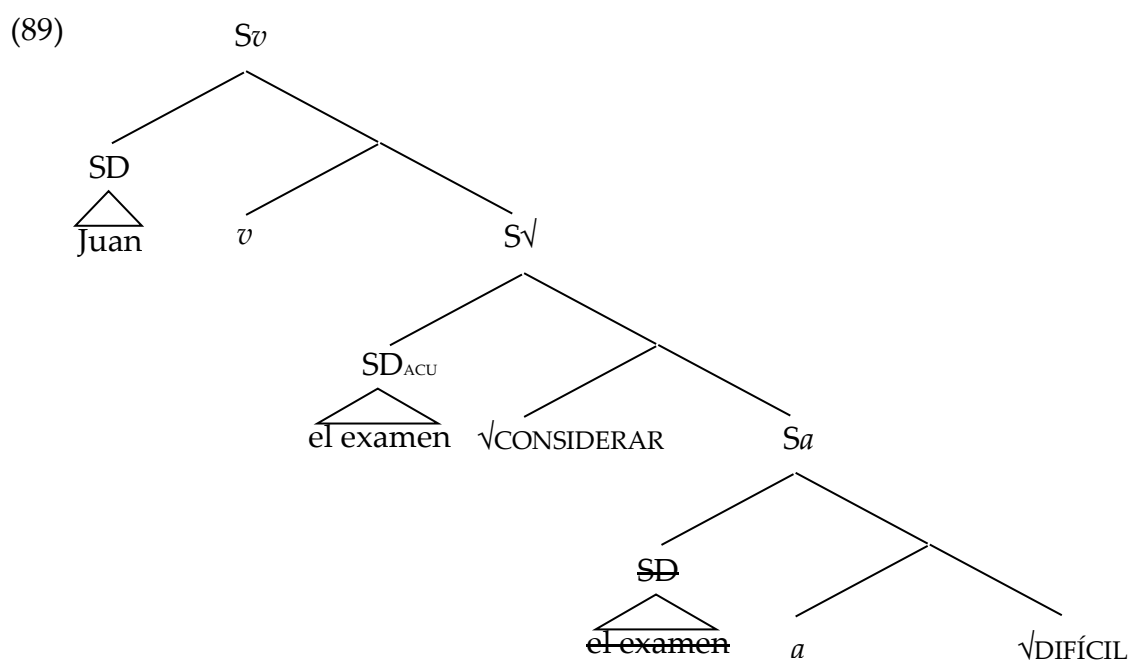
(88) a. *Juan considera el examen difícil.*

**Juan considera el examen. / *Juan considera difícil.*

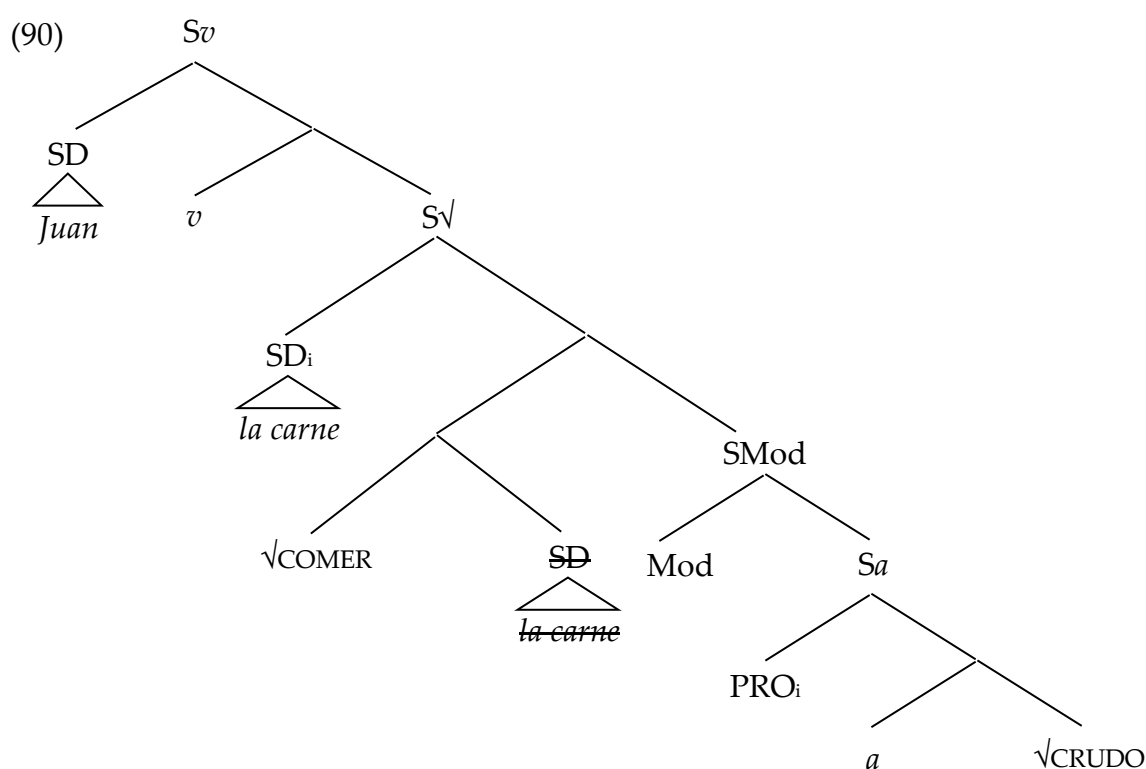
b. *Juan come la carne cruda.*

*Juan come (la) carne. / *Juan come cruda.*

En el tipo ejemplificado en (88)a, tanto el SD como el predicado secundario son necesarios para que la secuencia sea gramatical; en cambio, en (88)b solo se requiere la aparición del SD. La estructura interna que proponemos para los predicados secundarios es coherente con el modelo de organización de predicadores y argumentos expuesto en la sección 2.3. Para ilustrar la discusión se emplearán sobre todo predicados adjetivales, aunque no son los únicos que pueden aparecer. Para estos casos asumimos que el núcleo de la predicción es el adjetivo, que entra en la computación como una raíz desnuda, adquiere categoría a través de un núcleo funcional (*a*) y toma una serie de argumentos. La estructura del predicado secundario de (88)a es la de (89), donde la raíz $\sqrt{\text{CONSIDERAR}}$ toma como complemento un nuevo conjunto predicativo, formado por la raíz $\sqrt{\text{DIFÍCIL}}$, el argumento *el examen* y el núcleo funcional *a*, que dota de categoría adjetival a la raíz, etiquetando todo el conjunto como *S_a*:

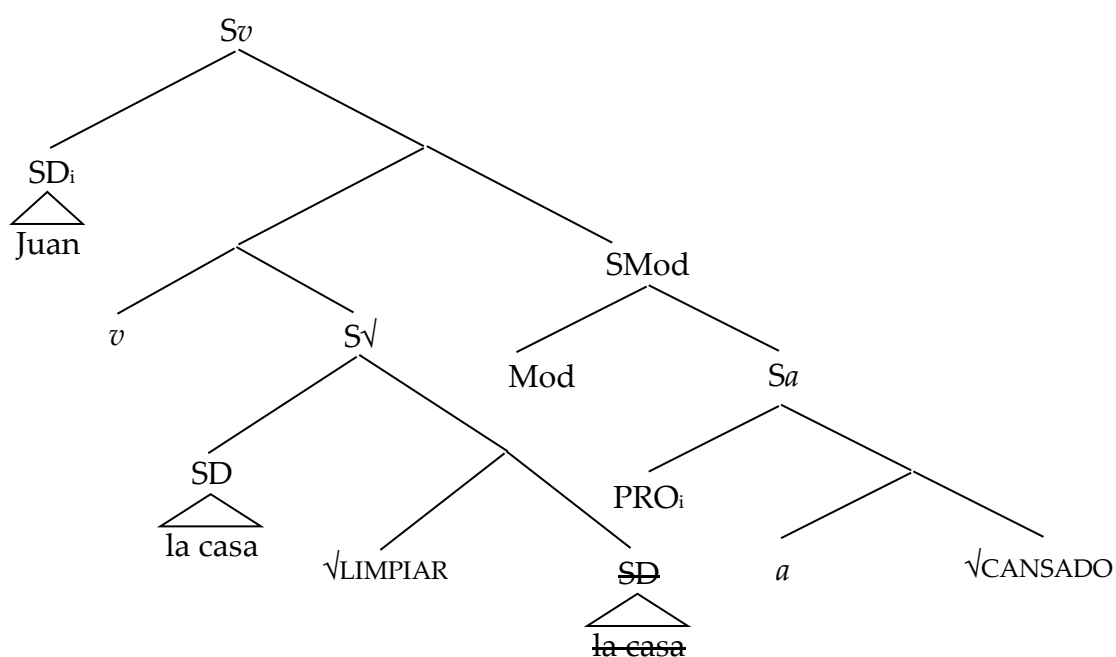


En los adjuntos descriptivos, como el ejemplificado en (88)b, el SD no puede formar parte de esta estructura predicativa, ya que es un argumento del verbo. En ese caso, el adjetivo toma como sujeto la categoría vacía PRO controlada por el elemento de la oración al que se refiere, en el caso de (90), el SD *la carne* (cf. Williams 1980; Bowers 1993, 2001):



Como argumentamos en § 2.4.1, el ascenso del argumento interno de la raíz a Espec- $\sqrt{}$, atraído por los rasgos no interpretables que $\sqrt{}$ hereda de v , (cf. § 1.4.2), le permite controlar el argumento PRO generado en Espec- a . Del mismo modo, si SMod se adjunta a v' , PRO estaría controlado por el argumento externo, una estructura responsable de la predicción secundaria descriptiva referida al sujeto:

(91) *Juan_i limpió la casa cansado_i.*



En el capítulo 4 volveremos a las estructuras de (90) y (91) para dar cuenta de la incompatibilidad entre los adjuntos y la construcción de doble objeto en inglés.

2.5. Sumario

En este capítulo hemos presentado la hipótesis fundamental que dirigirá el análisis de los fenómenos tratados en los capítulos siguientes. De acuerdo con esta hipótesis, que hemos denominado Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE), la estructura argumental de un predicador depende exclusivamente de la entrada léxica de la raíz. No obstante, las raíces se combinan con categorías funcionales que dan forma a la estructura y desencadenan una serie de procesos formales (Acuerdo, Ensamble interno), responsables en última instancia de la variación sintáctica.

Con esta hipótesis se pretende condensar en la distinción entre raíces y categorías funcionales la vasta gama de fenómenos asociados a la estructura argumental, en especial los relacionados con las alternancias argumentales y la variación paramétrica. La segunda parte de la tesis (capítulos 3 y 4) se dedica por extenso a una de las alternancias argumentales más estudiadas: la alternancia dativa del inglés. En la tercera parte (capítulo 5), nos centraremos en el aspecto de la variación paramétrica, para comprobar si es posible reducirla al comportamiento de los núcleos funcionales que interactúan con la estructura argumental.

Predicación e interficie léxico-sintaxis

PARTE II

*Estudio de caso: las estructuras de
doble objeto en inglés*

Capítulo 3

La alternancia dativa del inglés: estado de la cuestión

3.1 Introducción

Las estructuras de doble objeto han recibido una atención preferente en la teoría sintáctica. Con ánimo de reconstruir la compleja historia del análisis teórico y empírico de estas construcciones —que han sido eje de cambios importantes en la concepción de la estructura del sintagma verbal— y de justificar las bases del análisis que propondré, en este capítulo se hará un repaso de varias de las propuestas que han tratado de dar cuenta de los fenómenos que rodean a la llamada «alternancia dativa» del inglés para, posteriormente, en el capítulo 4, ofrecer una explicación de esta estructura en el marco de la Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE), expuesta en el capítulo anterior (§ 2.1).

En (92) y (93) se ejemplifican las alternancias que despliegan los que Fillmore (1965) denomina en su estudio seminal «dativos-*to*» y «dativos *for*», y que constituyen el fenómeno empírico básico del que trataremos de dar cuenta:

(92) a. *John gave/sent/showed a book to Mary.*

John dio/envió/mostró un libro a Mary

b. *John gave/sent/showed Mary a book.*

John dio/envió/mostró Mary un libro

'John (le) dio/envió/mostró un libro a Mary'.¹⁷

(93) a. *John baked/bought a cake for Mary.*

John horneó/compró un pastel para Mary

b. *John baked/bought Mary a cake.*

John horneó/compró Mary un pastel

'John le horneó/compró un pastel a Mary'.

De acuerdo con la denominación habitual en la bibliografía, llamaremos a la construcción de (92)b-(93)b construcción de Doble Objeto (DO). La de (92)a-(93)a recibe nombres diversos según el estudio que se consulte¹⁸. Para

¹⁷ En el capítulo 5 se analizará la contrapartida de esta alternancia en español y se relacionará con la presencia o ausencia del clítico. Véase también Demonte (1994, 1995), Romero (1997) y Cuervo (2003a, b), entre otros.

¹⁸ Por ejemplo, «dativo oblicuo» en Larson (1988), «marco SN-SP» en Beck y Johnson (2004), «construcción de objeto preposicional» en Krifka (2004), «ditransitivo preposicional» en Jeong (2007), «dativo preposicional» en Oehrle (1976) y Bruening (2010), «doble complemento» en Harley (2002) y muchas veces simplemente «variante-*to*» (Rappaport Hovav y Levin 2008).

distinguir la de la construcción de DO nos referiremos a ella en esta tesis como construcción ditransitiva de Objeto-Complemento Preposicional (OCP), un nombre elegido con un fin meramente expositivo, sin que conlleve ninguna suposición previa sobre su análisis.

El capítulo se estructurará del modo siguiente: en el apartado 3.2, se acotará el fenómeno que se va a estudiar situándolo entre las múltiples estructuras sintácticas con características similares presentes en las lenguas naturales: coaparición de dos argumentos internos, significado de transferencia, benefactividad, alteración de la morfología verbal, etc. En la sección 3.3, tratando de ir más allá de un mero estado de la cuestión, se analizarán las propiedades de las construcciones aisladas en el apartado anterior, atendiendo especialmente a sus propiedades morfosintácticas y a las restricciones semánticas y léxicas que parecen intervenir en su formación. Así, en alguna medida se reconstruirá también la historia del análisis del sintagma verbal. Por último, en el apartado 3.4 se resumen los principales retos que suponen estas estructuras para la teoría sintáctica con el fin de que sirvan de guía para el análisis propuesto en el capítulo 4.

3.2 Ditransitividad, dobles objetos y aplicativos

Muchas lenguas del mundo, procedentes de familias muy diversas, muestran de algún modo una «alternancia dativa», es decir, permiten que el objeto indirecto (OI) aparezca en ocasiones introducido por una preposición y en otras en forma de SN escueto, indistinguible del objeto directo (OD). Esta última opción, en la que el verbo parece seleccionar dos SN como

complementos sin que ninguno de ellos presente signo alguno de caso oblicuo ni de ser un SP, suele denominarse «construcción de doble objeto» (DO). En algunas de estas lenguas, además, la construcción de DO está acompañada por una alteración morfológica del verbo, que exhibe un afijo «aplicativo»¹⁹:

(94) a. *Mbidzi zi-na-perek-a msampha kwa nkhandwe.*

cebras MS-PAS-entregar-ASP trampa a zorro

‘Las cebras entregaron la trampa al zorro’.

b. *Mbidzi zi-na-perek-er-a nkhandwe msampha.*

cebras MS-PAS-entregar-APL-ASP zorro trampa

‘Las cebras le entregaron la trampa al zorro’.

[Chichewa, Baker (1988: 229)]

(95) a. *Ali mem-beli telefisi untuk ibu-nja.*

Ali TRN-compró televisión a/para madre-su

‘Ali compró una televisión a/para su madre’.

¹⁹ Como señalan muchos trabajos que hacen uso del término «aplicativo», este se empleó por primera vez en el s. XVII en las gramáticas de las lenguas uto-aztecas que elaboraban los misioneros, donde se denominaba «verbos aplicativos» a las formas verbales que indicaban que la acción del verbo se dirigía hacia otra persona (Carochi 1983: 63). Más tarde, y probablemente por influencia de esta tradición gramatical, se usó en los estudios sobre las lenguas bantúes (p. ej. Stapleton 1903) para hacer referencia a estructuras similares (cf. Peterson 2007 para una completa historia del término y una tipología detallada del fenómeno).

b. *Ali mem-beli-kan ibu-nja telefisi.*

Ali TRN-comprar-APL madre-su televisión²⁰

‘Ali le compró una televisión a su madre’.

[Indonesio, Chung (1976: 54-55)]

Sin embargo, la morfología aplicativa que se encuentra en general en lenguas no indoeuropeas no se restringe a la alternancia ejemplificada en (94) y (95), que reproduce la que mostrábamos en (92) y (93) para el inglés, en la que un complemento meta o benefactivo introducido por una preposición alterna en una estructura cuasisinónima con un objeto escueto sin preposición ni marca de caso oblicuo; en las lenguas «aplicativas», esta alternancia se produce también con sintagmas que expresan instrumento, manera o causa, una muestra clásica de lo que la Gramática Relacional (Perlmutter 1980, 1983; Chung 1976; Aissen 1983) llamaría un «avance» de una posición inicial 3 (complemento oblicuo) a una posición final 2 (objeto directo) en el curso de la derivación.

(96) a. *Fisi a-na-dul-a chingwe ndi mpeni.*

hiena MS-PAS-cortar-ASP cuerda con cuchillo

b. *Fisi a-na-dul-ir-a mpeni chingwe.*

hiena MS-PAS-cortar-APL-ASP cuchillo cuerda

‘La hiena cortó la cuerda con el cuchillo’.

²⁰ Chung (1976) glosa el afijo *-kan* como BEN(EFACTIVO), pero lo hemos sustituido por APL por razones de uniformidad y para favorecer la comparación de los ejemplos.

(97) a. *Umugabo a-ra-som-a ibaruwa n'-iibyiishiimo.*

hombre MS-PRES-leer-ASP carta con-alegría

b. *Umugabo a-ra-som-an-a ibaruwa ibyiishiimo.*

hombre MS-PRES-leer-APL-ASP carta alegría

‘El hombre lee la carta con alegría’.

(98) *Nsima iyi ndi-ku-dy-er-a njala.*

maíz este MS-PRES-comer-APL-ASP hambre

‘Estoy comiendo este maíz por hambre’.

[Chichewa, Baker (1988: 238)]

Intuitivamente, se observan dos diferencias fundamentales entre la construcción de (92) del inglés (volveremos sobre (93) más adelante) y las ejemplificadas con oraciones del chichewa en (96)-(98):

(i) En primer lugar, los dos elementos que participan en la alternancia de (92) corresponden a lo que tradicionalmente se ha caracterizado como complementos del verbo, es decir, constituyentes seleccionados sintáctica (son de aparición obligatoria, salvo bajo determinadas circunstancias) y semánticamente (son «argumentos del verbo», en el sentido de que la entrada léxica del verbo los incluye como parte esencial de su significado). Las lenguas con morfología aplicativa parecen indicar que los elementos aplicados son también verdaderos argumentos pues, a diferencia de los adjuntos, los argumentos aplicados pueden ligar otros argumentos, ascender a Espec-ST y establecer concordancia, alterar la morfología verbal y participar en la asignación de caso estructural (Baker 1988a, Jeong 2007); sin embargo, el constituyente aplicado en las oraciones de (96), (97) y (98) es, en su

contrapartida en inglés y en español, un adjunto que ni requiere aparición obligatoria ni parece estar especificado en la entrada del verbo como participante necesario en la acción por él denotado. Ello puede comprobarse a través de la prueba de la proforma *do so*, que de modo general (cf. Ross 1970, Jackendoff 1977, Zagana 1988, Radford 1988, Culicover 1997, Haegeman 1994, Stroik 2001, por citar solo algunos) se ha considerado un sustituto de V' o SV, según la hipótesis sobre la estructura del sintagma verbal que se asuma; en todo caso, su inserción puede dejar fuera a los adjuntos pero nunca a los verdaderos complementos del verbo (cf. § 2.4). Así, el siguiente ejemplo de Jackendoff (1990) muestra que los argumentos Tema y Meta de la construcción de OCP son complementos de V o, al menos, se proyectan bajo V'/SV, mientras que un SP temporal como *in the morning* 'por la mañana' se ensambla fuera de esta proyección, presumiblemente como adjunto a V'/SV:

(99) a. John *wrote a letter* in the morning and Fred *did so* in the afternoon.

'John escribió una carta por la mañana y Fred lo hizo por la tarde'.

b.*John *wrote a letter* to Mary and Fred *did so* to Harriet.

'John escribió una carta a Mary y Fred lo hizo a Harriet'.

Con esta misma prueba podemos comprobar que los SP instrumental, modal y causal de las oraciones correspondientes a (96)-(98) en inglés y en español no son complementos internos del SV, sino más probablemente adjuntos a esta proyección:

(100) a. The hyena *cut the rope* with the knife and the lion *did so* with the dagger.

a'. La hiena *cortó la cuerda* con el cuchillo y el león *lo hizo* con la daga.

- b. The man is *reading a letter* with joy and the woman is *doing so* with sorrow.
- b'. El hombre *lee la carta* con alegría y la mujer *lo hace* con tristeza.
- c. I am *eating this cornmeal* from hunger, but you are *doing so* from sheer gluttony.
- c'. Yo estoy *comiendo este maíz* por hambre, pero tú *lo haces* por pura gula.

De este modo, y contra la hipótesis de Baker (1998b) que considera estos elementos como complementos del verbo tanto en inglés como en chichewa, en nuestra opinión deben ser considerados, al menos en inglés y en español, como adjuntos del sintagma verbal.

(ii) La segunda diferencia, en cierta medida relacionada con la primera, afecta a la estructura eventiva que en cada caso se obtiene de las construcción de (92), por un lado, y de (96)-(98) por otro. Las oraciones de (92), como veremos en detalle más adelante, han sido generalmente asociadas, respectivamente, con un evento causativo de cambio de lugar (92)a y de cambio de posesión (92)b (*caused motion/caused possession*, Rappaport Hovav y Levin 2008), de modo que en ellas se interpreta que, como consecuencia de la acción de «dar» efectuada por John, en (92)a el libro «se mueve» hacia Mary y en (92)b Mary acaba poseyendo el libro. Tanto el concepto de «movimiento» como el de «posesión» se entienden de un modo amplio y abstracto, en línea con la Hipótesis de las Relaciones Temáticas de Gruber (1976) y Jackendoff (1972, 1983); por ejemplo, los verbos de comunicación denotan la transferencia de un mensaje o un estímulo, que el receptor posee metafóricamente (Pinker 1989: 48, Rappaport Hovav y Levin 2008: 130):

(101) a. *He told her the story.*

‘Le contó la historia’.

b. *He asked her a question.*

‘Le hizo una pregunta’.

c. *She showed him the answer.*

‘Le mostró la respuesta’.

En (102) se muestra la estructura semántica propuesta por Pinker (1989) para las dos variantes de la alternancia, adaptada de su original forma arbórea a una representación lineal por Krifka (1999: 263):

(102) a. OCP: SN_0 CAUSA SN_2 IR A SN_1

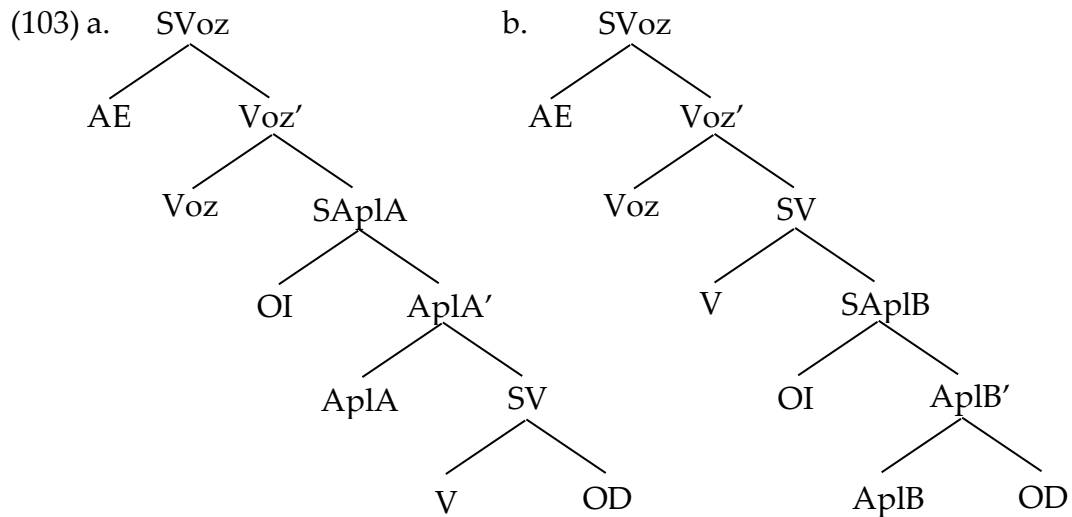
b. DO: SN_0 CAUSA SN_1 TENER SN_2

En cambio, las construcciones aplicativas de (96)-(98) no tienen esta interpretación «bieventiva» en la que los dos objetos mantienen entre sí una relación de predicación. Es decir, la cuerda y el cuchillo en (96), la carta y la alegría en (97) y el maíz y el hambre en (98) no se relacionan entre sí por la acción causada por el agente, sino que, como señala Pylkkänen (2002, 2008), el cuchillo, la alegría y el hambre se relacionan con todo el evento de cortar la cuerda, leer la carta y comer el maíz, respectivamente.

Es precisamente esta autora quien propone una teoría de los aplicativos para dar cuenta de estas dos diferencias, en especial de la segunda, entre las construcciones aplicativas ejemplificadas en (96)-(98) y la construcción de DO en inglés. En concreto, su propuesta se articula en torno a la categoría funcional

Apl(icativo), un núcleo encargado de legitimar temática y estructuralmente el argumento aplicado. En su modelo de la sintaxis, solo el argumento interno es seleccionado directamente por el verbo, los demás se consideran argumentos «no centrales» de cuya legitimación se encargan núcleos funcionales como Apl para el objeto aplicado o Voz para el argumento externo, siguiendo a Kratzer (1996).

Más adelante discutiremos los detalles de la propuesta de esta autora; por el momento nos interesa solo el distinto análisis que en su trabajo se propone para los dos tipos de estructuras aplicativas que hemos visto hasta ahora. Pylkkänen (2002, 2008) formaliza en la sintaxis la intuición de que el objeto aplicado de las oraciones de (94) y (95), del mismo modo que el primer objeto de las oraciones de (92) y (93) en inglés, forma parte de la estructura eventiva del verbo y mantiene algún tipo de relación de predicción con el objeto directo: ello es así porque el núcleo Apl que lo introduce es un «aplicativo bajo» (AplB) ensamblado como complemento del verbo, que toma el OD como complemento y el objeto aplicado/OI como especificador, en una configuración que implica una relación de posesión entre ambos (103)a. En cambio, el núcleo aplicativo implicado en las construcciones de (96)-(98) es un «aplicativo alto» (AplA), que toma el SV como complemento y el OI como especificador, de modo que relaciona el objeto aplicado con todo el evento denotado por el verbo vía «identificación eventiva» (*event identification*), (103)b:



Sírvanos esta clasificación de las construcciones aplicativas propuesta por Pylkkänen (2002, 2008) para delimitar el fenómeno empírico del que tratará este capítulo: nos ocuparemos únicamente de los que Pylkkänen denomina aplicativos bajos, es decir, aquellos en los que existe una relación de predicación entre los dos argumentos internos. Además, nos centraremos en su manifestación en inglés y en su relación con las estructuras «no aplicativas» u oblicuas, es decir, las variantes (92)b y (93)b de la alternancia a la que nos referíamos al principio de este capítulo. No entraremos, pues, en las estructuras de aplicativos altos, según Pylkkänen (2008) inexistentes en inglés²¹, ni

²¹ Sin embargo, los dativos que Green (1974) denomina «benefactivos» (su clase 5) se parecen bastante a los aplicativos altos de Pylkkänen (2008):

(i) *All you have to do to gain my confidence is rob me a couple of banks.*

‘Lo único que tienes que hacer para ganar mi confianza es robarme un par de bancos’.

Oehrle (1976: 111) señala que en esta oración no se implica ningún tipo de relación entre el objeto directo y el indirecto, sino más bien entre el objeto indirecto y el evento denotado por el verbo, del que aquel se beneficia; de hecho, en (1976: 141) le asigna una estructura que se asemeja mucho a la de los aplicativos altos: $\text{Ben}(\text{SN}_i, \text{R}(\text{SN}_i, \text{SN}_k))$, donde Ben es un predicado que relaciona el OI (SN_i) con la acción R que el sujeto (SN_i) efectúa sobre el OD

trataremos de explicar, por tanto, la relación que estos aplicativos puedan tener con su correlato oblicuo en las lenguas que permiten esta alternancia (la ejemplificada en (96)-(98) para el chichewa). Así, el propósito de los capítulos 3 y 4, como el de toda la tesis, no será tanto analizar estructuras que comparten similitudes formales, como en este caso los aplicativos, sino desentrañar las relaciones predicativas que subyacen a construcciones que en principio no parecen estar relacionadas.

3.3 Características de la alternancia dativa

Como se adelantaba en § 3.1, el propósito de este capítulo es desentrañar las propiedades que muestran las dos variantes de la llamada «alternancia dativa», que ilustrábamos en (92), repetido aquí como (104)²²:

(104) a. *John gave a book to Mary.*

John dio un libro a Mary

b. *John gave Mary a book.*

John dio Mary un libro

‘John (le) dio un libro a Mary’.

(SN_k). Dado que los aplicativos altos no se estudiarán en este capítulo, dejamos este problema para futura investigación.

²² Para evitar la proliferación innecesaria de ejemplos, nos referiremos de momento solo a la variante con *to* de la alternancia dativa. Salvo que se indique lo contrario, lo que se diga sobre esta se supondrá aplicable a la construcción con *for* ejemplificada en (93).

Las oraciones (a) y (b) de este ejemplo presentan importantes diferencias y, a la vez, se relacionan de un modo que ha hecho que muchos estudios las traten como «variantes» de una alternancia y las analicen de manera conjunta.

A primera vista, parece incuestionable que (104)a y (104)b son estructuras entre las que existe una serie de vínculos: están encabezadas por el mismo verbo, el evento está protagonizado por los mismos participantes y el significado que se obtiene de ambas es similar: a grandes rasgos, en los dos casos se trata de una acción por la que un agente (John) transfiere un objeto-tema (un libro) a una meta-receptor (Mary)²³.

Pero, del mismo modo, una observación más precisa de los ejemplos de (104) también permite percibir que las variantes de esta alternancia presentan propiedades muy complejas que en ocasiones las hacen diferir sustancialmente. En lo que resta de este capítulo nos dedicaremos a diseccionar estas propiedades, para poder acometer en el siguiente el análisis de la alternancia dativa teniendo en cuenta todas sus características. Dividiremos estas propiedades en tres grandes bloques: propiedades morfosintácticas (§ 3.3.1), propiedades semánticas (§ 3.3.2) y propiedades léxicas (§ 3.3.3).

²³ Por razones de claridad en la exposición, nos referiremos a partir de ahora a los argumentos de las estructuras argumentales alternantes mediante los papeles temáticos que tradicionalmente se les han asignado, es decir, Agente para el argumento *John*, Tema para el argumento *the book* y Meta para el argumento *Mary*, sin por ello adherirnos a ninguna propuesta concreta sobre su análisis

3.3.1 Propiedades morfosintácticas de la alternancia dativa

3.3.1.1 ALTERACIONES EN EL CASO Y EN EL ORDEN LINEAL

Las dos variantes de la alternancia dativa presentan una serie de características morfológicas y sintácticas que debe tener en cuenta cualquier análisis del fenómeno. Una de las más fácilmente reconocibles a primera vista es el conjunto de alteraciones que experimenta la estructura argumental del verbo, en concreto la inversión lineal en la disposición de los argumentos internos de un verbo ditransitivo, como se mostraba en (104). Además, en algunas lenguas en las que la Meta aparece precedida por una preposición, como en (104)a, al invertir el orden de los constituyentes esta se suprime, como en (104)b, de modo que cualquier otra combinación resulta agramatical:

(105) a. **John gave a book Mary.*

John dio un libro Mary

b. **John gave to Mary a book.*

John dio a Mary un libro

En otros términos, el estatus casual de los argumentos internos de los verbos dativos es diferente en las dos variantes de la alternancia. Mientras en la construcción de OCP el Tema aparece en acusativo y la Meta precedida de preposición, como se representa en (106)a, la construcción de DO se caracteriza por la presencia de dos argumentos internos sin marca explícita de caso, como en (106)b:

(106) a. *John gave* [_{ACU} *a book*] [_{SP} *to Mary*].

b. *John gave* [_? *Mary*] [_? *a book*].

La asignación de caso en una construcción de DO como la de (106)b es especialmente problemática, y ha recibido análisis diversos. Algunos estudios proponen que el verbo asigna un caso estructural y uno inherente (Chomsky 1981, Larson 1988); otros plantean que uno de los objetos recibe acusativo y el otro queda sin caso o recibe un caso por defecto, en un estatus similar al *chômeur* de la Gramática Relacional (Emonds 1993); la mayor parte de los trabajos, sin embargo, optan por postular dos núcleos asignadores de caso, y varían en cuanto a su naturaleza: algunos proponen que se proyectan dos núcleos verbales (Marantz 1993), otros que, además del verbo, existe un núcleo adicional, sea de naturaleza preposicional (Baker 1988a), sea una categoría funcional dedicada expresamente a cotejar el caso del argumento Meta (*Apl* para Pylkkänen 2008, *Linker* para Baker y Collins 2006, Jeong 2007). El panorama se complica si se tienen en cuenta algunas lenguas con caso morfológico como el ruso, el japonés, el islandés o el alemán, que cuentan con una estructura análoga a la de DO en la que el primer objeto aparece con marca de caso dativo:

(107) a. *Ja dal Ivanu knigu.*

yo.NOM di Ivan.DAT libro.ACU

‘Le di un libro a Iván’.

[Ruso, Levin (2006: 1)]

b. *Taroo-ga Hanako-ni tegami-o kaita.*

Taro-NOM Hanako-DAT carta-ACU escribió

‘Taro le escribió una carta a Hanako’.

[Japonés, Pylkkänen (2008: 19)]

c. *Jón gaf Ólafi bókina.*

Jón dio Ólaf.DAT un.libro.ACU

‘Jón le dio un libro a Ólaf’.

[Islandés, Holmberg y Platzack (1995: 187)]

d. *Ich gab dem Jungen ein Buch.*

yo di el.DAT niño.DAT un.ACU libro

‘Le di un libro al niño’.

[Alemán, Hudson (1992: 260)]

La comparación de las oraciones de (107) con las de (104) es especialmente interesante a la luz de la generalización de Siewierska (1998), según la cual las lenguas que cuentan con la construcción dativo-acusativo se encuentran en distribución complementaria con las que presentan la estructura de DO. Ello, unido a repetidas observaciones de que, a pesar de su similitud superficial, el primer objeto de la construcción de DO no presenta las mismas propiedades que los objetos directos (Ziv y Sheintuch 1979; Hudson 1992; Marantz 1993; Baker 1997), ha llevado a autores como Levin (2006) a proponer un análisis homogéneo de estas estructuras, en la línea de propuestas anteriores como Marantz (1993) para el albanés o Demonte (1995) para el español. Retomaremos esta cuestión y propondremos un análisis propio de este fenómeno en el capítulo 4.

La alteración de la estructura argumental en las construcciones de DO está asociada en algunas lenguas a determinados efectos en la morfología verbal, en especial la aparición de un morfema aplicativo y la concordancia del verbo con el argumento Meta. En indonesio, por ejemplo, como vimos en (95), las construcciones de DO exhiben un morfema aplicativo que no aparece en las construcciones de OCP:

- (108) a. *Ali mem-beli televisi untuk ibu-nja.*
 Ali TRN-compró televisión a/para madre-su
 ‘Ali compró una televisión a/para su madre’.
- b. *Ali mem-beli-kan ibu-nja televisi.*
 Ali TRN-comprar-APL madre-su televisión
 ‘Ali le compró una televisión a su madre’.

[Indonesio, Chung (1976: 54-55)]

En chichewa, lengua en la que el verbo puede establecer concordancia con su objeto (normalmente con papel temático de Tema), en las construcciones de DO solo puede concordar con la Meta:

- (109) a. *Mavuto a-na-wa-umb-ir-a mtsuko (ana).*
 Mavuto MS-PRES-MO-moldear-APL-ASP vasija **niños**
 ‘Mavuto les moldea la vasija (a los niños)’.
- b. **Mavuto a-na-u-umb-ir-a ana (mtsuko).*
 Mavuto MS-PRES-MO-moldear-APL-ASP niños **vasija**
 ‘Mavuto la moldea (la vasija) para los niños’.

[Chichewa, Baker (1988b: 355)]

Otra de las propiedades sintácticas tradicionalmente atribuidas a las variantes de la alternancia dativa es la asimetría que presentan en términos de la organización jerárquica de sus argumentos internos. Uno de los primeros trabajos, y desde luego el más influyente, en que se observó que la alternancia dativa del inglés no solo comportaba un cambio en el orden lineal de los argumentos y en la presencia o ausencia de la preposición fue el de Barss y Lasnik (1986). En este trabajo se llama la atención sobre las conocidas como asimetrías de mando-c, que apuntan a la posibilidad de que los dos argumentos internos de las construcciones de DO y OCP ocupen una posición relativa distinta en la estructura. Estas asimetrías afectan a los casos de legitimación de anáforas y recíprocos, ligamiento de variables pronominales, efectos de cruce débil, efectos de superioridad y legitimación de elementos de polaridad negativa. Debido a que las observaciones de Barss y Lasnik (1986) son ampliamente conocidas y aceptadas, ejemplificaremos únicamente los casos de legitimación de anáforas con las oraciones de (110), adaptadas de Barss y Lasnik (1986: 347) y Kuno (1986). En ellas se muestra cómo en la construcción de OCP, el argumento Tema puede ligar una anáfora en el argumento Meta (110)a pero no a la inversa (110)b, mientras que en el DO ocurre al revés: solo la Meta puede ligar una anáfora en el Tema (110)c, mientras que el caso contrario es agramatical (110)d:

(110) a. *I showed* [_T John] [_M to himself] *in the mirror.*

yo mostré John a sí-mismo en el espejo

b. **I showed* [_T himself] [_M to John] *in the mirror.*

yo mostré sí-mismo a John en el espejo

c. *I showed* [_M John] [_T himself] *in the mirror.*

yo mostré John sí-mismo en el espejo

d. *I showed [_Mhimself] [_T John] in the mirror.

yo mostré sí-mismo John en el espejo

Además de estas asimetrías relacionadas con la posición relativa de los argumentos internos de las construcciones de OCP y DO, la alternancia dativa presenta otra serie de propiedades que podrían atribuirse a su configuración estructural. Nos referiremos en especial a cuatro: la extracción-A (pasivización), la extracción-A' (movimiento-qu), la posibilidad de nominalización y la compatibilidad con adjuntos descriptivos.

3.3.1.2 ASIMETRÍAS EN LA EXTRACCIÓN A

Asumiendo una visión simplificada de la pasivización, en la que el argumento que en la variante activa se materializa en acusativo no puede recibir caso de una *v* defectiva y recibe nominativo del núcleo T (se manifiesta como sujeto oracional), esta operación no presenta *a priori* problemas al aplicarla sobre la construcción de OCP: solo el argumento Tema puede extraerse a la posición de sujeto de una construcción pasiva (111), pues es el único SD con necesidades de caso (el caso del argumento Meta está legitimado por la preposición) y, por tanto, es el único accesible para la sonda T (Chomsky 2001, 2008):

(111) A book was given ___ to Mary (by John).

un libro fue dado a Mary por John

En la construcción de DO, en cambio, solo el argumento Meta puede ser sujeto de la pasiva, un resultado en cierto modo esperable si, en virtud de las asimetrías de Barss y Lanik (1986), se acepta que el argumento Meta ocupa una

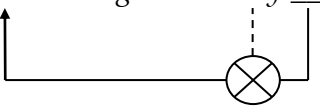
posición de base jerárquicamente superior a la del argumento Tema y se asume alguna versión de Minimidad Relativizada (Rizzi 1990): el núcleo T no puede atraer al argumento Tema porque el argumento Meta, más alto jerárquicamente, interviene entre ambos.

(112) a. *Mary was given ___ a book (by John).*

Mary fue dada un libro por John

b. **A book was given Mary ___ (by John).*

un libro fue dado Mary por John



Algunos autores (Jaeggli 1986: 596; Anderson 1988: 300; Dryer 1986: 833) señalan, sin embargo, que la oración (112)b es aceptable para algunos hablantes. En opinión de Oehrle (1976: 177), la pasivización del argumento Tema sobre la Meta solo es posible cuando la meta es un pronombre:

(113) a. *No explanation was given them.*

no explicación fue dada ellos

‘No les fue dada ninguna explicación’.

b. **The tuba was given John.*

la tuba fue dada John

‘La tuba le fue dada a John’.

No nos detendremos en analizar la razón de la variación dialectal que existe entre los hablantes que permiten o rechazan (112)b, y para nuestro análisis tendremos solo en cuenta el hecho de que para una gran parte de los hablantes

Emonds y Whitney 2006; Jeong 2007), el reverso de la extracción-A: solo el argumento Tema, es decir, el que aparentemente se ensambla más profundamente incrustado en la estructura, permite la extracción total o parcial [(115)a-b], que es agramatical en el caso del argumento Meta [(115)c-d] — ejemplos adaptados de Bowers (1993: 645) y Emonds y Whitney (2006: 94)—:

(115) a. *What did you give John ___?*

qué AUX tú dar John

‘¿Qué le diste a John?’.

b. *What will you give John a book about ___?*

qué AUX tú dar John un libro sobre

‘¿Sobre qué le darás un libro a John?’.

c. **Who did you give ___ the book?*

quién AUX tú dar el libro

‘¿A quién le diste el libro?’.

d. **Which book shall I give the author of ___ a prize?*

qué libro AUX yo dar el autor de un premio

‘¿De qué libro le daré un premio al autor?’.

Lo que resulta aún más interesante es que, como señala Baker (1997), esta dificultad en la extracción no se produce en ninguna de las variantes de otras alternancias, como la locativa (cf. § 2.3):

(116) a. *Which boxes should I load ___ onto the truck?*

qué cajas AUX yo cargar en el camión

‘¿Qué cajas debería cargar en el camión?’.

b. *Which truck should I load ___ with hay?*

qué camión AUX yo cargar con heno

‘¿Qué camión debería cargar con heno?’.

[Adaptado de Baker (1997: 92)]

Este sorprendente contraste ha recibido diversos análisis, en general apoyados en el punto de partida teórico de que la Meta de una construcción de DO está encabezada por una P nula. A esta suposición se superponen generalmente condiciones sobre la extracción-A’ relacionadas con el Principio de la Categoría Vacía (Bowers 1993) y la Condición de la Rama Izquierda (Den Dikken 1995, Baker 1997), o con filtros algo más *ad hoc* para esta construcción como el de la Huella No Oblicua de Baker (1988a), que impide la extracción del complemento de una P nula. Volveremos sobre estas propuestas en el capítulo siguiente.

3.3.1.4 ASIMETRÍAS EN LA NOMINALIZACIÓN

También se ha relacionado con la diferente configuración estructural que desarrollan las variantes de la alternancia dativa la asimetría que muestran con respecto a las nominalizaciones: como señalan, entre otros, Frase (1970) y Kayne (1984), la construcción de OCP se puede nominalizar, mientras que la de DO no lo permite:

(117) a. *give a statue to Mary* → *the gift of a statue to Mary*.

dar una estatua a Mary la «dación» de una estatua a Mary

b. *give Mary a statue* → **the gift of Mary (of) a statue*.

dar Mary una estatua la «dación» de Mary (de) una estatua

[Kayne (1984: 146)]

Al igual que en el caso anterior, la alternancia dativa se diferencia también en este respecto de la alternancia locativa, que permite la nominalización de sus dos variantes:

(118) a. *load hay onto the truck* → *the loading of hay onto the truck*

cargar heno en el camión la carga de heno en el camión

b. *load the truck with hay* → *the loading of the truck with hay*

cargar el camión con heno la carga del camión con heno

[Baker (1997: 93)]

Esta asimetría se ha atribuido en muchas ocasiones a la diferente estructura argumental que proyecta cada variante. Por ejemplo, Kayne (1984) y Beck y Johnson (2004) proponen que la nominalización en (117)a es posible porque tanto el SN como el SP son argumentos del V, mientras que no es posible con el DO en (117)b porque en ese caso los SN no son argumentos seleccionados directamente por el verbo, sino que se proyectan en una cláusula reducida. Este paradigma recibe una explicación directa si, de acuerdo con Ross (1974), Chomsky (1970, 1986a) y Kayne (1981, 1984), entre otros, solo los verdaderos argumentos de V pueden aparecer en la nominalización, restricción que excluye correctamente la nominalización de construcciones de marcado excepcional de caso como la de (119)a (Chomsky 1986: 191) y de cláusulas reducidas como la de (119)b:

(119) a. *believe John to be the winner* → **the belief of John to be the winner*

creer John INF ser el ganador la creencia de John INF ser el ganador

‘creer que John es el ganador’ ‘la creencia de que John es el ganador’

- b. *consider* *John intelligent* → **the consideration of John intelligent*
 considerar (a) John inteligente la consideración de John inteligente

3.3.1.5 ASIMETRÍAS EN LA LEGITIMACIÓN DE ADJUNTOS DESCRIPTIVOS

La última propiedad de la alternancia dativa que revisaremos en este apartado, pues se ha relacionado muchas veces con la configuración estructural de las variantes de la alternancia, es la imposibilidad de que un predicado secundario descriptivo se refiera al argumento Meta en ninguna de las dos variantes (Williams 1980; Bresnan 1983; Rothstein 1983; Zubizarreta 1985; Jackendoff 1990; Bowers 1993; Dikken 1995; Baker 1997; Romero 1997; Hale y Keyser 2002; Pylkanen 2008):

- (120) a. *I gave **the fruit** to Mary ripe.*
 yo di la fruta a Mary madura
- b. **I gave the fruit to **Mary** hungry.*
 yo di la fruta a Mary hambrienta
- c. *I gave Mary **the fruit** ripe.*
 yo di Mary la fruta madura
- d. **I gave **Mary** the fruit hungry.*
 yo di Mary la fruta hambrienta

[Adaptado de Baker (1997: 90)]

Como señalan Williams (1980) y Baker (1997), entre otros muchos autores, esta propiedad plantea numerosos interrogantes, pues constituye el único caso en que un predicado secundario no puede referirse a un SD interno al SV. De nuevo, la alternancia locativa muestra un comportamiento distinto (y más

esperable), pues en este caso el predicado secundario se refiere siempre al objeto del verbo y nunca al objeto del SP, independientemente de cuál exprese la locación y cuál el material (Williams 1980: 204):

(121) a. *John loaded **the hay** onto the wagon green.*

John cargó el heno en el vagón verde

b. **John loaded the hay onto the **wagon** full.*

John cargó el heno en el vagón lleno

c. **John loaded the wagon with **hay** green.*

John cargó el vagón con heno verde

d. *John loaded **the wagon** full with hay.*

John cargó el vagón lleno con heno

Son varias las propuestas que han tratado de dar cuenta de esta restricción. Williams (1980), Bresnan (1983) y Zubizarreta (1985) recurren a una solución temática; por ejemplo, Williams (1980) formula una regla por la que un predicado secundario del SV solo puede referirse al Tema de la predicción principal. En una línea totalmente distinta pero en cierto modo relacionada, Pylkkänen (2008) invoca una incompatibilidad semántica entre el núcleo funcional que introduce los predicados descriptivos y el núcleo Apl que legitima las construcciones de DO en su análisis. Pero la mayoría de las propuestas vinculan la agramaticalidad de (120)d a razones estructurales: partiendo de la teoría de Williams (1980), según la cual el predicado secundario debe estar mandado-c por su «sujeto», es decir, por el elemento del SV al que se refiere, autores como Bowers (1993), Den Dikken (1995), Baker (1997), Romero

(1997), Hale y Keyser (2002), entre otros, proponen que, por una u otra razón, esta condición estructural no se da en (120)d, de ahí su agramaticalidad.

Aplazamos la discusión de estas propuestas hasta el capítulo 4, donde revisaremos las más importantes y propondremos nuestro análisis, y pasamos a continuación a adentrarnos en otro tipo de propiedades de la alternancia dativa que han despertado el interés de muchos investigadores: sus propiedades semánticas.

3.3.2 *Propiedades semánticas de la alternancia dativa*

3.3.2.1 LA RESTRICCIÓN DE POSESIÓN

Los estudios seminales de Green (1974) y Oehrle (1976) llamaron por primera vez la atención sobre el hecho de que los miembros de la alternancia dativa no eran estrictamente intercambiables, como podría desprenderse de un análisis meramente transformacional como el de Chomsky (1955), y que, aunque sutil, existía entre ellos una diferencia semántica. Así, por ejemplo, notaron que el argumento Meta debía ser animado en la construcción de DO, una restricción que no operaba sobre la de OCP:

(122) a. *John sent a letter to New York.*

John envió una carta a Nueva York

b. **John sent New York a letter.*

John envió Nueva York una carta

[Green (1974: 103)]

La única lectura gramatical disponible para (122)b es aquella en que *New York* se refiere a una organización o grupo de personas, es decir, cuando puede interpretarse como animado.

Sin embargo, Gropen *et al.* (1989) y Pinker (1989) señalan que no es la animacidad la propiedad que rige la aparición de un elemento como primer objeto en la construcción de DO, sino la posibilidad de interpretarlo como potencial poseedor. De acuerdo con McIntyre (2006), esta «restricción de posesión» ha sido en muchas ocasiones confundida con una restricción de animacidad debido a que las dos nociones se superponen con mucha frecuencia, pues la relación de posesión prototípica se compone de un poseedor animado y un objeto poseído inanimado. Esta nueva caracterización de la restricción hace posible extenderla a ejemplos como los de (123), en el que es gramatical la oración en la que el primer objeto puede ser poseedor del segundo pese a no ser animado, frente a la que tiene un objeto animado que no puede entenderse como poseedor del segundo (Tremblay 1991; Larson 2009):

(123) a. *The revolution gave Romania a new government.*

La revolución dio Rumanía un nuevo gobierno

‘La revolución le dio un nuevo gobierno a Rumanía’.

b. → *Romania has a new government.*

Rumanía tiene un nuevo gobierno

(124) a.**The revolution gave Mary a new government.*

La revolución dio Mary un nuevo gobierno

‘La revolución le dio un nuevo gobierno a Mary’.

b. →**Mary has a new government.*

Mary tiene un nuevo gobierno

En esta misma línea, Green (1974) y Oehrle (1976) notaron que la construcción de DO se asocia habitualmente con una idea de transferencia completa: (125)a implica que John aprendió aquello que Mary le enseñaba (lingüística), es decir, acabó «poseyendo» ese conocimiento; en cambio, la construcción con *to* de (125)b no implica necesariamente esa interpretación:

(125) a. *Mary taught John linguistics.*

Mary enseñó John lingüística

‘Mary le enseñó lingüística a John’.

b. *Mary taught linguistics to John.*

Mary enseñó lingüística a John

‘Mary le enseñó lingüística a John’.

[Green (1974: 157)]

Ello es así porque, de acuerdo con Pinker (1989), el objeto precedido de *to* portaría un papel temático locativo y, por tanto, esa posición puede ser ocupada por argumentos con un rango de significados mayor.

Además, Green (1974) señala que el verbo *give* tiene determinados usos que solo existen en la forma de doble objeto, usos que, como muestra Pinker (1989), son en general compatibles con un significado de cambio de posesión e incompatibles con uno de movimiento hacia una meta. Por ejemplo, la oración de (126) implica que la hija de Jack tiene complejo de inferioridad causado por

Jack, pero no es posible entender que Jack le haya transferido uno que previamente tenía él:

(126) *Jack gave his daughter an inferiority complex.*

Jack dio su hija un inferioridad complejo

‘Jack le dio (provocó) un complejo de inferioridad a su hija’.

El contraste se hace aún más evidente si comparamos (127) y (128). En ambos casos es posible emplear una construcción de DO, pues ambos tienen como resultado que John tenga una idea: en (127)a Janice puede haberle transferido una que previamente tuvo ella, mientras que en (128)a su comportamiento causa que la idea se geste directamente en John. Sin embargo, la estructura de OCP solo resulta natural cuando denota una transferencia (comunicativa) hacia una meta, de la que solo puede ser causante Janice (127)b, no su comportamiento (128)b:

(127) a. *Janice gave John an idea.*

Janice dio John una idea

b. *Janice gave an idea to John.*

Janice dio una idea a John

(128) a. *Janice's behavior gave John an idea.*

Janice-GEN comportamiento dio John una idea

‘El comportamiento de Janice le dio una idea a John’.

b. **Janice's behavior gave an idea to John.*

Janice-GEN comportamiento dio una idea a John

'El comportamiento de Janice dio una idea a John'.

[Pinker (1989: 212)]

Goldberg (1992), Harley (2002) y Krifka (2003) insisten en la idea de que cuando el verbo de transferencia comporta una lectura de 'creación' solo es posible combinarlo con la estructura de DO pues, al no existir un origen, el SP encabezado por *to* no puede denotar una trayectoria hacia una meta, como muestran los siguientes ejemplos:

(129) a. *The kids gave me a headache.*

los niños dieron me un dolor de cabeza

b. ?**The kids gave a headache to me.*

los niños dieron un dolor de cabeza a mí

'Los niños me dieron dolor de cabeza'.

(130) a. *Interviewing Nixon gave Mailer a book.*

entrevistar Nixon dio Mailer un libro

b. **Interviewing Nixon gave a book to Mailer.*

entrevistar Nixon dio un libro a Mailer

'Entrevistar a Nixon le dio un libro a Mailer'.

[Oehrle (1976: 27)]²⁴

²⁴ Oehrle (1976) no incluye explícitamente la versión agramatical de (130), pero el juicio se desprende de la discusión que acompaña al ejemplo.

Kayne (1975) también llama la atención sobre un contraste semántico, esta vez entre la construcción de DO y la benefactiva introducida por la proposición *for*, que proporciona más datos a favor de que la variante de DO implica de algún modo un sentido de posesión:

(131) a. *I knitted this sweater for our baby.*

yo tejí este jersey para nuestro bebé

b. *I knitted our baby this sweater.*

yo tejí nuestro bebé este jersey

‘Le tejí este jersey a nuestro bebé’.

Para Kayne, la oración de (131)a puede ser emitida por alguien que no tiene un hijo en ese momento, sino que simplemente está esperando o planeando tenerlo; de (131)b, en cambio, se desprende que el niño existe, probablemente debido a que el papel de poseedor que se le asigna en una estructura de DO provoca una fuerte implicación de su existencia (Harley 2003).

Si la hipótesis que equipara construcción de DO con posesión y OCP con movimiento hacia una meta es correcta, esperaríamos encontrar contextos en que, al contrario de lo que hemos visto hasta ahora, solo fuera posible la interpretación de movimiento hacia una meta y, por tanto, solo fuera gramatical la construcción de OCP. Oehrle (1976: 134-135) muestra el siguiente contraste, en el que en efecto se cumple la predicción:

(132) a. *John assigned the task of cleaning the latrine to Arnold.*

John asignó la tarea de limpiar la letrina a Arnold

b. *John assigned Arnold the task of cleaning the latrine.*

John asignó Arnold la tarea de limpiar la letrina

‘John asignó a Arnold la tarea de limpiar la letrina’.

(133) a. *John credited the success of the mission to Kissinger.*

John atribuyó el éxito de la misión a Kissinger

b. **John credited Kissinger the success of the mission.*

John atribuyó Kissinger el éxito de la misión

‘John le atribuyó el éxito de la misión a Kissinger’.

Para Oehrle queda claro que el verbo *assign* ‘asignar’ en (132) es compatible tanto con la lectura de movimiento causado (*hacer que X vaya a Y*) obtenida de (132)a, donde se produce una transferencia de la responsabilidad de limpieza a Arnold, como con la de posesión causada (*hacer que Y tenga X*) que se desprende de (132)b, donde, por la acción de John, Arnold pasa a tener la responsabilidad de limpiar la letrina. En cambio, en (133) solo se obtiene la lectura en la que Arnold se interpreta como meta de la acción del verbo, pues el hecho de atribuirle un éxito a alguien no implica *causar* que ese alguien *tenga* éxito.

Otra situación en que solo es posible la construcción de OCP es la de los verbos de «transmisión continua de fuerza» (Pinker 1989: 110-111; Jackendoff 1990: 449; Levin 1993: 46, 114):

(134) a. *I carried / pulled / pushed / lifted / lowered the box to John.*

yo transporté tiré empujé subí bajé la caja a John

‘Transporté (etc.) la caja a/hacia John’.

b. *I carried / pulled / pushed / lifted / lowered John the box.

yo transporté tiré empujé subí bajé John la caja

‘Le transporté (etc.) la caja a John’.

Debido al significado básico común a estos verbos, que denotan maneras de movimiento hacia una meta causada por la transmisión continua de fuerza por parte de un agente, la única estructura argumental que permiten es la que implica el movimiento hacia una meta, es decir, la construcción de OCP, y son incompatibles con la que significa un cambio de posesión, la de DO. Contrastan así con los verbos de transmisión inicial de fuerza, como *kick* o *throw*, que sí permiten interpretarse como el subevento causante de un cambio de estado y, por tanto, sí son compatibles con la estructura de DO (Pinker 1989; Jackendoff 1990; Krifka 1999, 2001, 2004):

(135) a. I kicked / threw the ball to John.

yo patée lancé la pelota a John

‘Pateé/lancé la pelota a John’.

b. I kicked / threw John the ball.

yo patée lancé John la pelota

‘Le pateé/lancé la pelota a John’.

3.3.2.2 LAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS

Las expresiones idiomáticas que incluyen estructuras de DO o de OCP aportan también pruebas interesantes sobre la semántica de estas construcciones. Como se ha señalado en repetidas ocasiones (Oehrle 1978; Larson 1988; Richards 2001; Harley 2003), este conjunto de expresiones idiomáticas se pueden clasificar en dos tipos: las que se manifiestan en forma de

construcción de OCP, en las que el elemento fijo es el SP encabezado por *to* (136)a; y las que se construyen con una estructura de DO, cuyo elemento idiomático es el SD con papel de Tema, como en (136)b:

- (136) a. *send X to the showers, send X to the devil, throw X to the wolves...*
 enviar X al vestuario, mandar X al demonio, echar X a los leones
- b. *lend X an ear, promise X the moon, give X the creeps, give X the boot...*
 prestarle atención a X, prometerle la luna a X, darle miedo a X, darle la patada a X

Los ejemplos de (136) no están sujetos a alternancia, es decir, las expresiones idiomáticas de (136)a solo pueden aparecer en forma de OCP y las de (136)b como DO, a pesar de que el verbo que las encabeza sí puede alternar en contextos no idiomáticos:

- (137) a. *The employee sent his boss to the devil.*
 el empleado mandó su jefe a el demonio
 ‘El empleado mandó a su jefe al demonio’.
- b. **The employee sent the devil his boss.* [cf. *sent his boss a book*]
 el empleado mandó el demonio su jefe mandó su jefe un libro
 ‘El empleado le mandó su jefe al demonio / le mandó un libro a su jefe’.

[Levin (2010: 12)]

- (138) a. *The count gives me the creeps.*
 el conde da me el miedo
 ‘El conde me da miedo’.

b. **The count gives the creeps to me.* [cf. *gives a book to me*]

el conde da el miedo a mí da un libro a mí

[Bruening (2010a: 288)]

Estos datos ofrecen sustento adicional a la hipótesis de que las estructuras sintácticas de DO y OCP están asociadas a distintas estructuras semánticas, y que solo una de ellas puede quedar fosilizada junto a un verbo como *give*, *send*, etc. para formar una expresión idiomática. Es interesante observar, además, que las expresiones de (136)a, solo posibles con la estructura de OCP, tienen como elemento fijo una Meta espacial con la posición de Tema libre, mientras que en las de (136)b el verbo se entiende en general como un verbo de creación con el Tema como elemento fijo y una posición libre para un receptor o Meta posesiva. Es decir, estas expresiones idiomáticas van en la línea de la caracterización esbozada en § 3.3.2.1: OCP transmite un significado de movimiento hacia una Meta y DO uno de posesión causada.

Recapitulando lo expuesto hasta ahora en esta sección, la investigación llevada a cabo en los últimos treinta años parece apoyar la hipótesis de que las dos variantes de la alternancia dativa reflejan dos estructuras léxico-conceptuales distintas, cada una con una interpretación propia. *Grosso modo*, las equivalencias se podrían esquematizar del modo siguiente:

(139) a. SUJ V OBJ₁ OBJ₂: SUJ causa que OBJ₁ tenga OBJ₂.

b. SUJ V OBJ₂ to OBJ₁: SUJ causa que OBJ₂ se mueva a OBJ₁.

Como cabe esperar, los límites de esta distinción son en muchos casos difusos, y la amplia gama de usos de estas construcciones se apartan muchas veces del significado básico esquematizado en (139). Por ejemplo, desde la teoría de la Gramática de Construcciones, Goldberg (1995: 32-39, 141-151) presenta la estructura de DO de (139)a como un caso típico de polisemia de una construcción: junto al significado básico «X causa que Y tenga Z», instanciado por las construcciones ditransitivas encabezadas por los verbos *give*, *bring*, *throw* y similares, la autora reconoce hasta seis significados derivados dependientes de verbos de otras clases semánticas. Las oraciones de (140), con los verbos *refuse* y *deny* como ejemplo, reflejan el significado «X causa que Y NO tenga Z», es decir, como la negación del sentido básico de la construcción:

(140) a. *The boss refused John a raise.*

el jefe denegó John un aumento

‘El jefe le denegó un aumento a John’.

b. *They denied women the right to vote.*

ellos denegaron mujeres el derecho a votar

‘Les denegaron a las mujeres el derecho a votar’.

Aquello en lo que queremos hacer hincapié es que, a pesar de esta aparente diversidad de significados acarreados por la construcción de DO, todos parecen responder a un núcleo eventivo básico, en que un agente causa, favorece o impide la posesión (posiblemente futura o metafórica) de un objeto por parte de otro.

Estudios recientes, de entre los que nos referiremos a Bresnan *et al.* (2007), Rappaport Hovav y Levin (2008) y Bresnan y Nikitina (2010), cuestionan la validez de la correspondencia de (139), pues se encuentran ejemplos (extraídos de búsquedas en corpus y en internet) de construcciones de OCP que expresan el significado de (139)a, y que nunca podrían entenderse como movimiento hacia una meta —cf. (129)—:

(141) *The spells that protected her identity also gave a headache to anyone trying to determine even her size.*

‘Los conjuros que protegían su identidad daban también dolor de cabeza a cualquiera que tratara de averiguar incluso su tamaño’.

[Bresnan *et al.* (2007: 72, ej. (7a))]

En términos generales, y obviando los puntos específicos de cada aportación, la propuesta de estas autoras es que las construcciones de DO y de OCP son semánticamente equivalentes (al menos con algunos verbos), y la elección entre una y otra se debe a factores prosódicos (longitud relativa de los dos objetos), discursivos (si contienen anáforas discursivas), morfológicos (si los objetos son pronombres o SD plenos) e informativos (si son tópico o foco).

Sin embargo, existen motivos para pensar que estos ejemplos no son «auténticas» construcciones de OCP. En concreto, Bruening (2010a, 2010b) propone (siguiendo una idea original de Alec Marantz) que oraciones como la de (141) son en realidad construcciones de DO sobre las que se ha aplicado una operación de movimiento a la derecha del primer objeto (*Right-dative shift*, RDS), que tiene como consecuencia la inserción de una preposición expletiva *to* ante el argumento Meta. Así, pese a ser superficialmente idénticas a una

construcción de OCP, estas oraciones tienen una derivación muy diferente. Bruening ofrece diversas pruebas que apoyan su propuesta, pero por no alargarnos más de lo necesario citaremos solo una. Esta prueba utiliza como diagnóstico el alcance del cuantificador universal sobre el indefinido, que en las construcciones habituales de OCP (142)a y DO (142)b, responde a lo esperado según las relaciones de mando-c a las que hacíamos referencia en § 3.3.1²⁵:

- (142) a. *I give every candy bar to a different child.* (every > a)
yo doy cada caramelo a un niño distinto cada > un
- b. *I give every child a different candy bar.* (every > a)
yo (le) doy a cada niño un caramelo distinto cada > un

[Bruening (2010a: 293)]

La construcción *give X a headache*, según Oehrle (1976) la única variante de la alternancia posible para esta expresión, como se ejemplificaba en (129), presenta las relaciones de alcance esperadas en una construcción de DO:

- (143) a. *This lighting gives everyone a different kind of headache.* (every > a)
esta luz (le) da a cada uno a dolor de cabeza diferente cada > un
- b. *This lighting gives a different person every kind of headache.* (*every > a)
esta luz (le) da a una persona diferente cada dolor de cabeza
*cada > un

[Bruening (2010a: 294)]

²⁵ Larson (1990) señala que, a diferencia de la construcción de DO, en la variante OCP también es posible el alcance inverso (SP > SD). No nos detendremos en ello aquí.

En efecto, (143) muestra cómo el cuantificador *every* solo tiene alcance sobre el indefinido cuando se inserta en el primer objeto. Así las cosas, cabría esperar que en la construcción *give a headache to X*, si se trata de una construcción de OCP como la de (142)a, un cuantificador universal en el argumento Tema tuviera alcance sobre el argumento Meta. Sin embargo, la predicción no se cumple, y las relaciones de alcance son exactamente las inversas: el cuantificador debe estar en el argumento Meta para tener alcance sobre el indefinido, como en la construcción de DO:

- (144) a. *This lighting gives every kind of headache* (*every > a)
esta luz da cada dolor de cabeza *cada > un
to a different (type of) person.
a un (tipo de) persona diferente
- b. *This lighting gives a different kind of headache* (every > a)
esta luz da un dolor de cabeza diferente cada > un
to everyone who enters the room.
a cada uno que entra en la habitación

[Bruening (2010a: 294)]

Ello es así, según Bruening, porque la forma superficial *give a headache to X* procede de la forma básica *give X a headache* por medio de la operación RDS que mueve la Meta, que manda-c al Tema, a una posición de adjunto a la derecha; nunca se obtiene, por tanto, la relación de mando-c Tema > Meta, de ahí que el alcance del cuantificador sobre el indefinido no sea posible en (144)a.²⁶

²⁶ Véase también Ormazabal y Romero (2012), donde se propone un análisis distinto para dar cuenta de estos datos.

En resumen, las pruebas aportadas por Bruening (2010a, 2010b) apuntan de manera convincente a que los aparentes contraejemplos a la generalización de (139) no son tales, y que las construcciones de OCP que parecen asociarse a un significado ‘X causa que Y tenga Z’ son en realidad construcciones de DO en las que el primer objeto ha sido desplazado a la derecha por una operación presumiblemente de índole prosódica. De este modo, creemos que a la luz de todos los argumentos aportados en este apartado y en el anterior es plausible admitir que la construcción de DO y la de OCP son sintáctica y semánticamente distintas. En el siguiente apartado nos detendremos brevemente en revisar las restricciones de productividad de carácter léxico o morfofonológico que tradicionalmente se han atribuido a la alternancia dativa.

3.3.3 Propiedades léxicas de la alternancia dativa

Además de las restricciones semánticas que se aplican a la alternancia dativa, revisadas en el apartado anterior, existe una restricción léxica que impide en inglés la combinación de la construcción de DO con verbos de origen «latino», es decir, con verbos incorporados a partir del francés normando o como cultismos prestados del latín (Green 1974; Oehrle 1976; Stowell 1981; Pinker 1989; Gropen *et al.* 1989):

(145) a. *John gave / donated / presented a painting to the museum.*

John dio donó regaló un cuadro al museo

b. *John gave / *donated / *presented the museum a painting.*

John dio donó regaló (a) el museo un cuadro

(146) a. *Bill told / reported / explained the story to them.*

Bill contó describió explicó la historia a ellos

b. *Bill told / *reported / *explained them the story.*

Bill contó describió explicó (a) ellos la historia

(147) a. *Sue built / constructed / designed the house for us.*

Sue construyó edificó diseñó la casa para nosotros

b. *Sue built / *constructed / *designed us the house.*

Sue construyó edificó diseñó (a) nosotros la casa

[Pinker (1989: 49)]

Green (1974) y Baker (1979) son los primeros en observar que estos hechos constituyen una paradoja de aprendizaje, debido al problema que supone la ausencia de evidencia negativa. Como apunta Pinker (1989: 7) es razonable pensar que un niño que escucha los verbos *give*, *send* y *tell* asociados sistemáticamente tanto con un esquema $SD_1 \text{ } __\text{ } SD_2 \text{ to-}SD_3$ (OCP) como con $SD_1 \text{ } __\text{ } SD_3 \text{ } SD_2$ (DO) generalice una regla del tipo «todo verbo con la estructura argumental $SD_1 \text{ } __\text{ } SD_2 \text{ to-}SD_3$ puede también tener la estructura argumental $SD_1 \text{ } __\text{ } SD_3 \text{ } SD_2$ » que le permitiría crear una estructura de DO correspondiente a una de OCP para cualquier nuevo verbo, aunque nunca antes lo haya oído. Sin embargo, los ejemplos (145)-(147) muestran que esta correspondencia no siempre se da, y el niño no tiene manera de saberlo debido a la ausencia de evidencia negativa: el hecho de que nunca haya oído *donate*, *construct* o *report* asociados a una estructura de DO puede deberse únicamente a que nunca ha tenido oportunidad de recibir ese estímulo.

Esta misma objeción podría plantearse en relación con las restricciones semánticas que revisábamos en el apartado anterior. Pero en ese caso, parece plausible suponer que el niño adquiere y refuerza un criterio semántico como el de asociar el significado de la raíz verbal con el de la estructura que desarrolla para distinguir los verbos que alternan de los que no, y de ese modo es capaz de generalizar de manera productiva la alternancia a los verbos que cumplan ese criterio sin sobregeneralizarla a los que no lo cumplen; por ejemplo, bastaría con que identificara los significados básicos de las estructuras de DO y OCP esquematizadas en (139) para deducir de ello que las construcciones que denotan «creación», y que carecen por tanto de una «fuente de transferencia» — por ejemplo, *give a headache*, cf. (129)— son incompatibles con la estructura de OCP (pues esta codifica principalmente el movimiento de un objeto hacia una meta), del mismo modo que los verbos de transmisión continua de fuerza como *push* no pueden combinarse con una estructura de DO porque su significado básico incluye el desplazamiento a través de una trayectoria.

En cambio, resulta mucho más difícil asumir que el niño puede realizar clasificaciones de verbos en función de su etimología, pues habría que suponer que los elementos léxicos incluyen en su entrada información sobre su origen histórico; además, de ser así, esta información debería ser de algún modo visible para el niño que adquiere una lengua, una propuesta problemática para la que no existe apoyo empírico de ningún tipo. Por esta razón, la investigación de esta restricción sobre la alternancia dativa se ha centrado en descubrir cuáles son las pistas que llevan al niño a clasificar el verbo *donate* como no alternante pese a su similitud semántica con *give*. Las explicaciones son básicamente de tres tipos: fonológicas, morfológicas y semánticas.

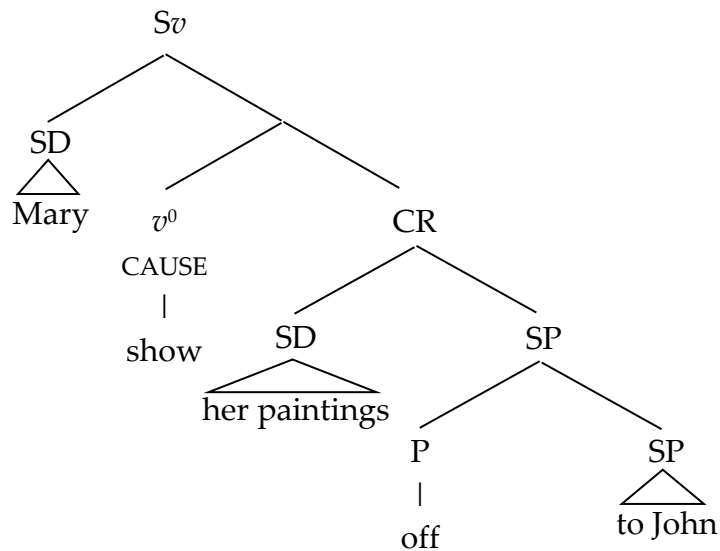
1. Razones fonológicas. Por motivos históricos, los verbos de origen germánico —los que pueden combinarse con la estructura de DO— son en general monosílabos o polisílabos con acento en la primera sílaba. Para Grimshaw y Prince (1986), esta caracterización constituye una clase natural, pues en su análisis, encuadrado dentro de la fonología métrica, los monosílabos y los polisílabos acentuados en la primera sílaba constituyen un único pie métrico en inglés. Así, la restricción se reformularía como la imposibilidad de combinar la estructura de DO con verbos que contengan más de un pie métrico. Esta explicación, sin embargo, no resulta del todo satisfactoria. En primer lugar, la condición sobre el pie métrico único, aunque da cuenta muchos verbos que no pueden construirse con DO como *donate*, *return*, *explain*, *obtain*, etc., no se aplica tan claramente a otros como *assign*, *allot*, *award* o *allow*, polisílabos con acento en la segunda sílaba pero compatibles con DO²⁷. En segundo lugar, y más importante, porque en nuestra opinión es difícil establecer una relación entre un fenómeno puramente fonológico y uno léxico-semántico como es, según se asume en este trabajo, la realización de la estructura argumental, sobre todo si se supone que las operaciones fonológicas (asignación de acento, silabificación, movimiento de constituyentes pesados, etc.) se aplican en una fase postsintáctica.

2. Razones morfológicas. Oehrle (1976) y Storm (1977) proponen que la razón de la incompatibilidad de los verbos de origen latino con la construcción de DO es de índole morfológica: los verbos con un prefijo identificable (sea o no sincrónicamente productivo) no se pueden combinar con DO; así, excluye

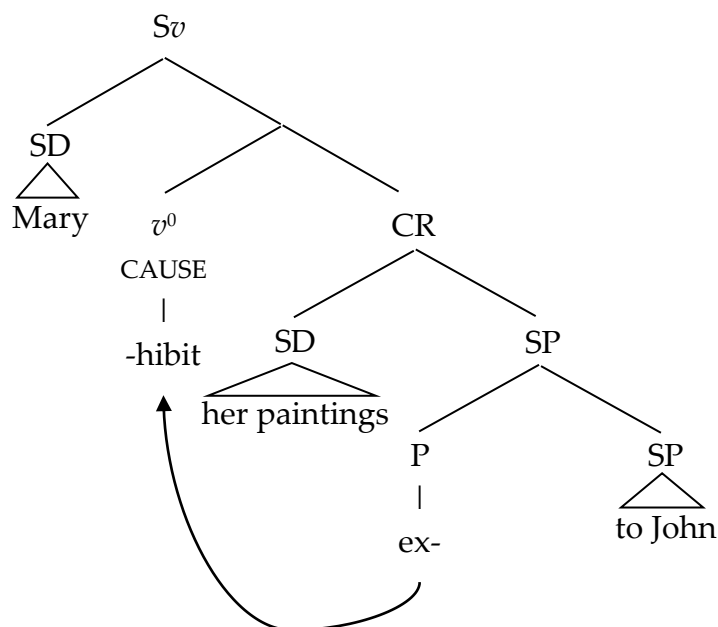
²⁷ Para Grimshaw y Prince (1986) estos verbos contienen también un solo pie métrico, pues su primera sílaba está formada únicamente por una schwa (/ə/), que «no cuenta» a efectos de determinar el número de pies.

correctamente de la alternancia verbos como *ob-tain* y *pro-cure*, mientras que predice adecuadamente la aceptabilidad de DO con *promise* y *offer* pues, aunque se pueda argumentar que son morfológicamente complejos, no pueden contener un prefijo porque el acento recae en la primera sílaba; su propuesta, además, puede extenderse a otro fenómeno que presenta la misma restricción en inglés, la construcción verbo + partícula (p. ej. *look up*). Harley (2008) retoma esta idea y la implementa en el marco de la morfología distribuida. En su propuesta, los verbos como *exhibit* tendrían la misma estructura que los verbos con partícula como *show off*, con la diferencia de que en los primeros la partícula se incorpora al verbo como prefijo:

(148) a.



b.



La razón de la incompatibilidad tanto de los verbos latinos como de los verbos de partícula con las estructuras de DO es que en estas, según la propuesta de Harley (2008), el núcleo predicativo de la cláusula reducida (CR) es una raíz HAVE, que en una estructura como la de (148)b no puede realizarse por estar su posición ocupada por la partícula [_P *ex*].

A pesar de lo atractivo del análisis, que reduce a cuestiones morfosintácticas relacionadas con la estructura argumental una restricción aparentemente relacionada con asuntos morfofonológicos, la propuesta de Harley (2008), como la de Oehrle (1976), no está exenta de problemas. Aparte de los que suscita la estructura sintáctica que propone Harley, a la que volveremos en el capítulo 4 (§ 4.1.2.1), la propuesta de que los hablantes reconocen una estructura polimorfemática en los verbos de origen latino resulta difícil de asumir, sobre todo en algunos casos. Harley ofrece tres «pistas» que permiten al niño que adquiere la lengua identificar la estructura compleja de estos verbos: fronteras fonológicas (p. ej. *ad-her-e*), patrones acentuales (acento en la última sílaba) y aislabilidad del morfema por similitud con otras palabras que lo contienen (p.ej. *de-ceive*, *re-ceive*, *con-ceive*). Sin embargo, aunque podría ser plausible suponer que elementos como *ex*, *re-*, *de-*, *ad-* se almacenan como elementos de categoría P que se incorporan como prefijos a una raíz verbal como *-hibit*, *-ceive*, *-scribe* o *-dress*, es mucho más difícil justificar que en *clar-ify* *clar-* es un prefijo preposicional e *-ify* es la raíz verbal, y lo mismo con *don-ate* o *narr-ate*, todos empleados por Harley como ejemplos de verbos no alternantes debido a su estructura morfosintáctica. Del mismo modo, hay pares de verbos como *relay* y *refer* que presentan una estructura morfológica similar (ambos contienen un elemento identificable *re-* y reciben el acento en la última sílaba) pero se comportan de manera distinta: *relay* alterna y *refer* no (Levin 1993).

Además, como reconoce la propia Harley (2008), la clase de verbos a la que Levin (1993) denomina «de posesión futura» contiene muchos ejemplares de los supuestamente polimorfemáticos pero que, contra lo esperado por su propuesta, sí que alternan: *ad-vance*, *al-locate*, *al-lot*, *as-sign*, *a-ward*, *be-queath*, *con-cede*, *extend*, *is-sue*, *of-fer*, *pro-mise*, *re-serve*. Pero no es esta la única clase de verbos que supone un contraejemplo para su análisis, sino que, como muestra Pinker (1989: 119): también ciertos verbos con significado malefactivo (*begrudge*, *deny*, *refuse*) o de instrumento de comunicación (*telephone*, *satellite*, *e-mail*, *telegraph*), pese a ser polimorfemáticos en el sentido de Harley, permiten la alternancia. Por último, una perspectiva interlingüística del fenómeno también desfavorece el análisis: las lenguas romances presentan un gran número de verbos con este tipo de prefijos y, en muchos casos, su segmentación es más transparente que la correspondiente en inglés, pues las raíces existen de modo independiente en la lengua (por ejemplo, en español *ex-poner*, *re-citar*, *de-mostrar*); se esperaría con más motivo, por tanto, que se analizaran según la estructura de (148)b. Sin embargo, estas lenguas carecen sistemáticamente de construcciones de verbo + partícula y, en el caso del español, el rumano y el portugués, en la que existiría de acuerdo con varios autores (Demonte 1994, 1995; Cuervo 2003a, 2003b, 2008; Diaconescu y Rivero 2007; Torres Morais 2006; cf. § 5.1) una estructura de DO análoga a la del inglés codificada por el doblado de clítico, esta es perfectamente compatible con los verbos prefijados:

(149) *Juan le expuso/recitó/demostró el teorema a María.*

3. Razones semánticas. Las razones de índole semántica serían, por hipótesis, las preferibles a la hora de establecer el criterio por el que la alternancia dativa no es viable con determinados verbos. Ello es así porque,

como señala Pinker (1984, 1989), las alternancias argumentales interactúan sistemáticamente con la semántica de un modo u otro y, por otro lado, porque este es el criterio más reconocible y generalizable por el niño que adquiere una lengua. Resulta difícil, sin embargo, pensar en un criterio semántico sólido que permita establecer clases bien definidas de manera que *give* pertenezca claramente a una y *donate* a la otra, dada su extrema proximidad semántica. Larson (1988) sugiere que *give*, pero no *donate*, marca su segundo objeto con el papel temático Meta: así, la preposición *to* del complemento de *give* es semánticamente redundante y puede ser eliminada por la transformación dativa que da lugar a la estructura de DO (cf. § 4.1.1), mientras que la del complemento de *donate* tiene contenido semántico y su eliminación haría irrecuperable su significado. Sin embargo, como señala Pinker (1989: 43), si se entiende la noción de «no recuperabilidad» de los papeles temáticos de manera literal, es decir, como la incapacidad del hablante para descubrir qué preposición iría con la contrapartida preposicional de una oración hipotética **I donated the library a book*, la hipótesis se vuelve difícil de sostener, pues los significados de *give* y *donate* son tan similares que ningún hablante dudaría en reconocer que esa preposición sería *to*; si, por el contrario, la asignación de papeles temáticos fuera una noción más abstracta, habría que preguntarse por qué *donate* y no *give* carece de esa propiedad abstracta para asignar un papel temático Meta.

La solución de Pinker (1989: 123) es que los verbos de origen latino que no experimentan alternancia dativa presentan una estructura más compleja desde el punto de vista tanto morfofonológico como semántico. Desde el punto de vista morfofonológico, como se vio más arriba, contienen un mayor número de sílabas y un patrón acentual distinto al de las palabras patrimoniales, que son,

además, las más frecuentes en la lengua; desde el punto de vista semántico, los verbos ditransitivos de origen latino tienen un significado más abstracto y complejo que, en opinión del autor, hace más difícil transmitir la noción de afectación del receptor característica de la estructura de DO. Por ejemplo, *donate* 'donar' expresa una acción que, a diferencia de la que se asocia con *give* 'dar', implica que el agente actúa de modo desinteresado, que el receptor es una institución o una organización benéfica y que el donante no tiene por qué conocerlo personalmente; *explain* 'explicar', frente a *tell* 'decir', añade al significado básico de transmitir un mensaje la intención de facilitar la comprensión del mismo; *announce* 'anunciar', por su parte, supone hacerlo frente a una audiencia amplia o especialmente interesada. Así, la restricción que impide a estos verbos construirse con DO es que su relación con el esquema «X causa que Y tenga Z» es indirecta.

La solución semántica de Pinker (1989) es sumamente atractiva porque reduciría a un único principio las restricciones combinatorias que afectan a la alternancia dativa, revisadas en este apartado y en el anterior, y las relacionaría de modo sistemático con las propiedades sintácticas observadas en § 3.3.1: la construcción de DO solo es compatible con verbos que denoten una acción compatible con una causación *directa* de posesión, y la de OCP solo con verbos que denoten una acción compatible con un movimiento de un Tema hacia una Meta; aquellos compatibles con ambas alternan. Sin embargo, tanto la noción de «afectación directa» del receptor como los casos a los que se aplicaría no quedan claros. Por ejemplo, un verbo como *create* 'crear' parece tener, a primera vista, un significado más básico que *build* 'construir': el primero significa únicamente 'hacer que algo exista' mientras que el segundo impone más restricciones sobre el objeto creado: salvo usos metafóricos, ha de ser un objeto material,

normalmente de determinadas dimensiones y con cierta complejidad en su estructura; sin embargo, el primero no es compatible con DO y el segundo sí:

(150) a. *John created a vacancy for Mary ~ *John created Mary a vacancy.*

John creó un puesto para Mary John creó (a) Mary un puesto

b. *John built a house for Mary ~ John built Mary a house.*

John construyó una casa para Mary John construyó (a) Mary una casa

Por otro lado, verbos latinos de estructura morfológica compleja y semántica más estructurada que sus cuasisinónimos nativos sí permiten la alternancia. Por ejemplo, *recommend* ‘recomendar’ añade un juicio de valor a la semántica básica de transmitir un mensaje, y los verbos como *telegraph* ‘telegrafiar’ o *e-mail* ‘enviar por correo electrónico’ incorporan a ese significado básico el instrumento con el que se efectúa; y, sin embargo, en ambos casos se permite la alternancia:

(151) a. *John recommended {a book to Mary / Mary a book}.*

John recomendó un libro a Mary (a) Mary un libro

b. *John e-mailed {the news to Mary / Mary the news}.*

John envió por email las noticias a Mary (a) Mary las noticias

De este modo, a nuestro parecer ninguna de las tres soluciones exploradas en la bibliografía resulta del todo satisfactoria. Los tres factores (fonológico, morfológico y semántico) parecen influir en un grado u otro en la aceptabilidad de la combinación de determinados verbos con la estructura de DO (cf. a este respecto los experimentos llevados a cabo por Randall 1980 y Gropen *et al.* 1989). Una manera posible de superar los problemas que plantean estas tres

vías de análisis es considerar el fenómeno desde un punto de vista eminentemente léxico, es decir, suponer que la posibilidad de aparecer con DO u OCP depende de la entrada léxica de cada verbo. A pesar de que esta posibilidad es descartada por Pinker (1989) como «no solución» por el escaso poder explicativo que aparenta tener, defenderemos en el siguiente capítulo que una variedad de esta propuesta puede ser válida a la luz de la HPE: las estructuras de DO y OCP se comportan como argumentos seleccionados por un predicador (como $\sqrt{\text{GIVE}}$) y, por tanto, se encuentran sujetos a los requisitos de selección semántica que operan en este nivel de la interficie léxico-sintaxis.

3.4 Sumario

En este capítulo hemos repasado las propiedades más significativas de la alternancia dativa que se han descrito en la bibliografía. Hemos ido viendo, además, que estas propiedades, en especial las de la variante de DO, han supuesto un verdadero desafío para los estudios dedicados a su análisis, que en pocas ocasiones las han tratado en conjunto. Recapitulamos en (152) las que nos parecen más importantes, y en las que debe asentarse todo análisis adecuado desde el punto de vista tanto descriptivo como explicativo:

- (152) a. **Propiedades léxicas y semánticas:** por qué criterio se rige la capacidad de un verbo para alternar entre el marco DO y el marco OCP, y qué mecanismo léxico, semántico o sintáctico es responsable de que el primer objeto de una construcción de DO se interprete invariablemente como poseedor (resultante, futuro, pretendido, impedido) del segundo.

- b. **El estatus casual de los argumentos internos en la construcción de DO:** qué caso tienen, quién se lo asigna y a qué se debe la variación existente entre las lenguas, que, en general, optan por el marco acusativo-acusativo o el dativo-acusativo.
- c. **Alteración de la morfología verbal:** de qué naturaleza es el afijo aplicativo y a qué responde la concordancia del verbo con el argumento Meta que muestran algunas lenguas en la construcción de DO.
- d. **Asimetrías de mando-c:** qué configuración estructural subyace a las variantes de la alternancia dativa para que presenten relaciones de mando-c inversas entre los argumentos internos.
- e. **Asimetrías de extracción:** a qué se deben las inesperadas restricciones de extracción-A' que presenta el primer objeto de una estructura de DO.
- f. **Asimetrías de nominalización:** qué factor impide la nominalización de la construcción de DO y permite la de OCP.
- g. **Compatibilidad con predicados secundarios descriptivos:** cómo se explica la pertinaz incompatibilidad del argumento Meta, independientemente de la estructura y posición en que aparezca, con un predicado secundario descriptivo.

En el siguiente capítulo revisaremos los análisis más influyentes que se han propuesto para dar cuenta de estos fenómenos, señalando en cada caso en qué medida proporcionan una solución satisfactoria para cada una de las propiedades de (152). Seguidamente pasaremos a exponer nuestro propio análisis, que tratará de resolver los problemas empíricos de (152) tomando como base los principios de la HPE (cf. § 2.1), sin necesidad de recurrir más que a los postulados básicos de la construcción sintáctica de la predicación.

Capítulo 4

Un análisis de la alternancia dativa del inglés

4.1. Introducción

Son tantos los estudios que se han ocupado de la alternancia dativa que revisarlos uno a uno requeriría dedicarle un gran número de páginas que nos apartarían del objetivo final de este capítulo: proponer un análisis de la alternancia dativa en el marco de la HPE que dé cuenta de todas las propiedades recogidas en el capítulo anterior. Por ello, nos centraremos en las propuestas de análisis que más debate han generado en la bibliografía y las agruparemos en función de sus similitudes teóricas y técnicas, aunque a veces ello signifique descuidar los detalles de cada propuesta individual, a la que en cada momento remitiremos al lector interesado.

Dividiremos los análisis de la alternancia dativa en dos grandes grupos, que denominaremos siguiendo a Krifka (2004) y a Rappaport Hovav y Levin

(2008) «enfoque monosémico» y «enfoque polisémico», según su concepción de la alternancia dativa como dos manifestaciones sintácticas de una sola estructura léxico-semántica o como dos construcciones que no se relacionan ni sintáctica ni semánticamente. Las propuestas que se adhieren a este último enfoque pueden ser asimismo divididas en dos grandes bloques, de acuerdo con Bruening (2010a, 2010b): el primero defiende que, aunque no relacionadas semánticamente, la sintaxis de las construcciones de DO y de OCP son simétricas desde un punto de vista «geométrico», es decir, los dos argumentos se proyectan en cada variante en árboles de forma similar, pero con la jerarquía relativa invertida; el segundo, en cambio, introduce elementos (generalmente, categorías funcionales o núcleos predicativos adicionales) en una de las dos variantes para diferenciarla de la otra.

Permítasenos, antes de entrar en los pormenores que caracterizan cada enfoque, esquematizar la división que proponemos para que resulte más fácil referirnos a ella en la revisión que acometeremos a continuación:

(153) Clasificación de las propuestas de análisis de la alternancia dativa.

- a. Enfoque **monosémico**: DO y OCP comparten una misma estructura léxico-semántica que se manifiesta en dos estructuras sintácticas distintas (relacionadas o no por transformación).
- b. Enfoque **polisémico**: DO y OCP proceden de estructuras léxico-semánticas distintas y no relacionadas por procesos léxicos o sintácticos.
- b'. Enfoque polisémico **simétrico**: pese a no estar relacionadas entre sí, DO y OCP desarrollan una estructura sintáctica geométricamente

paralela, generalmente derivada de su dependencia de un mismo verbo.

b''. Enfoque polisémico **asimétrico**: las construcciones de DO y OCP proyectan estructuras entre las que no media ningún tipo de similitud ni semántica ni formal.

4.1.1 El enfoque monosémico

La intuición de que las dos variantes de la alternancia dativa corresponden a una misma estructura de base y que, por tanto, codifican una relación idéntica entre el verbo y sus argumentos se remonta a los orígenes de la tradición generativa. Chomsky (1955/1975), en un análisis desarrollado posteriormente por Fillmore (1965), propone que las oraciones de (154) —que emplearemos como ejemplo de la alternancia a lo largo de todo el capítulo, salvo que se indique lo contrario—:

(154) a. *John gave a book to Mary.*

John dio un libro a Mary

b. *John gave Mary a book.*

John dio Mary un libro

'John (le) dio un libro a Mary'.

derivan de una estructura profunda en la que el verbo *give* 'dar' forma un constituyente con el SP *to Mary* 'a Mary', que en la primera se manifiesta a la derecha del objeto directo por extraposición y en la segunda aparece sin preposición debido a una operación que la borra:

(155) a. [*give to Mary*] *a book* —extraposición→ [[*give h*] *a book*] *to Mary*

b. [*give to Mary*] *a book* —borrado-P→ [*give* ~~*to*~~ *Mary*] *a book*

Akmajian y Heny (1975: 183-186) proponen una versión diferente de la transformación dativa, pero mantienen la premisa de que DO y OCP están relacionadas por una operación sintáctica:

(156) Descripción estructural: V SN {*to, for*} SN

1 2 3 4

Transformación: 1+4 2 Ø Ø

Este tipo de análisis es también el dominante en el marco de la Gramática Relacional. Chung (1976), Kimenyi (1980), Aissen (1983), Perlmutter y Postal (1983), entre otros, analizan la construcción de DO como un caso de «avance 3→2», donde 2 es la posición canónica de OD y 3 la de OI; es decir, de una estructura básica 1-SUJ 2-OD 3-OI se pasa a una estructura derivada 1-SUJ 2-OI OD, en la que el OD queda en un estatus de «desempleado» o *chômeur*.

En línea con este análisis transformacional se sitúan varios autores más, entre los cuales se encuentran quienes defienden que la construcción de OCP es la variante básica y la de DO deriva de ella (Larson 1988, 1990; Baker 1988a; Emonds 1993; Den Dikken 1995) y quienes, por el contrario, suponen que OCP procede de DO (Bowers 1981; Dryer 1986; Aoun and Li 1989); además, Dryer (1986) defiende que las lenguas presentan variación paramétrica en este sentido, y que en algunas el equivalente de la construcción de DO es la estructura básica mientras que en otras es la de OCP. Un tercer grupo de estudios asumen un enfoque monosémico de la alternancia pero no derivan transformacionalmente

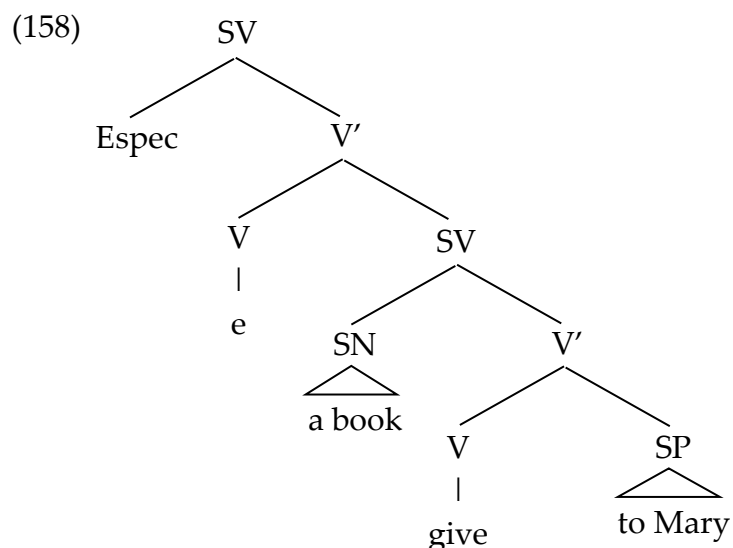
una variante de la otra. Por ejemplo, Stowell (1981) propone que ambas construcciones proceden de una estructura profunda [V SN₁ SN₂], a partir de la cual DO se obtiene por «incorporación» de SN₂ en V y OCP por inserción de la preposición *to* ante SN₂; Butt *et al.* (1997), por su parte, asumen que una sola estructura temática puede ser materializada por dos patrones sintácticos distintos (cf. también Speas 1990):

(157) a. Información temática: *give* (AGENTE, TEMA, META).

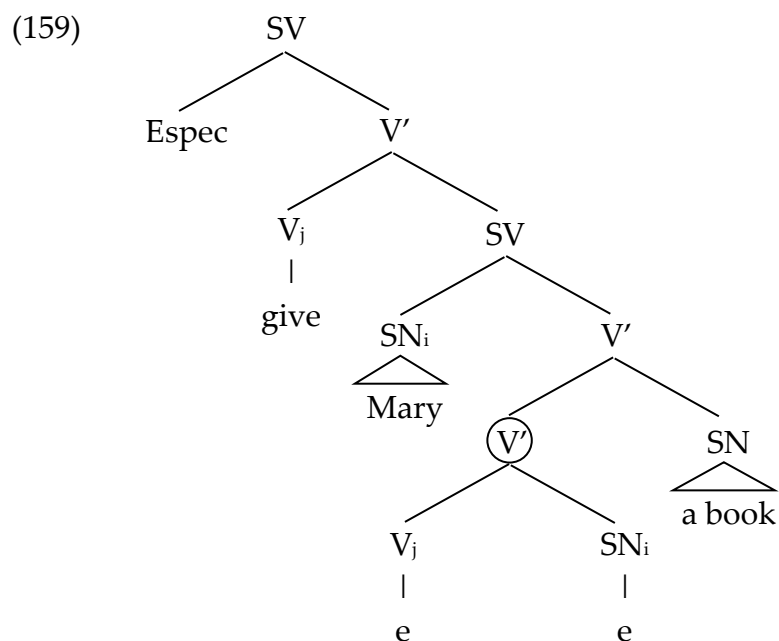
b. Realizaciones sintácticas: (i) *give* [Mary]OBJ [*the book*]OBJ_{TEMA}

(ii) *give* [*the book*]OBJ [*to Mary*]OBL_{META}

De entre todos estos estudios, tomaremos como muestra el influyente estudio de Larson (1988), en el que se basan muchos otros (cf. Baker 1988a, 1988b, 1997; Den Dikken 1995). El análisis de Larson (1988) se guía en gran medida por la voluntad de incorporar los hallazgos de Barss y Lasnik (1986) — cf. § 3.3.1.1 — al análisis de la alternancia dativa, así como la de mantener las ventajas de un enfoque transformacional. Siguiendo propuestas de Chomsky (1955/1975) y Fillmore (1965), Larson propone que las estructuras de DO y OCP comparten una estructura formada por dos SV recursivos: el verbo toma como complemento el SP encabezado por *to* y como «sujeto interno» el SN objeto directo, formando un SV que a su vez es seleccionado por otro núcleo verbal fonológicamente nulo:



El orden superficial de la construcción de OCP se obtiene gracias al ascenso del V inferior (*give*) al V vacío superior, justificado por Larson (1988: 343) por razones de caso: V debe encabezar una proyección regida por Flex para asignar caso objetivo. La estructura de DO, en cambio, se obtiene al aplicar a la estructura de (158) una transformación de naturaleza análoga a la pasiva: en ambos casos se elimina el caso del objeto (en este caso, la preposición dativa *to*) y el sujeto (en este caso el OD) se degrada a una posición de adjunto; como resultado, el objeto asciende a la posición de sujeto (interno):



Este análisis tan técnicamente elegante permite a Larson explicar bastantes de las propiedades de la alternancia dativa que recogíamos en (152). En primer lugar, da cuenta del estatus casual de los dos objetos de la construcción de DO [(152)b] gracias a su desdoblamiento del SV: el V más incrustado —tras una operación que reanaliza V' (el nudo destacado en (159) con un círculo) como V— asigna caso inherente al SN degradado a posición de adjunto (*a book*), mientras que el verbo superior asigna, bajo rección de Flex, caso estructural al SN promocionado a «sujeto interno». En segundo lugar, consigue acomodar las asimetrías de mando-c [(152)d], pues de su análisis se desprende que en la configuración de (158), correspondiente a la construcción de OCP, el argumento Tema manda-c a la Meta, mientras que en la estructura de DO, representada en (159), la relación de mando-c es la inversa. También, aunque no lo trata explícitamente en su trabajo, encontrarían acomodo sin dificultad las observaciones recogidas en § 3.3 sobre la alteración de la morfología verbal (vinculada, por ejemplo, a la transformación dativa del mismo modo que el sufijo participial refleja la pasiva) y la concordancia del verbo con la meta observable en la estructura de DO de algunas lenguas si este fenómeno se vincula de algún modo a la asignación de caso estructural [(152)c].

Sin embargo, algunas de las propiedades de la alternancia dativa, como las propiedades léxicas y semánticas [(152)a] y el diferente comportamiento de ambas variantes en la extracción [(152)e] no encuentran una respuesta sencilla en el análisis monosémico o transformacional. Revisaremos estas limitaciones cuando presentemos nuestro análisis; a continuación, nos detendremos en las soluciones que plantean los análisis polisémicos.

4.1.2 *El enfoque polisémico*

La línea de investigación que descarta un enfoque transformacional de la alternancia dativa puede considerarse inaugurada con la tesis de Oehrle (1976)²⁸. Tras un exhaustivo análisis empírico de las propiedades de la construcción de DO y la de «dativo preposicional» (nuestra OCP), el autor llega a una serie de conclusiones que, en su opinión, restan fuerza a la hipótesis que la relaciona transformacionalmente:

1. En primer lugar, algunas construcciones de DO no tienen correlato preposicional, como se observa en el siguiente ejemplo de Oehrle (1976: 27):

(160) a. *Interviewing Nixon gave Mailer a book.*

entrevistar Nixon dio Mailer un libro

b. **Interviewing Nixon gave a book to Mailer.*

entrevistar Nixon dio un libro a Mailer

‘Entrevistar a Nixon dio un libro a Mailer’.

Del mismo modo, algunos dativos preposicionales no tienen un DO correspondiente (cf. Oehrle 1976: 134):

²⁸ Green (1974) también lleva a cabo un estudio de gran alcance empírico, si bien no propone aún de manera explícita un análisis de la alternancia dativa desde una perspectiva «polisémica». Para esta autora, los verbos alternantes se agrupan en varias clases que difieren en cuanto al marco sintáctico con el que se asocian: algunas se relacionan básicamente con el esquema __ SN SN y otras con __ SN SP, y una transformación dativa opera en ambas direcciones según la composición de rasgos de cada verbo.

(161) a. *John credited the success of the mission to Kissinger.*

John atribuyó el éxito de la misión a Kissinger

b. **John credited Kissinger the success of the mission.*

John atribuyó Kissinger el éxito de la misión

‘John le atribuyó el éxito de la misión a Kissinger’.

Por otro lado, la construcción de DO y el dativo preposicional difieren a veces en cuanto a su valor de verdad cuando alternan en una misma expresión (cf. § 3.3.2). Para Oehrle (1976: 40-41), estas restricciones se deben a factores semánticos: un verbo que se construye con OCP puede aparecer con DO solo si posee la «propiedad de transferencia», es decir, si del significado de la construcción se desprende un cambio de posesión.

2. La imposibilidad de extraer el argumento Meta de las construcciones de DO (cf. § 3.3.1.3) no puede deberse a la historia derivativa de la construcción, como aducen algunos estudios transformacionales²⁹, sino a la estructura de base de la construcción de DO, dado que los verbos no alternantes como *cost* ‘costar(le algo a alguien)’, *spare* ‘ahorrar(le algo a alguien)’ o *deny* ‘negar(le algo a alguien)’, que no pueden derivarse de un dativo preposicional inexistente, tampoco permiten la extracción de la Meta.

A la luz de estas observaciones, Oehrle (1976) concluye que la estructura de DO y la de OCP se proyectan como estructuras de base distintas,

²⁹ Langendoen *et al.* (1973), por ejemplo, proponen una regla que impide mover un SN que ha sido desplazado previamente por la transformación dativa.

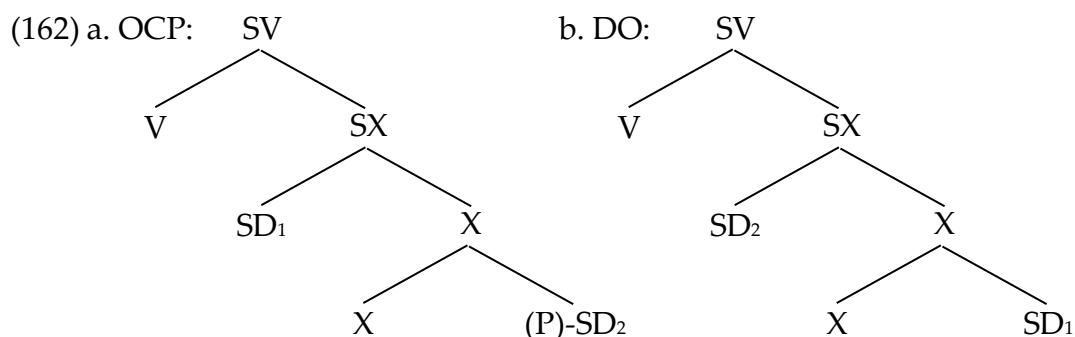
relacionadas por una regla de redundancia léxica. Esta regla, que permite asociar ambos marcos de subcategorización ([__SN SN] y [__SN SP]) con la entrada léxica del verbo siempre y cuando este posea la «propiedad de transferencia», genera estructuras alternantes de tipo similar a las que conforman la alternancia locativa (*load hay onto the truck/load the truck with hay*).

A pesar de que Oehrle no propone un análisis concreto para las estructuras de DO y OCP, sus observaciones abrieron el camino para que muchos investigadores indagaran en la representación sintáctica de estas construcciones y en los factores que determinan las diversas restricciones que operan en ellas. Como indicábamos al principio de esta sección, se pueden distinguir dos corrientes principales en el enfoque polisémico del análisis de la alternancia dativa: por un lado, el enfoque simétrico atribuye a los dos variantes de la alternancia una estructura geoméricamente similar en la que la posición de los dos objetos se invierte. Por otro lado, desde el enfoque asimétrico se propone que las estructuras de DO y OCP difieren en algo más que en la jerarquía relativa de los argumentos internos, y se ofrecen análisis que incluyen núcleos funcionales diversos en una u otra variante para dar cuenta de las asimetrías que median entre ambas. Revisaremos las propuestas más relevantes de ambos enfoques en los apartados que siguen.

4.1.2.1 EL ENFOQUE POLISÉMICO SIMÉTRICO

Los estudios que incluimos en el enfoque polisémico simétrico se caracterizan por proponer para las construcciones de DO y OCP configuraciones estructuralmente paralelas que difieren básicamente en la disposición jerárquica de los argumentos Tema y Meta. Así, casi todos

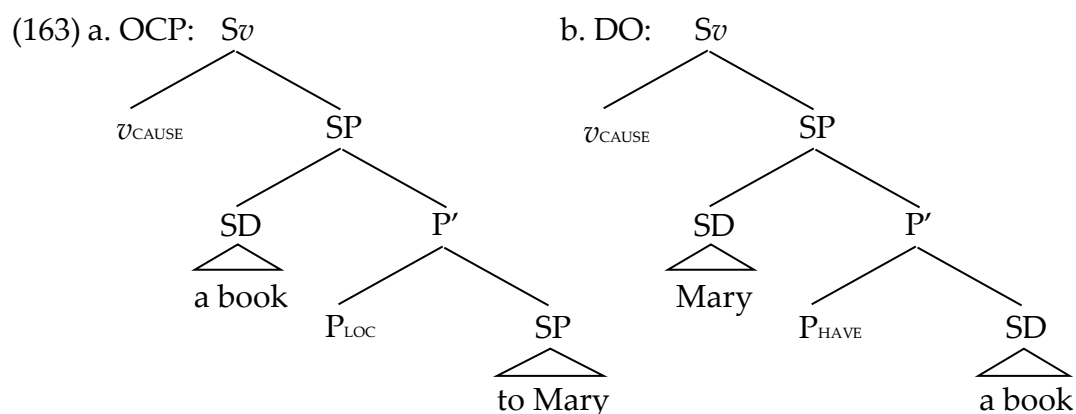
coinciden en asignar a las variantes de la alternancia dativa una estructura conforme al siguiente esquema:



De esta manera, se mantiene una cierta unidad entre ambas construcciones derivada de su dependencia de un mismo verbo, que en ambos casos selecciona una cláusula reducida —la que en (162) hemos etiquetado como SX— en la que se proyectan los dos argumentos internos. Las diferencias principales entre las distintas propuestas radican en la categoría que le asignan a SX y en las consecuencias que se desprenden de esta categorización. Las estructuras de (162) permiten además explicar de modo directo las asimetrías de mando-c que se observan entre las construcciones de DO y OCP, pues los argumentos Tema y Meta establecen desde la base relaciones jerárquicas inversas.

De la multitud de análisis que se adhieren a esta propuesta, han sido especialmente influyentes los de Pesetsky (1995), Harley (1997, 2003) y Krifka (1999, 2004). Tomaremos como muestra el de Harley (1997, 2003), que adopta en gran medida el de Pesetsky (1995), adaptándolo al modelo de inserción tardía de los elementos del vocabulario, en línea con la Morfología Distribuida de Hale y Marantz (1993). En su análisis, las estructuras abstractas de (162) toman la forma de (163), donde el verbo *give* se inserta postsintácticamente en la

posición ocupada por el núcleo v_{CAUSE} que encabeza la estructura. Para esta autora, el núcleo etiquetado como X en (162) es en ambos casos una P abstracta, con significado posesivo en la construcción de DO y locativo en la de OCP:



P_{LOC} en (163)a es una preposición con significado abstracto locativo que selecciona como complemento un SP encabezado por *to*, que identifica a su complemento como una meta; P_{HAVE} en (163)b es, para la autora, la preposición que según algunos estudios (Kayne 1993; Freeze 1992; Guéron 1995) codifica la posesión y forma parte del verbo *have* en conjunción con una cópula (v_{BE} en su análisis), de manera similar a lo que propone Den Dikken (1995).

Una de las ventajas del análisis de Harley es que refleja de modo transparente en la estructura sintáctica la estructura semántica que según el consenso de un buen número de autores subyace a las variantes de la alternancia dativa, como veíamos en § 3.3.2:

(164) a. OCP: SUJ causa que OBJ₁ se mueva a OBJ₂.

b. DO: SUJ causa que OBJ₂ tenga OBJ₁.

Además, la «duplicación» de la preposición en la construcción de DO ($P_{LOC} - P_{to}$) por un lado, y la propuesta de que P_{HAVE} encabeza la construcción de DO, por otro, le permiten dar cuenta de las expresiones idiomáticas formadas con estas estructuras. Como veíamos en § 3.3.2.2, entre estas expresiones se encuentran las que incluyen como elemento idiomático el Tema [(165)a] y las que seleccionan la Meta [(165)b]:

(165) a. *lend X an ear, promise X the moon, give X the creeps, give X the boot...*

prestarle atención a X, prometerle la luna a X, darle miedo a X, darle la patada a X

b. *send X to the showers, send X to the devil, throw X to the wolves...*

enviar X al vestuario, mandar X al demonio, echar X a los leones

Según Harley (2003: 41), si se acepta la hipótesis de que las expresiones idiomáticas deben formar un constituyente en la sintaxis, el análisis de Larson (1988) no ofrece una solución satisfactoria a este fenómeno. El análisis transformacional predice que solo debería darse el tipo de (165)b, pues en la estructura que propone Larson el verbo nunca forma constituyente con el Tema. Para Harley, la interpretación idiomática de las expresiones de (165) no depende del verbo sino de la P abstracta que selecciona el SN Tema (P_{HAVE}) o el SP Meta (P_{LOC}), y que forma constituyente con ellos. Así, las expresiones idiomáticas de (165)a tendrían la forma [$P' P_{HAVE} hell$], [$P' P_{HAVE} the boot$], etc., mientras que en las de (165)b el sentido idiomático se obtendría de [$P' P_{LOC} to the showers$], [$P' P_{LOC} to the wolves$], etc. Como prueba aduce que, en el caso de las expresiones de (165)a, su sentido se preserva cuando el verbo no es *give*, sino *get*:

(166) a. *Peter got **the boot**.*

‘Peter recibió la patada (=fue despedido)’.

b. *You get **the creeps** just looking at him.*

‘Te entra miedo de solo mirarlo’.

Harley (2003) analiza estos casos como expresiones idiomáticas encabezadas por P_{HAVE} y seleccionadas por un núcleo inacusativo v_{BECOME} en vez de por el transitivo v_{CAUSE} presente en las construcciones con *give*. En su paso al componente fonológico, la combinación $v_{BECOME} + P_{HAVE}$ se lexicaliza como *get* de igual modo que $v_{CAUSE} + P_{HAVE}$ se materializa como *give*.

El análisis de Harley (1997, 2003), que trata las construcciones de la alternancia dativa como dos estructuras de base distintas pero con similar configuración estructural, presenta importantes ventajas con respecto a los análisis transformacionales que veíamos en el apartado anterior. Por un lado, reflejan en la sintaxis de modo directo las estructuras semánticas que según un buen número de investigadores (cf. § 3.3.2) subyacen a los miembros de la alternancia dativa; con ello también consigue, por lo tanto, dar cuenta de modo simple de la restricción de posesión [(152)a].

Asimismo, las estructuras sintácticas que propone para estas construcciones, en las que la jerarquía relativa de los argumentos internos se ve invertida entre una y otra variante desde la misma posición de base, dan cuenta de las asimetrías de mando-c [(152)d] sin necesidad de justificaciones adicionales. En general, también resuelven de modo satisfactorio el problema de la asignación de caso a los dos SN escuetos de la estructura de DO [(152)b]: dado que los dos objetos se proyectan en un SV que contiene dos núcleos

asignadores de caso objetivo (P_{HAVE} y P_{to}), el argumento Meta se ve legitimado por el núcleo superior mientras que el argumento Tema recibe su caso del núcleo inferior. Con estos mismos supuestos puede explicarse, además, la asimetría referente a la extracción-A en la pasivización: en ambos casos, solo el SN jerárquicamente más alto puede ser atraído a la posición de sujeto oracional, mientras que el SN que queda in situ ve su caso legitimado por el núcleo que lo selecciona — P_{to} en OCP, P_{HAVE} en DO—.

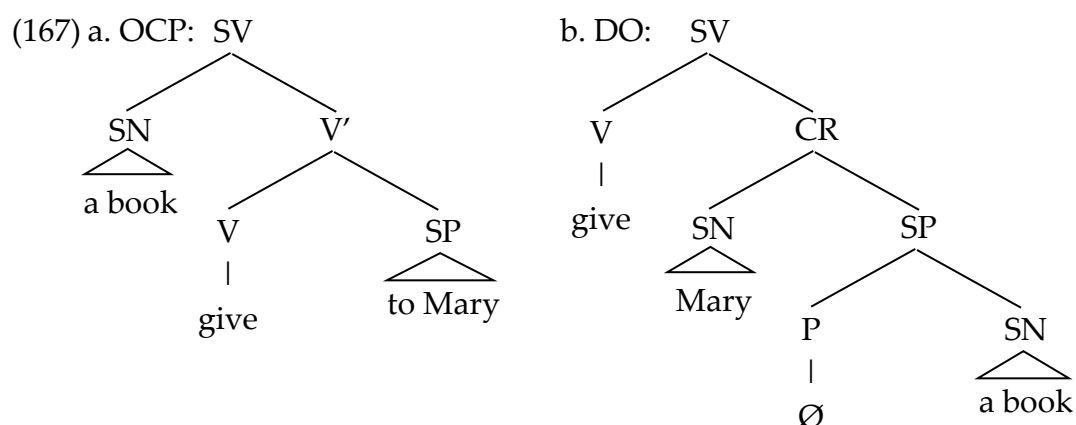
Junto a estas indudables ventajas, el carácter «simétrico» de la propuesta de Harley —como ocurre con las de Pesetsky (1995) y Krifka (1999, 2001, 2004)— plantea ciertas dificultades. En efecto, el hecho de asignarles a las dos variantes de la alternancia dativa estructuras sintácticas equivalentes (con la excepción de la jerarquía relativa de los argumentos internos), resulta problemático a la hora de explicar tres de las asimetrías estructurales que reconocíamos en § 3.3.1 entre las construcciones de DO y OCP, en concreto las que afectan a la extracción, la nominalización y la compatibilidad del argumento meta con adjuntos descriptivos. Volveremos sobre estas cuestiones en la sección § 4.2, pero antes revisaremos las propuestas más relevantes de un enfoque alternativo dentro de los análisis polisémicos: el que trata las construcciones de DO y OCP como estructuras asimétricas.

4.1.2.2 EL ENFOQUE POLISÉMICO ASIMÉTRICO

Frente al acercamiento simétrico a la alternancia dativa, otra línea de análisis se inclina por considerar que las construcciones de DO y OCP, en función de sus distintas representaciones semánticas y de las asimetrías estructurales que median entre ellas, se derivan de configuraciones sintácticas muy distintas. Dentro de esta perspectiva de análisis, dadas las múltiples

posibilidades que permite, se han avanzado un buen número de propuestas que, para no dilatar más la presentación de nuestro análisis, no revisaremos en su totalidad (cf. Kayne 1984; Guéron 1986; Hoekstra 1988; Marantz 1993; Bowers 1993, 2001; Hale y Kayser 1993, 2002; Beck y Johnson 2004; Pylkkänen 2008). Como en el caso anterior, hemos seleccionado como muestra aquellas que más influencia han tenido en los demás estudios sobre el tema.

El estudio pionero en esta línea de análisis es el de Kayne (1984)³⁰. Su propuesta trata de dar cuenta de las asimetrías de extracción y nominalización que presentan las variantes de la alternancia dativa proponiendo que en la construcción de OCP el SN Tema y el SP Meta son argumentos seleccionados por el verbo, mientras que en la estructura de DO los dos argumentos se proyectan en una cláusula reducida exocéntrica en la que el sujeto es el SN Meta y el predicado un SP encabezado por una P posesiva nula que selecciona el SN Tema:



La imposibilidad de nominalizar la estructura de DO [cf. (152)f] y de extraer de ella el argumento Meta [cf. (152)e] —operaciones que sí son posibles en la

³⁰ Autores como Guéron (1986) y Hoekstra (1988) hacen propuestas similares.

construcción de OCP— es análoga a la que presentan otras cláusulas reducidas como *consider [John intelligent]*, que tampoco pueden aparecer en una nominalización ni permiten la extracción de su sujeto:

(168) a.**The consideration of [John intelligent]*.

la consideración de John inteligente

b.**Who do you consider [a friend of __ intelligent]?*

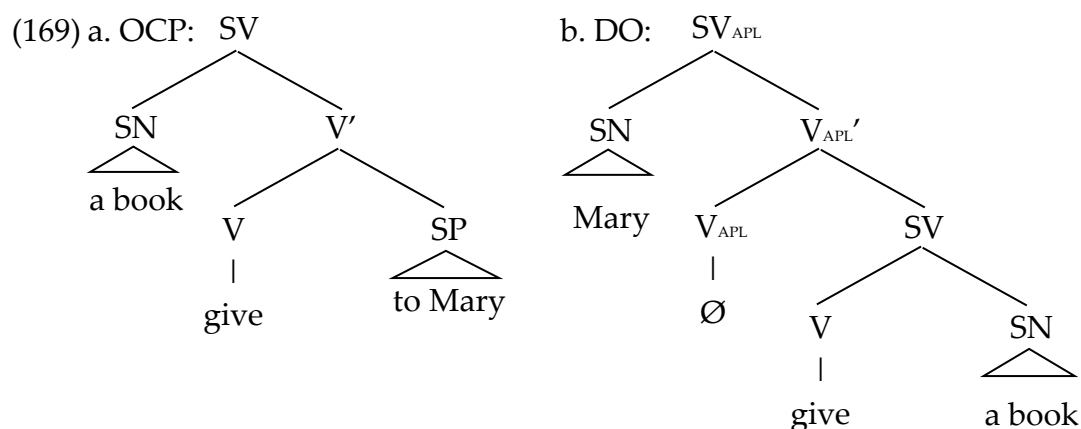
quién AUX tú considerar un amigo de inteligente

‘¿De quiñen consideras a un amigo inteligente?’.

Por el contrario, en la construcción de OCP los dos argumentos internos son seleccionados directamente por el verbo y, por tanto, el Tema se comporta como el OD de cualquier verbo transitivo (puede aparecer como complemento de un nombre y permite la extracción).

Desde una perspectiva teórica distinta, Marantz (1993) inicia una fructífera línea de investigación que trata de englobar bajo un mismo análisis las construcciones ditransitivas en inglés y las construcciones aplicativas (cf. § 3.2) en las lenguas bantúes. Marantz propone que la construcción de OCP se proyecta en un sintagma verbal ordinario en el que el verbo toma dos argumentos internos; en cambio, en la estructura de DO el verbo principal toma un solo argumento (el Tema), mientras que la Meta es introducida por un núcleo verbal aplicativo de modo análogo a como el argumento agente, tampoco un verdadero argumento del V para Marantz (cf. § 2.3.1), es introducido por un verbo causativo superior. Este V_{APL}, sin contenido fonológico en inglés, corresponde al afijo aplicativo de las lenguas bantúes, y su función

semántica consiste en relacionar temáticamente un individuo (nuestro argumento Meta) con el evento descrito por el verbo:



El análisis «aplicativo» de la construcción de DO propuesto por Marantz (1993) y aceptado en varios trabajos sobre el tema (Collins 1997; McGinnis 1998, 2001; Anagnostopoulou 2003; Miyagawa y Tsujioka 2004; Hole 2005; Lee-Schoenfeld 2006; McIntyre 2006; Pylkkänen 2008³¹), permite explicar muchas de las propiedades de la alternancia dativa observadas en (152) —si bien la «alternancia» como tal no es la preocupación principal de ninguno de estos análisis—. Por un lado, las estructuras que propone, en las que la jerarquía relativa de los argumentos es diferente en cada caso, dan cuenta inmediatamente de las asimetrías de Barrs y Lasnik [cf. (152)d]; por otro, la presencia del núcleo V_{APL}, justificada semántica y tipológicamente, da cuenta de la asignación de caso en la estructura de DO [cf. (152)b] (cada núcleo V es responsable de la asignación de caso objetivo a uno de los argumentos) y de la presencia del afijo aplicativo en las construcciones ditransitivas de las lenguas

³¹ Bruening (2010)b propone una estructura similar pero con diferente implementación técnica. No entraremos en los detalles de su análisis porque no difieren sustancialmente de los expuestos aquí para el de Marantz (1993).

bantúes [cf. (152)c], en las que V_{APL} sí tendría contenido fonológico. Si bien no hace referencia explícita a ello, el análisis de Marantz puede también explicar la imposibilidad de nominalizar la construcción de DO [cf. (152)f] restringiendo la aparición del afijo aplicativo al SV.

Sin embargo, el resto de las asimetrías estructurales no reciben explicación a partir del análisis de Marantz, al menos no sin asunciones adicionales. Al ocupar el argumento Tema en la construcción de OCP (169)a y el argumento Meta en la de DO (169)b una posición similar en el árbol —Espec- $V_{(APL)}$ — no queda claro por qué el primero puede ser objeto de extracción-A' mientras el segundo no lo permite [cf. (152)e]; tampoco resultan obvios los factores que impiden que un predicado secundario descriptivo se refiera al argumento Meta en ambas construcciones [cf. (152)g]. Pero son las propiedades semánticas de la alternancia dativa las que más problemas plantean para su análisis [cf. (152)a]. En concreto, la aportación semántica de V_{APL} —relacionar un individuo con un predicado de evento— es lo suficientemente vaga como para que no sea posible dar cuenta de la restricción de posesión. A diferencia de las lenguas bantúes, en las que el objeto aplicado puede ser de muy diversos tipos (beneficiario, instrumental, locativo), la construcción de DO en inglés, como veíamos en § 3.3.2, se limita a los casos en que el argumento Meta puede entenderse como poseedor del argumento Tema, de ahí que en inglés no sean posibles construcciones como las de (170), que sí se dan en bantú:

(170) a. **He ate the wife food.*

él comió (a) la mujer comida

‘Le comió la comida a la mujer’.

b.**John held Mary the bag.*

John sujetó (a) Mary la bolsa

'John le sujetó la bolsa a Mary'.

[Pylkkänen (2008: 13)]

4.1.3 Sumario

En esta sección hemos repasado los estudios más significativos que han tratado de ofrecer un análisis de la alternancia dativa. Hemos visto cómo la gran cantidad de trabajos dedicados al tema se pueden dividir en dos grandes bloques, según adopten un enfoque monosémico (generalmente transformacional) o polisémico de la alternancia, y como en éste a su vez se pueden distinguir aquellos que abogan por un análisis simétrico de las variantes de la alternancia de los que defienden estructuras asimétricas para las construcciones de DO y OCP.

Con respecto a los enfoques monosémicos, hemos visto que plantean dificultades a la hora de dar cuenta de las restricciones semánticas y de productividad que presenta la alternancia dativa. Por un lado, la propuesta de que las dos variantes de la alternancia proceden de una misma estructura de base se enfrenta con las sistemáticas diferencias semánticas que las distinguen. Por otro, un enfoque transformacional no puede dar cuenta de las expresiones que solo se encuentran en una de las dos variantes (p. ej. *give John a headache*, *pull the cart to Beth*) sin recurrir a criterios temáticos o idiosincrásicos de los predicados, a los que normalmente las transformaciones no necesitan referirse (Wasow 1977).

Los enfoques polisémicos, que proponen que las variantes de la alternancia dativa tienen distintas estructuras sintácticas y semánticas, consiguen resolver los problemas derivados de las diferencias semánticas que muestran la construcción de DO y la de OCP a la vez que dan cuenta de modo directo de las asimetrías de mando-c observadas por Barss y Lasnik (1986). Dentro de este enfoque, la línea de análisis que otorga una estructura simétrica a ambas variantes recoge con más precisión la estructura semántica propuesta para cada una de ellas, pero se encuentra con dificultades a la hora de explicar las asimetrías estructurales que distinguen a la construcción de DO de la de OCP. El enfoque asimétrico, por su parte, consigue dar cuenta de estas asimetrías, aunque en general los trabajos que se encuadran en esta línea de análisis permiten explicar solo un subconjunto de ellas, o bien proponen estructuras difíciles de justificar desde la semántica de la construcción o que encuentran difícil acomodo en el modelo sintáctico general.

4.2 Un análisis de la alternancia dativa en inglés

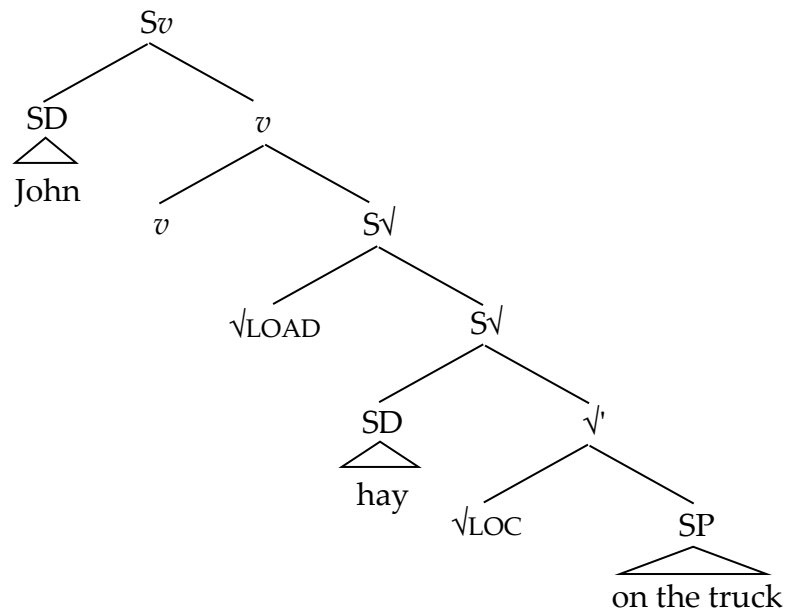
En esta sección nos proponemos ofrecer un análisis de la alternancia dativa que dé una respuesta satisfactoria a las propiedades principales de las construcciones de DO y OCP recogidas en (152) desde el marco de la Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE, cf. § 2.1), siguiendo la máxima de que las relaciones predicativas están legitimadas por raíces léxicas, mientras que las operaciones gramaticales son responsabilidad de las categorías funcionales. En aras de la claridad, a lo largo de la argumentación repetiremos alguno de los

ejemplos presentados en el capítulo 3, donde se revisaba críticamente el estado de la cuestión.

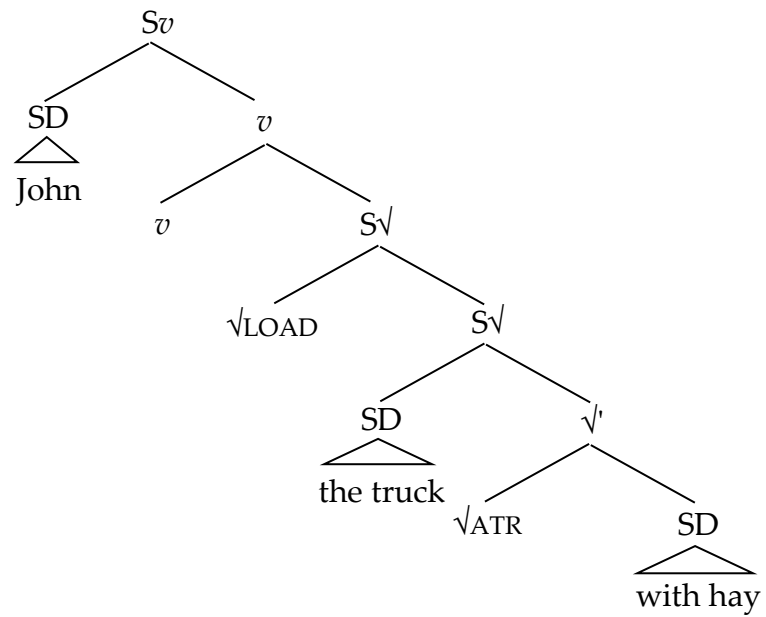
4.2.1 La alternancia dativa en el marco de la HPE

Nuestra propuesta parte del análisis general de los verbos con tres argumentos presentado en § 2.3.3, que se inserta en la línea de análisis que en la sección anterior hemos denominado «enfoque polisémico». En esa sección argumentábamos que los predicadores podían seleccionar un máximo de dos argumentos. Partiendo de la base de que el argumento externo forma parte de la estructura argumental del predicador, los verbos tradicionalmente considerados como triargumentales debían seleccionar como complemento una predicación que contuviera a su vez los dos argumentos internos. De acuerdo con nuestra Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE, cf. § 2.1), el núcleo de esa predicación es una raíz que, a diferencia de la que encabeza el predicado principal, no alcanza materialización fonológica. Basándonos en los primitivos semánticos reconocidos, entre otros, por Jackendoff (1975, 1978, 1983) y Pinker (1989), en § 2.3.3 limitábamos las raíces sin contenido fonológico a tres: $\sqrt{\text{ATR}}$, cuya función semántica es la atribución de propiedades al sujeto (equivalente al BE de Jackendoff y Pinker); $\sqrt{\text{LOC}}$, que sitúa una figura con respecto a un fondo; y $\sqrt{\text{POS}}$, que establece una relación de posesión entre el sujeto y el objeto de la predicación. Así, proponíamos para la alternancia locativa las estructuras siguientes:

(171) a. *John loaded hay on the truck.*



b. *John loaded the truck with hay.*



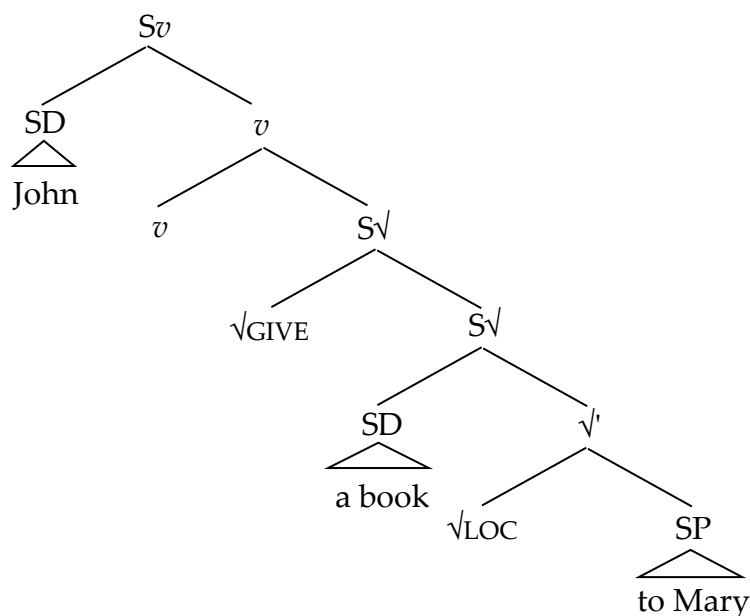
Nuestro análisis de la alternancia dativa discurrirá por caminos similares. Como en el caso de la alternancia locativa, supondremos que los argumentos internos de las construcciones de transferencia son seleccionados por una raíz predicativa, cuya naturaleza pondremos en relación con la semántica de las variantes de la alternancia dativa propuesta por Pinker (1989) y Krifka (1999, 2004), entre otros muchos (cf. § 3.3.2):

(172) a. OCP: SD_0 CAUSA SD_2 IR A SD_1

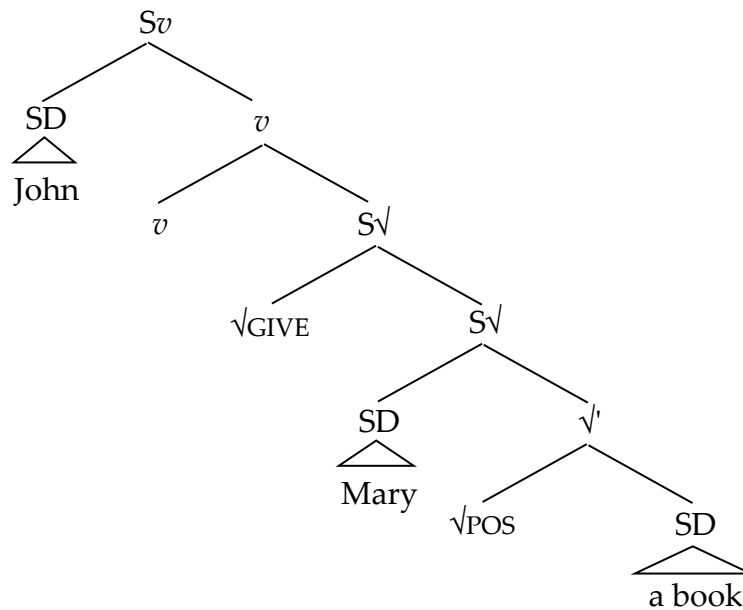
b. DO: SD_0 CAUSA SD_1 TENER SD_2

En consonancia con estas representaciones semánticas, asumiremos que la construcción de OCP —(172)a— encierra una predicación locativa, equivalente a la representada en (171)a, mientras que la de DO —(172)b— contiene una predicación posesiva encabezada por la raíz $\sqrt{\text{POS}}$. En (173) se muestra una representación provisional de las dos variantes de la alternancia, que luego modificaremos para dar cuenta de todas las propiedades que identificamos en el capítulo 3:

(173) a. *John gave a book to Mary.*



b. *John gave Mary a book.*



Con este primer análisis se representa de modo directo la semántica de las construcciones, se da cuenta de la restricción de posesión (el propio predicado posesivo determina que el argumento Meta debe interpretarse como poseedor) y se explican las asimetrías de mando-c, proyectadas desde la base.

Sin embargo, estas estructuras plantean algunos problemas. El más evidente es el que afecta a la asignación de caso en la estructura de DO: si somos fieles a la idea de que solo los núcleos funcionales participan en operaciones gramaticales, (173)b contiene un único núcleo asignador de caso, v , y dos argumentos que deben ser legitimados: *Mary* y *a book*. Una posible solución es suponer un proceso de acuerdo múltiple en la línea de Hiraiwa (2005): una sola sonda puede establecer acuerdo (y asignar caso) a más de una meta en su dominio de fase. Así, v podría cotejar el caso tanto de *Mary* como de *the book*. En el caso de la construcción de OCP no existiría esa necesidad: v

asigna acusativo al argumento Tema y la Meta queda legitimada por la preposición *to*.³²

No obstante, esta solución no es del todo satisfactoria. Las estructuras de (173) no difieren en gran medida de las propuestas por el enfoque polisémico simétrico (cf. § 4.1.2.1), de modo que reproducen gran parte de los problemas que estas propuestas plantean (no puede dar cuenta de las asimetrías de extracción-A' ni de la alteración de la morfología verbal en las lenguas aplicativas) y crea uno nuevo: la estructura propuesta para la construcción de DO no explica por qué es posible la forma pasiva *Mary was given the book*: al existir un único núcleo asignador de caso (*v*), que deja de ser capaz de asignar caso acusativo en el contexto pasivo, no se puede dar cuenta del caso que recibe el argumento Tema (*the book*) una vez que el argumento Meta (*Mary*) recibe nominativo de T.

Todo ello apunta a que la construcción de DO contiene más estructura funcional que la representada en (173)b. Una posibilidad es que, al igual que en la construcción de OCP, uno de los argumentos esté introducido por una preposición nula, en la línea de las propuestas de Baker (1988b), Den Dikken (1995) y Pesetsky (1995), quizá suponiendo que esa preposición se manifiesta como afijo en las lenguas aplicativas tras incorporarse al verbo, como propone Baker (1988b). Sin embargo, esta solución plantea algunos problemas. El primero resulta de la dificultad de justificar en términos semánticos la existencia de esa preposición en la estructura que proponemos. Si la raíz $\sqrt{\text{POS}}$ codifica posesión de modo similar a como lo hace *have* como verbo pleno,

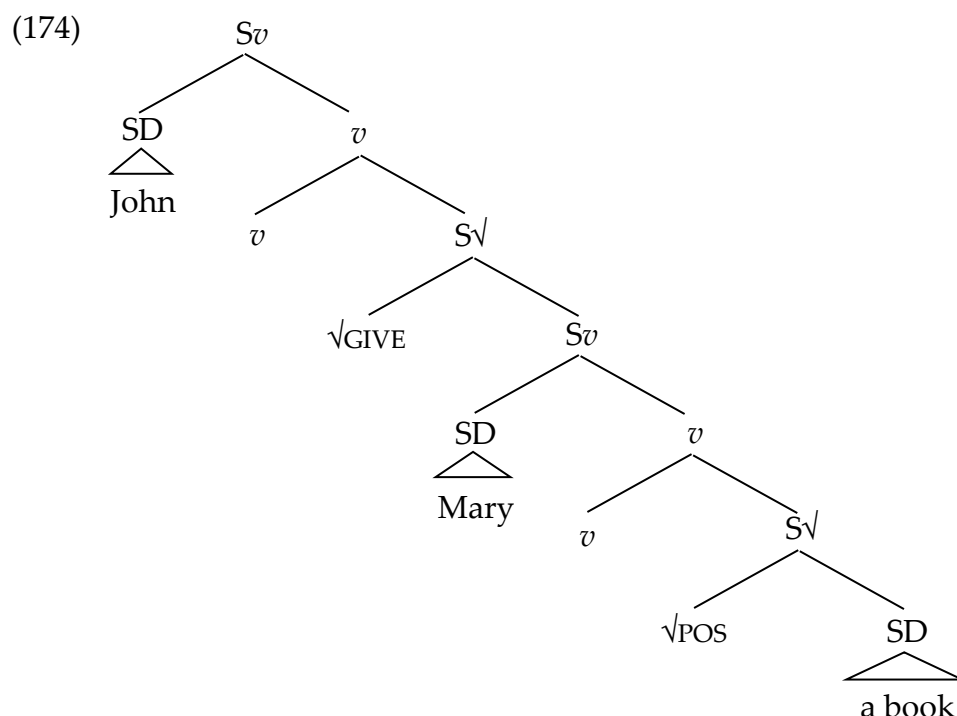
³² Esta es la solución avanzada en versiones previas de esta propuesta (Fernández Alcalde 2005); cf. también Jeong (2007) para una propuesta similar.

postular una preposición que no realiza ningún tipo de aporte semántico y que no es necesaria en la construcción verbal tendría como única finalidad garantizar la asignación de caso y obtener los resultados deseados. Por otro lado, relacionar las construcciones aplicativas con la presencia de una preposición resulta problemático. En algunos casos, como observa Marantz (1984), la construcción aplicativa no guarda relación alguna con una variante preposicional (por ejemplo, en chichewa y en mohawk no existe una preposición benefactiva, pero sí un aplicativo benefactivo); en otros, el argumento aplicado sigue siendo un SP (por ejemplo, Baker (1988b) cita el caso de los aplicativos locativos en chichewa).

Descartado el origen preposicional de la estructura de DO, otra posibilidad es suponer que la categoría funcional que asigna caso al segundo objeto de la construcción de DO es de naturaleza verbal. Como veíamos en § 4.1, son varias las propuestas en este sentido: por ejemplo, Larson (1988) propone que tanto la variante de DO como la de OCP contienen dos capas verbales; Aoun y Li (1989), que defienden un enfoque transformacional inverso al de Larson (1988) —la variante de DO es la básica para ellos—, también reconocen dos capas en el SV, una superior encabezada por *give* y otra inferior por un V posesivo nulo; por su parte, Marantz (1993) supone que el argumento Meta está legitimado por un núcleo verbal aplicativo que relaciona el argumento aplicado con el evento denotado por el verbo principal; Krifka (1999, 2001, 2004), desde otra perspectiva teórica, analiza ambas variantes de la alternancia como compuestas por el verbo principal y por un V abstracto: V_{MOVE} en la construcción de OCP y V_{HAVE} en la construcción de DO.

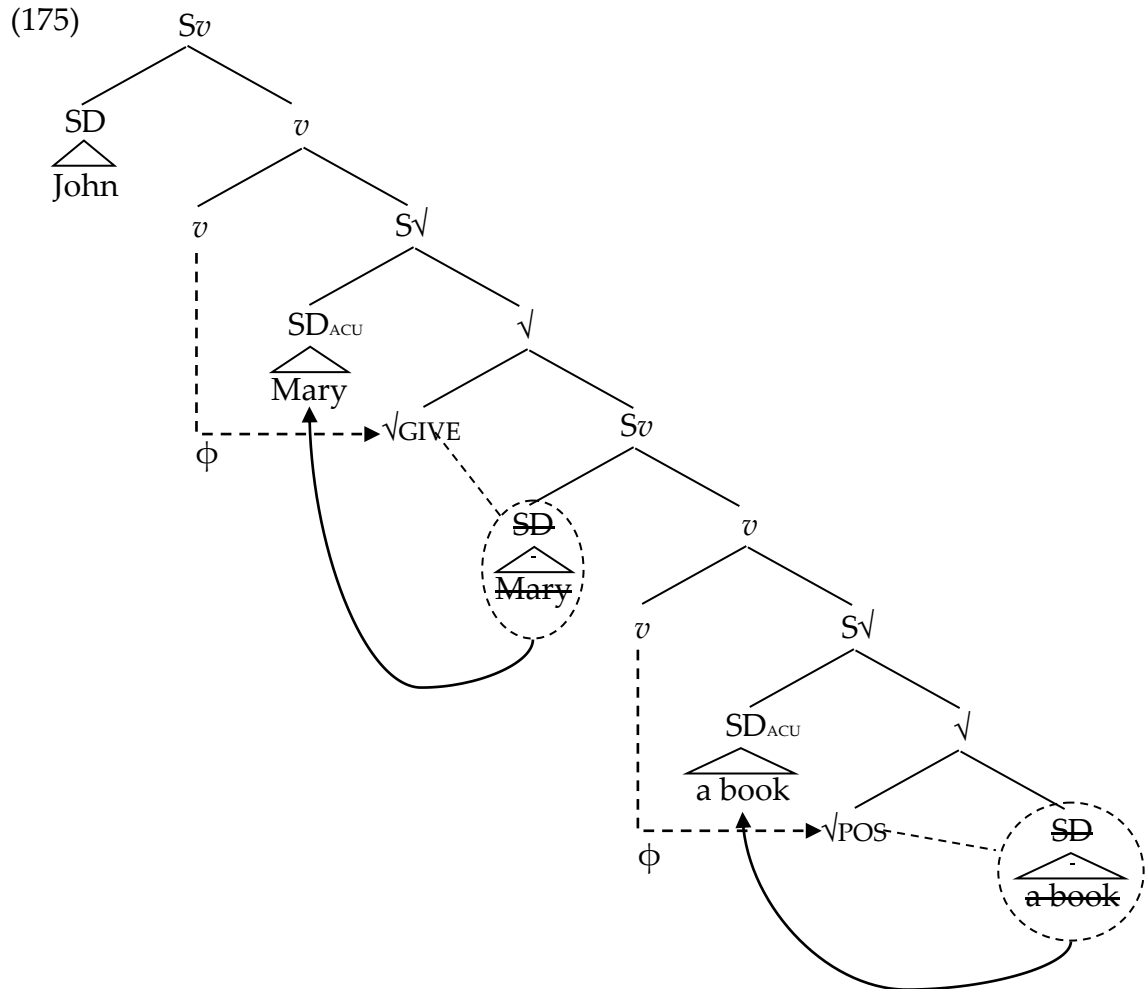
4.2.2 *Dos núcleos de fase en la construcción de DO*

De entre la posibilidades presentadas en la sección anterior, adoptamos para nuestra propuesta definitiva la idea de que el segundo objeto de la construcción de DO recibe caso de un núcleo verbal, pero mantendremos la estructura léxico-sintáctica de (173)b, que refleja de modo directo la estructura semántica ‘X causa que Y tenga Z’. La idea clave de la propuesta es que $\sqrt{\text{POS}}$, pese a ser una raíz sin contenido fonológico, sí que posee categoría gramatical asignada por un v asociado a ella. Es decir, $\sqrt{\text{POS}}$ desarrolla estructura verbal del mismo modo que su contrapartida pronunciada *have*:



La raíz $\sqrt{\text{GIVE}}$ y la raíz $\sqrt{\text{POS}}$ experimentan derivaciones paralelas: tras heredar los rasgos- ϕ de los núcleos v con los que se asocian, se constituyen en sondas que establecen acuerdo con el primer SD que encuentran en su dominio de fase.

El acuerdo entre v - $\sqrt{}$ y SD se manifiesta en la asignación de caso acusativo al SD en la posición Espec- $\sqrt{}$ (Chomsky 2008, cf. § 1.4.3):



Una prueba a favor del movimiento del SD *a book* desde el complemento de $\sqrt{\text{POS}}$ a su especificador y, por tanto, una muestra de que este SD recibe caso acusativo como resultado de una operación de acuerdo con un núcleo v , se encuentra en la posición de los cuantificadores flotantes asociados con este argumento. Si, de acuerdo con los análisis más extendidos, se asume que los cuantificadores flotantes marcan la posición de base de un constituyente (cf.

Sportiche 1988; Doetjes 1992; Bobaljik 2003)³³, ejemplos como el de (176)a³⁴, extraído de Bowers (1993: 635), permiten suponer que el argumento Tema *the books* se ha desplazado al especificador de $\sqrt{\text{POS}}$, mientras que el cuantificador flotante *all* marca la posición de base del argumento (176)b:

(176) a. *John sent Mary the books all in nice packages.*

b. [*send Mary*_i [_{Sv} *h*_i [_{v'} *v* [_{Sv} *the books*_j [$\sqrt{\text{POS}}$ [*all h*_j]]]]]] *in nice packages*]

De acuerdo con el análisis de (175), la raíz $\sqrt{\text{POS}}$ desarrolla una estructura idéntica a la de su sinónimo pronunciado *have*. La existencia de dos raíces con la misma estructura y el mismo significado resulta a primera vista redundante y requiere justificación independiente. La presencia de un verbo posesivo en las construcciones dativas parece recibir apoyo en lenguas con construcciones seriales, como el malayalam (Mohanan 1983). En esta lengua, la construcción aplicativa se forma añadiendo un verbo posesivo al verbo principal:

(177) *uma anik'k'a oru paaTTa paThippiccu koTuttu.*

Uma Ani.DAT una canción enseñó POS

'Uma le enseñó una canción a Ani'.

³³ Los análisis que proponen estos autores para los cuantificadores flotantes difieren en gran medida, pero todos asumen de un modo u otro que los cuantificadores flotantes deben mandar-c y ligar una huella del constituyente al que se refieren.

³⁴ La gramaticalidad de este ejemplo, sin embargo, no es aceptada unánimemente (cf., por ejemplo, Emonds y Whitney 2006). El hecho de que para algunos hablantes resulte agramatical, no obstante, puede deberse a alguna de las muchas restricciones a las que obedece la aparición de cuantificadores flotantes (cf. Maling 1976, Bowers 1993).

El verbo glosado como POS es una variante «ligera» del verbo pleno *koTukk-* ‘dar’, del que se diferencia en un buen número de propiedades, incluyendo el tipo de argumentos que puede tomar y el requisito de que el argumento aplicado deba entenderse como beneficiario de la acción (cf. Mohanan 2006: 476). Otras lenguas muestran un procedimiento similar (ejemplos tomados de Mohanan 2006):

- (178) *mama féng-gèi Xiàóqí yì tiáo qúnzi.* Chino mandarín
 mamá coser-POS Xiaoqi una CL falda
 ‘Mamá le cosió una falda a Xiaoqi’.
 [Wong (1995: 12)]
- (179) *a séi dì wòsu dà dì wòmí.* Saramacano³⁵
 él vendió la casa POS el hombre
 ‘Le vendió la casa al hombre’.
 [Byrne (1987: 177)]
- (180) *nws xa íb qho khoom pub kuv.* Hmong daw³⁶
 3SG envió unas CLAS cosas POS 2SG
 ‘Me envió algunas cosas’.
 [Jarkey (1991: 244)]

³⁵ Lengua criolla hablada en Surinam y en la Guyana francesa.

³⁶ Lengua hablada en las provincias de Guizhou, Sichuan y Yunnan (China), además de Laos, Tailandia y Vietnam.

(181) *John-I Mary-eykey kheyikh-ul kwue cwu-ess-ta.* Coreano

John-NOM Mary-DAT pastel-ACU cocinar POS-PAS-DECL

‘John le cocinó un pastel a Mary’.

[Oh y Zubizarreta (2009)]

Todos los elementos glosados como POS en los ejemplos (177)-(181) corresponderían a un equivalente con contenido fonológico de la raíz $\sqrt{\text{POS}}$ que proponemos para la construcción de DO inglesa. Nuestro análisis, además, permite explicar una generalización interlingüística observada por Den Dikken (1995: 227), que se refiere a la sistemática homofonía de los afijos aplicativos y causativos en lenguas como el indonesio, el náhuatl, el holandés y el sanemá. Véase, por ejemplo, la construcción causativa de (182)b y la applicativa de (183)b en indonesio, ambas caracterizadas por la presencia del afijo *-kan*:

(182) a. *Ali membuka pintu untuk bapak.*

Ali abre la-puerta para padre

‘Ali abre la puerta para su padre’.

b. *Ali membuka-kan bapak pintu.*

Ali abre-KAN padre la-puerta

‘Ali le abre la puerta a su padre’.

(183) a. *Ratna tidur.*

Ratna duerme

‘Ratna duerme’.

b. *Parto menidur-kan Ratna.*

Parto duerme-KAN Ratna

‘Parto duerme a Ratna’.

[Den Dikken (1995: 232)]

Suponiendo que, en general, los afijos causativos son de categoría *v*, el paralelismo entre los afijos causativos y aplicativos es esperable. Pero la similitud no es solo fónica: como también notan Bowers (1993) y Den Dikken (1995), las construcciones aplicativos (incluyendo el DO del inglés) muestran un comportamiento sintáctico similar a las llamadas construcciones de cláusula reducida verbal como las de (184):

(184) a. *John made [Mary leave].*

John hizo Mary irse

‘John hizo a Mary irse’.

b. *John saw [Mary drive the car].*

John vio Mary conducir el coche

‘John vio a Mary conducir el coche’.

Identificaremos estas similitudes en los apartados siguientes, pero de nuevo hacemos hincapié en lo esperado de estos fenómenos si consideramos que la secuencia [Mary *v*-√POS a book] es un *Sv* similar a [Mary *v*-√DRIVE the car] en (184)b.

En las páginas que siguen desmenuzaremos los detalles de este análisis contrastando su validez para explicar las propiedades de la alternancia dativa que recopilábamos en (152), y que repetimos en (185) como recordatorio:

- (185) a. **Propiedades léxicas y semánticas:** por qué criterio se rige la capacidad de un verbo para alternar entre el marco DO y el marco OCP, y qué mecanismo léxico, semántico o sintáctico es responsable de que el primer objeto de una construcción de DO se interprete invariablemente como poseedor (resultante, futuro, pretendido, impedido) del segundo.
- b. **El estatus casual de los argumentos internos en la construcción de DO:** qué caso tienen, quién se lo asigna y a qué se debe la variación existente entre las lenguas, que, en general, optan por el marco acusativo-acusativo o el dativo-acusativo.
- c. **Alteración de la morfología verbal:** de qué naturaleza es el afijo aplicativo y a qué responde la concordancia del verbo con el argumento Meta que muestran algunas lenguas en la construcción de DO.
- d. **Asimetrías de mando-c:** qué configuración estructural subyace a las variantes de la alternancia dativa para que presenten relaciones de mando-c inversas entre los argumentos internos.
- e. **Asimetrías de extracción:** a qué se deben las inesperadas restricciones de extracción-A' que presenta el primer objeto de una estructura de DO.
- f. **Asimetrías de nominalización:** qué factor impide la nominalización de la construcción de DO y permite la de OCP.
- g. **Compatibilidad con predicados secundarios descriptivos:** cómo se explica la pertinaz incompatibilidad del argumento Meta, independientemente de la estructura y posición en que aparezca, con un predicado secundario descriptivo.

4.2.3 Propiedades léxicas y semánticas de la alternancia dativa

A partir del análisis representado en los árboles de (174) y (175), la restricción que impide la aparición de la estructura de DO cuando el argumento Meta no puede interpretarse como poseedor (real, futuro, figurado, etc.) del argumento Tema recibe una explicación directa. En línea con los análisis polisémicos revisados en § 4.1.2, solo la estructura de (175) contiene una predicación posesiva, de modo que es la única en la que es posible (y obligatoria) la interpretación de la Meta como poseedor del tema. De este modo, es posible entender la agramaticalidad de (186), donde el argumento Meta no puede entenderse como poseedor del Tema (cf. § 3.3.2.1):

(186) a. **John sent New York a letter.*

John envió Nueva York una carta

‘John le envió una carta a Nueva York’.

b. **The revolution gave Mary a new government.*

La revolución dio Mary un nuevo gobierno

‘La revolución le dio un nuevo gobierno a Mary’.

También se explica la imposibilidad de construir secuencias como las de (187), en las que la construcción de OCP empleada debe transmitir un significado de movimiento causado, como veíamos también en § 3.3.2.1:

- (187) a. **Janice's behavior gave an idea to John.*
Janice-GEN comportamiento dio una idea a John
'El comportamiento de Janice dio una idea a John'.
- b. ?**The kids gave a headache to me.*
los niños dieron un dolor de cabeza a mí
'Los niños me dieron dolor de cabeza'.
- c. **Interviewing Nixon gave a book to Mailer.*
entrevistar Nixon dio un libro a Mailer
'Entrevistar a Nixon dio un libro a Mailer'.
- d. **John credited Kissinger the success of the mission.*
John atribuyó Kissinger el éxito de la misión
'John le atribuyó el éxito de la misión a Kissinger'.

Del mismo modo, nuestro análisis permite dar cuenta de la diferencia que existe entre los verbos de transmisión continua de fuerza, en los que solo es posible la construcción de OCP (188), y los de transmisión inicial de fuerza, donde ambas variantes son posibles (189):

- (188) a. *I carried / pulled / pushed / lifted / lowered the box to John.*
yo transporté tiré empujé subí bajé la caja a John
'Transporté (etc.) la caja a/hacia John'.
- b. **I carried / pulled / pushed / lifted / lowered John the box.*
yo transporté tiré empujé subí bajé John la caja
'Le transporté (etc.) la caja a John'.

(189) a. *I kicked / threw the ball to John.*

yo patée lancé la pelota a John

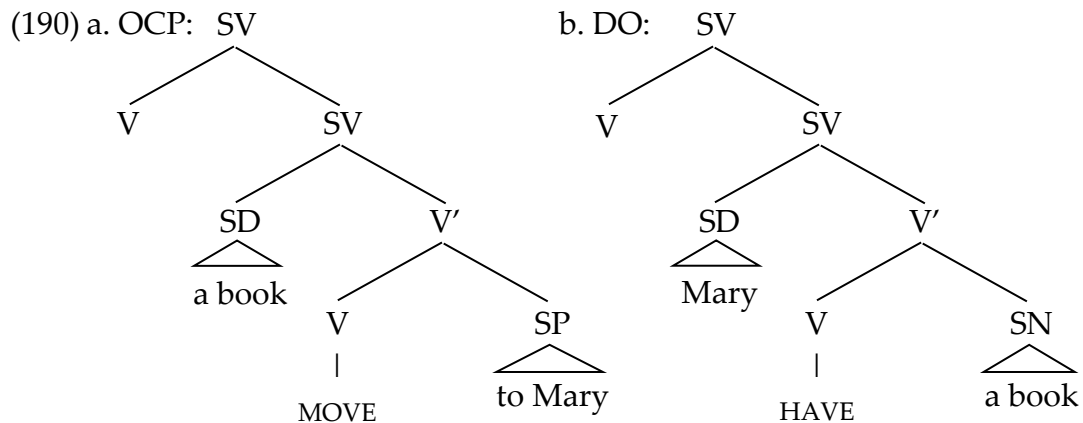
'Pateé/lancé la pelota a John'.

b. *I kicked / threw John the ball.*

yo patée lancé John la pelota

'Le pateé/lancé la pelota a John'.

Para explicar esta diferencia recurrimos a la propuesta de Krifka (1999, 2001, 2004), que asume un análisis polisémico muy similar al nuestro, aunque con diferencias estructurales que cobrarán importancia en las secciones siguientes:



De acuerdo con Krifka, la incompatibilidad de los verbos de transmisión continua de fuerza con la construcción de DO se debe al componente de manera que codifican estos verbos en su entrada léxica, y que debe ser compatible con la representación eventiva a la que se asocien. Las restricciones semánticas de la alternancia dativa derivan de la incompatibilidad existente entre los requisitos que imponen algunos tipos de manera con el esquema en el que se insertan. Por ejemplo, el componente de manera de los verbos de transmisión inicial de

fuerza, como *throw*, expresa solo una condición sobre el evento causativo (CAUSE), codificado según Krifka en el verbo superior; mientras que los de transmisión continua de fuerza, como *pull*, imponen un requisito tanto en el evento causativo como en el de movimiento (MOVE):

(191) a. $\text{MANERA}(\textit{pull})(e, e')$:

e: el evento causativo (transmisión continua de fuerza a un objeto dirigida hacia el causante).

e': el movimiento del objeto, causado por e.

Condición: Cada parte de e corresponde a una parte de e' y viceversa.

b. $\text{MANERA}(\textit{throw})(e)$:

e: evento en el que el agente acelera un objeto y luego lo suelta.

De este modo, *throw* es compatible con DO, pues no impone condiciones sobre el subevento HAVE; en cambio, *pull*, que expresa una manera que requiere un homomorfismo entre el evento causativo y el de movimiento, no puede combinarse con el esquema de DO, que carece de ese componente.

Dada la equivalencia existente entre el análisis de Krifka (1999, 2001, 2004) y el que proponemos en (174) y (175), su explicación es perfectamente trasladable a nuestro modelo. De este modo, las estructuras que proponemos para las variantes de OCP y DO recogen todas las ventajas que suponen los análisis polisémicos de la alternancia dativa; en las próximas secciones veremos en detalle cómo nuestro análisis permite, además, superar las dificultades, generalmente de tipo estructural, que plantean las propuestas de este tipo.

4.2.4 El estatus casual de los argumentos internos en la construcción de DO

Como se muestra en el árbol de (175), la solución para el problema de la asignación de caso a los dos argumentos internos de la construcción de doble objeto pasa en nuestro análisis por suponer que la estructura contiene dos núcleos funcionales verbales (*v*): uno asociado a la raíz del verbo principal, $\sqrt{\text{GIVE}}$, y otro ensamblado con la raíz sin contenido fonológico $\sqrt{\text{POS}}$, que selecciona a los dos argumentos internos.

Con esta propuesta se consigue explicar la imposibilidad de pasivizar la construcción de DO con el argumento Tema como sujeto [(192)b], como veíamos en (112) y repetimos a continuación:

(192) a. *Mary was given* ___ *a book* (by John).

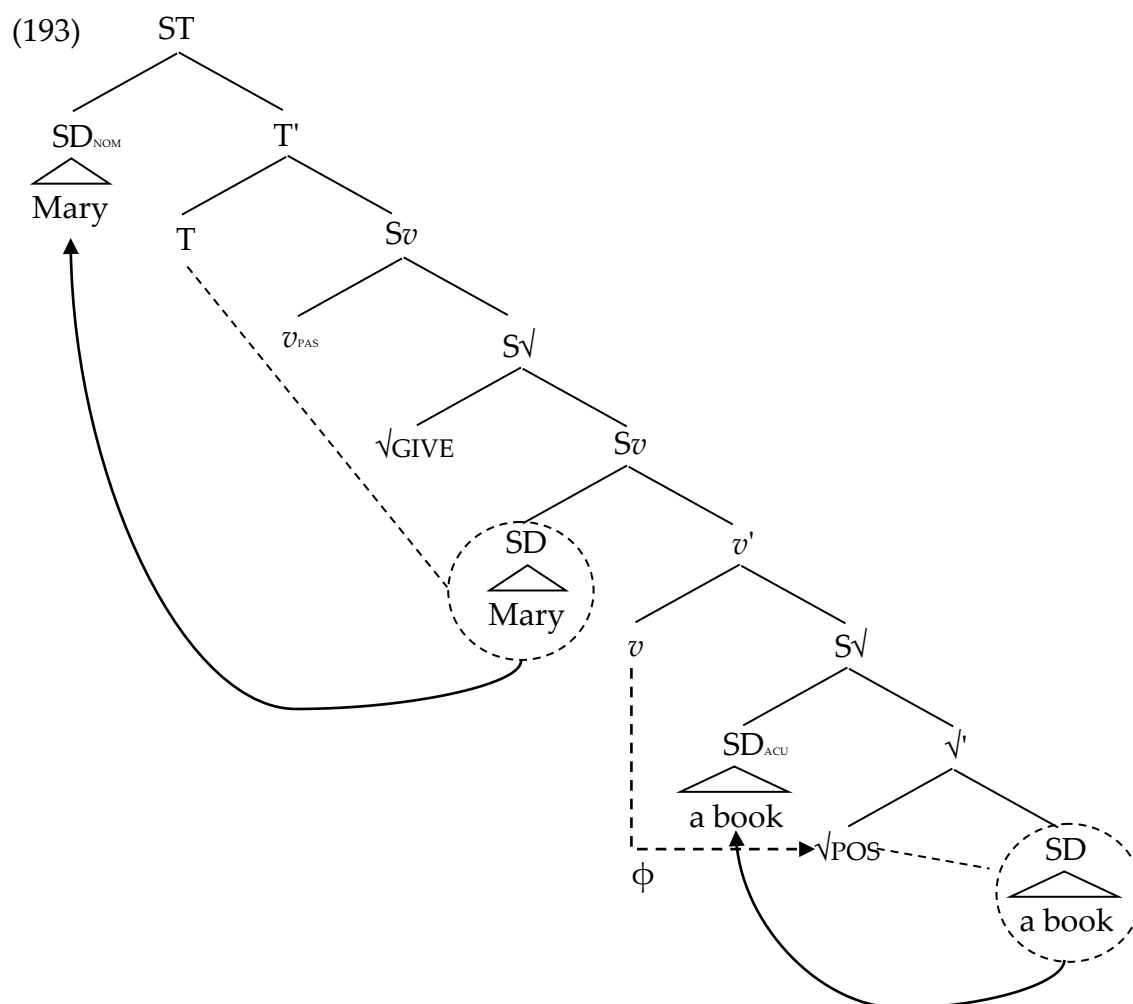
Mary fue dada un libro por John

b. **A book was given Mary* ___ (by John).

un libro fue dado Mary por John

Partiendo de una estructura como la propuesta en (175), (192)a se explica por la defectividad (en términos de Chomsky 2001, cf. § 1.4.3) de la *v* asociada a la raíz $\sqrt{\text{GIVE}}$, que no proyecta el argumento externo y, en consecuencia, no constituye núcleo de fase ni es capaz de asignar caso acusativo en su dominio. Sin embargo, la *v* asociada con la raíz $\sqrt{\text{POS}}$ no es defectiva, pues proyecta el argumento externo en su especificador. De este modo, el argumento Tema (*a*

book) recibe acusativo de v - $\sqrt{\text{POS}}$, mientras que el argumento Meta (*Mary*) recibe nominativo del núcleo C-T³⁷:



Sin embargo, (192)b no es posible dado que, al ascender el argumento Tema (*a book*) a la posición de sujeto oracional, además de violar restricciones de minimidad (la sonda v - $\sqrt{\text{GIVE}}$ «se salta» una meta con la que puede establecer

³⁷ Recordemos que, según Chomsky (2008), el complejo C-T opera del mismo modo que el complejo v -V: el locus de los rasgos- ϕ es el núcleo de fase (C/ v), pero estos se filtran al núcleo inferior (T/V, en nuestro caso $\sqrt{}$), que es quien actúa como sonda y valora en su especificador el rasgo de caso de la meta con la que establece acuerdo (cf. § 1.4). En (193) hemos obviado el proceso de filtrado de C a T por simplificar la exposición.

acuerdo), los rasgos de caso del argumento Meta (*Mary*) no recibirían valor de ningún núcleo funcional, ya que se encuentran fuera del dominio de *v*-√POS.

Como se veía en § 3.3.1.2, la agramaticalidad de (192)b no es unánime entre los hablantes nativos. Según algunos autores (cf. Oehrle 1976: 177), la pasivización del argumento Tema sobre la Meta solo es posible cuando la meta es un pronombre:

(194) a. *No explanation was given them.*

no explicación fue dada ellos

‘No les fue dada ninguna explicación’.

b. **The tuba was given John.*

la tuba fue dada John

‘La tuba le fue dada a John’.

La explicación satisfactoria de esta variación dialectal requeriría un estudio separado del fenómeno, que no acometeremos en esta tesis. Sin embargo, podemos avanzar una razón por la que muchos hablantes sí permiten las construcciones de (194)a y algunos también las de (194)b. Para estos hablantes, el argumento Meta puede entrar en la derivación con su rasgo de caso ya valorado, es decir, con una especie de «caso caprichoso» (*quirky case*) o bien recibiría caso por defecto en una operación postsintáctica. Como es sabido (cf., por ejemplo, Schütze 2001), el acusativo es el caso por defecto del inglés, como se muestra en los siguientes ejemplos:

(195) a. *Me / *I, I like beans.*

yo.ACU yo.NOM yo adoro judías

‘A mí, me gustan las judías’.

b. *The best athlete, her / *she, should win.*

la mejor atleta ella.ACU ella.NOM AUX ganar

‘La mejor atleta, ella, debería ganar’.

La razón por la que la construcción con pronombre es aceptada por un mayor número de hablantes se debería, precisamente, a que los pronombres muestran una morfología explícita de caso (cf. *I/me, she/her*, etc.). Dado que el argumento Meta entra en la derivación con un rasgo de caso propio, se vuelve invisible para la sonda T, que establece acuerdo con la siguiente meta en su dominio, el argumento Tema (*a book*). En todo caso, dejamos abierta esta explicación a falta de un estudio más exhaustivo.

Como adelantábamos al principio de esta sección, un argumento a favor de nuestro análisis de la construcción de DO con dos núcleos *v* es la simetría que presenta esta estructura con las construcciones de CR verbal que veíamos en (184) y que repetimos a continuación:

(196) a. *John made [Mary leave].*

John hizo Mary irse

‘John hizo a Mary irse’.

b. *John saw [Mary drive the car].*

John vio Mary conducir el coche

‘John vio a Mary conducir el coche’.

El comportamiento de estas estructuras con respecto a la pasivización es paralelo al que muestran las construcciones de DO. Empleamos para la comparación el ejemplo de (196)b debido a que el verbo subordinado (*drive*) cuenta con dos argumentos, de los cuales solo uno puede ser sujeto de la pasiva:

- (197) a. *³Mary was seen drive the car.*³⁸
 Mary fue vista conducir el coche

³⁸ La gramaticalidad de esta oración es discutida. Por ejemplo, Levin (1993), Felser (1999) y Basilico (2003), entre otros, la juzgan agramatical en favor de una variante con la marca de infinitivo *to* (*Mary was seen to drive*). La presencia de esta marca, obligatoria en la pasiva para algunos hablantes, pero agramatical siempre en la construcción activa (**John saw Mary to drive*, cf. Felser 1999), no supone un problema importante para nuestro análisis, ya que la pasivización del complemento del Sv inferior sigue siendo imposible (**A car was seen Mary to drive*, cf. Felser 1999). En todo caso, son varios los ejemplos que pueden encontrarse en Google, tanto con verbos de percepción:

- (i) *The defendant was seen drive up to the BMW.*
 [«Attack on car was 'revenge'», *Western Daily Press*, Reino Unido, 19/11/2008]
- (ii) [...] *Ms Emberg's vehicle was seen drive to a house at Ewingsdale.*
 [«Foster home: Clive Palmer unwittingly leases mansion to conman's girlfriend», *The Courier Mail*, Australia, 7/11/2014]
- (iii) *Residents [...] informed [...] about a Chevy Aveo that was seen drive down a boat ramp.*
 [«Police believe to have found the body of missing Tampa woman», *Trinity News Daily*, Estados Unidos, 23/2/2015]

como con verbos causativos:

- (iv) [...] *penitents were made confess their sins in public*
 [<www.welovedonegal.com/dublin.html>, Irlanda, consultado el 11/10/2015]

b. **The car was seen Mary drive.*

el coche fue visto Mary conducir

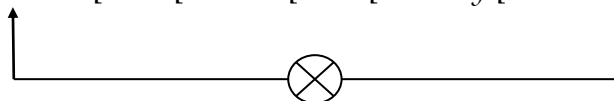
La oración de (197)a es posible, al menos para algunos hablantes, porque su estructura es idéntica a la propuesta en (193) para el DO, con la única diferencia de que la raíz inferior tiene contenido fonológico en $v\text{-}\sqrt{\text{DRIVE}}$ mientras que es fonológicamente nula en $v\text{-}\sqrt{\text{POS}}$:

(198) a. *Mary_i was* [_{Sv1} v_1 [_{Sv1} $\sqrt{\text{GIVE}}$ [_{Sv2} v_2 [_{Sv2} h_i [$\sqrt{\text{POS}}$ *a book*]]]]].

b. *Mary_i was* [_{Sv1} v_1 [_{Sv1} $\sqrt{\text{SEE}}$ [_{Sv2} v_2 [_{Sv2} h_i [$\sqrt{\text{DRIVE}}$ *a car*]]]]].

(199) a. **A book_i was* [_{Sv1} v_1 [_{Sv1} $\sqrt{\text{GIVE}}$ [_{Sv2} v_2 [_{Sv2} *Mary* [$\sqrt{\text{POS}}$ h_i]]]]].

b. * *A car_i was* [_{Sv1} v_1 [_{Sv1} $\sqrt{\text{SEE}}$ [_{Sv2} v_2 [_{Sv2} *Mary* [$\sqrt{\text{DRIVE}}$ h_i]]]]].



4.2.5 Alteración de la morfología verbal

En esta sección veremos cómo la estructura de (175) puede dar cuenta de la alteración de la morfología verbal que se da en construcciones equivalentes a la de DO en lenguas como el indonesio y el chichewa. Repetimos a continuación el ejemplo (108) convertido en (200):

(200) a. *Ali mem-beli televisi untuk ibu-nja.*

Ali TRN-compró televisión a/para madre-su

‘Ali compró una televisión a/para su madre’.

b. *Ali mem-beli-kan ibu-nja telefisi.*

Ali TRN-comprar-APL madre-su televisión

‘Ali le compró una televisión a su madre’.

[Indonesio, Chung (1976: 54-55)]

El afijo *-kan*, que hemos glosado como APL, sería en nuestro análisis una manifestación morfológica del núcleo funcional *v* asociado a la predicación posesiva que subyace a la construcción ditransitiva y que, por su naturaleza afijal, se materializa junto con el verbo finito:

(201) *Ali mem-beli-kan_i [_{sv} ibu-nja ~~v-kan_i~~ √POS telefisi].*

La naturaleza verbal de este afijo puede observarse también en las construcciones causativas del indonesio que cita Den Dikken (1995). Recuperamos a continuación el ejemplo (183), donde vemos cómo el afijo *-kan* aparece como marca de causativización de un verbo intransitivo, labor que se puede atribuir plausiblemente a un núcleo *v* que se manifiesta morfológicamente, como también propone Marantz (1993):

(202) a. *Ratna tidur.*

Ratna duerme

‘Ratna duerme’.

b. *Parto menidur-kan Ratna.*

Parto duerme-KAN Ratna

‘Parto duerme a Ratna’.

Nuestro análisis también puede aplicarse a lenguas como el chichewa (cf. (109), repetido a continuación como (203)), en las que el verbo muestra un morfema de concordancia con el argumento Meta en las construcciones aplicativas:

(203) a. *Mavuto a-na-wa-umb-ir-a mtsuko (ana).*

Mavuto MS-PRES-MO-moldear-APL-ASP vasija **niños**

‘Mavuto les moldea la vasija (a los niños)’.

b. **Mavuto a-na-u-umb-ir-a ana (mtsuko).*

Mavuto MS-PRES-MO-moldear-APL-ASP niños **vasija**

‘Mavuto la moldea (la vasija) para los niños’.

[Chichewa, Baker (1988b: 355)]

La estructura de (174) predice precisamente que la marca de concordancia que presenta el verbo se refiera al argumento Meta (*ana*, ‘niños’) y no al argumento Tema (*mtsuko* ‘vasija’), ya que el complejo *v-√GIVE* (*v-√UMB* en el ejemplo del chichewa) establece acuerdo con el SD situado en el especificador de $\sqrt{\text{POS}}$, no con su complemento.

4.2.6 Asimetrías de mando-c

Las asimetrías de mando-c que se dan entre las construcciones de OCP y DO (cf. (110), repetido a continuación como (204)), reciben una explicación directa a partir de la estructura de (175), donde en la construcción de OCP [(204)a, b] el Tema siempre manda-c a la Meta, mientras que en la de DO [(204)c, d] la relación de mando-c es la inversa:

(204) a. *I showed* [_T *John*] [_M *to himself*] *in the mirror*.

yo mostré John a sí-mismo en el espejo

b. **I showed* [_T *himself*] [_M *to John*] *in the mirror*.

yo mostré sí-mismo a John en el espejo

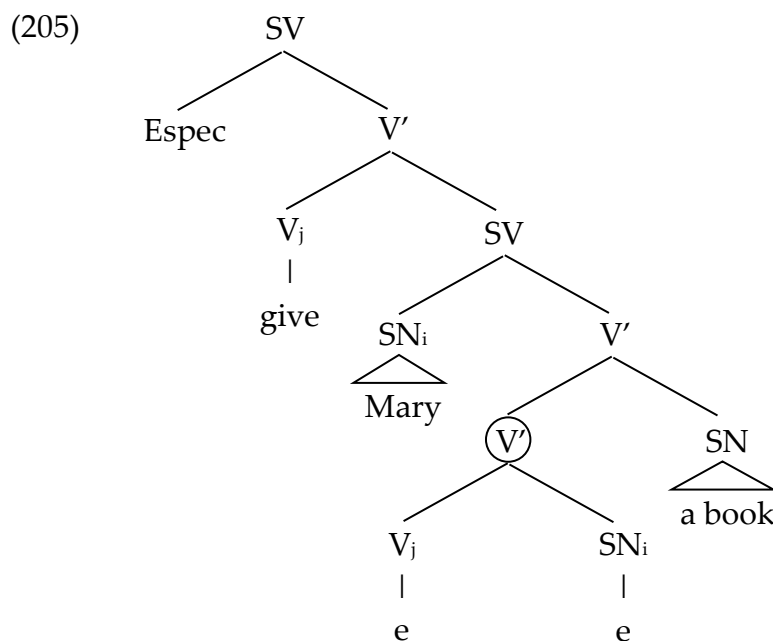
c. *I showed* [_M *John*] [_T *himself*] *in the mirror*.

yo mostré John sí-mismo en el espejo

d. **I showed* [_M *himself*] [_T *John*] *in the mirror*.

yo mostré sí-mismo John en el espejo

Las asimetrías en la relación de mando-c entre las construcciones de OCP y DO han sido uno de los principales focos de atención tanto de los análisis de enfoque monosémico o transformacional como de los que abordan la alternancia dativa desde un punto de vista polisémico. La diferencia fundamental entre ambos tipos de análisis es que los transformacionales derivan la relación de mando-c Meta > Tema de la construcción de DO por movimiento, a partir de una posición de base donde la relación es Tema > Meta, como veíamos en (159), que repetimos a continuación:



Una de las pruebas que hacen preferible un análisis polisémico, como el nuestro, frente a los que derivan la jerarquía Meta > Tema por movimiento, como los de Larson (1988) y Hale y Keyser (2002), se encuentra en los efectos de reconstrucción, donde se observa que la relación de mando-c puede satisfacerse tanto en la base como en una posición derivada por movimiento-A (Barss 1986, 1996; Belletti y Rizzi 1988; Williams 1994):

- (206) a. [*Most* *pictures of herself_i*] *seem to Mary_i* ____ *to be distorted*.
 la.mayoría.de fotos de sí misma parecen a Mary estar distorsionadas
- b. [*Bill*]_i *seems to himself_i* / **him_i* ____ *to be handsome*.
 Bill parece a sí mismo él ser guapo

En (206)a, la relación de mando-c *Mary* > *herself* que permite legitimar la anáfora ha debido establecerse en la posición de base, mientras que en (206)b la legitimación se produce en la posición derivada.

Del mismo modo, en las construcciones de doblado de clítico existentes en español y otras lenguas romances (cf. Demonte 1995; Torres Morais 2006; Diaconescu y Rivero 2007), la anáfora puede verse legitimada tanto en el argumento Tema como en el argumento Meta (Beavers y Nishida 2010):

- (207) a. *La policía le entregó su_i cartera a Juan_i*.
 b. *La policía le entregó la cartera_i a su_i dueño*.

Ello es esperable si, como defenderemos en el capítulo 5, la construcción de doblado de clítico en español parte de una configuración argumental similar a la de DO de (174) seguida del ascenso posterior del argumento Tema a una

posición jerárquicamente superior a la de la Meta. Así, la relación de mando-c de (208)a quedaría legitimada en la posición de base y la de (208)b en la posición derivada:

(208) a. *La policía le entregó [su_i cartera]_j a Juan_i h_j.*

b. *La policía le entregó [la cartera]_j a su_i dueño h_j.*

Véase § 5.1.4.3 para una explicación más articulada de la derivación de (208).

4.2.7 Asimetrías de extracción

Como se señalaba en § 3.3.1.3, la posibilidad de extraer un argumento (en parte o en su totalidad) en la construcción de DO se limita al argumento Tema, es decir, el que aparentemente se ensambla más profundamente incrustado en la estructura:

(209) a. *What did you give John __?*

qué AUX tú dar John

‘¿Qué le diste a John?’.

b. *What will you give John a book about __?*

qué AUX tú dar John un libro sobre

‘¿Sobre qué le darás un libro a John?’.

c. **Who did you give __ the book?*

quién AUX tú dar el libro

‘¿A quién le diste el libro?’.

d. **Which book shall I give the author of ___ a prize?*

qué libro AUX yo dar el autor de un premio

‘¿De qué libro le daré un premio al autor?’.

A partir del análisis propuesto en (174) para la construcción de DO, la imposibilidad de extraer total o parcialmente el argumento Meta, como se observa en (209)c-d, se debe a la posición en la que se ensambla este argumento, es decir, *Espec-v*. De acuerdo con Chomsky (2008), el especificador del núcleo de fase *v* es inaccesible para la computación posterior (cf. 1.4). De ahí que, una vez más, la construcción de DO se comporte de modo similar a lo que ocurre con los SD situados en *Espec-v* de las CR verbales (210) y de las oraciones finitas (211):

(210) a. **Who did John give* [_{sv} ___ [_{v'} *v*-√POS *a book*]]?

quién AUX John dar un libro

‘¿A quién dio Juan un libro?’.

b. **Who did John see* [_{sv} ___ [_{v'} *v* *fight Liston*]]? (Oehrle 1976: 244)

quién AUX John ver luchar Liston

‘¿A quién vio John luchar contra Liston?’.

(211) a. **Which book did John give* [_{sv} *the author of* ___ [_{v'} *v*-√POS *a prize*]]?

qué libro AUX John dar el autor de un premio

‘¿De qué libro dio Juan un premio al autor?’.

b. **Who did* [_{sv} *pictures of* ___ [_{v'} *v* *annoy Bill*]]?

quién AUX fotos de molestar Bill

‘¿De quién molestaron las fotos a Bill?’.

Como se observa en (210) y (211), la agramaticalidad procede en todos los casos de practicar una extracción desde el especificador de *v*, un núcleo de fase. Por el contrario, la extracción total o parcial del constituyente sí es posible en la construcción de OCP, dado que en esta variante de la alternancia, como veíamos en (173), no media ningún núcleo de fase que imponga restricciones en la extracción de su especificador:

- (212) a. *What did you give ___ to John?*
 qué AUX tú dar a John
 ‘¿Qué le diste a John?’.
- b. *What did you give a book about ___ to John?*
 qué AUX tú dar un libro sobre a John
 ‘¿Sobre qué le diste un libro a John?’.
- c. *Who did you give a book to ___?*
 quién AUX tú dar un libro a
 ‘¿A quién le diste un libro?’.
- d. *To whom did you give a book ___?*
 a quién AUX tú dar un libro
 ‘¿A quién le diste un libro?’.

Este aspecto de nuestro análisis es uno de los que más se aparta de los análisis previos, que en general no se ocupan en detalle de esta asimetría. El análisis de Larson (1988), por ejemplo, plantea problemas en este sentido a raíz del estatus de adjunto que adquiere el argumento Tema al ser «degradado» por la transformación dativa, al igual que le ocurre, de acuerdo con Larson, al sujeto de una oración activa al pasar a pasiva. En efecto, al convertir al argumento

Tema en adjunto, se esperaría que estuviera sujeto a la condición de isla adjunta (Huang 1982), de igual modo que el adjunto introducido por *by* en la pasiva; sin embargo, la extracción desde el supuesto adjunto es perfectamente posible:

(213) a. *What will you give John [a book about ___]?*

qué AUX tú dar John un libro sobre

‘¿Sobre qué le darás un libro a John?’.

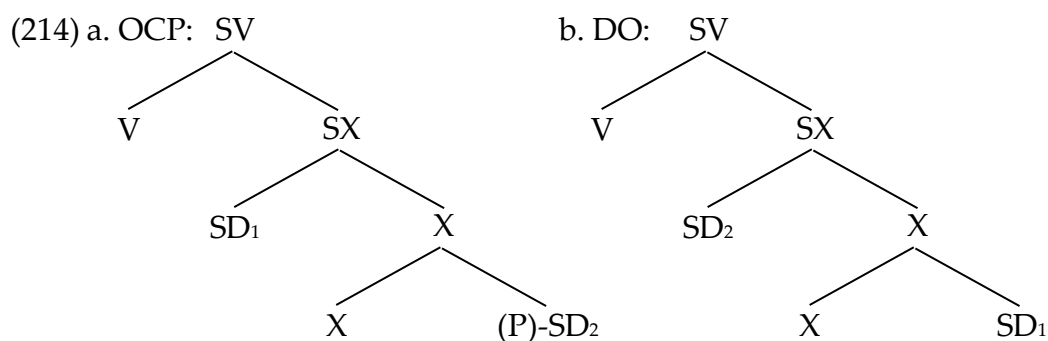
b. **What was the scandal caused [by a book about ___]?*

qué fue el escándalo causado por un libro sobre

‘¿Sobre qué fue el escándalo causado por un libro?’.

Del mismo modo, tampoco encuentra una explicación directa en el análisis de Larson (1988) el motivo por el que el argumento Meta en la construcción de DO se resiste a la extracción, dado que en la estructura que propone para la construcción de DO ocupa la misma posición que el argumento Tema en la de OCP, desde donde dicha extracción sí es posible, como hemos visto en (212).

Tampoco los análisis polisémicos que invocan una estructura simétrica para las construcciones de OCP y DO (cf. 4.1.2.1) ofrecen una solución satisfactoria a estas asimetrías de extracción. Recordemos que, sin entrar en las diferencias puntuales que plantea cada propuesta, los estudios enmarcados en el enfoque polisémico simétrico plantean estructuras como las siguientes para representar las dos variantes de la alternancia dativa:



El hecho de asignarles a las dos variantes de la alternancia dativa estructuras sintácticas equivalentes (con la excepción de la jerarquía relativa de los argumentos internos), en las que el Tema en la construcción de OCP y la Meta en la de DO ocupan la misma posición en el árbol (Espec-X), no permite explicar por qué el primero puede ser sometido a extracción-A' y el segundo no. Nótese que, además de similitud estructural, el Tema en OCP y la Meta en DO son idénticos también en lo que se refiere a otros factores que podrían aducirse como causa de la asimetría de extracción, como el papel temático que portan (son argumentos de núcleos análogos) o el caso que reciben (caso estructural de V/v).

Nuestro análisis deriva la imposibilidad de extraer el argumento Meta de un mecanismo sintáctico propuesto independientemente por Chomsky (2001, 2005, 2008) para explicar las restricciones que la computación cíclica impone sobre los procesos de extracción: la fase. Dado que la construcción de DO, pero no la de OCP, contiene un núcleo de fase (*v*) en el dominio del verbo principal, la asimetría que permite extraer ambos argumentos de la construcción de OCP pero solo uno de la de DO recibe una explicación inmediata.

4.2.8 *Asimetrías de nominalización*

Las dos variantes de la alternancia dativa se distinguen por la capacidad que muestran para aparecer en una construcción nominal. Como se observaba en § 3.3.1.4, la construcción de OCP se puede nominalizar [(215)a], mientras que la de DO no lo permite [(215)b]:

(215) a. *give a statue to Mary* → *the gift of a statue to Mary*.

dar una estatua a Mary la «dación» de una estatua a Mary

b. *give Mary a statue* → **the gift of Mary (of) a statue*.

dar Mary una estatua la «dación» de Mary (de) una estatua

[Kayne (1984: 146)]

También veíamos en § 3.3.1.4 que la alternancia dativa presenta una asimetría más con respecto a la alternancia locativa, que permite la nominalización de sus dos variantes:

(216) a. *load hay onto the truck* → *the loading of hay onto the truck*

cargar heno en el camión la carga de heno en el camión

b. *load the truck with hay* → *the loading of the truck with hay*

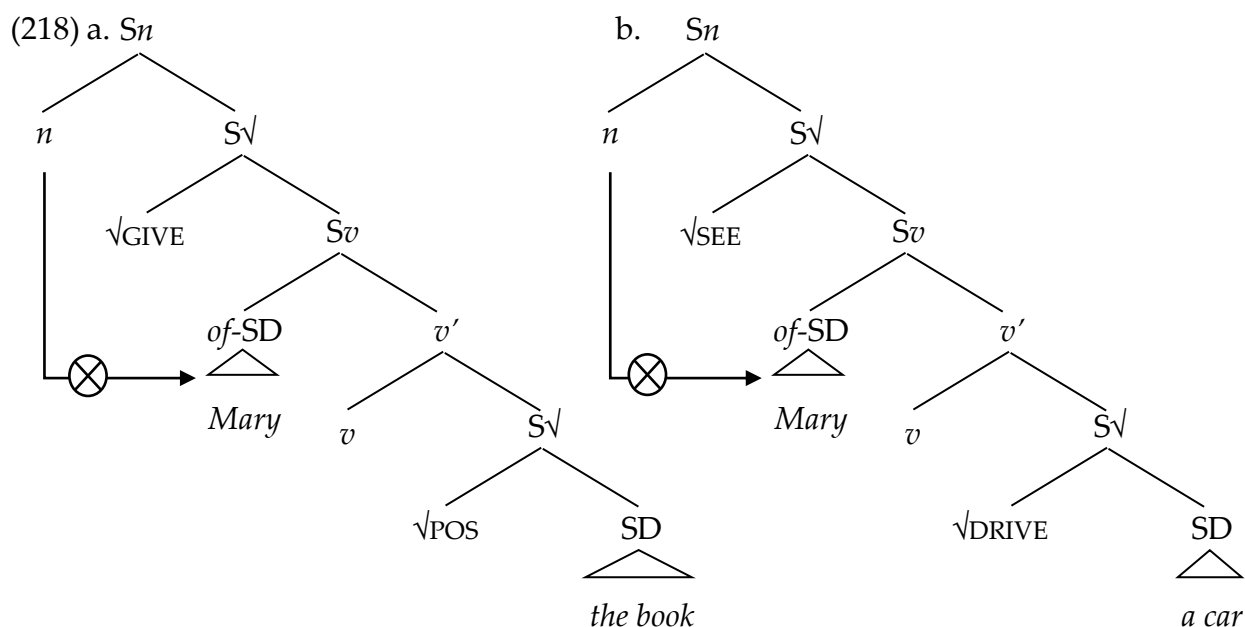
cargar el camión con heno la carga del camión con heno

[Baker (1997: 93)]

De nuevo, el comportamiento de la construcción de DO se muestra paralelo al que exhiben las estructuras con CR verbales:

- (217) a. *see Mary drive a car* → * *the vision of Mary drive a car*
 ver Mary conducir un coche la visión de Mary conducir un coche
- b. *make Mary drive a car* → * *my making of Mary drive a car*
 hacer (a) Mary conducir un coche mi «acción» de Mary conducir un coche
- [Adaptado de Koopman (1994)]

La imposibilidad de nominalizar un verbo que toma como complemento una CR ha sido observada en numerosos trabajos (Chomsky 1970, 1986a; Kayne 1981, 1984; Chung y McCloskey 1987; Koopman 1994; Basilico 2003). A pesar de su diversa orientación teórica, en todos los estudios sobre el tema se encuentra, de forma implícita o expresa, la idea de que un núcleo nominal no puede relacionarse —ya sea por rección (Kayne 1984; Chomsky 1986a), legitimación (Kopman 1994) o acuerdo (Basilico 2003)— con otro elemento a través de una frontera de cláusula. Esta intuición generalizada se puede formalizar en nuestro análisis por medio de la noción de fase: el núcleo nominal *n* de las estructuras de (218) no puede asignar valor a los rasgos de caso del especificador de *v* a través de la frontera de fase que establece el *Sv*:



La intuición que captura el análisis de (218) es, pues, que un nombre no puede asignar caso en construcciones de marcado de caso excepcional, como se señala en los trabajos antes mencionados. Nuestro análisis permite implementar técnicamente esa incapacidad recurriendo a la generalización del sujeto *in situ*, propuesto de forma independiente por Alexiadou y Anagnostopoulou (2001, 2007):

(219) Generalización del sujeto *in situ* (GSS):

En el momento de la Materialización, *Sv* solo puede contener un argumento con rasgos de caso estructural.

De acuerdo con las autoras, de la GSS depende la agramaticalidad de las construcciones con inversión de sujeto (interno al *Sv*) en presencia de un objeto también interno al *Sv* (cf. Alexiadou y Anagnostopoulou (2001, 2007) para los detalles de la propuesta y ejemplos adicionales):

(220) a. *there arrived a man*

EXPL llegó un hombre

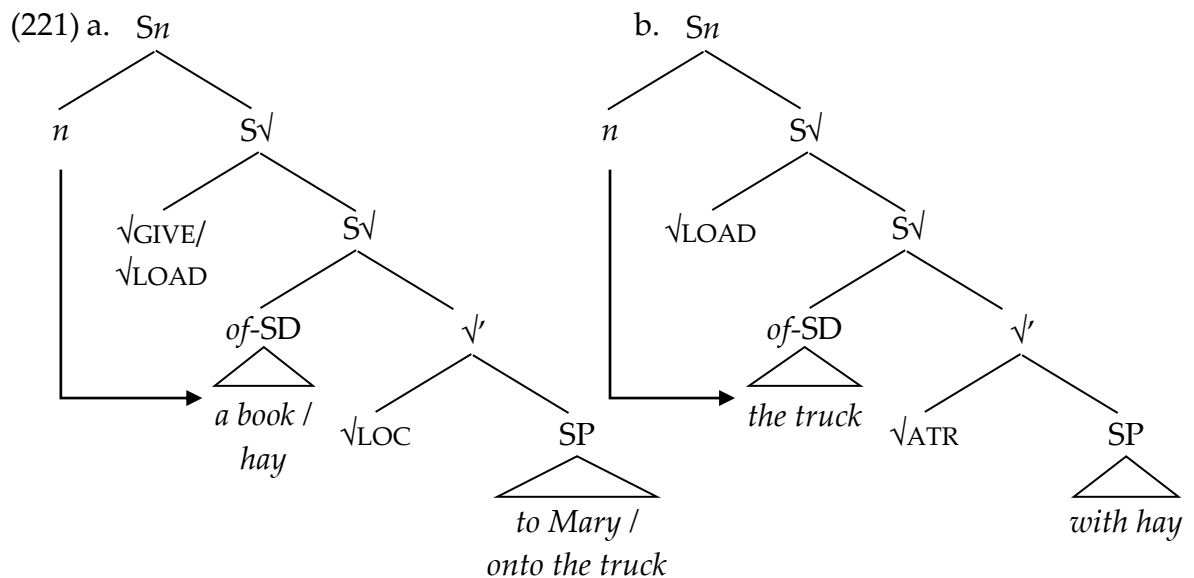
b. **there finished somebody the assignment*

EXPL terminó alguien la tarea

Así, según la GSS, si dentro del *Sv* se ensamblan dos argumentos con rasgos de caso estructural, al menos uno debe materializarse fuera del dominio del *Sv*. Si aplicamos la GSS a las estructuras de (218), la agramaticalidad de la nominalización proviene de la incapacidad de las raíces $\sqrt{\text{GIVE}}$ y $\sqrt{\text{SEE}}$ para proyectar un especificador donde acoger al DP *Mary*, como sí ocurre en la construcción verbal. Por tanto, la nominalización del DO [(215)a] y de las CR

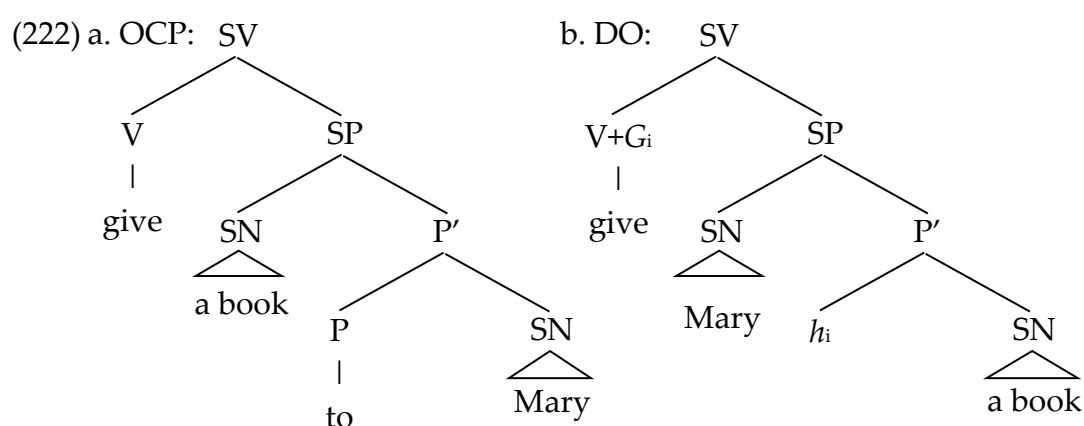
verbales [(217)] es agramatical debido a que las raíces con categoría nominal no pueden proyectar un especificador extra donde situar al argumento que, de acuerdo con la GSS, debe salir obligatoriamente del *Sv* inferior.

Por el contrario, la nominalización del OCP, así como de las dos variantes de la alternancia locativa [(216)], es perfectamente gramatical debido a que entre el núcleo nominal y el argumento cuyos rasgos de caso debe cotejar no media ninguna frontera de fase. Así, en las estructuras de (221), *n* puede establecer acuerdo con el SD situado en el especificador de $\sqrt{\text{LOC}}$ y $\sqrt{\text{ATR}}$, sin que exista la necesidad de que este SD abandone el dominio en el que se ha ensamblado:



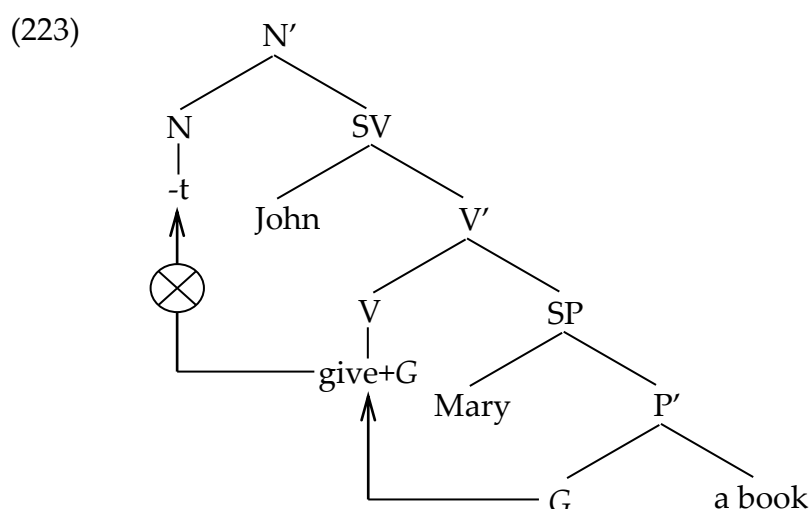
Nuestro análisis de la imposibilidad de nominalizar la estructura de DO difiere en gran medida de los análisis previos de este fenómeno, de entre los que destacaremos las propuestas de Pesetsky (1995) y Hale y Keyser (2002). Pesetsky (1995), que como veíamos en § 4.1.2.1 asume un análisis polisémico

simétrico, explica la imposibilidad de nominalizar la construcción de DO por la naturaleza de la preposición nula que propone para esta estructura. En concreto, asume que el núcleo que introduce los dos argumentos internos de la construcción de OCP es la preposición *es to*, mientras que en la de DO es una preposición posesiva sin contenido fonológico que el autor denomina *G* y que, debido a su carácter afijal, debe incorporarse a *V*:



La imposibilidad de nominalizar (222)b se debe a que la incorporación de *G* — un afijo cero — al verbo bloquea, en virtud de la generalización de Myers (1984)³⁹, cualquier derivación sucesiva de la construcción (incluida la nominalización). La posibilidad de que se produjera primero el proceso derivativo [_N [V] [N]] y, posteriormente, la afijación de *G*, además de ser una operación contracíclica, queda descartada al suponerle a *G* una restricción morfológica que le impide asociarse a bases no verbales:

³⁹ «Las palabras derivadas por medio de un afijo cero no pueden experimentar sucesivas operaciones de derivación» (Myers 1984, traducción nuestra).

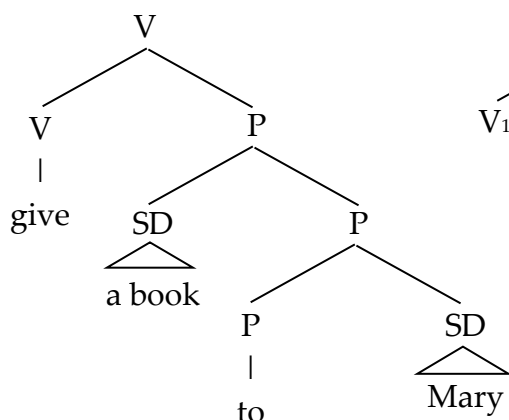


Sin embargo, la explicación de esta restricción en los términos de la generalización de Myers no está exenta de problemas, pues la generalización se refiere solo a morfemas derivativos, mientras que el estatus de la preposición *G* como morfema derivativo no resulta evidente a partir del análisis de Pesetsky. Además, el análisis sugiere que el morfema que desencadena la nominalización se adjunta a la estructura verbal completamente armada, de donde surgen dificultades teóricas y empíricas que el propio Pesetsky (1995: 132) se encarga de poner de relieve. Así, no puede explicarse la imposibilidad de que en las estructuras nominales aparezcan modificadores del SV, como los adverbios, ni por qué los sufijos *-er* y *-able*, que en Pesetsky (1995: 76) se consideran excepciones a la generalización de Myers, tampoco pueden añadirse a una estructura de DO (**John is givable a book*).

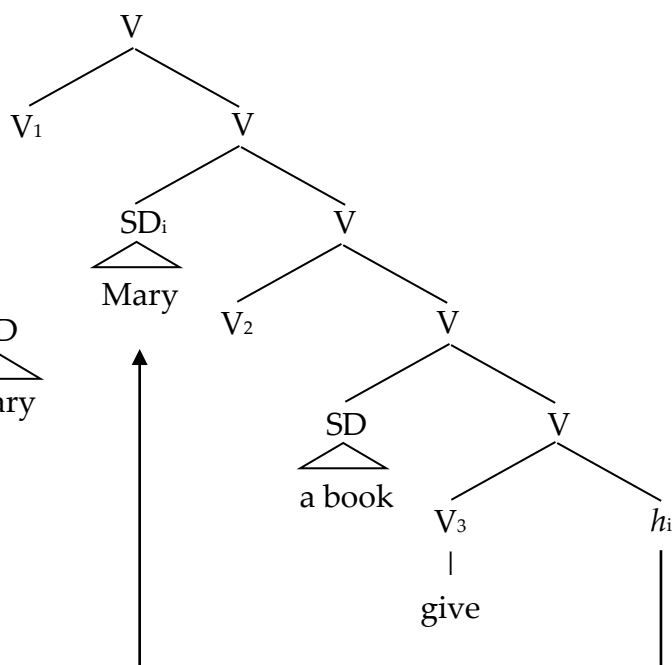
Hale y Keyser (2002) también proponen una solución para la restricción de nominalización que difiere considerablemente de la nuestra. Su análisis parte de las diferentes estructuras de base que otorgan a las construcciones de OCP y de DO, en las que la jerarquía relativa de los constituyentes es idéntica; la única diferencia entre ambas es el núcleo que media entre los dos argumentos

internos: P en OCP, V en DO. El distinto orden superficial de las variantes se obtiene por ascenso de la Meta a Espec-V₂ e incorporación sucesiva de V₃ a V₂ y V₁:

(224) a. OCP:



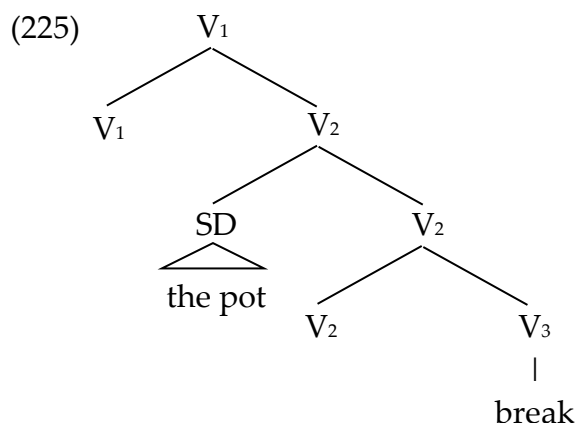
b. DO:



Para explicar la imposibilidad de nominalizar el DO, asumen un principio de «selección léxica fuerte» por el que el afijo nominalizador (-*t* en el caso de *give* → *gift*, pero también -*al* en *rent-al* ‘alquiler’, -*ment* en *allot-ment* ‘asignación’, -*ation* en *present-ation* ‘presentación/entrega’, etc.) determina un conjunto cerrado de raíces con las que se puede combinar. De este conjunto se excluyen por hipótesis los elementos sin realización fonológica, que en el marco de estos autores no son raíces ni tienen propiedades morfológicas (Hale y Keyser 2002: 171). Este principio, que trata de recoger dentro del modelo de Hale y Keyser la generalización de Myers (1984), hace que la nominalización sea posible con la

construcción de OCP, encabezada por el verbo pleno *give* (V en (224)a), pero no con la de DO, cuyo núcleo es un verbo vacío (V₁ en (224)b).

Sin embargo, aplicado a otras construcciones sintácticas similares a la de DO, su análisis realiza predicciones que no se cumplen en todos los casos. Por ejemplo, la nominalización debería ser también imposible con los verbos que participan en la alternancia causativa, como la que se ejemplifica en (225) con la oración *The pot broke* ‘La vasija se rompió’ (Hale y Keyser 2002: 3), en cuya variante transitiva se añadiría el argumento externo (*John broke the pot* ‘John rompió la vasija’):



Estas estructuras están encabezadas en su modelo por un V causativo nulo (V₁ en (225)) como el que introduce la construcción de DO. Sin embargo, la gran mayoría de los verbos que participan en esta alternancia (cf. Levin 1993) pueden nominalizarse con cualquiera de los sufijos que, para Hale y Keyser, rechazan combinarse con V nulos, mientras que son sistemáticamente incompatibles con la construcción de DO:

(226) a. *The pot broke / John broke the pot.*

b. *John's break-ing of the pot.*

c. **John's giv-ing of Mary (of) a book.*

(227) a. *Public health advanced / Rudolf Virchow advanced public health.*

b. *Virchow's advance-ment of public health.*

c. **Virchow's allot-ment of Mary (of) an apartment.*

(228) a. *Gaul divided into three regions / Caesar divided Gaul into three regions.*

b. *Caesar's divi-sion of Gaul into three regions.*

c. **Caesar's exten-sion of Brutus (of) an amnesty.*

Estas pruebas muestran, a nuestro juicio, que la ausencia de nominalización en la estructura de DO no se debe ni a los requisitos de selección del afijo derivativo (Pesetsky 1995; Hale y Keyser 2002) ni a la presencia de un verbo causativo nulo ausente de la construcción de OCP (Hale y Keyser 2002). Por todo ello, los motivos para la imposibilidad de nominalizar la construcción de DO que hemos ofrecido en esta sección, derivados de la incapacidad de un núcleo nominal para establecer acuerdo a través de una frontera de fase, combinada con la generalización del sujeto *in situ* de Alexiadou y Anagnostopoulou (2001, 2006), resultan a nuestro juicio más adecuados para dar cuenta de este fenómeno.

4.2.9 Compatibilidad con predicados secundarios descriptivos

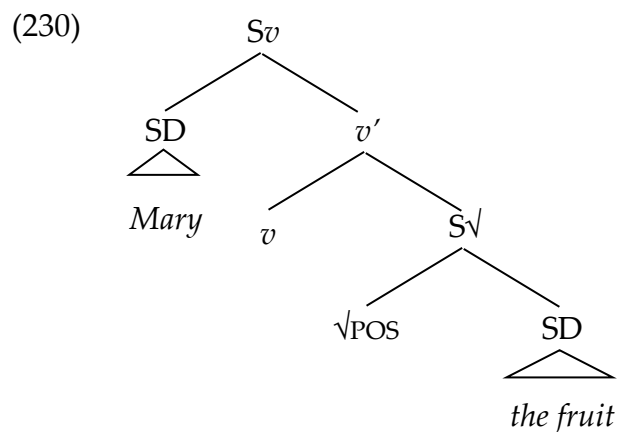
Por último, comprobaremos la validez de nuestro análisis con respecto a la incompatibilidad de los predicados secundarios descriptivos con el argumento Meta, que como veíamos en § 3.3.1.5, se da en ambas variantes de la alternancia dativa:

- (229) a. *I gave **the fruit** to Mary ripe.*
 yo di la fruta a Mary madura
- b. **I gave the fruit to **Mary** hungry.*
 yo di la fruta a Mary hambrienta
- c. *I gave Mary **the fruit** ripe.*
 yo di Mary la fruta madura
- d. **I gave **Mary** the fruit hungry.*
 yo di Mary la fruta hambrienta

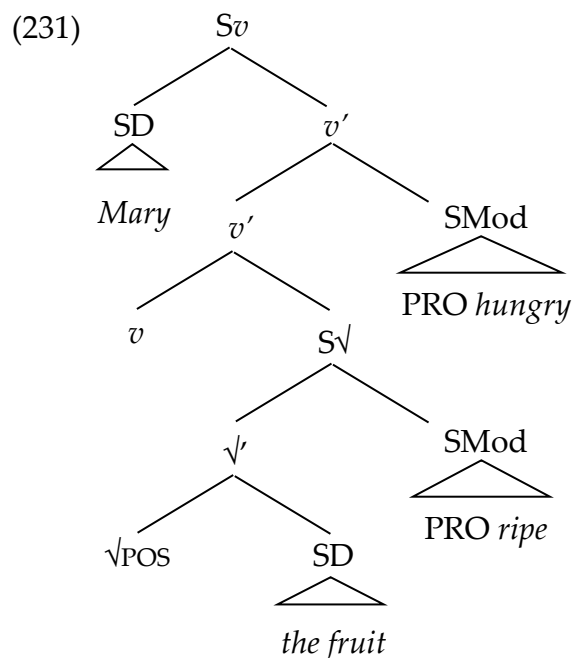
[Adaptado de Baker (1997: 90)]

Como también señalábamos en § 3.3.1.5, los autores que han estudiado esta propiedad de la alternancia dativa se dividen entre quienes la explican por razones derivadas de una incompatibilidad semántica entre el argumento Meta y el predicado descriptivo (Williams 1980; Bresnan 1983; Zubizarreta 1985; Pylkkänen 2008) y quienes recurren a motivos estructurales, en general relativos a la incapacidad del argumento Meta de mandar-c al predicado descriptivo (Bowers 1993; Den Dikken 1995; Baker 1997; Romero 1997; Hale y Keyser 2002).

Nuestro análisis seguirá la primera de las líneas, la que invoca una incompatibilidad semántica entre el predicado secundario y la estructura en la que se inserta, en concreto el *Sv* inferior que contiene los argumentos Tema y Meta. Para ello, recordemos el análisis propuesto para esta estructura:



De acuerdo con el análisis de la predicación secundaria que proponíamos en § 2.4, basada en Bowers (1993, 2001), los predicados secundarios son adjuntos que se insertan en el nivel de $\sqrt{}$, cuando se refieren al objeto, y de v' , cuando se refieren al sujeto:



A pesar de que el SD *Mary* establece una relación de mando-c adecuada para controlar al PRO del predicado secundario [PRO *hungry*], este predicado secundario es incompatible con el evento que denota la raíz $\sqrt{\text{POS}}$. Esta raíz codifica un significado estativo y, como tal, no admite que sus sujetos sean modificados por un predicado secundario descriptivo (Hernanz 1988; Levin y Rappaport Hovav 1995; Baker 1997)⁴⁰. Como cabe esperar, la estructura equivalente con el verbo pronunciado *have*, en lugar de con la raíz silenciosa $\sqrt{\text{POS}}$, ofrece los mismos resultados:

- (232) **Mary_i has the fruit hungry_i.*
 Mary tiene la fruta hambrienta

En cambio, el predicado secundario sí es compatible con el objeto de *have*⁴¹:

⁴⁰ Gumiel-Molina, Moreno-Quibén y Pérez-Jiménez (2015) señalan que los predicados estativos pueden combinarse con predicados secundarios formados por adjetivos graduables de interpretación absoluta, como *sobrio* o *dormido*: *A María le gustan los coches sobria*, *María ama a Juan dormida*. Sin embargo, ni siquiera en estos casos el predicado secundario se combina bien con el verbo *tener*: ??*María tiene la fruta sobria* (con el sentido: ‘solo la tiene cuando está sobria’). En todo caso, y a favor de nuestro análisis, estos adjetivos mejoran también la gramaticalidad del predicado secundario en combinación con la construcción ditransitiva: ??*Juan le dio la fruta a María sobria*.

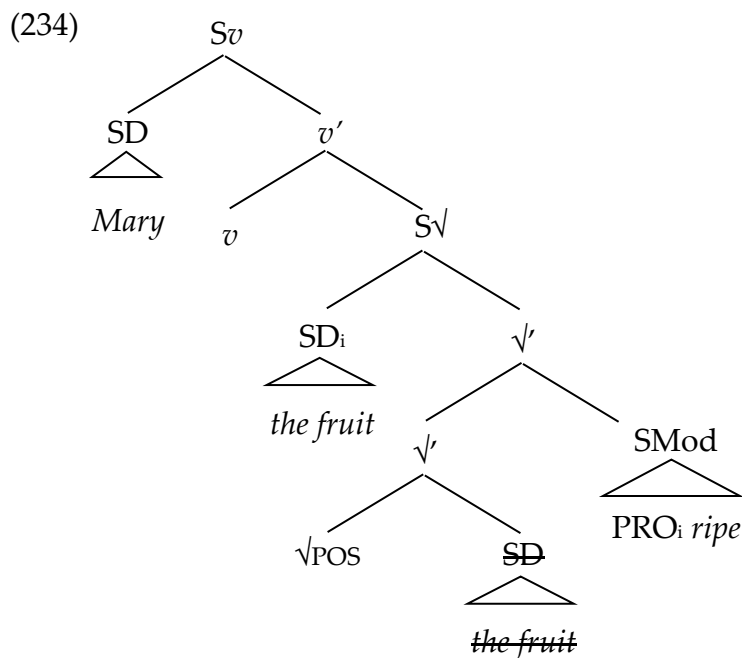
⁴¹ Debe descartarse de esta oración la interpretación dinámica del verbo *have* con el sentido de ‘tomar’ (‘Mary toma la fruta madura’). Los siguientes ejemplos, encontrados en Google, muestran que el predicado secundario es compatible con el objeto de *have* cuando este tiene un significado meramente posesivo (estativo):

(i) *I don’t have a fig tree therefore I buy them at my local market but they only have them unripe.*
 [<tallcloverfarm.com/351/how-to-know-when-a-fig-is-ripe-and-ready-to-pick>,
 consultado el 11/10/2015]

(233) *Mary has the fruit_i ripe_i.*

Mary tiene la fruta madura

Además de la compatibilidad semántica, la posibilidad de que un predicado secundario se refiera a un SD del predicado principal depende de que este SD lo mande-c, circunstancia que no se da entre el SD *the fruit* y el predicado secundario *ripe* en el árbol de (231). Sin embargo, recordemos que, al establecerse acuerdo entre v - $\sqrt{\text{POS}}$ y el SD *the fruit*, este último asciende al especificador de $\sqrt{\text{POS}}$, desde donde sí puede controlar al PRO del predicado secundario:



-
- (ii) *Mexican markets always have them ripe because they sell a lot of them.* [Bayless, Rick. 2005. *Mexican Everyday*. Nueva York/Londres: W. W. Norton and Company]

Esta propiedad de la alternancia dativa no encuentra paralelo, a diferencia de las que hemos visto en las secciones anteriores, con lo que ocurre en las CR verbales. En efecto, en estos casos los predicados secundarios sí son compatibles con el SD situado en el especificador de *v* (Pylkkänen 2008: 15):

- (235) *I saw John drive his car drunk.*
 yo vi Juan conducir su coche borracho
 ‘Vi a Juan conducir su coche borracho’.

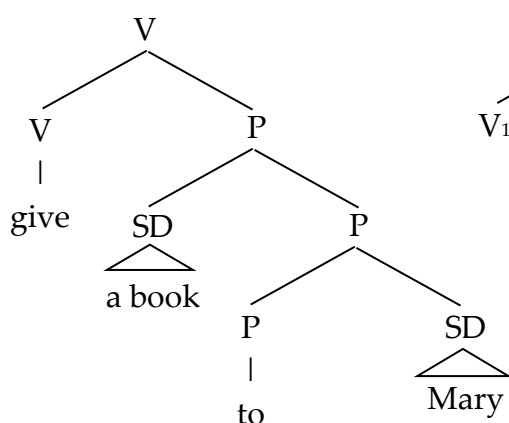
La razón por la que las CR verbales de este tipo sí admiten predicados secundarios referidos al sujeto es, precisamente, el carácter dinámico de la raíz que encabeza el predicado al que se adjunta el predicado secundario, en este caso, $\sqrt{\text{DRIVE}}$. Como es de esperar, la construcción no es posible si la raíz inferior es también estativa (el segundo ejemplo se añade para constatar la agramaticalidad de esta construcción una vez descartado el significado dinámico de *have*):

- (236) a. **I made John_i have the fruit hungry_i.*
 yo hice John tener la fruta hambriento
 ‘Hice a Juan tener la fruta (cuando estaba) hambriento’.
- b. **I made John_i know French happy_i.*
 yo hice John saber francés contento
 ‘Hice a Juan saber francés (cuando estaba) contento’.

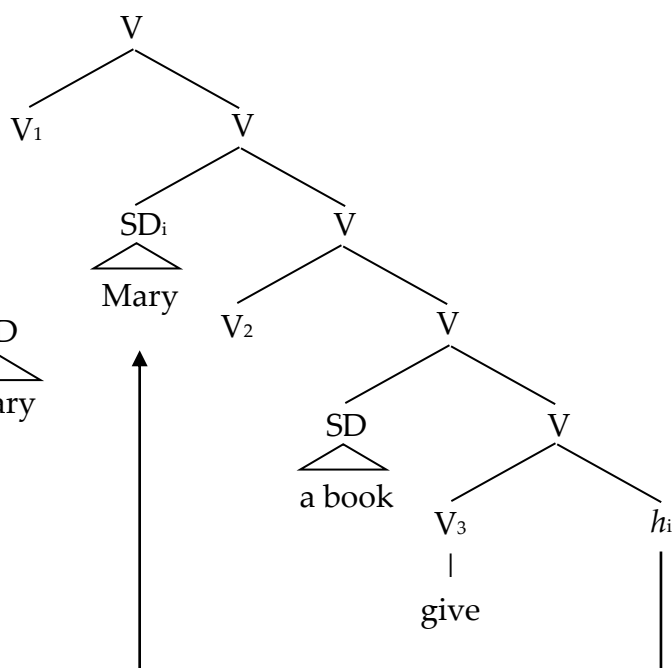
Para concluir esta sección, compararemos nuestro análisis con los que se ofrecen en otros trabajos. Nos detendremos especialmente en las propuestas de Hale y Keyser (2002) y Pylkkänen (2008).

En el estudio sobre la alternancia dativa de Hale y Keyser (2002), la asimetría referente a los predicados descriptivos recibe una explicación en términos de mando-c. Antes de entrar en el análisis que los autores otorgan a la incompatibilidad entre el argumento Meta de los DO y los predicados secundarios, recordemos las estructuras que proponen para representar las dos variantes de la alternancia dativa:

(237) a. OCP:

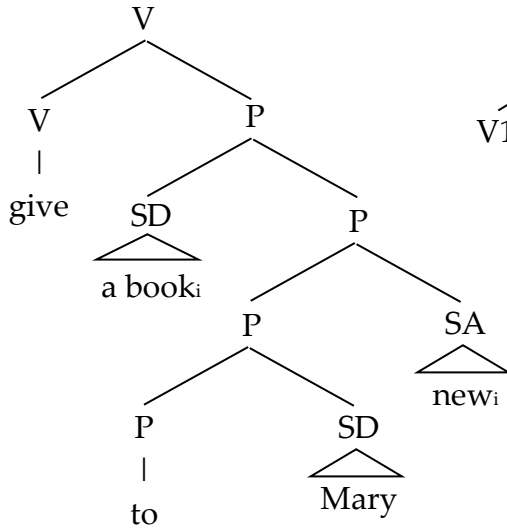


b. DO:

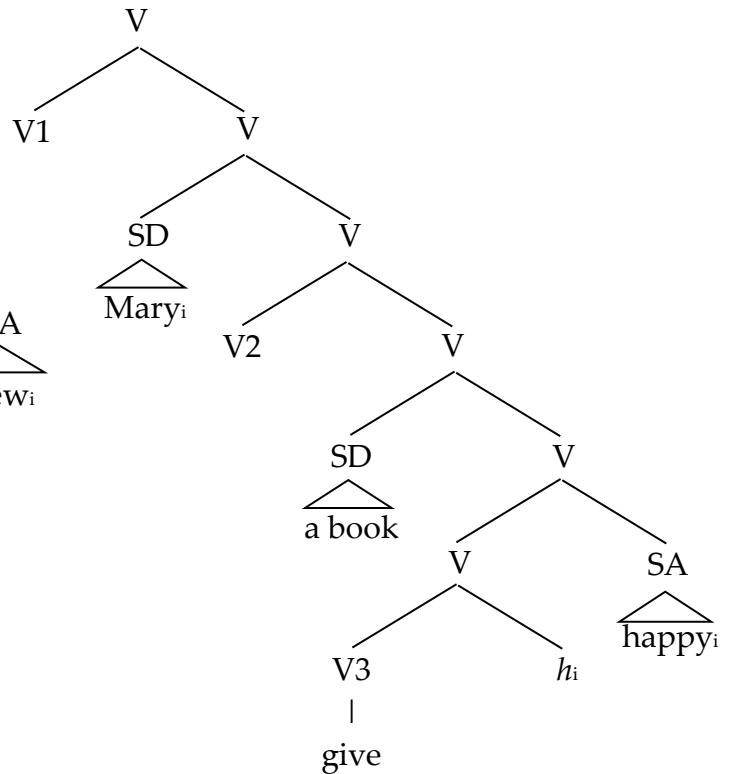


En (237)a, un predicado secundario —que ellos adjuntan a la proyección intermedia de P— puede referirse al SD *a book* debido a que este SD ocupa una posición desde la que puede mandar-c al predicado secundario [(238)a]. Sin embargo, cuando se adjunta un predicado secundario a V₃, el argumento Meta no puede mandarlo-c desde su posición de base, a pesar de que sí lo haga más adelante en la derivación [(238)a]:

(238) a. OCP:



b. DO:



El problema fundamental que presenta la estructura de (238) es, precisamente, la incapacidad que le otorgan al constituyente desplazado *Mary* para mandar-c al predicado secundario desde su posición derivada. Es fundamental en su análisis que este SD desplazado establezca las relaciones de mando-c necesarias para dar cuenta de las asimetrías de Barss y Lasnik (1986) desde esta posición, ya que de otra forma se esperaría la relación de mando-c Tema > Meta proyectada en la base. En cambio, como hemos visto en repetidas ocasiones (§ 3.3.1.1, § 4.2.6), en la variante de DO la relación de mando-c que se observa en el ligamiento de anáforas y fenómenos similares es la inversa (Meta > Tema).

Una alternativa sería pensar que el procedimiento es distinto en los dos casos: la relación de mando-c debe establecerse en la posición de base para la legitimación de predicados secundarios pero puede (y debe, dado que la relación Tema > Meta no puede darse en la construcción de DO) satisfacerse por movimiento en el ligamiento de anáforas. Sin embargo, como veíamos en (206), los efectos de reconstrucción muestran que la relación de mando-c puede satisfacerse tanto en la base como en una posición derivada por movimiento-A:

- (239) a. [*Most* *pictures of herself*_i] *seem to Mary*_i ____ *to be distorted*.
 la.mayoría.de fotos de sí misma parecen a Mary estar distorsionadas
- b. [*Bill*]_i *seems to himself*_i / **him*_i ____ *to be handsome*.
 Bill parece a sí mismo él ser guapo

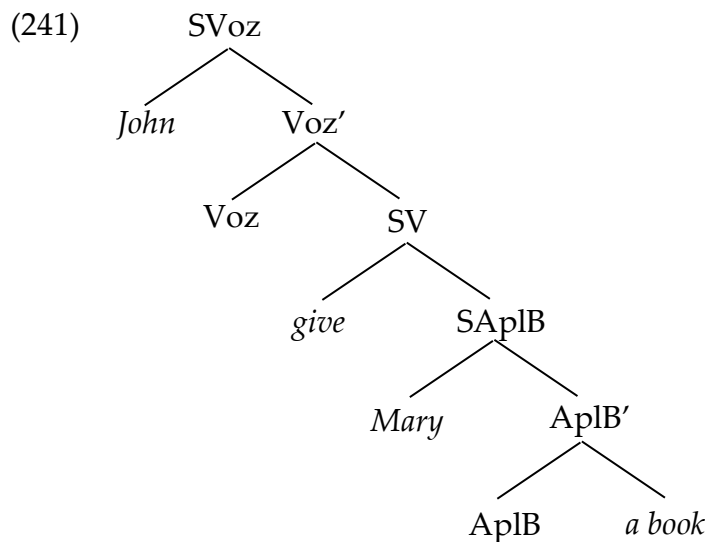
Del mismo modo, la legitimación de predicados secundarios por mando-c puede efectuarse a través de movimiento-A. En (240) puede verse cómo un predicado descriptivo no puede referirse a un SD contenido dentro de un SP in situ, pero sí cuando este SD se desplaza a una posición-A (Pylkkänen 2008:39):

- (240) a. **John talked to Sue drunk*.
 John habló a Sue borracha
 ‘John le habló a Sue borracha’.
- b. *Sue was talked to ____ drunk*.
 Sue fue hablada a borracha
 ‘A Sue le hablaron borracha’.

De ello se desprende que la incompatibilidad entre argumento Meta y predicado descriptivo no puede deberse a la incapacidad de la Meta para

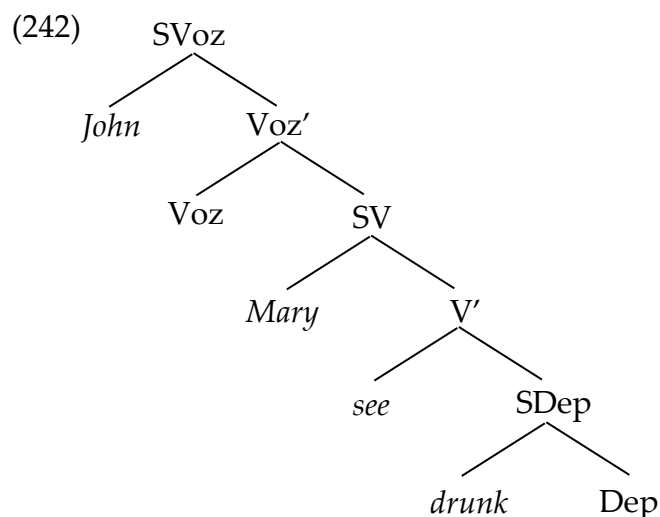
mandar-c al predicado en su posición de base, dado que la Meta experimenta posteriormente un movimiento-A a una posición desde la que manda-c al predicado descriptivo.

Por su parte, Pylkkänen (2008) propone un análisis basado sobre todo en los principios semánticos que rigen la composición del evento. Esta propuesta, que parte del análisis de Marantz (1993), supone que existen dos tipos de núcleos aplicativos: un AplA (alto), que semánticamente relaciona un individuo con un predicado de eventos, y un AplB (bajo) que denota una relación de posesión entre dos individuos (cf. § 3.2). El primero se corresponde con los argumentos benefactivos aplicados de las lenguas bantúes (de los que no nos hemos ocupado en este estudio), mientras que el segundo representa la construcción de DO en inglés:



Pylkkänen supone (a) que los predicados descriptivos están encabezados por un núcleo funcional Dep(ictive) encargado de anclar temporalmente el

adjunto al evento al que se refiere⁴² y (b) que se combinan con el verbo como predicados complejos en vez de como adjuntos controlados por el elemento de la oración al que se refieren, según el análisis tradicional de Williams (1980) y nuestra propuesta de § 2.4, asumida en esta sección. En este sentido, sitúa los predicados descriptivos en una posición equivalente a la que ocuparían los resultativos. Así, la estructura de *John saw Mary drunk* ‘John vio a Mary borracha’ sería para Pylkkänen la siguiente:



⁴² Como justificación para la existencia de este núcleo funcional, Pylkkänen (2008: 23) esgrime la diferente realización de los adjetivos en finés según se comporten como modificadores nominales o como predicados descriptivos. En este último caso, el adjetivo aparece en caso esivo, asignado según la autora por el núcleo Dep:

- (i) *Sö-i-n raa'a-n tomaati-n.*
 comer-PAS-1SG crudo-ACU tomate-ACU
 ‘Comí un tomate crudo’.
- (ii) *Sö-i-n tomaati-n raaka-na.*
 comer-PAS-1SG tomate-ACU crudo-ESI
 ‘Comí el tomate (estando) crudo’.

En el caso de la construcción aplicativa, la agramaticalidad del predicado descriptivo referido al argumento Meta deriva de la incompatibilidad semántica entre el núcleo Dep y el núcleo AplB: SDep modifica predicados del tipo $\langle e, st \rangle$, mientras que ApplB es de tipo $\langle e, \langle \langle e, st \rangle, \langle s, t \rangle \rangle \rangle$.

El análisis de Pylkkänen (2008) presenta dificultades sobre todo por su equiparación en términos sintácticos de predicados descriptivos y predicados resultativos. Muchos autores (cf. Hoekstra 1988; Carrier y Randall 1992; Bowers 1993; Neeleman 1995; Ramchand 2008) proponen que entre descriptivos y resultativos existe una diferencia fundamental: los descriptivos son modificadores del evento y se proyectan como adjuntos, y los resultativos forman un predicado complejo con el verbo y en general se ensamblan en la posición de complemento de V. Esta hipótesis se ve confirmada por la prueba de la proforma *do so*, a la que nos referíamos en § 2.4 como diagnóstico para determinar si un elemento se proyectaba como argumento o como adjunto. En efecto, la sustitución del verbo y el argumento interno por *do so* dejando fuera el descriptivo es gramatical (243)a, pero no así cuando *do so* deja fuera un resultativo (243)b.

(243) a. *John left the place happy and Harry **did so** angry.*

‘John abandonó el lugar feliz y Harry lo hizo enfadado’.

b. **John made Mary happy and Harry **did so** angry.*

‘John puso a Mary contenta y Harry lo hizo enfadada’.

Este contraste no resulta sorprendente si se asume que la estructura de (243)a es $[v' [v' \text{ left the place}] \text{ happy}]$, mientras que la de (243)b, en cambio, se parece más

a [_{SV} made [_V Mary happy]]. Los resultados que arroja la extracción-A' también apuntan en esta dirección:

(244) a. *John left the place fond of new technologies.*

John abandonó el lugar aficionado a nuevas tecnologías

b. **What did he leave the place fond of __?*

qué AUX él abandonar el lugar aficionado a

(245) a. *Those discoveries made him fond of new technologies.*

esos descubrimientos hicieron él.ACÚ aficionado a nuevas tecnologías

b. *What did those discoveries make him fond of __?*

qué AUX esos descubrimientos hacer él.ACÚ aficionado a

En este caso, la extracción desde el descriptivo no está permitida, como es habitual en los adjuntos, mientras que el resultativo sí la permite, resultado esperable si suponemos que se ensambla como hermano del verbo (Huang 1982; Chomsky 2008). Como diagnóstico adicional de que ambas construcciones tienen diferente estructura, se observa además que el resultativo solo puede referirse al argumento interno, mientras que los descriptivos pueden modificar además al argumento externo:

(246) a. *John_i made Mary_j happy^{*i/j}.*

John hizo Mary feliz

b. *John_i painted Mary_j nude_{i/j}.*

John pintó Mary desnudo/a

Este contraste recibe también una explicación directa si se supone que el predicado resultativo se combina con el verbo formando un predicado complejo, mientras que el predicado descriptivo es un adjunto que puede referirse al objeto o al sujeto en función del punto de la estructura en el que se adjunte.

A la vista de estas observaciones empíricas, nos parece preferible un análisis de los predicados secundarios descriptivos en la línea de lo defendido en esta sección: como proponíamos en § 2.4, y de acuerdo con otros muchos autores (Williams 1980; Bowers 1993, 2001), los predicados secundarios descriptivos se ensamblan como adjuntos a una de las proyecciones intermedias que contiene el sintagma verbal. Sin embargo, asumimos la parte del análisis de Pylkkänen (2008) que atribuye la imposibilidad de que un predicado secundario se refiera al argumento Meta a una incompatibilidad semántica entre el descriptivo y el evento al que se adjunta; en nuestro caso, esa incompatibilidad resulta del carácter estativo de la raíz que encabeza el Sv, $\sqrt{\text{POS}}$.

4.3 Sumario

En este capítulo se ha propuesto un análisis de la alternancia dativa del inglés con el doble objetivo de comprobar la validez de la HPE (§ 2.1) al aplicarla al análisis de uno de los asuntos más debatidos en las últimas décadas de teoría sintáctica, y de ofrecer un análisis capaz de dar cuenta de las propiedades empíricas de la alternancia identificadas en el capítulo 3.

El análisis que hemos propuesto, en el espíritu de la HPE, se deriva de la estructura semántica que subyace a cada una de las variantes de la alternancia dativa: ‘causar que x vaya a y’ en el caso de OCP y ‘causar que y tenga x’ en el caso de DO (§ 3.3.2). De este modo, una raíz como $\sqrt{\text{GIVE}}$ se puede combinar con dos estructuras predicativas: una, encabezada por la raíz $\sqrt{\text{LOC}}$, da lugar a la construcción de OCP y otra, proyectada por $\sqrt{\text{POS}}$, se encuentra en la base de la de DO.

Si las raíces que conforman el predicado complejo asociado a un verbo como *give* son las encargadas de la proyección de los argumentos de este verbo y de la interpretación de la estructura, las categorías funcionales que se ensamblan con las raíces son las responsables de las propiedades formales que presenta cada una de las estructuras. Al identificar un núcleo de fase *v* en la construcción de DO, ausente de la de OCP, conseguimos explicar un buen número de fenómenos sintácticos que diferencian ambas variantes, en especial los relacionados con la posibilidad de extraer en todo o en parte el argumento Meta. Del mismo modo, con el análisis propuesto en este capítulo explicamos ciertos paralelismos que muestra DO con las CR verbales y confinamos al dominio de las categorías funcionales la variación paramétrica que se observa en lenguas tipológicamente alejadas del inglés, como se hará también en el próximo capítulo con las estructuras ditransitivas en español, un efecto deseable si queremos mantener las consecuencias positivas que se desprenden de la conjetura de Borer-Chomsky (cf. §1.1).

Predicación e interficie léxico-sintaxis

PARTE III

Extensiones del análisis y conclusiones

Capítulo 5

Posibles extensiones de la HPE

5.1. Introducción

En este capítulo se incluyen tres secciones que pueden considerarse a la vez inconexas y relacionadas entre sí. Inconexas, porque cada una de ellas es una versión de un artículo publicado en diferentes libros y revistas, donde se abordan temas distintos sin que el análisis o las conclusiones de uno influyan necesariamente en el otro. Y relacionadas entre sí, porque a las tres subyace el programa de análisis de la predicación y la estructura argumental que iniciábamos al principio de esta tesis. El análisis de los tres fenómenos que se tratan en cada una de ellas se ha llevado a cabo con la Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE; cf. § 2.1) como guía, y los tres casos tienen en común que pueden tomarse como intentos de extender nuestra hipótesis a otros fenómenos, más allá de la alternancia dativa del inglés analizada en el capítulo 4. Se trata, pues, de un capítulo dedicado a lo que en inglés denominan

prospects, esto es, proyecciones o líneas de investigación que se abren con las herramientas que hemos propuesto y hacia las que se podría abocar nuestra investigación en el futuro.

La primera sección (§ 5.2) propone un análisis de las construcciones de transferencia del español en la línea del análisis desarrollado en el capítulo 4 para la alternancia dativa del inglés. En la sección 5.3 nos ocupamos de las relaciones predicativas que se dan en la formación de los verbos parasintéticos de cambio de estado, adentrándonos en las posibilidades que ofrece la HPE para explicar la formación de palabras como una combinación de raíces previa a la categorización de las mismas. Por último, en § 5.4 abordamos el análisis de dos tipos de verbos transitivos: los verdaderamente transitivos, cuya raíz — como parece a primera vista — selecciona dos argumentos, y aquellos que denominaremos «seudotransitivos», porque encontramos motivos suficientes para pensar que se trata en realidad de verbos ditransitivos con un proceso interno de confluencia.

5.2. Las estructuras de doble objeto en español

En esta sección, que retoma los datos y el análisis propuestos en Fernández Alcalde (2014), se pretende explorar la posibilidad de aplicar la HPE (§ 2.1) y el análisis de las construcciones de DO en inglés (§ 4.2) a las estructuras ditransitivas del español, siguiendo las observaciones presentes en trabajos previos (Demonte 1994, 1995; Romero 1997; Bleam 1999; Cuervo 2003a, 2003b, 2008; Pujalte 2009; Beavers y Nishida 2010). El propósito es demostrar que las construcciones de DO en español comparten la estructura predicativa del DO

inglés, y que las diferencias que existen entre estas lenguas se deben a la acción de los núcleos funcionales que intervienen en la legitimación de caso. En concreto, ofreceremos datos y argumentos para defender un análisis en la línea de Demonte (1995), frente a las propuestas de Cuervo (2003a, 2003b, 2008) y Pujalte (2009).

5.2.1 Causas de la variación paramétrica

En esta sección propondremos un análisis de las estructuras ditransitivas en español partiendo del propuesto en el capítulo 4 para la alternancia dativa del inglés. Nuestro punto de partida es la clasificación tipológica de esta construcción establecida por Siewierska (1998) y retomada por Levin (2008). Según estas autoras, la construcción de doble objeto —es decir, aquella en la que aparecen dos objetos sintácticos sin distinción morfológica— se encuentra en las distintas lenguas en distribución complementaria con la construcción dativa, en la que uno de los dos objetos aparece marcado morfológicamente con caso dativo. Ambas construcciones constituyen, pues, las dos caras de la misma moneda, según Levin (2008), que reduce las posibilidades sintácticas de expresión de la transferencia a tres:

(247) Posibilidades morfosintácticas de expresión de la transferencia:

- a. Construcción de doble objeto (receptor como poseedor): el receptor de la transferencia se codifica como primer objeto, el tema como segundo objeto.
- b. Construcción dativa (receptor como poseedor): el receptor de la transferencia se codifica con caso dativo, el tema como objeto.

- c. Construcción alativa (receptor como meta): el receptor de la transferencia se codifica como un SP locativo, el tema como objeto.

Los recursos morfosintácticos de una lengua dada determinan la manera en la que se expresa la transferencia, pero cada lengua posee como mucho una de las dos primeras construcciones, nunca las dos. Nuestra propuesta es que el inglés cuenta con los recursos morfosintácticos para expresar la transferencia del modo indicado en (247)a y (247)c, mientras que el español permite expresarla con los recursos (247)b y (247)c. Supondremos, por tanto, que (247)a y (247)b comparten una misma configuración léxico-sintáctica, y que su diversa manifestación se debe a la acción de las piezas léxicas responsables de la realización morfosintáctica: las categorías funcionales.

Esta suposición se encuentra en línea con la «conjetura de Borer-Chomsky», que mencionábamos en § 1.1 como uno de las principales fuentes de inspiración para la HPE, y que repetimos a continuación:

(248) Conjetura de Borer-Chomsky:

- a. La variación se restringe a las posibilidades que ofrece un único componente: la flexión (Borer 1984: 3).
- b. La variación paramétrica se restringe al Lexicón, y en lo que respecta a la computación sintáctica, a una categoría determinada de propiedades morfológicas, especialmente flexivas (Chomsky 2001: 2).

Así pues, las diferencias morfosintácticas que presentan entre sí las construcciones de transferencia en inglés y en español se atribuirán al papel que

desempeñan en cada una de ellas las categorías funcionales con rasgos- ϕ no interpretables y a los efectos que estos rasgos producen en la derivación.

5.2.2 Las construcciones de transferencia en español

El primer estudio que señala propiedades de las construcciones ditransitivas en español semejantes a las que muestra la construcción de DO en inglés es el de Demonte (1994, 1995). Como se observa en estos trabajos, el español permite codificar con caso dativo una variedad mayor de construcciones que el DO del inglés, pues los dativos del español no se limitan a las construcciones ditransitivas [(249)a] y benefactivas [(249)b], sino que aparecen también en estructuras con sentido locativo [(249)c] y posesivo [(249)d]⁴³. Como se observa en los ejemplos, el clítico solo es opcional en la primera de las construcciones, mientras que su presencia es obligatoria en las demás:

⁴³ En esta sección nos ocuparemos solo de los argumentos dativos que coaparecen con otros objetos en acusativo, sin detenernos en ejemplos como los siguientes:

- (i) *A María le gustan los libros.*
- (ii) *A María se le cayó un libro.*
- (iii) *A María los niños no le comen.*

Según varios autores, en estos casos el dativo ocupa una posición alta de la oración, en la línea de los aplicativos altos de Pykkänen (2008). Véase, entre otros, Masullo (1992), Fernández Soriano (1999a, b), Rivero (2003, 2004), Cuervo (2008, 2010) y Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011).

- (249) a. *Juan (le) entregó un retrato a María.*
b. *Juan *(le) preparó un bocadillo a su hija.*
c. *Juan *(le) instaló un antivirus al ordenador.*
d. *Juan *(le) rompió el coche a Pedro.*

Sin embargo, para Demonte (1994, 1995), la presencia del clítico dativo *le(s)* doblando el argumento Meta en (249)a no responde a una mera cuestión de opcionalidad sino que, cuando el clítico aparece, la construcción se comporta de modo similar al DO del inglés en lo que respecta a las asimetrías de mando-c (cf. § 3.3.1.1, § 4.2.4) y a la restricción de posesión (la Meta debe entenderse como poseedor del Tema, cf. § 3.3.2.1; § 4.2.1):

- (250) a. *Juan envió un paquete a Madrid.*
b. **Juan le_i envió un paquete a Madrid_i.*
- (251) a. **Juan entregó un retrato de sí_i misma a María_i.*
b. *Juan le entregó un retrato de sí_i misma a María_i.*

El ejemplo de (251) replica la restricción de posesión que se observa en el DO del inglés, pero no en la variante de OCP:

- (252) a. *John sent a letter to New York.*
John envió una carta a Nueva York
b. **John sent New York a letter.*
John envió Nueva York una carta

Del mismo modo, (250) muestra que la anáfora *de sí misma* solo puede estar ligada por el SD *María* en presencia del clítico *le*, en paralelo con los efectos de mando-c que veíamos en § 3.3.1.1 para el DO en inglés:

- (253) a. *I showed* [_T *John*] [_M *to himself*] *in the mirror*.
yo mostré John a sí-mismo en el espejo
- b. **I showed* [_T *himself*] [_M *to John*] *in the mirror*.
yo mostré sí-mismo a John en el espejo
- c. *I showed* [_M *John*] [_T *himself*] *in the mirror*.
yo mostré John sí-mismo en el espejo
- d. **I showed* [_M *himself*] [_T *John*] *in the mirror*.
yo mostré sí-mismo John en el espejo

Sin embargo, en este último caso el español presenta una diferencia importante con el inglés, como señalan Demonte (1994, 1995) y Beavers y Nishida (2010): en la versión con doblado de clítico, además de la relación de mando-c Meta > Tema equivalente a la del DO inglés ((251)b, repetido en (254)a) es posible también la relación de mando-c Tema > Meta, como se observa en (254)b:

- (254) a. *Juan le entregó un retrato de sí misma a María_i*. Meta > Tema
- b. *La policía le entregó la cartera_i a su dueño_i*. Tema > Meta

Como también señala Demonte (1994, 1995), las variantes sin clítico de (249), que corresponderían a la construcción de OCP del inglés (cf. § 3), muestran una preposición diferente en cada uno de los cuatro casos que veíamos en ese ejemplo:

- (255) a. *Juan entregó un retrato **a** María.*
b. *Juan preparó un bocadillo **para** su hija.*
c. *Juan instaló un antivirus **en** el ordenador.*
d. *Juan rompió el coche **de** Pedro.*

En opinión de la autora, ello es una muestra de que *a* en los ejemplos de (249) no es realmente una preposición, sino la manifestación morfológica del caso dativo. En cambio, la *a* que aparece en (255)a es una instancia de la preposición direccional, que se encuentra en relación paradigmática con las demás preposiciones de (255) —*para, en, de*—. Así, si reunimos los datos de (249) y (255) y los combinamos con esta propuesta, obtenemos el paradigma siguiente:

(256) **Construcción dativa**

- a. Ditransitiva: *Juan le entregó un retrato a_[DAT] María.*
b. Benefactiva: *Juan le preparó un bocadillo a_[DAT] su hija.*
c. Locativa: *Juan le instaló un antivirus al_[DAT] ordenador.*
d. Posesiva: *Juan le rompió el coche a_[DAT] Pedro.*

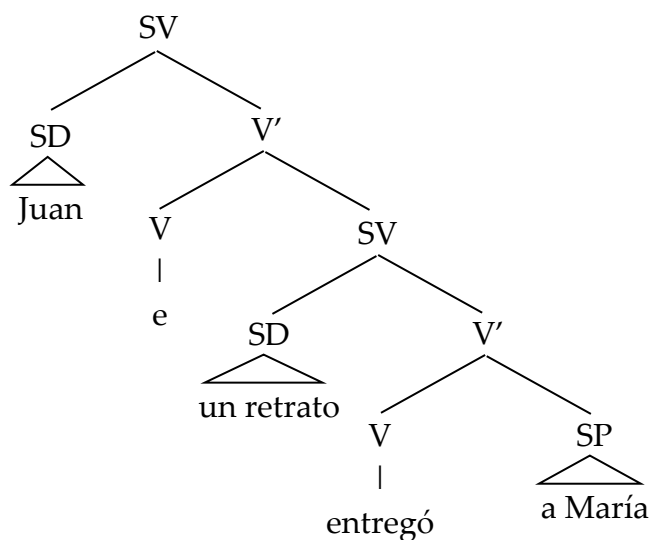
(257) **Construcción preposicional**

- a. Ditransitiva: *Juan entregó un retrato a_[PREP] María.*
b. Benefactiva: *Juan preparó un bocadillo para_[PREP] su hija.*
c. Locativa: *Juan instaló un antivirus en_[PREP] el ordenador.*
d. Posesiva: *Juan rompió el coche de_[PREP] Pedro.*

En § 5.1.4.5 volveremos sobre este punto con el objetivo de ofrecer justificación adicional para apoyar el estatus de marca de caso de la *a* en (256).

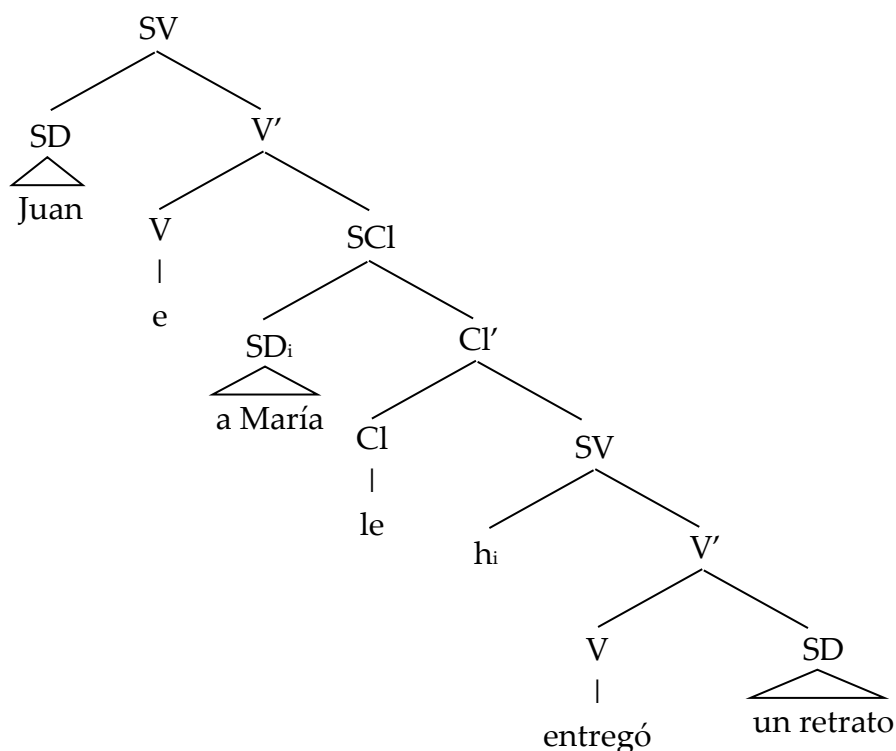
El análisis que propone Demonte (1994, 1995), basado en el de Larson (1988) para el inglés (cf. § 4.1.1), supone estructuras de base diferente para las construcciones con y sin clítico. En la variante sin clítico, el verbo se ensambla con un SP como complemento y un SD como especificador:

(258) *Juan entregó un retrato a María.*



De la estructura de (258) se deriva la agramaticalidad de (251)a, ya que una anáfora contenida en el SD *un retrato* no podría ser nunca mandada-c por el SP inferior. En cambio, en la versión con clítico se ensambla por encima del SV inferior una proyección funcional encabezada por el clítico dativo, que atrae al SD superior a su especificador y le asigna caso dativo, manifestado en la marca *a* que precede al SD:

(259) *Juan le entregó un retrato a María.*



A partir de una estructura como la de (259), la posibilidad de que una anáfora contenida en el SD *un retrato* (*de sí misma*), esté ligada por el SD *María*, como en el ejemplo de (251)b, se deriva directamente de las relaciones de mando-c que se establecen en la posición de ensamblado. Para explicar la posibilidad de que la relación de mando-c sea la inversa, es decir, que una anáfora contenida en el argumento Meta esté ligada por el argumento Tema, como en (254)b, la autora propone dos soluciones, basadas en la presencia de un rasgo [+foco] que haría que el especificador del SCI se proyectara a la derecha (y se materializara, por tanto, en último lugar en el orden lineal) o que el conjunto formado por el V inferior y su complemento se reanalice como un núcleo complejo y ascienda a una posición superior.

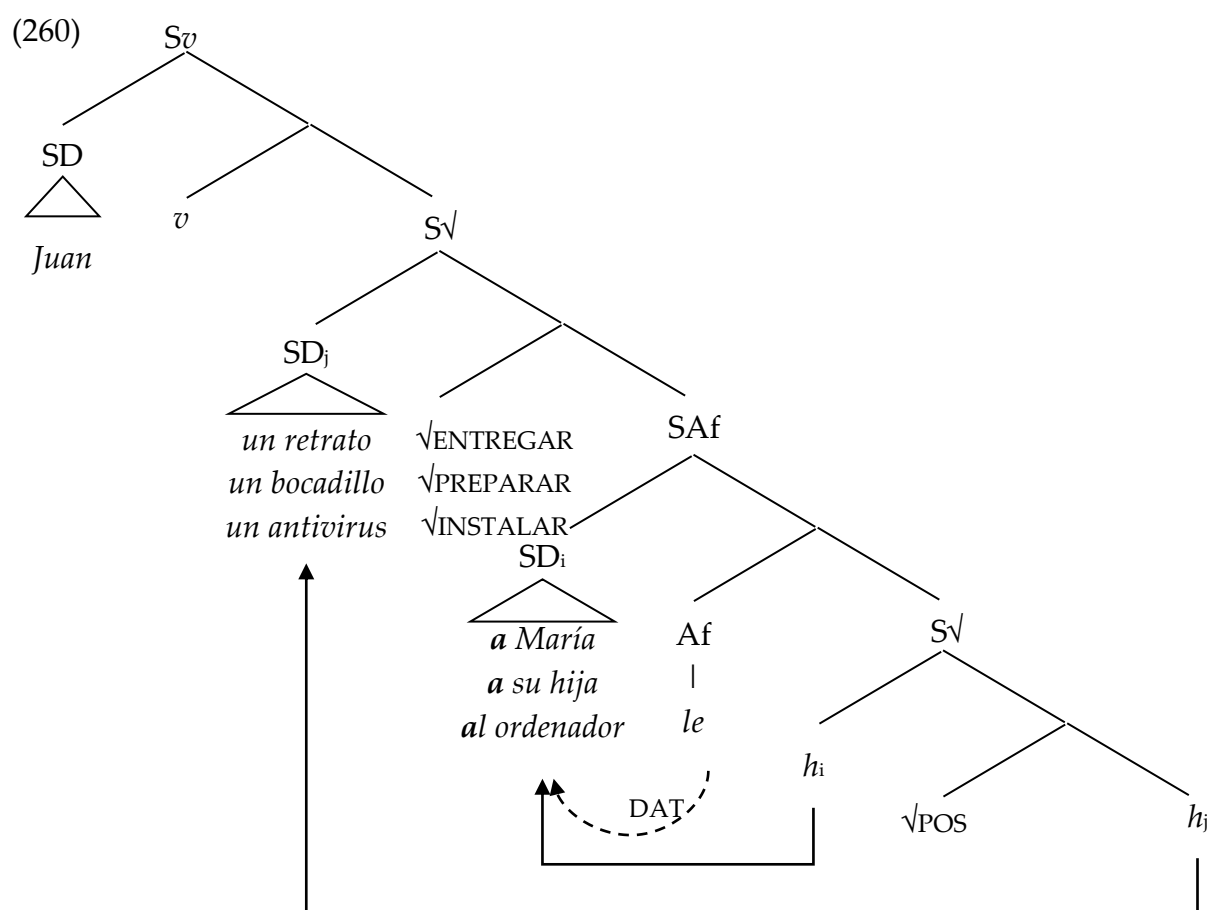
En esta sección defenderemos la validez de un análisis en la línea de Demonte (1994, 1995) inserto en la HPE, que mantendrá intactas las ventajas de su propuesta añadiendo dos más: por un lado, al suponer en la parte inferior del Sv una raíz $\sqrt{\text{POS}}$, como para el caso del inglés, se reforzará la inferencia posesiva que se encuentra en la variante con clítico y que es rechazada en la variante que no lo contiene [cf. (250)]. Por otro lado, al asumir la propuesta de Chomsky (2008) sobre el ascenso del argumento Tema al especificador del Sv para recibir caso acusativo, derivaremos (i) el carácter no marcado del orden OD-OI, contra Demonte (1995) y Cuervo (2003a, b), y de acuerdo con Beavers y Nishida (2010); y (ii), que los efectos de doble ligamiento observados en (254) provienen de la posibilidad de reconstruir la relación de mando-c en la posición de base del OD o en su posición derivada.

Nuestro análisis se sustenta en dos suposiciones básicas, para las que ofreceremos justificación en las secciones siguientes:

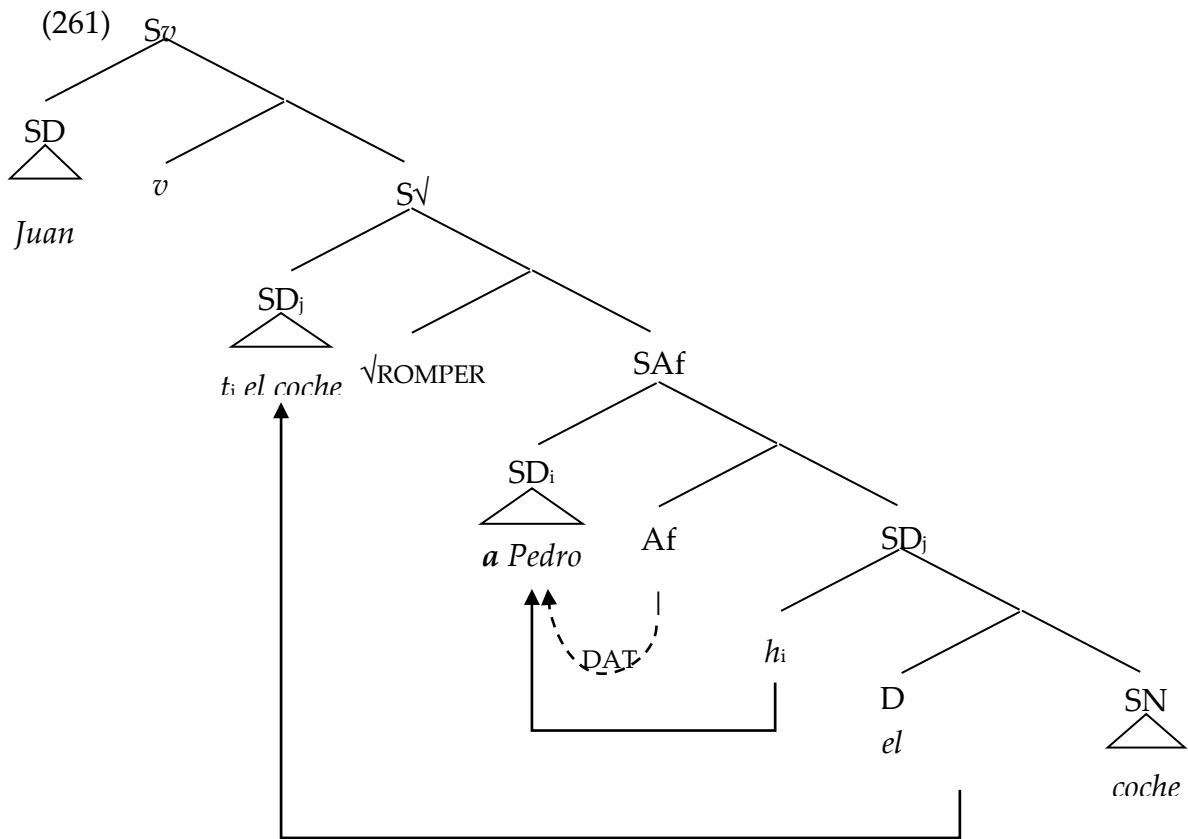
- (a) El factor desencadenante de la aparición del clítico dativo es la noción de afectación (cf. Demonte 1995; Sánchez López 2007): el clítico dativo encabeza una proyección funcional Af que codifica la afectación, y que asigna caso dativo al argumento con el que establece acuerdo; a diferencia de lo propuesto por Demonte (1995) y otros autores para casos similares (cf. § 5.1.4.2), en nuestro análisis este núcleo no se sitúa entre $\sqrt{\text{v}}$ y v , dado que, como proponíamos en § 2.1, su relación de raíz léxica y núcleo categorizador es muy estrecha. Por el contrario, supondremos que la proyección Af se sitúa por encima del $S\sqrt{\text{POS}}$.
- (b) Existen diferencias estructurales entre las construcciones de (249)a-c, por un lado, y (249)d, por el otro (cf. Demonte 1995; Cuervo 2003a, b);

las tres primeras codifican un significado de posesión causada, como el DO del inglés, mientras que (249)d la relación de posesión es estática (la posesión del coche permanece inalterada).

Así, la estructura que proponemos para las oraciones de (249)a-c es la que se representa a continuación:



En cambio, la construcción de dativo posesivo resulta del ascenso a la proyección encabezada por el clítico (Af) de un poseedor «estático» precedente del SD que se ensambla como único argumento del verbo (Demonte 1995; Landau 1999):



En las secciones que siguen ofreceremos datos y argumentos para corroborar nuestra hipótesis. En § 5.1.3 compararemos nuestro análisis con otras propuestas que se han hecho para explicar estos datos (Cuervo 2003a, b; Pujalte 2009; Beavers y Nishida 2010) y contrastaremos su validez con los nuevos datos que aportan estos autores. En § 5.1.4 justificaremos el uso de las nociones de afectación y posesión causada, y evaluaremos las predicciones de nuestra propuesta a la luz de los datos presentados en la sección anterior.

5.2.3 Estudios previos y datos adicionales

5.2.3.1 LOS DATIVOS DEL ESPAÑOL COMO APLICATIVOS (CUERVO 2003A, B)

A partir de los descubrimientos de Demonte (1995), Cuervo (2003a, 2003b) propone un análisis en el que la variante sin clítico se proyecta en un SP seleccionado por el verbo, mientras que la variante con clítico se ensambla en un sintagma Aplicativo Bajo (SAplB) encabezado por el clítico *le*, en línea con el análisis de Pylkkänen (2008):

(262) a. [SV *entregó* [SP *un retrato de sí misma* [_P *a María_i*]]]

b. [SV *entregó* [SAplB *a María_i* [AplB' [AplB *le*] *un retrato de sí misma*]]]

En su análisis de (262), Cuervo predice adecuadamente las relaciones de mando-c que se establecen entre los dos argumentos internos, así como la restricción de posesión, codificada en el núcleo AplB.

Por lo que respecta a los dativos posesivos, ejemplificados en (249)d), Cuervo (2008) propone un núcleo aplicativo diferente, Aplicativo Medio (AplM), que según la autora se ensambla necesariamente entre los dos subeventos (causativo y resultativo) que componen un verbo causativo del tipo *romper*. En su caracterización de este tipo de verbos como bieventivos, Cuervo (2008) supone que se componen de un verbo ligero causativo v_{DO} y un verbo ligero estativo v_{BE} que codifica el estado resultante ('el coche está roto'). En esta configuración, el argumento de AplM se interpreta como una entidad afectada por el evento resultativo, como se muestra en (263) para la oración de *Juan le rompió el coche a Pedro* [(249)d]:

(263) [_{Sv} *Juan* *v_{DO}* [_{SAplM} *a Pedro* [_{AplM'} [_{AplM} *le*] [_{Sv} *el coche* [_{v_{BE}} *√ROMP-*]]]]]

Así, el análisis de Cuervo (2008) propone estructuras diferentes para las construcciones ditransitiva/benefactiva/locativa de [(249)a-c], por un lado, y para los dativos posesivos [(249)d], por otro. La limitación de su análisis radica en la función que le asigna a su núcleo AplM, cuya aparición está restringida a los verbos bieventivos con un subevento causativo y uno estativo. Sin embargo, los dativos posesivos pueden aparecer también con predicados de actividad monoeventivos:

(264) a. *Juan le sujetó la bolsa a María.*

b. *Juan le besó la mano a María.*

Estos ejemplos plantean problemas para el análisis de Cuervo (2008), ya que el núcleo AplM no dispone de una posición para proyectarse en los verbos monoeventivos. Nuestro análisis de los dativos posesivos como casos de ascenso del poseedor (§ 5.1.4.4) supera esta dificultad y resuelve los problemas de nominalización y pasivización que se exponen en la sección siguiente.

5.2.3.2 NOMINALIZACIÓN Y PASIVIZACIÓN DE LOS DATIVOS EN ESPAÑOL

En su análisis de las construcciones dativas en español, Pujalte (2009) observa una serie de asimetrías que no reciben una explicación satisfactoria en el análisis de Cuervo (2003a, 2008). En concreto, Pujalte señala la diferencia que existe a la hora de nominalizar la construcción ditransitiva de (249)a, por un lado, y las de dativo benefactivo (249)b, locativo (249)c y posesivo (249)d, por otro:

- (265) a. *la entrega del retrato a María*
b. **la preparación del bocadillo a su hija*
c. **la instalación del antivirus al ordenador*
d. **la rotura del coche a Pedro*

Como parecen indicar los ejemplos de (265), solo es posible nominalizar la construcción ditransitiva canónica. Sin embargo, si en lugar de tomar como base las oraciones de (249), partimos del paradigma que establecimos en (256) y (257), observamos que la nominalización es posible con todos los ejemplos de (257):

- (266) a. *la entrega del premio a María*
b. *la preparación del bocadillo para su hija*
c. *la instalación del antivirus en el ordenador*
d. *la rotura del coche de Pedro*

Es decir, si adoptamos la idea de que la *a* en los ejemplos de (256) es siempre una marca de caso, la conclusión que se puede extraer de los datos de (265) es que no es posible nominalizar la construcción dativa del español, solo la variante preposicional (en paralelo con lo que ocurre con las construcciones del OCP y DO en inglés, cf. § 4.2.8). La apariencia de nominalización de una construcción dativa que muestra (266)a se debe a la homonimia entre la marca de caso dativo y la preposición direccional.

Pujalte (2009) también señala que solo puede pasivizarse la construcción ditransitiva de (249)a, mientras que esta operación no es posible con los casos de (249)b-d:

- (267) a. *El retrato le fue entregado a María.*
- b. **Los libros le fueron destruidos a la biblioteca.*
- c. **Los estantes le fueron colocados a la habitación.*
- d. **El coche le fue roto a Pedro.*

Sin embargo, la construcción pasiva no es siempre agramatical con dativos benefactivos y locativos, como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (268) a. *Al emperador le fue construido un bello mausoleo.*
- b. *Al ordenador le fue instalado un antivirus.*
- c. *A cada animal le fue colocado un collar satelital.*

Las razones por las que las oraciones de (267)b-c no son del todo aceptables no quedan del todo claras, pero es posible que intervengan tanto el orden lineal (como señala Masullo (1992), el sujeto pasivo suena más natural en posición posverbal en presencia de un clítico dativo) como el grado de afectación del argumento dativo. De hecho, los ejemplos de (267)b-c no suenan del todo bien tampoco en la voz activa, ya que es difícil interpretar la biblioteca y la habitación como poseedores afectados de los libros y los estantes, respectivamente:

(269) a. *??Juan le destruyó los libros a la biblioteca.*

b. *?María le colocó estantes a la habitación.*

La única construcción que parece siempre agramatical en voz pasiva es la de dativo posesivo [(267)d], cuya gramaticalidad no mejora ni siquiera empleando el orden lineal no marcado:⁴⁴

(270) **A Pedro le fue roto el coche.*

A partir de los datos que acabamos de revisar, Pujalte (2009) propone una distinción entre dos tipos de dativos: por un lado, los dativos «argumentales» aparecen con los verbos ditransitivos —los del tipo ejemplificado en (249)a— y se ensamblan como argumentos de la raíz del verbo, que puede mostrar opcionalmente el clítico *le(s)* [(271)a]; por otro, los dativos «agregados» se ensamblan como argumentos de un núcleo aplicativo bajo, que se materializa como el clítico *le(s)* y cuya función es añadir un participante adicional

⁴⁴ Los dativos posesivos no son agramaticales en la voz pasiva para todos los hablantes de español. Mi intuición, así como la de los nativos que he consultado, rechaza claramente el ejemplo de (270), pero se pueden encontrar ejemplos en Google con la secuencia «les fue roto». Existe, sin embargo, una abultada diferencia en el número de resultados, como se observa en la siguiente búsqueda realizada con dicha secuencia (hemos empleado el plural en el pronombre para que la búsqueda devuelva un menor número de falsos positivos, aunque el número en singular es mayor):

- «les fue entregado»: 97 900 resultados
- «les fue construido»: 36 000 resultados
- «les fue colocado»: 21 200 resultados
- «les fue roto»: 24 resultados (11 de ellos de una misma obra de 1749)

(beneficiario, locativo o posesivo) a un verbo intrínsecamente monotransitivo [(271)b]:

(271) a. [_{SV} *a María* [_V [_V *entregar (le)*] *un retrato*]]

b. [_{SV} *preparar* [_{SApl} *a su hija* [_{Apl'} [_{Apl} *le*] *un bocadillo*]]]

El principal problema que plantea el análisis de Pujalte (2009) proviene de su interpretación de los datos que hemos revisado en esta sección. Por lo que hemos visto, la distinción empírica entre dativos argumentales y agregados no es tan precisa como parece a primera vista: por un lado, al menos algunos dativos benefactivos y locativos admiten la pasivización; por otro, los datos sobre las asimetrías de nominalización pueden contemplarse desde una perspectiva distinta: solo las estructuras que contienen una verdadera preposición —los ejemplos de (257)— pueden nominalizarse, pero no así aquellas que contienen un argumento en dativo —los ejemplos de (256)—.

Desde el punto de vista teórico, el hecho de que la presencia del clítico sea opcional en las construcciones con dativo argumental, sin que su presencia conlleve ninguna diferencia estructural, se enfrenta a las asimetrías que repasamos al comienzo de esta sección. En concreto, su propuesta no ofrece una explicación para la restricción de posesión que se observa en los ejemplos de (250) ni para las asimetrías de mando-c que ejemplificábamos en (251).

Lo que parecen indicar los datos que hemos analizado en este apartado es que las asimetrías que muestran las construcciones dativas en español establecen una diferencia entre aquellas que codifican un significado de posesión causada (ditransitivas, benefactivas y locativas) y aquellas que

expresan una posesión estática (los dativos posesivos). En la siguiente sección ofrecemos argumentos en favor del análisis presentado en (260) y (261) y propondremos una explicación para la posibilidad de pasivizar solo el primer tipo de construcción dativa.

5.2.4 *Un análisis de las estructuras ditransitivas en español*

5.2.4.1 LA NOCIÓN DE «POSESIÓN CAUSADA»

Los datos presentados en las secciones anteriores ponen de relieve la importancia de la interpretación semántica de las construcciones dativas para explicar las asimetrías que muestran. De los ejemplos de (256), solo las construcciones dativas ditransitivas, benefactivas y locativas codifican posesión causada, como se observa en (272): entregar un retrato, preparar un bocadillo e instalar un antivirus tienen como resultado que María tenga un retrato, la hija de Juan un bocadillo y el ordenador un antivirus. Por el contrario, romper un coche no implica que Pedro tenga (o deje de tener) el coche: la estructura solo codifica un cambio de estado experimentado por el coche, sin que como resultado se altere la relación de posesión.

(272) a. *Juan le entregó un retrato a María. → María tiene un retrato.*

b. *Juan le preparó un bocadillo a su hija. → Su hija tiene un bocadillo.*

c. *Juan le instaló un antivirus al ordenador. → El ordenador tiene un antivirus.*

d. *Juan le rompió el coche a Pedro. → Pedro {tiene/no tiene} un coche.*

A su vez, las construcciones preposicionales de (257) codifican un significado de movimiento causado, en paralelo con las estructuras léxico-semánticas que proponíamos en el capítulo 4 para la alternancia dativa del inglés:

(273) a. OCP (ing.)/Preposicional (esp.): SUJ CAUSA OBJ₁ IR A OBJ₂

b. DO (ing.)/Dativo (esp.): SUJ CAUSA OBJ₂ TENER OBJ₁

Así, pues nos encontramos con un paradigma tripartito para los ejemplos que presentábamos por primera vez en (249):

(274) Construcciones de movimiento causado:

- a. *Juan entregó un retrato a María.*
- b. *Juan preparó un bocadillo para su hija.*
- c. *Juan instaló un antivirus en el ordenador.*
- d. *Juan rompió el coche de Pedro.*

(275) Construcciones de posesión causada:

- a. *Juan le entregó un retrato a María.*
- b. *Juan le preparó un bocadillo a su hija.*
- c. *Juan le instaló un antivirus al ordenador.*

(276) Construcciones de posesión estática:

- a. *Juan le rompió el coche a Pedro.*

La presencia del clítico *le(s)* en las estructuras de (275) y (276), pese a la diferente estructura sintáctica que proponemos en cada caso, se debe a que en ambos casos el poseedor se interpreta como argumento afectado. Dedicamos el apartado siguiente a explorar la conexión entre el clítico y la interpretación afectada que recibe el argumento dativo.

5.2.4.2 EL PAPEL DE LA AFECTACIÓN

Como se observa en Demonte (1995), Picallo y Rigau (1999), Sánchez López (2007), entre otros autores, la presencia del dativo posesivo está ligada a la interpretación del argumento dativo como afectado:

(277) a. *Juan le rompió el coche a Pedro.*

b. **Juan le teme la reacción a Pedro.*

Una de las pruebas más conocidas para comprobar la interpretación de un argumento como afectado es la que se basa en la aceptabilidad de dicho argumento en la construcción «lo que X le hizo a Y es Z» (cf. Cruse 1973: 13; Jackendoff 1987; Lakoff 1976: 47-48; Rappaport Hovav y Levin 2001: 786-787), donde Z es el evento que se comprueba e Y es el elemento cuya afectación se evalúa. En los ejemplos de (277), se observa que *Pedro* es un argumento afectado en (278)a, pero no en (278)b:

(278) a. *Lo que Juan le hizo a Pedro fue romperle el coche.*

b. *#Lo que Juan le hizo a Pedro fue temerle la reacción.*

En este sentido, Sánchez (2007: 164) propone que los clíticos son núcleos funcionales con rasgos- ϕ no interpretables y rasgos interpretables de afectación, relacionados con la asignación de caso dativo. En su propuesta, este núcleo funcional es una instancia de V en una configuración de predicado complejo. Otros autores han propuesto un núcleo similar en esa posición, como la proyección Benefactiva de Marantz (1991), el sintagma Ω de Koizumi (1993, el sintagma ConcIO de Brugger y Poletto (1993) y el sintagma Clítico de Demonte (1995). Desde una perspectiva diferente, Baker y Collins (2006) proponen una proyección semejante dentro del Sv que denominan Sintagma Enlace (*Linker Phrase*), encabezado por un núcleo con un rasgo [+EPP] que permite que todos los argumentos situados dentro del Sv en una configuración como la de (279) reciban caso:

(279) [_{Sv} \bar{V} [_{SLk} __ Lk⁰_[+EPP] [_{SV} SX [V SY]]]]

En términos similares, Bleam (1999) propone una proyección aspectual situada entre SV y Sv, relacionada también con los dativos del español. Por su parte, Travis (2010) sitúa en esta misma posición un núcleo Asp que identifica con el aspecto interno del SV:

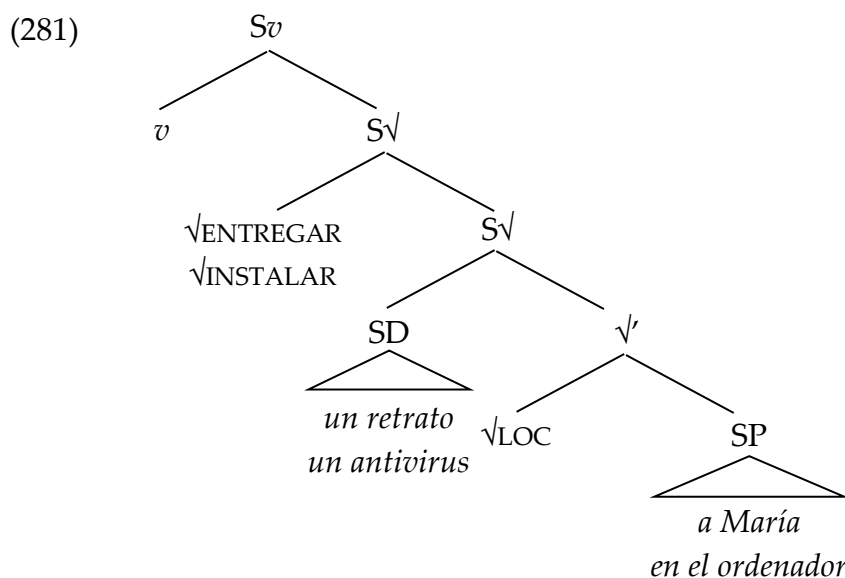
(280) [_{SV1} V₁ [_{SAsp} __ Asp⁰ [_{SV2} SX [V₂ SY]]]] (Travis 2010: 5)

En línea con la idea general que transmiten estas propuestas, el análisis que avanzábamos en (260) y (261) incluye un núcleo funcional *Af* con una doble función: por un lado, es el responsable de la interpretación afectada que muestra el argumento dativo; por otro, es el encargado de asignar el caso dativo

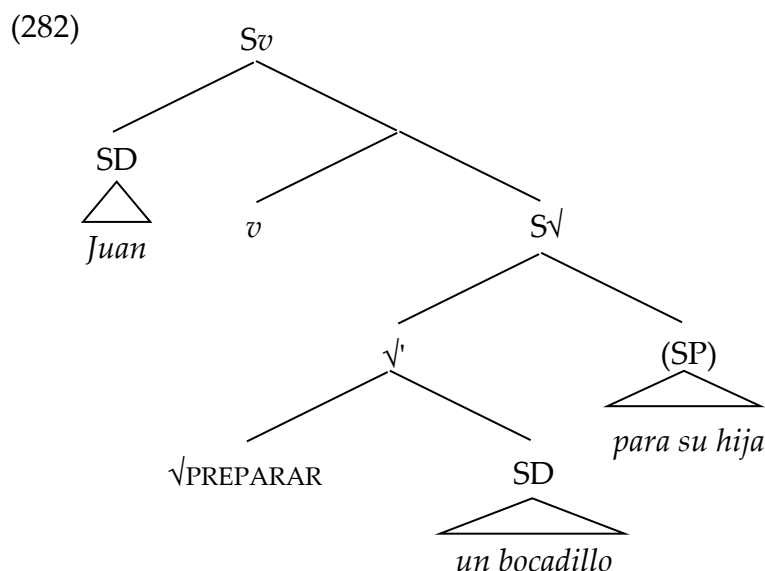
a este argumento por medio de la operación de acuerdo. En las siguientes secciones desgranamos los detalles del análisis.

5.2.4.3 LA ESTRUCTURA DE LAS CONSTRUCCIONES DE POSESIÓN CAUSADA

La estructura de las construcciones de posesión causada replica, en sus variantes preposicional y dativa, la alternancia entre las construcciones de OCP y DO en inglés. La variante preposicional de las construcciones locativa y ditransitiva, representada en (281), se articula en torno a la raíz $\sqrt{\text{LOC}}$, como proponíamos en el capítulo 4, de forma que el argumento situado en su especificador recibe caso de v - $\sqrt{\text{LOC}}$ y el argumento que se ensambla como complemento recibe caso de la preposición *a/en*:



La estructura de la variante preposicional de la construcción benefactiva se diferencia de las anteriores en que el sintagma preposicional se ensambla como un adjunto. Las construcciones benefactivas suelen estar asociadas a predicados de creación que codifican una relación diádica, y que toman como adjunto el SP encabezado por *para*, referido al beneficiario del evento:



El estatus de adjunto del SP se comprueba por medio de la proforma *hacerlo*, que mencionábamos en § 2.4. Esta prueba muestra que, a diferencia de lo que ocurre con los SP encabezados por *a* y *en* en las construcciones ditransitiva y locativa, el SP encabezado por *para* puede coaparecer con la proforma *hacerlo*, considerada generalmente un sustituto del SV (cf. Culicover 1997; Stroik 2001; Saab 2010) que debe incluir necesariamente todos los argumentos internos del verbo:

(283) a. **Juan entregó un libro a María y Pedro lo hizo a Laura.*

b. *Juan construyó una casa para María y Pedro lo hizo para Laura.*

En la variante dativa, sin embargo, las tres construcciones de (284) comparten una misma estructura.

- (284) a. *Juan le entregó un retrato a María.*
b. *Juan le preparó un bocadillo a su hija.*
c. *Juan le instaló un antivirus al ordenador.*

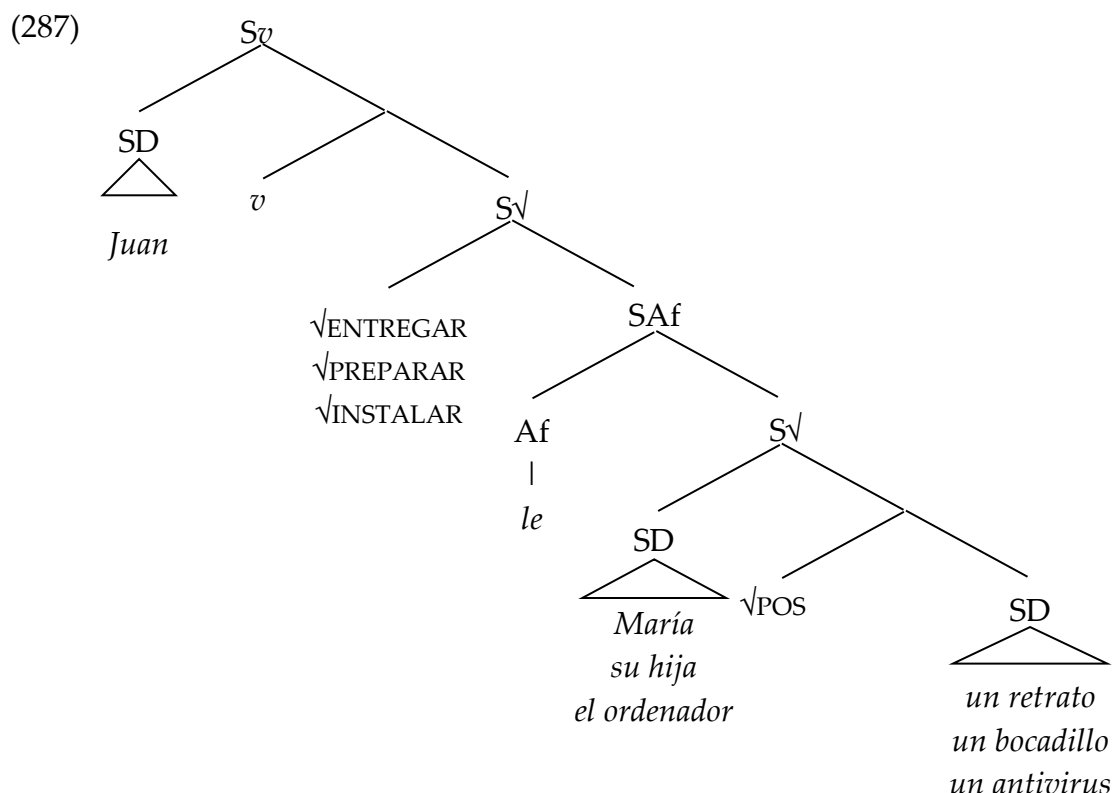
Si aplicamos la prueba de *hacerlo* a la construcción benefactiva de (284)b, observamos que el SD dativo se comporta como los otros dos en cuanto a su estatus de argumento:

- (285) a. **Juan le entregó un retrato a María y Pedro lo hizo a Luisa.*
b. **Juan le preparó un bocadillo a su hija y Pedro lo hizo a su hermana.*
c. **Juan le instaló un antivirus al ordenador y Pedro lo hizo al móvil.*

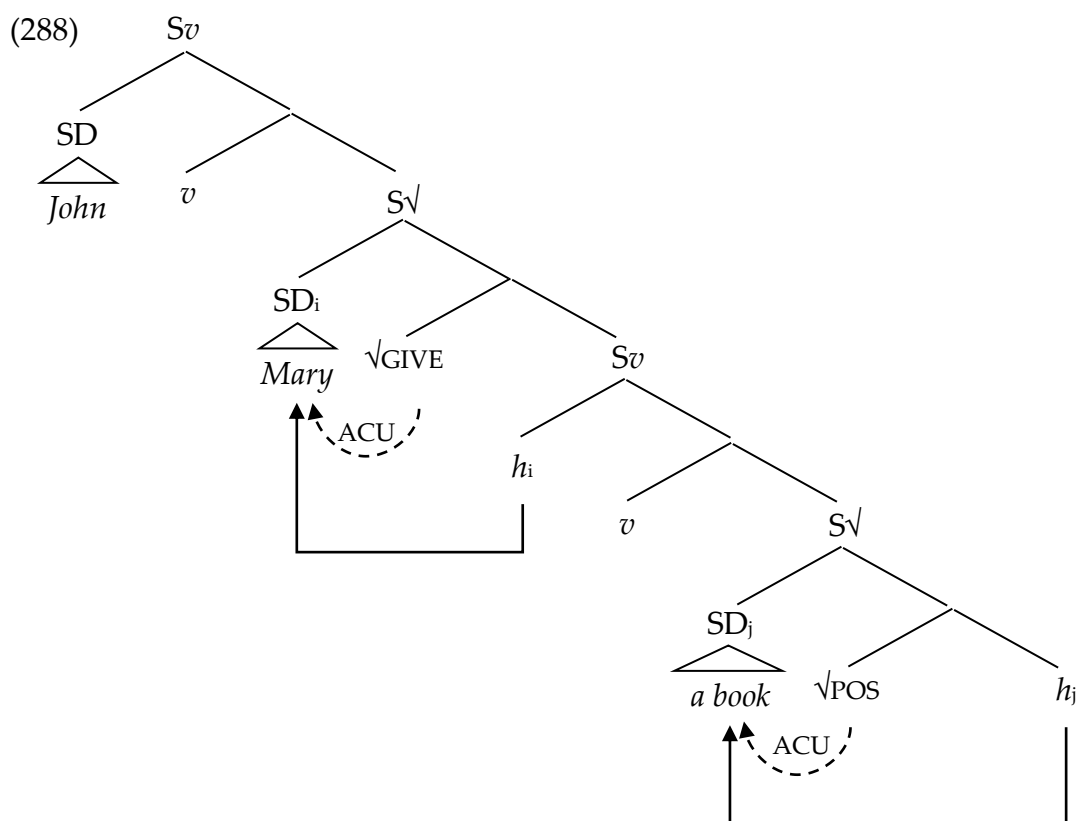
Asimismo, la estructura benefactiva responde positivamente a la prueba de afectación, mientras que el SP no:

- (286) a. *Lo que Juan le hizo a su hija fue prepararle un bocadillo.*
b. #*Lo que Juan hizo para su hija fue preparar un bocadillo.*

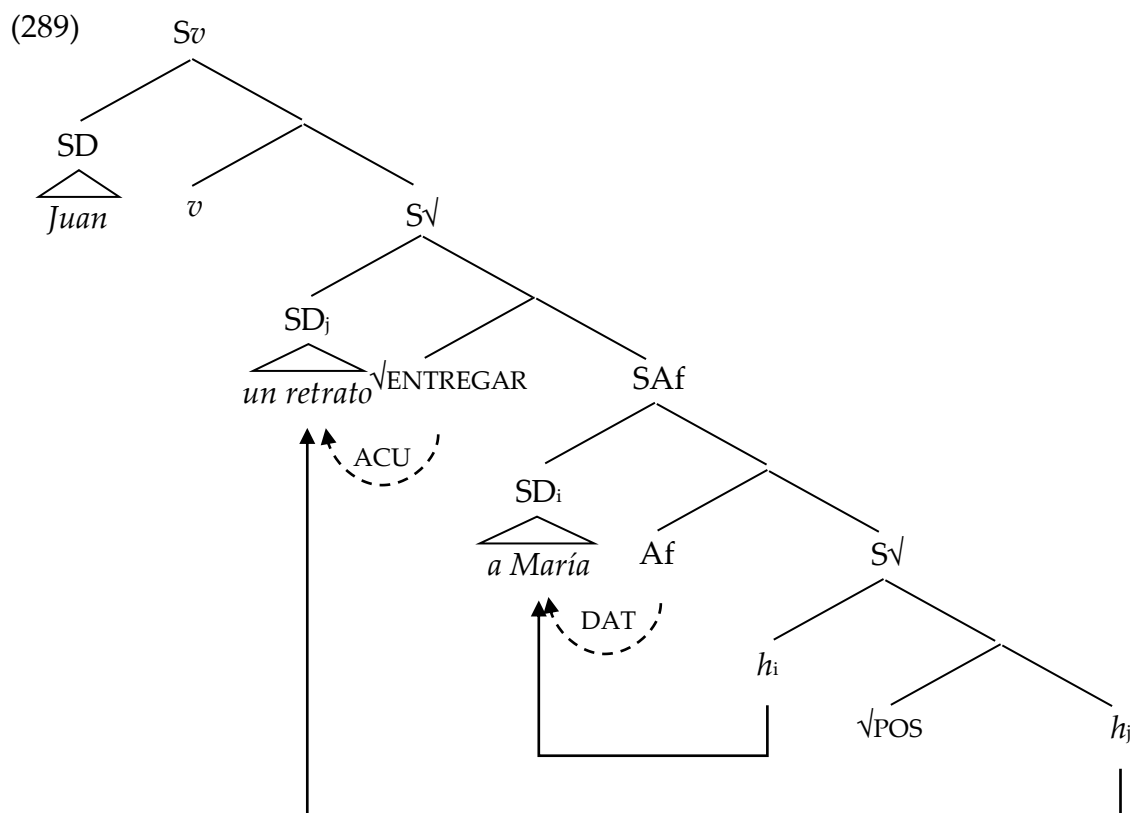
En la estructura común que proponemos para las tres construcciones de (284), los argumentos internos se ensamblan como complemento y especificador, respectivamente, de una raíz $\sqrt{\text{POS}}$ como la que proponíamos para el DO del inglés, que en este caso encabeza una proyección dominada por el núcleo funcional Af [(287)]



Como veíamos en la sección anterior, Af es un núcleo funcional equiparable al propuesto por otros autores dentro del Sv. La diferencia fundamental que plantea nuestro análisis con las proyecciones propuestas en la bibliografía es la posición en la que se ensambla este núcleo: en lugar de situarse entre el SV ($S\check{v}$) y el Sv, SAf se proyecta por encima del predicado encabezado por la raíz \check{v} POS. De esta forma, conseguimos al mismo tiempo establecer un paralelismo con la estructura de DO del inglés (en la que el núcleo funcional responsable de la realización morfosintáctica de los argumentos internos se ensambla con \check{v} POS) y dar cuenta de las diferencias que muestran las estructuras del inglés y del español: el núcleo v del DO inglés se ensambla directamente con la raíz \check{v} POS, asigna acusativo al complemento de la raíz y SD ensamblado en el especificador de \check{v} POS recibe acusativo de la v superior:



En la estructura del español, Af es un núcleo funcional relacionado con la afectación, que no interviene a la hora de asignar categoría al núcleo inferior y que se ensambla por encima de la predicación posesiva completa. Desde esta posición, Af sondea su dominio para cotejar sus rasgos- ϕ no interpretables y establece acuerdo con el SD más cercano (en Espec- $\sqrt{\text{POS}}$); en consecuencia, el clítico muestra concordancia en número con el SD y el rasgo no interpretable de caso de este último recibe el valor de dativo. A su vez, el núcleo v sondea su dominio para cotejar sus rasgos- ϕ y establece acuerdo con el SD que aún contiene rasgos de caso no interpretables, el SD complemento de $\sqrt{\text{POS}}$, que asciende como resultado al especificador de $\sqrt{\text{ }}$:

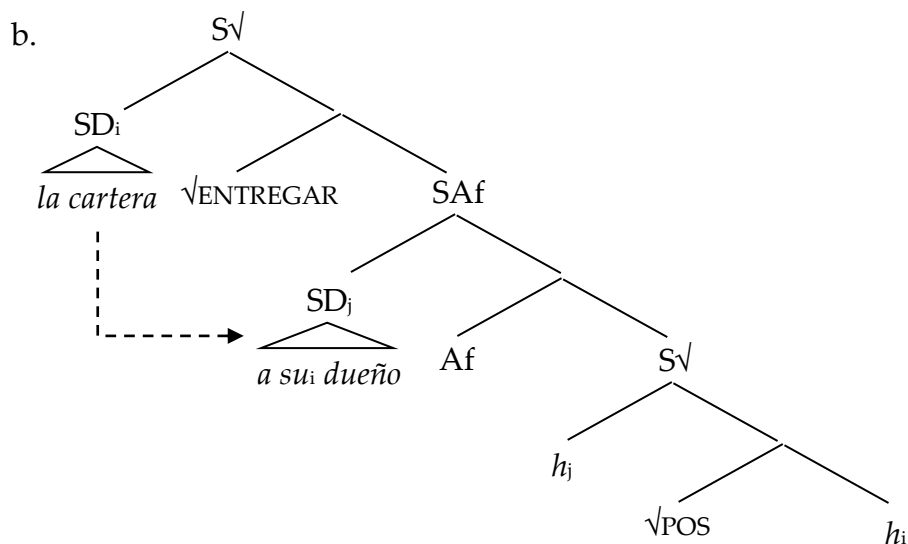
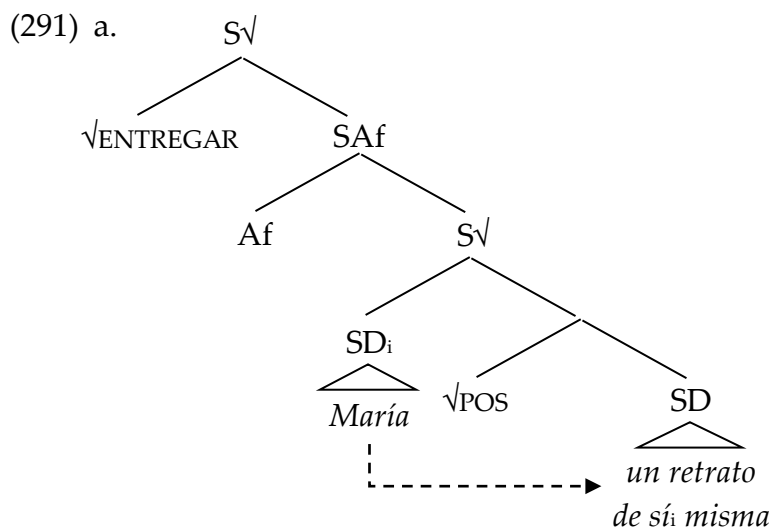


Con esta diferente configuración funcional conseguimos explicar la variación paramétrica entre las construcciones de posesión causada del inglés y al español recurriendo a un único núcleo funcional, como nos proponíamos al principio de este capítulo, y en el espíritu de la conjetura de Borer-Chomsky. Del mismo modo, al proponer —siguiendo a Demonte (1995) y contra Pujalte (2009)— una estructura de base diferente para la versión con y sin clítico de las construcciones dativas del español, damos cuenta de modo directo de la restricción de posesión que registra la variante con clítico y de las asimetrías de mando-c que se observan entre ambas. Pero, además, el ascenso obligatorio del complemento de v_{POS} al especificador de v para recibir acusativo nos permite explicar los datos de doble ligamiento que veíamos en (254), y que repetimos a continuación:

(290) a. *Juan le entregó un retrato de sí misma a María_i.* Meta > Tema

b. *La policía le entregó la cartera_i a su dueño_i.* Tema > Meta

En efecto, a partir de una configuración como la de (289), se obtendría tanto la relación de mando-c de la Meta sobre el Tema de (290)a, dado que es la relación que se establece en la posición de ensamblado [(291)a], como la inversa de (290)b, que se obtiene tras el ascenso del Tema sobre la Meta [(291)b]:



Como veíamos en § 4.2.6, los efectos de reconstrucción en un buen número de estructuras apuntan precisamente a que la relación de mando-c puede satisfacerse tanto en la base como en una posición derivada por movimiento-A (Barss 1986, 1996; Belletti y Rizzi 1988; Williams 1994):

- (292) a. [*Most* *pictures of herself*_i] *seem to Mary*_i ____ *to be distorted*.
 la.mayoría.de fotos de sí misma parecen a Mary estar distorsionadas
- b. [*Bill*]_i *seems to himself*_i / **him*_i ____ *to be handsome*.
 Bill parece a sí mismo él ser guapo

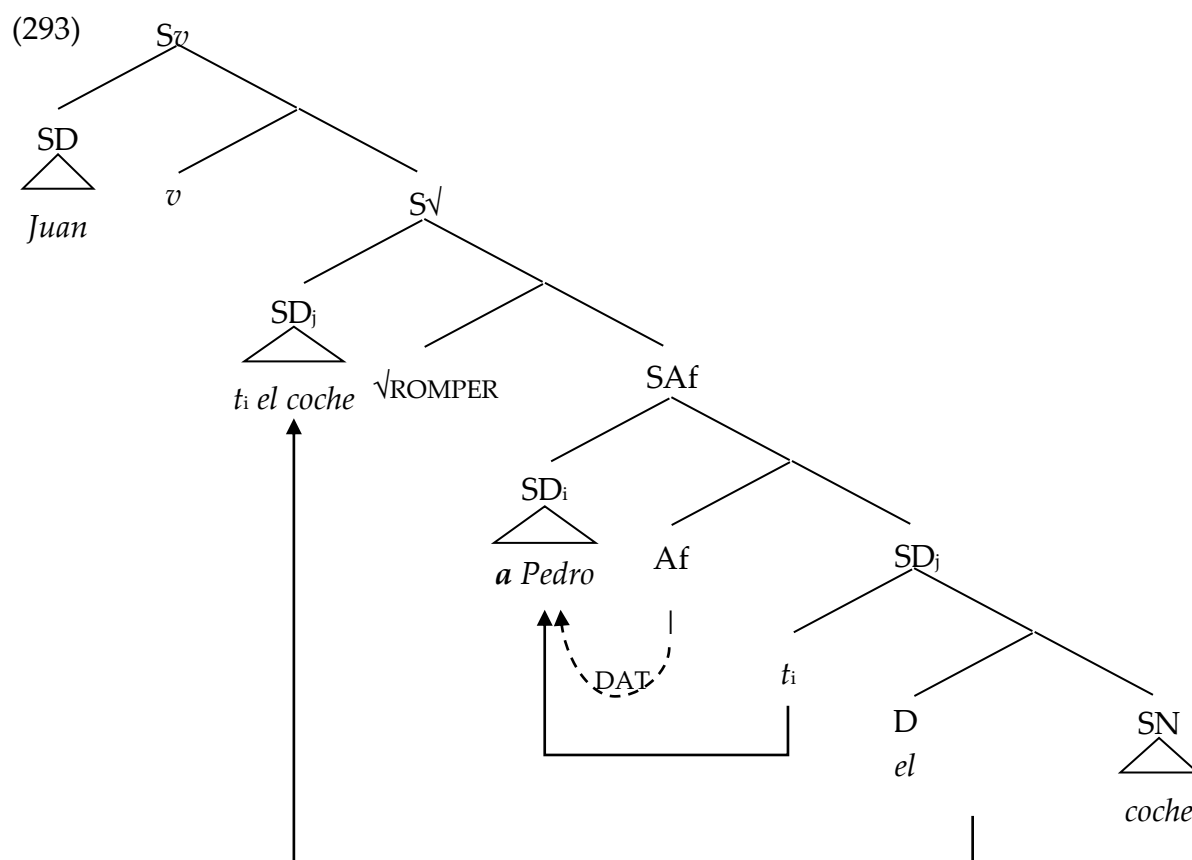
En (292)a, la relación de mando-c *Mary* > *herself* que permite legitimar la anáfora ha debido establecerse en la posición de base, como en (291)a; mientras que en (292)b la legitimación se produce en la posición derivada, como en (291)b.

5.2.4.4 DATIVOS POSESIVOS Y POSESIÓN ESTÁTICA

A diferencia de la estructura propuesta para las construcciones ditransitiva, benefactiva y locativa, la que proponemos para el dativo posesivo carece de un evento complejo del que se desprenda una interpretación de posesión causada. En este caso, el SD que se interpreta como poseedor no es un argumento del evento complejo compuesto por $\sqrt{\text{V}}\text{-}\sqrt{\text{POS}}$, sino que se ensambla como especificador de otro SD que incluye también el argumento poseído. El SD que se materializa con caso dativo asciende desde esta posición al especificador de Af (cf. Demonte 1995, Landau 1999), operación seguida de un movimiento del resto del SD en el que está contenido al especificador del Sv.⁴⁵

⁴⁵ Véase É. Kiss (2014) para una extensa argumentación sobre el fenómeno de los poseedores externos. En este trabajo se propone que este tipo de poseedores pueden ensamblarse desde el principio en una proyección externa a la que contiene el SD poseído, donde se introducen

Como resultado, el poseedor recibe caso dativo y se interpreta como un argumento afectado:



La variante preposicional (257)d que se corresponde con la construcción de dativo posesivo deriva de la estructura habitual para expresar la posesión en español, es decir, un SP encabezado por *de* como complemento del SN que actúa como argumento interno del verbo:

(294) [_{Sv} Juan v [_{S√} romper [_{SD} el coche [_{SP} de Pedro]]]]]

como argumentos afectados coindizados con un *pro* situado en la proyección inferior. Esta propuesta es totalmente compatible con los datos que presentamos aquí, dado que el análisis no depende de que se produzca el movimiento.

Tanto en (293) como (294), el poseedor y el poseído se generan dentro de un único SD que se ensambla como el único argumento interno del verbo. Con este análisis se da cuenta de la interpretación de posesión estática, sin que exista una inferencia de transferencia de posesión. Como en otros análisis basados en ascenso del poseedor, queda abierta la pregunta de si las variantes dativa y preposicional se relacionan por medio de alguna operación sintáctica o si se proyectan desde la base como estructuras distintas. En todo caso, la respuesta a esa pregunta no altera las predicciones fundamentales del análisis propuesto en esta sección.

5.2.4.5 PREPOSICIÓN FRENTE A MARCA DE CASO

A continuación ofreceremos argumentos para justificar la propuesta, basada en Demonte (1995), que la *a* que aparece en las construcciones con y sin clítico son diferentes: en el primer caso, se trata de una marca de caso dativo; en el segundo, de una preposición plena de sentido direccional. Algo similar han propuesto para el japonés Miyagawa (1997) y Miyagawa y Tsujioka (2004), para quienes el sufijo *-ni* es una marca de dativo en las construcciones en que el argumento Meta es animado y precede al Tema y una posposición cuando el Tema precede a la Meta y esta es inanimada. Emplean para sostener esta propuesta pruebas procedentes del comportamiento de los cuantificadores flotantes, que en japonés son lícitos con un SD pero no con un SP: en el caso de las construcciones dativas, solo puede aparecer un cuantificador flotante en el caso en el que los autores caracterizan la Meta como un SD con caso dativo, y no cuando se trata de un SP:

(295) a. *Mary-ga tomodati-ni san-nin nimotu-o todoketa.*

Mary-NOM amigos-DAT 3-CL paquete-ACU entregó

‘Mary les entregó un paquete a tres amigos’.

b. **Mary-ga kokkyoo-ni mit-tu nimotu-o todoketa.*

Mary-NOM frontera-P 3-CL paquete-ACU entregó

‘María entregó un paquete a tres fronteras [de su país]’.

A partir de estos hechos, Miyagawa y Tsujioka (2004) proponen que la alternancia entre el *-ni* que funciona como marca de caso y el que se comporta como posposición se corresponde con la alternancia dativa del inglés. Así, (295)a, en la que por todas las pruebas el argumento Meta es jerárquicamente más alto que el Tema, es equivalente al DO del inglés, mientras que (295)b corresponde a la construcción de OCP del inglés, en la que la Meta se genera en una posición más baja que el Tema. Los autores ofrecen además una segunda prueba a favor del doble estatus de *-ni*, y es que los dos tipos de marcas cuya existencia defienden pueden aparecer en la misma frase con verbos ditransitivos como *okuru* ‘enviar’, *todokeru* ‘entregar’, *kaesu* ‘devolver’, *ataeru* ‘dar’ y *azukeru* ‘confiar’:

(296) *Taroo-ga Hanako-ni Tokyo-ni nimotu-o okutta.*

Taro-NOM Hanako-DAT Tokio-P paquete-ACU envió

‘Taro le envió un paquete a Hanako a Tokio’.

El significado de (296) es que Taro envió un paquete a Tokio, una locación, con la intención de que Hanako acabara poseyéndolo, sin que Hanako se encuentre necesariamente en Tokio. Una construcción paralela se puede

encontrar en español, con los dos tipos de *a* coapareciendo en la misma construcción:

(297) *Juan le envió un libro a María a su casa de Madrid.*

Es importante señalar, además, que la coaparición de los dos constituyentes precedidos de *a* solo es posible cuando el «destinatario» está doblado por el clítico:

(298) ??*Juan envió un libro a María a su casa de Madrid.*

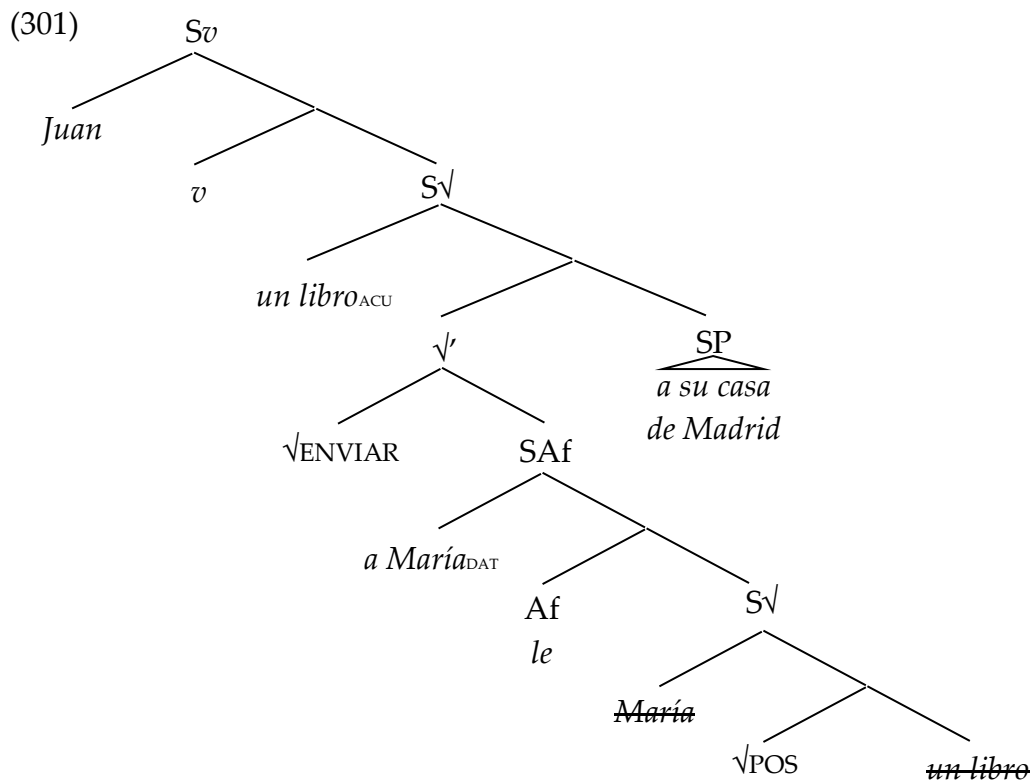
Así, proponemos que la oración de (297) es posible porque *María* se legitima temáticamente como sujeto de $\sqrt{\text{POS}}$, que recibirá caso dativo del núcleo *Af*, y *a su casa de Madrid* se proyecta como adjunto locativo, mientras que en (298) ambos se generan como complementos locativos y el resultado no se puede interpretar, como ocurre en otros casos similares:

(299) **Juan llevó un libro a Madrid a Barcelona.*

La diferencia que se observa entre la agramaticalidad de (298) y (299) puede deberse a que en el primer caso ambas locaciones pueden entenderse como «compatibles», es decir, puede interpretarse que *María* se encuentra en Madrid, mientras que en (299) son excluyentes. Un ejemplo de aceptabilidad similar puede construirse con dos complementos puramente locativos:

(300) ??*Juan llevó un cuadro al Museo del Prado a Madrid.*

Así, de acuerdo también con Jeong (2007), propondremos que en (297) *a su casa de Madrid* se proyecta como adjunto:



La prueba de la sustitución por la proforma *hacerlo* corrobora también la propuesta de que *a María* se genera en una posición de argumento interno al S' y *a su casa de Madrid* en una posición de adjunto:

(302) a. *Juan le envió un libro a Pedro y Antonio lo hizo a María.

b. Juan le envió un libro a María a su casa y Antonio lo hizo a su despacho.

En la siguiente sección retomamos los datos de Pujalte (2009), revisados en § 5.1.3.2, para explicarlos de acuerdo con la propuesta de análisis desarrollada en las secciones precedentes.

5.2.4.6 LOS DATOS DE NOMINALIZACIÓN Y PASIVIZACIÓN

El análisis de los dativos del español que hemos presentado en los apartados anteriores permite explicar de forma directa los contrastes que, de acuerdo con Pujalte (2009), muestran estas construcciones con respecto a la nominalización [(265)] y la pasivización [(267)]. Recordemos que Pujalte, atribuye el aparente contraste de (265) —repetido a continuación como (303)— al estatus de argumento de la raíz del dativo en (303)a y a su condición de argumento agregado o «aplicado» en (303)b-d:

(303) a. *la entrega del retrato a María*

b. **la preparación del bocadillo a su hija*

c. **la instalación del antivirus al ordenador*

d. **la rotura del coche a Pedro*

Sin embargo, como se avanzó en el apartado 5.2.2, se debe en realidad a la diferencia que existe entre el paradigma de las construcciones dativas, que como mostrábamos en (256) incluyen la marca de caso dativa a, y el de las construcciones preposicionales (257), que contienen una preposición que varía en cada caso. La identidad fonológica entre la preposición direccional y la marca de caso dativo oscurece los datos a primera vista, pero la restricción de posesión y las asimetrías que existen entre la construcción preposicional y la dativa apuntan claramente a que su estructura de base es diferente.

Del mismo modo, al examinar detenidamente los contrastes de pasivización que ofrece Pujalte (2009) como justificación para su análisis [cf.

(267)], observamos que el verdadero contraste es el que emerge en (304), donde el único dativo que se resiste a la pasivización es el dativo posesivo de (304)d:

(304) a. *A María le fue entregado un retrato.*

b. *Al ordenador le fue instalado un antivirus.*

c. *A cada animal le fue colocado un collar satelital.*

d. **A Pedro le fue roto el coche.*

La asimetría se debe a la diferencia estructural existente entre las construcciones de posesión causada y de posesión estática, como veíamos en los apartados anteriores. Las construcciones de (304)a-c se corresponden con el análisis de (289), donde el argumento dativo se ensambla en la estructura como participante del evento complejo formado por la raíz del verbo principal y la raíz silenciosa $\sqrt{\text{POS}}$. Sin embargo, (304)d recibe el análisis de (293), donde ni el argumento que se materializa con caso dativo ni el que debe recibir caso de T para convertirse en sujeto de la pasiva son participantes del evento denotado por la raíz $\sqrt{\text{ROMPER}}$, sino que ambos forman parte de un SD mayor que se proyecta como argumento interno de dicha raíz.

Las razones por las que un subconstituyente no puede convertirse en sujeto de la oración pasiva no están del todo claras; sin embargo, seguiremos la propuesta de Gehrke y Grillo (2009), quienes tratan la pasivización como una operación que depende crucialmente de la estructura eventiva, de modo que solo puede afectar a participantes de dicho evento. Como dato a favor de esta hipótesis, podemos observar que, en la paráfrasis preposicional del dativo posesivo, es posible convertir el SD completo en sujeto de la pasiva:

(305) [*El coche de Pedro*] fue roto __ por Juan.

Por el contrario, si tratamos de extraer solo una parte del sintagma encorchetado de (305) el resultado es agramatical tanto en la variante preposicional como en la variante con dativo posesivo:

(306) a. **El coche fue roto* [__ *de Pedro*].

b. **El coche le fue roto* [__ *a Pedro*].

En cambio, otro tipo de movimientos no relacionados con la pasiva, como el que se muestra en (307) con un movimiento-A' asociado a foco contrastivo, son posibles tanto en la variante dativa de (307)a como en la preposicional de (307)b:

(307) a. *EL COCHE le rompieron a Pedro (no la bici)*.

b. *EL COCHE encontraron de Pedro (no la bici)*.

En resumen, la imposibilidad de pasivizar una oración en presencia de un dativo posesivo parece deberse a que el SD que debe convertirse en sujeto de la pasiva no es un participante del evento denotado por la raíz, sino una parte de un constituyente mayor. Sin embargo, las razones precisas por las que ello ocurre no quedan del todo claras y quedan abiertas a futura investigación.

5.2.5 Sumario

En esta sección hemos analizado las construcciones de transferencia del español desde dos puntos de vista: por un lado, hemos mostrado las similitudes y diferencias que presenta con la alternancia dativa del inglés, analizada en el capítulo 4, reduciendo las diferencias a la acción de un núcleo funcional, en línea con la conjetura de Borer-Chomsky; por otro, hemos visto que no todas las construcciones que contienen un argumento dativo que coaparece con otro argumento interno tienen la misma estructura.

Partiendo del análisis de Demonte (1995), hemos aportado datos nuevos en favor de la distinción que debe hacerse entre las construcciones dativas que codifican posesión causada y las que denotan posesión estática. La interpretación de posesión causada se encuentra en las construcciones ditransitivas (*entregarle un retrato a María*), benefactivas (*prepararle un bocadillo a Luisa*) y locativas (*instalarle un antivirus al ordenador*), mientras que la construcción de dativo posesivo aparece con verbos monotransitivos de distinta clase, ya que esta construcción no impone requisitos especiales para su aparición.

Estas diferencias semánticas tienen un reflejo directo en la sintaxis de cada tipo de construcción. Las estructuras que codifican posesión causada contienen un subevento posesivo que se interpreta como resultado del evento (*Juan le entregó un retrato a María* → *María tiene un retrato*). Por el contrario, en la construcción de dativo posesivo la estructura codifica una relación de posesión estática, que se da dentro del único SD seleccionado por la raíz verbal como

argumento interno. En ambos casos, el poseedor es legitimado sintáctica y semánticamente por un núcleo Af que se materializa como el clítico dativo. Este núcleo funcional, asociado con la semántica de la afectación, establece acuerdo con el poseedor, que recibe caso dativo y muestra una interpretación afectada.

5.3. Predicación en la formación de los verbos parasintéticos

En esta sección, que constituye una reelaboración de Fernández Alcalde (2010), se mostrará cómo la Hipótesis de la Predicación Escueta que se desarrolló en el capítulo 2, así como las relaciones predicativas analizadas en los capítulos 3 y 4, nos permiten explicar otro tipo de fenómenos relacionados con la estructura de predicadores y argumentos, como es el caso de la formación de verbos complejos. En concreto, centraremos nuestra atención en los verbos parasintéticos de cambio de estado, formados, según propondremos, por un predicado abstracto $\sqrt{\text{TRN}}$ (TRANSICIÓN) que selecciona una predicación compuesta por uno de las tres raíces sin contenido fonológico propuestas en el capítulo 2: $\sqrt{\text{POS}}$, $\sqrt{\text{LOC}}$ y $\sqrt{\text{ATR}}$.

5.3.1. Introducción

Los denominados verbos parasintéticos, de acuerdo con la definición tradicional, son aquellos que se forman mediante la adición simultánea de un prefijo y un sufijo a una base nominal (12), adjetival (309) o adverbial (310):

(308) a. *Juan embotelló el vino.*

b. *Juan ensilló el caballo.*

c. *Juan adehesó el terreno.*

(309) *Juan engordó los pollos.*

(310) *Juan acercó la mesa.*

Las similares propiedades morfológicas y sintácticas de estos verbos hacen deseable un análisis unitario. Empezaremos haciendo un somero repaso por los trabajos que se han dedicado a estudiar estos verbos y pasaremos enseguida a exponer nuestra propuesta.

5.3.2. *Antecedentes y estado de la cuestión*

Los trabajos que tratan la parasíntesis de manera directa o tangencial pueden dividirse en dos grandes grupos. Por un lado, aquellos que abordan el fenómeno desde un punto de vista eminentemente morfológico, esto es, los que estudian principalmente los morfemas y mecanismos que intervienen en la construcción de la palabra; entre ellos destacan Corbin (1980, 1987), Scalise (1984, 1986), Eguren (1991) y Serrano (1995). Por otro, los estudios que lo enfocan desde una perspectiva léxico-sintáctica, cuya característica común es que prescinden de un componente morfológico que genere este tipo de formaciones y parten para su análisis de la estructura sintáctica de los predicados y argumentos que participan en estas construcciones. Entre los autores que estudian los parasintéticos desde este punto de vista pueden

destacarse Bosque (1976), Alcoba (1987), Hale y Keyser (1998), Gumiel, Nieto y Pérez (1999), Moreno y Romero (2000), Mateu (2001) y Padrosa (2005).

Pero, desde una perspectiva u otra, todos tienen en común dos problemas fundamentales para los que se han propuesto soluciones muy diversas. El primero de ellos se refiere a la naturaleza de los afijos que intervienen en la formación del parasintético y el orden en que se unen a la base; en concreto, se ha intentado descubrir si el afijo que determina el cambio de categoría de la base es el prefijo o, por el contrario, es un sufijo verbalizador, instanciado por la vocal temática o por un sufijo Ø. La segunda cuestión que trata de resolverse es si el prefijo aporta algún tipo de contenido semántico al parasintético o si se trata de un mero accidente morfológico. A continuación veremos con algo más de detalle cada una de estas propuestas.

5.3.2.1. NATURALEZA Y ORDEN DE APLICACIÓN DE LOS AFIJOS

Sobre este aspecto se han propuesto casi tantos análisis como posibilidades lógicas de segmentación ofrecen estas formaciones. Ante la primera pregunta que cabe plantearse: ¿cuál es el afijo responsable del cambio categorial de la base?, las cuatro posibles respuestas (el prefijo, el sufijo, ambos y ninguno) han recibido respaldo en la bibliografía.

Con mayor o menor vaguedad, son varios los autores que, contra lo que comúnmente se acepta, han propuesto que el prefijo es el responsable de la verbalización de la base nominal, adjetival o adverbial. Entre ellos puede destacarse, por la explicitud de su propuesta, el trabajo de Corbin (1987), que llega a negar la existencia de la parasíntesis como mecanismo de formación de palabras; para esta autora, la prefijación es el único procedimiento que

interviene en la construcción de los que denomina «pseudoparasintéticos» (Corbin 1987: 129), y considera que el resto de morfemas que se añaden (vocal temática, desinencias) no son sufijos sino morfemas flexivos que se adjuntan a un tema verbal ya formado por [pref + N/Adj/Adv]_v.

Sin embargo, la mayor parte de los autores suponen que sobre la base opera un sufijo verbalizador (ya sea este la vocal temática o un morfema Ø) y que el prefijo se añade sin cambiar la categoría. Dentro de esta visión existen también posturas enfrentadas acerca del orden en que los afijos se unen a la base. Por ejemplo, Scalise (1984) propone que el sufijo verbalizador se añade primero a la base, creando un conjunto al que posteriormente se une el prefijo: [Pref [X Suf]_v]_v; Padrosa (2005), desde un marco teórico diferente, también apuesta por esta solución. En cambio, Alcoba (1987) defiende que la base toma en primer lugar el prefijo, sin que este cambie su categoría, y después el prefijo convierte esta base prefijada en verbo: [[Pref X]_x Suf]_v⁴⁶.

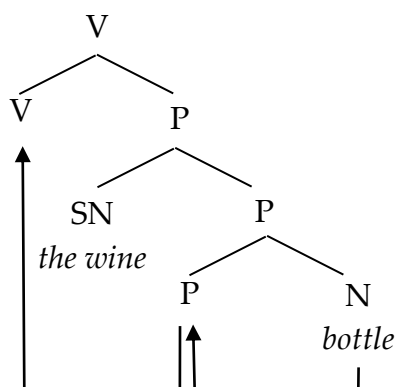
La tercera opción de análisis, la de que ambos afijos intervienen a la vez en la formación del parasintético, se apoya en el concepto de «circunfijo» o «morfema discontinuo»: para autores como Bosque (1976, 1983), Booij (1977) o Eguren (1991), afijo y prefijo constituyen una unidad y como tal se unen a la base. Los detalles del análisis son diferentes según el enfoque de cada autor, pero todos ellos coinciden en formalizar la idea tradicional de que el prefijo y el sufijo actúan al mismo tiempo sobre la base. De este modo, pueden prescindir

⁴⁶ El autor advierte que este esquema no pretende reflejar las sucesivas fases de prefijación y sufijación, sino la estructura que el componente morfológico asigna a estas formaciones. Los detalles de esta propuesta, sin embargo, no afectan a la presente discusión.

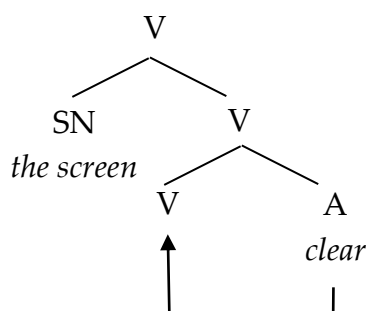
de fases intermedias en la derivación que no corresponden con palabras existentes.

Existe un cuarto grupo de autores que, bien consideran que ni el prefijo ni el sufijo son responsables de la transcategorización de la base, bien analizan estos verbos desde una perspectiva desde la que este aspecto resulta irrelevante. Dentro de este tipo de trabajos son especialmente importantes los que se encuadran dentro de la teoría de las Estructuras Léxico-Relacionales (ELR) de Hale y Keyser (1993, 1998). Estos autores proponen que los elementos léxicos proyectan un tipo particular de configuración sintáctica, las ELR, que determinan su significado fundamental y su estructura argumental. En este modelo, los predicados se derivan de las ELR por medio de un proceso de «conflación», muy similar a la «incorporación» de Baker (1988). Así, un verbo denominal como *bottle* ‘embotellar’ se deriva de una estructura como la de (311)a, mientras que un verbo deadjetival como *clear* ‘vaciar(se), despejar(se)’ procede de una estructura como la de (311)b:

(311) a. (*John*) *bottled the wine*.



- b. *The screen cleared.* / *(John) cleared the screen.*

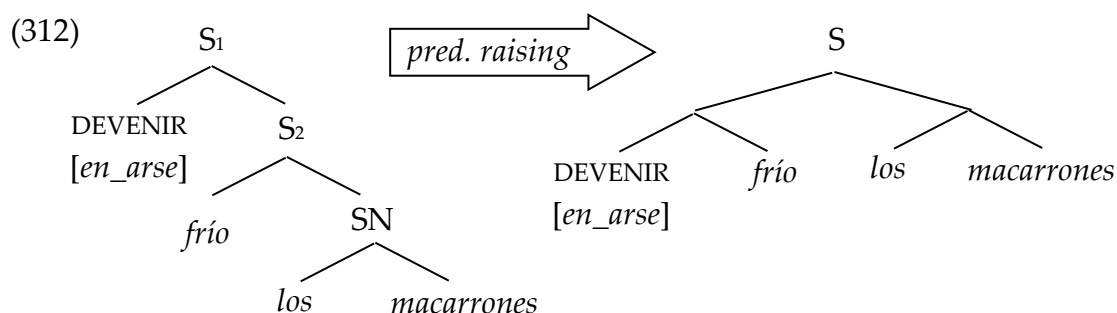


De este modo, la categoría del verbo derivado no depende de la acción de ningún afijo, sino de la matriz verbal vacía a la que se incorpora la base. En cuanto a la naturaleza del prefijo de los parasintéticos, como los del inglés *ennoble* ‘ennoblecer’, para estos autores formaría parte de la matriz fonológica del verbo, al igual que determinados sufijos como los que aparecen en verbos como *redde* ‘enrojecer’ (Hale y Keyser 1998: 85). Ello no quiere decir, sin embargo, que propongan que el prefijo es el responsable del cambio de categoría, sino que el verbo nulo al que se incorpora la base puede estar fonológicamente vacío []_v, como ocurre con *bottle* o *clear*, o puede tener algún contenido fonológico [*en* []]_v, [[] *en*]_v, como en *ennoble* o *redde*.

Para otros autores que analizan los verbos parasintéticos del español dentro de este modelo, los prefijos *en-* y *a-* serían materializaciones del núcleo preposicional. Esto es lo que defienden Moreno y Romero (2000) para los verbos denominales y Gumiel, Nieto y Pérez (1999) para los deadjetivales, dado que proponen para ellos una estructura como la de (311)a en lugar de la de (311)b, defendida por Hale y Keyser (1993, 1998). Otros autores, como Mateu (2002), dejan abiertas ambas posibilidades, ya que no es relevante para su análisis determinar si el prefijo es la materialización del núcleo preposicional o si forma parte de la matriz fonológica del verbo.

5.3.2.2. EL APOORTE SEMÁNTICO DEL PREFIJO

La postura más general en la bibliografía dedicada al tema es considerar que el prefijo no aporta ningún significado (Corbin 1980; Scalise 1984; Alcoba 1987; Serrano 1995; Hale y Keyser 1998). Sin embargo, existen autores que defienden que los morfemas implicados en la formación de los parasintéticos (especialmente el prefijo) codifican algún tipo de significado. Entre ellos, por la influencia que tendrá sobre nuestra propuesta, destacaremos el análisis de los verbos parasintéticos deadjetivales de Bosque (1976). Para este autor, el afijo discontinuo que constituyen el prefijo y el sufijo de estos verbos es la manifestación de un predicado devenir que se encuentra en la estructura profunda del esquema sintáctico que proyectan estos elementos y que selecciona la predicación formada por el adjetivo que sirve de base al parasintético y su argumento. Tras una operación de «elevación del predicado» (*predicate raising*), el adjetivo se une con el predicado devenir y se lexicaliza como verbo (en el caso de (312), *enfriarse*):



Por otro lado, los trabajos de Gumiel, Nieto y Pérez (1999) y Moreno y Romero (2000) suponen también un significado para el prefijo de los parasintéticos, pero desde un enfoque diferente. Para ellos, el prefijo es la manifestación fonológica de la preposición a la que se incorpora el nombre en una estructura como la de (311).

5.3.3. La estructura léxico-sintáctica de los verbos parasintéticos

En esta sección proponemos un análisis de los verbos parasintéticos en el marco de la HPE. Desde nuestro enfoque, las formaciones parasintéticas comparten una misma estructura, que consiste en una combinación de raíces predicativas que configuran un predicado complejo, formado por un predicado de transición $\sqrt{\text{TRN}}$, en cierto modo equivalente al DEVENIR de Bosque (1976), materializado por el prefijo, que selecciona una predicación subordinada. Nuestra propuesta es que la raíz $\sqrt{\text{TRN}}$ se ensambla con el conjunto formado por el predicado subordinado y su argumento interno, si lo tiene, que en este caso es también una raíz. El ensamble del segundo argumento se retrasa⁴⁷ hasta que este conjunto de raíces se ha formado, de modo que se interpreta como sujeto de la predicación compleja [$\sqrt{\text{TRN}}$ [$\sqrt{\text{arg}}$]] y, a la vez, ocupa estructuralmente la posición de complemento de la raíz compleja. En el curso de la derivación, este conjunto que en las representaciones arbóreas hemos etiquetado como $\sqrt{\text{v}}$, se asociará con un núcleo funcional verbalizador (*v*), responsable de su categoría verbal. Veamos en detalle cómo opera este proceso:

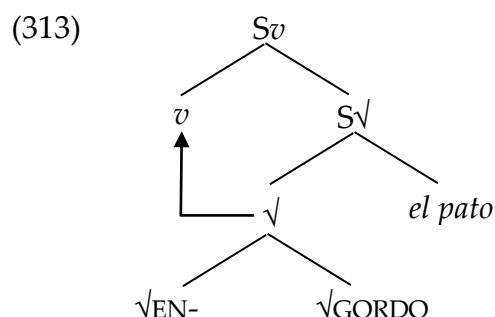
⁴⁷ Hale y Keyser (2002: 24) proponen un mecanismo similar para verbos como *splash*, que alternan del modo ejemplificado en (i):

(i) a. *The kids splashed mud on the wall.*

b. *Mud splashed on the wall.*

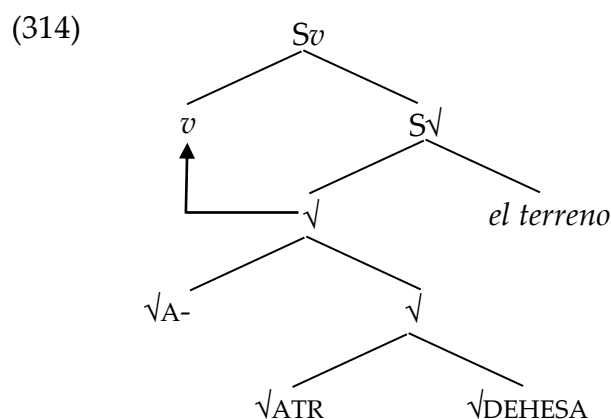
En su análisis, el SD *mud* de (ib) satisface «con retraso» (*delayed gratification*) la necesidad de especificador impuesta por la P *on*, pues lo hace mediado por la categoría V, mientras que en (ia) lo satisface «con inmediatez» (*immediate gratification*), es decir, de forma local en el especificador de P.

En los verbos «deadjetivales», el predicado subordinado seleccionado por $\sqrt{\text{TRN}}$ (en el ejemplo, $\sqrt{\text{EN-}}$) será la propia raíz del adjetivo, que constituye en sí misma un predicador. Se trata de los verbos del tipo *engordar*, *afear*.

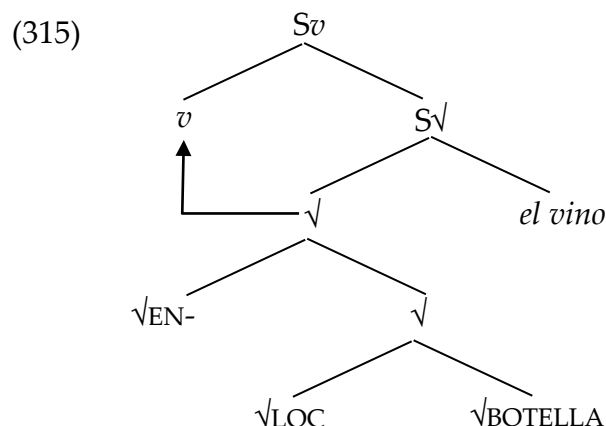


En los verbos «denominales», $\sqrt{\text{TRN}}$ selecciona uno de los tres predicados señalados en el capítulo 2, dando lugar a tres tipos de verbos parasintéticos coincidentes con los que se han distinguido en otras clasificaciones de estos verbos (Labelle 2000; Padrosa 2005):

El predicado $\sqrt{\text{ATR}}$ hace que la raíz que se sitúa en su complemento se comporte igual que las raíces «adjetivas» analizadas en (313). Por tanto, predica sus propiedades del argumento situado como complemento de $\sqrt{}$ y da lugar a verbos con el significado de ‘convertir en’ (*envalentonar*, *adhesar*).

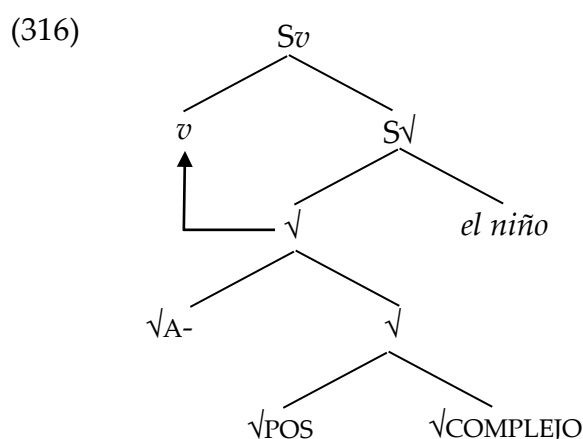


La raíz $\sqrt{\text{LOC}}$ da lugar a los verbos llamados de *locatio*, caracterizados por equivaler a la paráfrasis «poner X en Y» (*arrinconar, embotellar*).



La raíz $\sqrt{\text{POS}}$ subordinado a la raíz $\sqrt{\text{TRN}}$ origina los verbos de *locatum* (*ensillar, acomplejar*). Para estos verbos se ha propuesto en varias ocasiones una descomposición del tipo «cause X be with Y» (Labelle 2000). Moreno y Romero (2000) defienden que la estructura subyacente a estos verbos equivale a la de los verbos de doble objeto y que, por tanto, un verbo como *ensillar* debe descomponerse como «hacer que el caballo tenga silla» más que como «poner una silla en el caballo»⁴⁸. Del mismo modo, en el análisis de los verbos de *locatum* emplearemos la misma estructura que propusimos en el capítulo 3 para los verbos de doble objeto en inglés:

⁴⁸ Sí, en cambio, como «ponerle silla al caballo», pues ellos defienden, siguiendo la idea original de Demonte (1994, 1995), que las construcciones de transferencia con clítico dativo en español comparten características con las estructuras de doble objeto en inglés. Véase § 5.1 para una propuesta de análisis de las estructuras con clítico en el marco de la HPE.



5.3.4. Ventajas de nuestro análisis

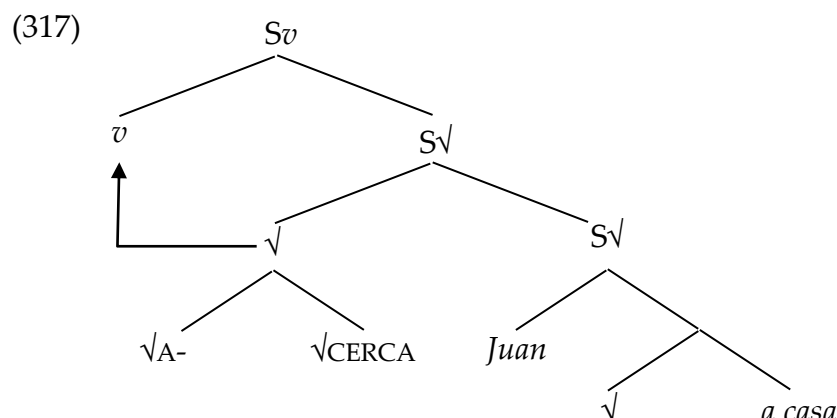
En este apartado final de la sección dedicada a los verbos parasintéticos nos detendremos en las que nos parecen las principales ventajas de este análisis frente a los que hemos repasado en § 5.3.2.

En primer lugar, el análisis que hemos defendido propone una estructura unitaria para todas las formaciones parasintéticas que consigue reflejar, por un lado, la configuración morfológica común a todos ellos y, por otro, el significado de «cambio de estado» que comparten, del que es responsable la raíz $\sqrt{\text{TRN}}$.

En segundo lugar, al emplear un sistema por el que las raíces adquieren categoría en el curso de la derivación (Halle y Marantz 1993; Chomsky 2001, 2005), no es necesario lidiar con el problema del orden de aplicación de los afijos: el «prefijo» se añade a una raíz y el conjunto adquiere la categoría verbal tras el ensamble de v .

Del mismo modo, un análisis como el propuesto permite dar cuenta de los distintos significados que aparecen con estos verbos haciendo uso de solo tres raíces fonológicamente nulas ya empleadas a lo largo de los capítulos 2, 3 y 4: $\sqrt{\text{ATR}}$, $\sqrt{\text{LOC}}$ y $\sqrt{\text{POS}}$.

La estructura propuesta permite explicar la doble interpretación del objeto como argumento interno del verbo (pues se ensambla como complemento de la raíz compleja) y como sujeto de la predicación subordinada. Un indicio de que es esta la posición que ocupa el objeto se obtiene del verbo parasintético deadverbial *acercar*: los argumentos de este verbo se ensamblan una vez construido el predicado complejo, de ahí que aparezca la misma preposición que con otros verbos de movimiento como *ir* o *llegar* —*a*— y no la que rige el adverbio *cerca*, es decir, *de*. La estructura propuesta, pues, para *Juan se acercó a casa* sería:



Por último, con la estructura propuesta se consigue un análisis uniforme de la formación de verbos denominales, deadjetivales y deadverbiales, que podría hacerse extensible a otros verbos parasintéticos con prefijos distintos (*des-*) e incluso a aquellos que con un significado similar aparecen sin prefijo y a

menudo alternan con los prefijados, como *baldosar* y *embaldosar*, suponiendo para ellos un alomorfo \emptyset de la raíz $\sqrt{\text{TRN}}$.

5.4. Predicación y transitividad

En esta sección, versión ampliada y revisada de Fernández Alcalde (p. a.), estudiamos las diferentes propiedades que muestran dos tipos de verbos aparentemente transitivos en español. Nuestro objetivo es demostrar que, frente a los verbos propiamente transitivos, cuya raíz selecciona un SD como complemento, existe otro tipo de verbos cuya estructura predicativa esconde una relación ditransitiva con una raíz $\sqrt{\text{POS}}$, que acaban materializándose como transitivos tras un proceso de confluencia. Para explicar las diferentes propiedades de estos dos tipos de verbos recurriremos de nuevo a la HPE (cf. § 2.1), que nos permite derivar las distintas estructuras de base de estos verbos recurriendo a la distinción entre la estructura argumenta que proyectan las raíces y los fenómenos sintácticos desencadenados por las categorías funcionales.

5.4.1. Introducción

La idea de que ciertos verbos transitivos muestran un comportamiento sintáctico especial está presente en varios trabajos. Por ejemplo, Pensado (1995) y Torrego (1998) señalan que verbos como *golpear*, *ayudar*, *castigar* y *atacar* imponen la presencia del marcado diferencial de objeto (MDO), materializado en la preposición *a*, en los complementos animados/específicos, mientras que otros como *ver*, *encontrar*, *buscar* y *esconder* admiten objetos sin MDO. Torrego

(1998) atribuye esta distinción, entre otros fenómenos, a un mecanismo especial de asignación por parte de los verbos del tipo *golpear* de un caso acusativo inherente a los objetos de interpretación afectada.

Gallego (2007: 315) también observa esta asimetría y propone para los verbos del tipo *golpear* la estructura subyacente [_{SV} *proveer* [_{SP} X *de* √*golpe*]], en la que X en Espec-SP recibe acusativo inherente, mientras que los verbos de tipo *ver* asignan acusativo estructural al SD ensamblados como complementos. Fernández Alcalde (2007) señala además que los dos tipos de verbos se comportan de forma diferente en la nominalización: mientras que el objeto de los verbos del tipo *ver* muestran la marca de cuando son complementos del nombre, los complementos de los verbos del tipo *golpear* presentan invariablemente la preposición *a*.

Por último, Sáez (2009) ofrece más pruebas del distinto comportamiento de estas dos clases de verbos y propone que los del tipo *golpear* seleccionan un sintagma aplicativo semejante al que aparece en los verbos ditransitivos, con la diferencia de que el núcleo aplicativo asigna acusativo a su argumento, en lugar de dativo.

Los verbos del tipo *ver*, a los que nos referiremos como «verbos realmente transitivos» (VRT), se ejemplifican en (318):

(318) a. *Juan vio {la celda / al prisionero}.*

b. *Juan busca {la verdad / a su amigo}.*

c. *Juan encontró {un libro / a María}.*

En (319) se muestran algunos ejemplos de los verbos del tipo *golpear*, que denominaremos «verbos seudotransitivos» (VST):

(319) a. *Juan golpeó {la mesa / al prisionero}*.

b. *Juan castigó {su actitud / a su amigo}*.

c. *Juan odia {las mentiras / a María}*.

Como se observa en el ejemplo, los VST se comportan de forma idéntica a los VRT en lo que atañe al MDO. A partir de esta observación, junto con los datos que ofrecemos en la siguiente sección, propondremos un análisis de estos dos tipos de verbos en el que el MDO no desempeña ningún papel relevante. Ello es esperable si, de acuerdo con la HPE, el MDO es un proceso formal desencadenado a partir de los rasgos no interpretables de un núcleo funcional —probablemente *v*, como defiende Torrego (1998)—, independiente de la proyección argumental de la raíz del verbo.

5.4.2. Asimetrías en el comportamiento de VRT y VST

5.4.2.1. MARCA DE CASO DEL OBJETO EN LAS NOMINALIZACIONES

Como se observa en Torrego (1998: 38-39) y Fernández Alcalde (2007), los objetos de los VRT y los VST se comportan de forma diferente cuando la raíz predicativa se manifiesta como nombre. Mientras que el objeto de los VRT aparece con la preposición *de*, el de los VST muestra la preposición *a*, incluso cuando no hay MDO en la construcción verbal:

(320) a. *Juan vio la celda.* — *Su visión {de / *a} la celda lo horrorizó.*

b. *Juan golpeó la mesa.* — *Su golpe {de / a} la mesa nos horrorizó.*

En este sentido, el objeto de los VST se comporta como los complementos locativos (incluido el OI sin doblado de clítico de los verbos de transferencia, como se vio en § 5.2), que también muestran la preposición *a* en la construcción nominal, si bien en este caso dicha preposición está siempre presente cuando la raíz es un verbo:

(321) a. *Juan entregó el libro a la biblioteca.* / *Su entrega {de / a} la biblioteca.*

b. *Juan llegó a la ciudad.* / *Su llegada {de / a} la ciudad.*

Torrego (1998) analiza esta *a* como una marca de dativo que se debe a la obligatoria interpretación afectada del objeto de los VST. Sin embargo, como reconoce la propia autora, no todos los complementos de los VST que aparecen con *a* en la nominalización se interpretan como afectados:

(322) a. *Juan besó la foto.* / *Su beso {de / a} la foto.*

b. *Juan odia las mentiras.* / *Su odio {de / a} las mentiras.*

5.4.2.2. OBJETOS EN FORMA DE ADJETIVO RELACIONAL

La nominalización de los VRT y los VST muestra una asimetría más. Como se observa en (323), tanto el sujeto como el objeto de un VRT puede materializarse como adjetivo argumental (cf. Fábregas 2005: 128-129), mientras que esa construcción es imposible con el objeto de un VST:

(323) a. *China produce seda* → *La producción sedera china*.

b. *La oposición acusó a la presidenta* → **La acusación presidencial*.

De nuevo, el objeto de los VST se comporta como el OI de los verbos ditransitivos:

(324) *El partido donó dinero a la presidenta* → **La donación presidencial*.

Los datos presentados en los apartados 5.4.2.1 y 5.4.2.2 apuntan a un paralelismo estructural entre los VST y los verbos ditransitivos, una de las hipótesis que planteábamos en la introducción de esta sección. En el próximo apartado encontramos pruebas a favor de la segunda intuición: que los PST se forman por medio de confluencia.

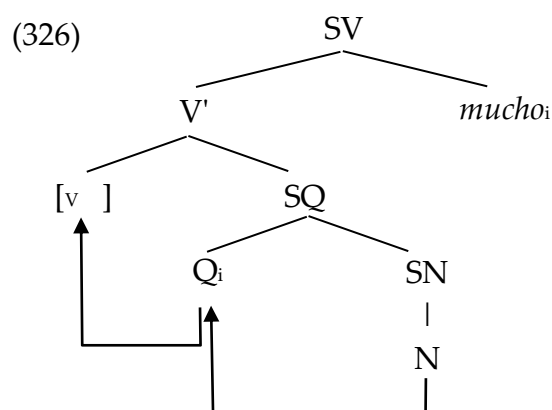
5.4.2.3. ALCANCE DE CUANTIFICADORES

De acuerdo con Bosque y Masullo (1998) y Sáez (2009), el adverbio *mucho*, cuando se combina con ciertos verbos, como *llover*, da lugar tanto a lecturas eventivas como inherentes:

(325) *Llueve mucho*.

La lectura inherente de (325) se relaciona con una interpretación iterativa del evento ('Hay muchos eventos de llover'), mientras que la lectura inherente se refiere a la cantidad de lluvia que cae ('Cae mucha lluvia'). Bosque y Masullo (1998) proponen, en línea con Hale y Keyser (1993), que el verbo *llover* se forma

por confluencia⁴⁹ de un nombre *lluvia* en una matriz verbal vacía. Este nombre está modificado, de acuerdo con los autores, por un núcleo abstracto Q que introduce una variable legitimada por el adverbio *mucho*, ensamblado como adjunto al SV:



En general, la lectura inherente no se obtiene con los verbos transitivos, para los que Hale y Keyser (1993) no proponen un proceso de confluencia:

(327) *Juan ha leído mucho este libro.*

La oración de (327) solo puede tener una lectura eventiva ('Juan ha leído este libro muchas veces/con mucha frecuencia'), pero no una lectura inherente ('Se ha producido mucha lectura'), ya que, de acuerdo con Bosque y Masullo (1998), el verbo *leer* no se forma por confluencia de un N *lectura*; de este modo, el núcleo Q no puede proyectarse ni servir de variable para el adverbio *mucho*.

⁴⁹ En realidad, en su trabajo de 1993 Hale y Keyser hablan de «incorporación», ya que el término *confluencia* se introduce en Hale y Keyser (2002). Empleamos *confluencia* en este apartado por ser el que los autores emplean para este tipo de fenómenos en los trabajos posteriores, que citamos a continuación, con el objetivo de evitar una confusión terminológica.

Sin embargo, como señalan tanto Bosque y Masullo (1998) como Sáez (2009), con los VST sí se obtiene la lectura inherente:

(328) *Juan golpeó mucho al prisionero.*

La oración de (328) puede tener tanto una lectura eventiva ('Juan golpeó muchas veces/con mucha frecuencia al prisionero') como una lectura inherente ('Juan dio muchos golpes al prisionero'). Como se mostrará en el análisis de § 5.4.3, esta posibilidad se debe a que los VST se forman por confluencia de una raíz (en este caso, $\sqrt{\text{GOLPE}}$) sobre la que actúa el núcleo Q propuesto por Bosque y Masullo (1998).

En la siguiente sección proponemos un análisis de los VST en el marco de la HPE, con el objetivo de explicar los fenómenos presentados en los apartados precedentes.

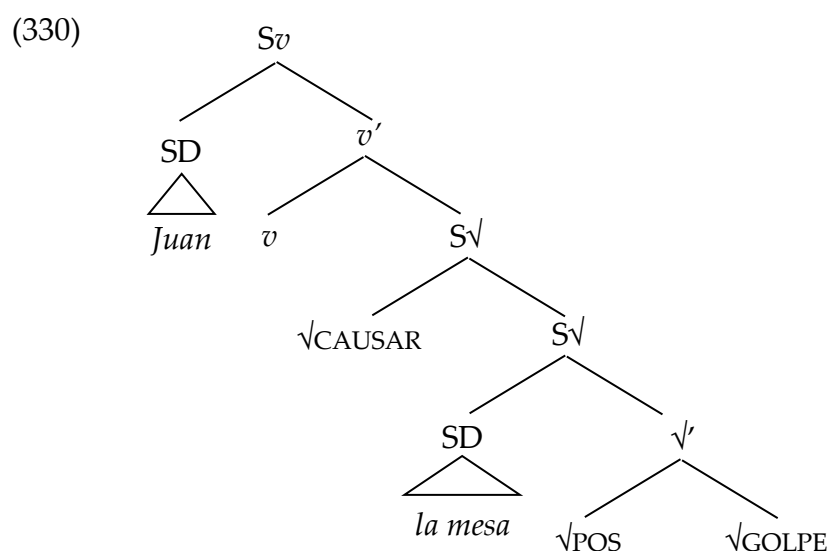
5.4.3. Verbos transitivos con estructura ditransitiva subyacente

5.4.3.1. LOS VST COMO VERBOS DITRANSITIVOS

El análisis de las asimetrías entre VRT y VST repasadas en la sección 5.4.2 se basa de forma fundamental en la diferente configuración argumental que subyace a los dos tipos de verbos aparentemente transitivos. Por un lado, los VRT se proyectan de la forma prevista por la HPE para las raíces con dos argumentos, es decir, el AI como complemento de $\sqrt{}$ y el AE como especificador de v , el núcleo funcional asociado a la raíz:

(329) [_{SV} *Juan* *v* [_{SV} $\sqrt{\text{ENCONTRAR}}$ [_{SD} (*a*) *María*]]]

Los VST, por el contrario, despliegan una estructura argumental más compleja, que incluye una raíz posesiva $\sqrt{\text{POS}}$ como la que hemos empleado en varias ocasiones en este trabajo, tanto para la construcción de DO en inglés (capítulo 4) como para las estructuras ditransitivas (§ 5.2) y los verbos parasintéticos (§ 5.3) del español. Para este tipo de verbos propondremos, además, una nueva raíz sin contenido fonológico, de nuevo relacionada con los primitivos conceptuales de Jackendoff (1975, 1978, 1983) y Pinker (1989), la raíz $\sqrt{\text{CAUSAR}}$. El significado causativo que contiene esta raíz está incluido generalmente en el significado conceptual de los verbos que contienen una causa interna (cf. Levin 1993; Levin y Rappaport Hovav 1995, 2005; Rappaport Hovav 2014), pero se proyecta como raíz independiente cuando ningún otro elemento de la estructura codifica un cambio de estado causado (en este caso, ni $\sqrt{\text{POS}}$ ni $\sqrt{\text{GOLPE}}$ lo hacen):



A partir de esta configuración inicial, la raíz $\sqrt{\text{GOLPE}}$ se fusiona por medio de un proceso de confluencia con la raíz $\sqrt{\text{POS}}$, y este conjunto con la raíz $\sqrt{\text{CAUSAR}}$. Ello es posible dado que la estructura cumple con la condición de complementación

estricta que proponen Hale and Keyser (2002) como requisito para que pueda producirse la confluencia:

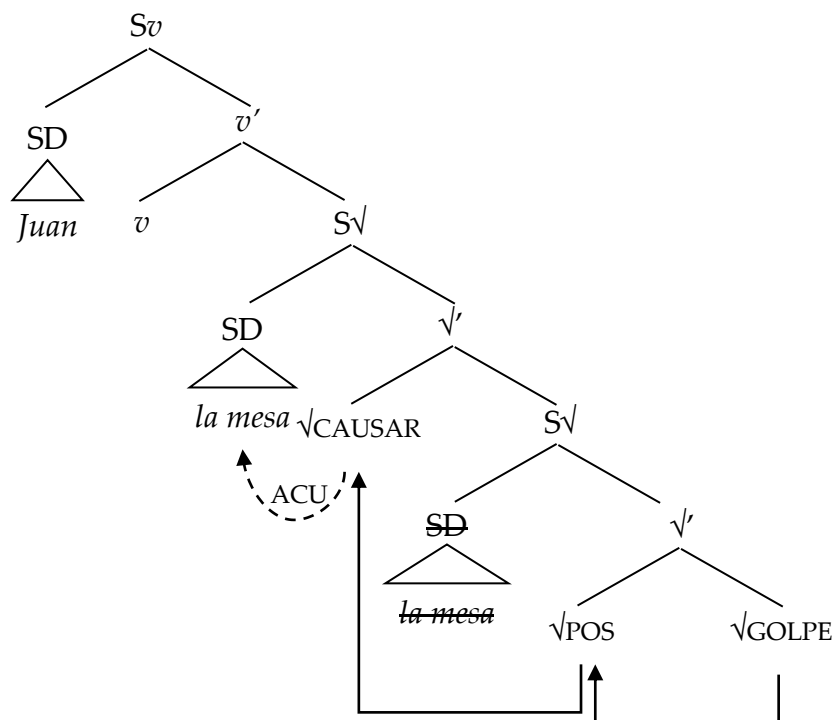
(331) Complementación estricta

Un núcleo X es el complemento estricto de un núcleo Y ssi Y se encuentra en relación de mando-c mutua (es decir, de hermandad) con la proyección categorial máxima de X.

[Hale y Keyser (2002: 59), traducción nuestra]

La raíz compleja [$\sqrt{\text{CAUSAR-POS-GOLPE}}$] se asocia con v , del que recibe categoría verbal (de forma que el conjunto se materializa como *golpear*) y hereda los rasgos- ϕ que le permiten asignar acusativo al SD *la mesa*:

(332) *Juan golpeó la mesa.*



Nuestro análisis difiere de modo sustancial con el de Sáez (2009), quien postula un mecanismo especial de asignación de caso por el que un núcleo aplicativo asigna caso acusativo cuando se combina con un VST, mientras que asigna dativo cuando se ensambla con un verbo ditransitivo. Sin embargo, el análisis de (332) —además de prescindir de núcleos aplicativos en ausencia de estructura morfológica asociada— no necesita recurrir a un comportamiento distinto del núcleo funcional en virtud de la raíz con la que se asocie: *v* asigna acusativo a través de la raíz de la forma esperada; las diferencias entre los VRT y los VST dependen únicamente de su configuración argumental. En el siguiente apartado nos detenemos en dar cuenta de los datos que presentamos en § 5.4.2 a la luz del análisis propuesto.

5.4.3.2. EXPLICACIÓN DE LOS DATOS

La estructura de (332) nos permite explicar el marcado del objeto en las nominalizaciones (§ 5.4.2.1), la posibilidad de que este objeto aparezca como adjetivo argumental (§ 5.4.2.2) y la lectura inherente que se obtiene con los VST (§ 5.4.2.4).

Por lo que respecta a la marca de caso que porta el objeto de los VST cuando la raíz se nominaliza, recordemos que estos objetos solo pueden aparecer con la preposición *a*, nunca con *de*, a diferencia de lo que ocurre con los VRT:

(333) a. *Juan golpeó la mesa* → *el golpe* {**de/a*} *la mesa*

b. *Juan vio la mesa* → *la visión* {*de/*a*} *la mesa*

El comportamiento de los VRT es el esperado: el complemento de la raíz recibe la marca *de* en su posición de complemento de la raíz cuando esta es seleccionada por un núcleo *n*; la marca *a* no puede aparecer, ya que no hay lugar en la estructura para que se proyecte esta preposición, ni ningún núcleo funcional que pueda asignar la marca de caso homónima —*Af* para el caso dativo (cf. § 5.2.4), *v* para el MDO (cf. Torrego 1998)—.

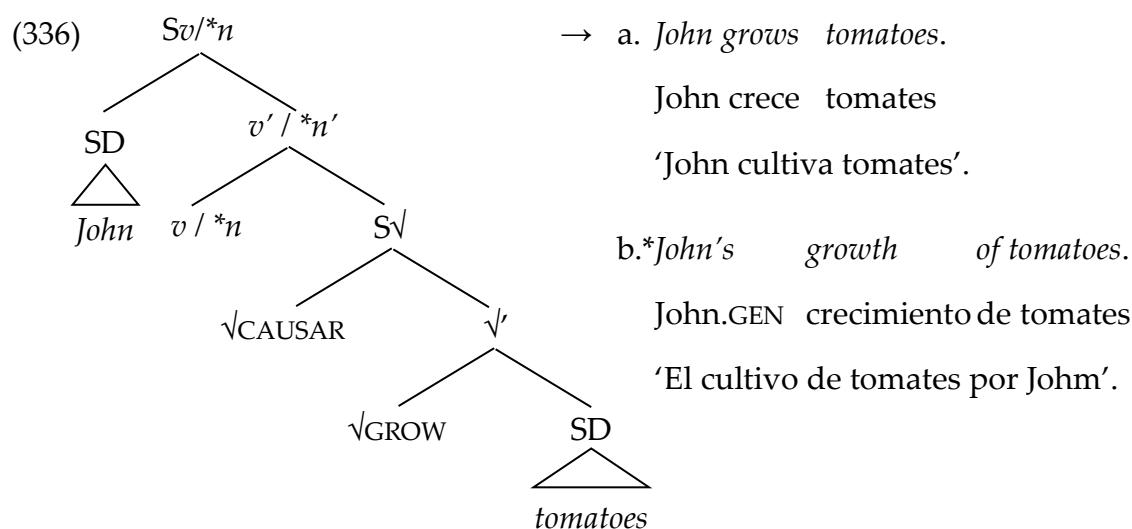
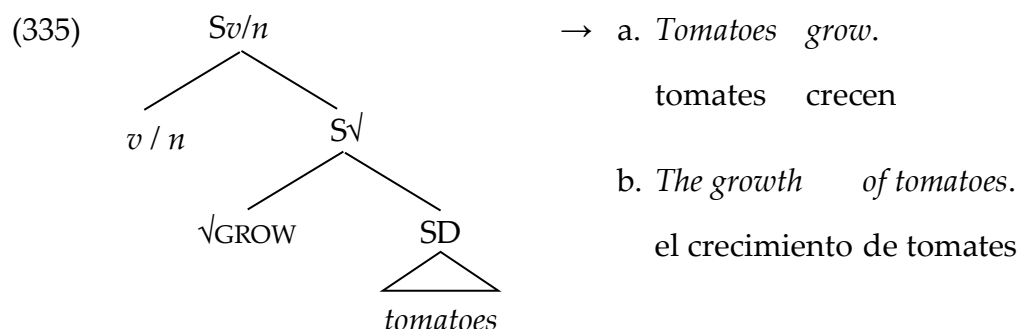
La imposibilidad de que aparezca un complemento encabezado por *de* en (333) puede deberse a varias razones. Una de ellas es la restricción que impide a un nombre asignar genitivo a un constituyente que no sea su argumento, como han propuesto un buen número de autores (Chomsky 1970, 1986a; Kayne 1981, 1984; Chung y McCloskey 1987; Koopman 1994; Basilico 2003). Como se deduce de la estructura de (332), el SD *la mesa* no es un argumento de $\sqrt{\text{GOLPE}}$ ni de la raíz compleja que recibiría categoría del núcleo funcional superior, $\sqrt{\text{CAUSAR-POS-GOLPE}}$, sino de la raíz $\sqrt{\text{POS}}$. Sin embargo, como veíamos en § 4.2.8, sí pueden aparecer complementos precedidos con *de* en estructuras para las que hemos propuesto una estructura en la que tal complemento no es estrictamente un argumento de la raíz que se nominaliza, sino de una raíz inferior:

(334) a. *Juan cargó* [_{SV} *heno* [_{SV} $\sqrt{\text{LOC}}$ [_{SP} *en el camión*]]]

b. *la carga* [_{SV} *de heno* [_{SV} $\sqrt{\text{LOC}}$ [_{SP} *en el camión*]]]

Otra posibilidad es relacionar la imposibilidad de nominalizar una estructura como la de (332) con la aparición de la raíz nula $\sqrt{\text{CAUSAR}}$, en la línea de Pesetsky (1995) y Marantz (1997). Esta explicación ofrecería un paralelismo interesante con la ausencia de nominalización en raíces que no codifican una causa externa, como la del inglés $\sqrt{\text{GROW}}$ (Chomsky 1970). Así, podríamos

suponer que la variante transitiva de este verbo se debe a que su proyección inacusativa básica se ensambla con la raíz $\sqrt{\text{CAUSAR}}$, que no es compatible con la construcción nominal; en cambio, la variante inacusativa no contiene esta raíz nula y sí puede asociarse con *n*:



La razón exacta de esta incompatibilidad queda abierta para futura investigación, si bien la diferente estructura de base de las raíces de los VRT y los VST ofrece un punto de partida prometedor. La posibilidad de nominalizar (333) con la preposición *a* (*el golpe a la mesa*), en cambio, recibe una explicación directa si suponemos que la estructura subyacente a esta construcción no es la de (332) —ya que en ella no existe ningún origen plausible para la preposición—, sino la variante con la raíz $\sqrt{\text{LOC}}$ y un SP encabezado por *a*, como

se propone en § 5.2.4.6 para la nominalización de las construcciones ditransitivas:

(337) [_S√GOLPE [_{LOC} [PP *a la mesa*]]]

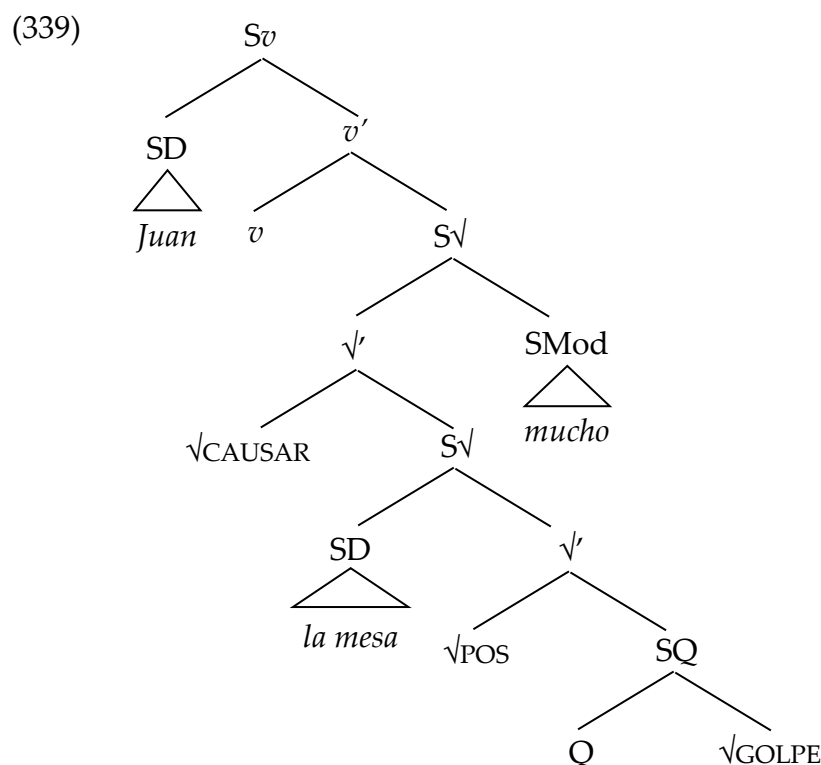
La configuración de (332) es también responsable de la incapacidad que muestra el objeto de los VST para aparecer como adjetivos argumentales en la construcción nominal. Como observan Kayne (1981), Giorgi y Longobardi (1991) y Bosque y Picallo (1996), entre otros, este tipo de adjetivos relacionales solo aparecen cuando son argumentos del núcleo al que modifican. Sin embargo, en la estructura de (332), repetida a continuación para ejemplificar la secuencia agramatical **la acusación presidencial* (en la interpretación relevante, es decir, en la que el presidente es el acusado), el SD que aparece en acusativo en la construcción verbal (*acusar al presidente*) no es un argumento de la raíz inferior ni del núcleo *v/n* que encabeza la construcción, sino del núcleo posesivo √POS:

(338) [_S/_{v/n} *v/n* [_S *el presidente* [√POS √ACUSACIÓN]]]

Como en el caso anterior, los detalles precisos de esta incompatibilidad quedan de momento abiertos, pero la diferente estructura propuesta para los VRT y los VST implica una asimetría que merece la pena explorar.

La configuración de (332) nos permite también dar cuenta de la lectura inherente que se obtiene con el cuantificador *mucho* en los VST, como se mostró en § 5.4.2.3. Como propone también Sáez (2009: 67), la raíz √GOLPE que forma parte del verbo por confluencia puede verse modificada por un núcleo Q que

actúa como variable para el adverbio *mucho*, que se ensambla como adjunto verbal (Bosque y Basullo 1996), como se observa en (339). Por el contrario, los VRT no permiten esta lectura al estar esa posición ocupada por el argumento interno de la raíz:



5.4.3.3. VERBOS TRANSITIVOS Y MDO

Para concluir la sección 5.4, nos detendremos brevemente en la relación que algunos autores (Torrego 1998; Sáez 2009; Pineda 2013; Bassa Vanrell y Romeu 2013) encuentran entre los fenómenos que hemos señalado aquí y la presencia del marcado diferencial de objeto. Sin embargo, a la luz de los datos observados en § 5.4.2, las asimetrías que muestran los VRT y los VST no parecen relacionarse directamente con la presencia o ausencia del MDO. El MDO está asociado, según muchos autores (cf., entre otros muchos, Aissen

2003; Leonetti 2004, 2008; véase Fábregas 2013 para una revisión exhaustiva) a factores como la animacidad, la afectación, la especificidad, la definitud, etc., que pueden encontrarse tanto en el objeto de los VRT como en el de los VST. No obstante, los objetos de los VRT y de los VST presentan asimetrías que parecen derivadas de su posición de base en la estructura, no de sus propiedades semánticas/discursivas. Así, el objeto de los VST, pero no el de los VRT, muestra siempre la preposición *a* en la nominalización, independientemente de la presencia del MDO en la construcción verbal (340). Del mismo modo, el objeto de los VST presenta una resistencia mayor a la subextracción que el de los VRT, tanto cuando aparecen con acusativo apreposicional como en el contexto del MDO (341)-(342):

(340) a. *Juan vio {la celda/a María} → Su visión {de / *a} la celda/María*

b. *Juan golpeó {la mesa/a María} → Su golpe {*de / a} la mesa/María*

(341) RTVs:

a. *Buscaban {la solución del problema / al hermano del chico}.*

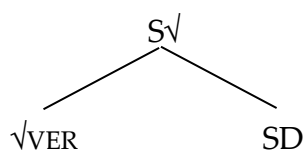
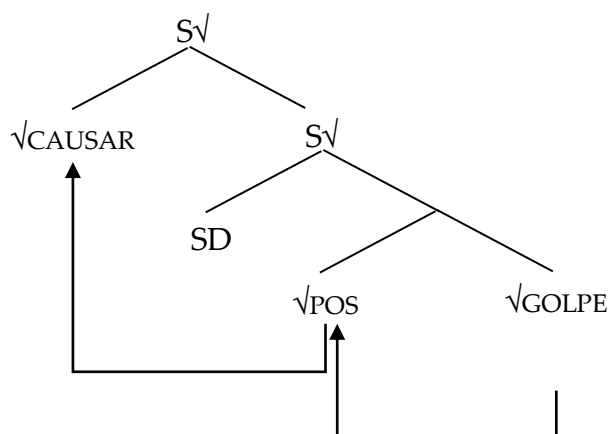
b. *El enigma/El chico del que_i buscaban [la solución/?al hermano h_i].*

(342) PTVs:

a. *Golpearon {la cabeza / al hermano} del chico.*

b. **El chico del que_i golpearon [la cabeza / al hermano h_i].*

Estos datos apoyan la hipótesis de que las asimetrías entre VRT y VST se deben a la distinta configuración argumental que proyectan, como se ilustra a continuación:

(343) a. VRT (*ver*)b. VST (*golpear*)

Tras la conflación de las raíces de (343)b, el mecanismo responsable del MDO trata del mismo modo los objetos de los VRT y los VST. La forma exacta en la que opera el MDO queda abierta para futura investigación, si bien la gran mayoría de los trabajos sobre el tema (cf. Torrego 1998; Rodríguez Mondoñedo 2007; López 2012; Bassa Vanrell y Romeu 2013; Ormazabal y Romero 2013; entre otros) coinciden, de una forma u otra, en señalar que es un núcleo funcional el encargado de asignar la marca *a* cuando se cumplen determinadas condiciones.

5.4.4. *Sumario*

En esta sección hemos explorado las asimetrías que presentan dos tipos de verbos transitivos en español, identificadas de forma fragmentaria en la bibliografía y carentes —con la excepción de Sáez (2009)— de un análisis unitario. De hecho, muchos de los trabajos que han abordado este asunto se han centrado principalmente en la relación que existe entre estas asimetrías y el MDO. Sin embargo, a lo largo de los apartados precedentes hemos tratado de

demostrar que estas diferencias no se deben al marcado diferencial de objeto, con respecto al cual los objetos de los VRT y los de los VST parecen comportarse de forma idéntica, ya que responden a factores semánticos/discursivos.

La auténtica diferencia que subyace a estos dos tipos de verbos se encuentra en su estructura argumental: los VRT proyectan una configuración sencilla en la que la raíz toma un SD como complemento, mientras que los VST están formados por el conjunto de raíces sin contenido fonológico $\sqrt{\text{CAUSAR}}$ y $\sqrt{\text{POS}}$, a las que se les une por confluencia la raíz situada en el complemento de $\sqrt{\text{POS}}$, que es la encargada de proporcionar el contenido fonológico —la signatura-f, en términos de Hale y Keyser (2002)— al conjunto. Esta diferente configuración argumental da cuenta de las asimetrías observadas en lo que respecta a la nominalización y el alcance de ciertos cuantificadores, así como de las similitudes que presenta el objeto de los VST con el OI de los verbos ditransitivos.

Las pruebas empleadas para justificar las diferentes estructuras de base que subyacen a dos tipos de verbos aparentemente transitivos aporta justificación adicional para la validez de la HPE y contribuye a arrojar nueva luz sobre la estructura argumental de los verbos del español. Sin embargo, dado el carácter programático de este capítulo, y de la tesis en general, quedan muchas cuestiones abiertas que deberán explorarse en futuros trabajos.

Capítulo 6

Conclusiones

Esta tesis se ha planteado como un programa de investigación destinado a encontrar un modelo adecuado, desde el punto de vista tanto descriptivo como explicativo, para estudiar la manifestación sintáctica de la predicación en el marco del Programa Minimista.

La tesis toma como punto de partida la denominada Hipótesis de la Predicación Escueta (HPE), a la que se dedica el capítulo 2. Según esta hipótesis, la proyección de predicadores y argumentos se rige por principios de naturaleza léxico-conceptual, siguiendo en parte la idea propuesta por Chomsky (2005). En concreto, proponemos que los predicadores que toman argumentos son raíces léxicas sin especificación categorial, que denotan funciones con un máximo de dos variables insaturadas. La interpretación de los argumentos que se insertan en esas posiciones vacías, en virtud de la aplicación irrestricta de la operación Ensamble (§ 1.2; § 1.4.1), se determina el sistema C-I,

muy en línea con la idea de los protopapeles semánticos de Dowty (1991), como argumentamos en § 2.2.

Las estructuras a las que da lugar el ensamble de las raíces léxicas con sus argumentos (plano conceptual de la predicción) se combinan con núcleos funcionales, responsables del comportamiento sintáctico de esas estructuras y locus de la variación paramétrica (plano formal de la predicción). Esta distinción nítida entre la naturaleza y las funciones de las raíces y las categorías funcionales constituye, a nuestro juicio, la principal aportación del presente trabajo, pues consigue reducir a una dicotomía aceptada de modo general en la bibliografía y plausible en términos de adecuación explicativa las propuestas que otros autores han planteado en este sentido en términos de distintas operaciones, procesos o etapas de la derivación, como la división entre Ensamble Externo e Interno (Chomsky 2000, 2001, 2004, 2007, 2008), entre *syntaxis-I* y *syntaxis-o* (Hale y Keyser 1993, 1998, 1999a, 1999b, 2002) o entre primera y segunda fase (Ramchand 2008).

La HPE se plantea, en la primera parte de la tesis, como una propuesta esencialmente teórica en busca de una mayor adecuación explicativa en el estudio de la estructura argumental. En la segunda parte del trabajo, el esfuerzo se concentra en comprobar el alcance descriptivo de la hipótesis, aplicándola a un fenómeno tan recurrente en la bibliografía como la alternancia dativa del inglés. En el capítulo 3 se recogen las principales características de las dos variantes de esta alternancia, que se manifiestan sobre todo en forma de asimetrías semánticas y sintácticas. El capítulo 4 se dedica, tras un somero repaso por los principales estudios previos, a analizar la alternancia dativa del inglés en el marco de la HPE, con el fin de comprobar si dispone de la suficiente

capacidad descriptiva como para dar cuenta de forma satisfactoria de las propiedades recopiladas en el capítulo anterior. El análisis otorga a cada una de las variantes de la alternancia dativa una estructura predicativa diferente, que trata de capturar la interpretación semántica que varios autores (Green 1974; Oehrle 1976; Pinker 1989; entre muchos otros) proponen para ellas: ‘causar que *x* vaya a *y*’ en el caso de OCP y ‘causar que *y* tenga *x*’ en el caso de DO (§ 3.3.2). De este modo, una raíz como $\sqrt{\text{GIVE}}$ se puede combinar con dos estructuras predicativas: una, encabezada por la raíz $\sqrt{\text{LOC}}$, da lugar a la construcción de OCP y otra, proyectada por $\sqrt{\text{POS}}$, se encuentra en la base de la de DO.

Si las raíces que conforman el predicado complejo asociado a un verbo como *give* son las encargadas de la proyección de los argumentos de este verbo y de la interpretación de la estructura, las categorías funcionales que se ensamblan con las raíces son las responsables de las propiedades formales que presenta cada una de las estructuras. Al identificar un núcleo de fase *v* en la construcción de DO, ausente de la de OCP, conseguimos explicar un buen número de fenómenos sintácticos que diferencian ambas variantes, en especial los relacionados con la posibilidad de extraer en todo o en parte el argumento Meta. Del mismo modo, con el análisis propuesto en este capítulo se explican ciertos paralelismos que muestra la construcción de DO con las CR verbales y se confina al dominio de las categorías funcionales la variación paramétrica que se observa en lenguas tipológicamente alejadas del inglés, un efecto deseable si queremos mantener las consecuencias positivas que se desprenden de la conjetura de Borer-Chomsky (cf. §1.1).

En esa misma línea se sitúa la tercera parte de la tesis, orientada a las posibles extensiones de las propuestas teóricas y empíricas de las partes 1 y 2

del trabajo. En el capítulo 5 se exploran varios fenómenos del español susceptibles de analizarse con las herramientas que proporciona la HPE. La primera sección del capítulo se centra en las construcciones de transferencia del español desde dos puntos de vista: por un lado, se muestran las similitudes y diferencias que presenta con la alternancia dativa del inglés, analizada en el capítulo 4, reduciendo las diferencias a la acción de un núcleo funcional, en línea de nuevo con la conjetura de Borer-Chomsky; por otro, se observa que no todas las construcciones que contienen un argumento dativo que coaparece con otro argumento interno tienen la misma estructura. A partir del análisis de Demonte (1995), se aportan datos nuevos en favor de la distinción que debe hacerse entre las construcciones dativas que codifican posesión causada y las que denotan posesión estática. La interpretación de posesión causada se encuentra en las construcciones ditransitivas (*entregarle un retrato a María*), benefactivas (*prepararle un bocadillo a Luisa*) y locativas (*instalarle un antivirus al ordenador*), mientras que la construcción de dativo posesivo aparece con verbos monotransitivos de distinta clase, ya que esta construcción no impone requisitos especiales para su aparición.

La segunda sección del capítulo 5 ofrece un análisis de los verbos parasintéticos en el que se propone una estructura unitaria que consigue reflejar, por un lado, la configuración morfológica común a todos ellos y, por otro, el significado de cambio de estado que comparten, del que es responsable la raíz predicativa $\sqrt{\text{TRN}}$. En segundo lugar, al emplear un sistema por el que las raíces adquieren categoría en el curso de la derivación, se evita el problema del orden de aplicación de los afijos, discutido frecuentemente en la bibliografía: el prefijo y la raíz conforman un conjunto que adquiere la categoría verbal tras el ensamble de *v*.

En la última sección del capítulo 5 se estudian las asimetrías que presentan dos tipos de verbos transitivos en español, que denominamos «verbos realmente transitivos» (VRT), por ejemplo, *ver*, *encontrar*, etc., y «verbosseudotransitivos» (VST), como *golpear* o *acusar*. Pese a su semejante manifestación superficial, unos y otros verbos proyectan una configuración estructural muy distinta: la raíz de los VRT toma un SD como complemento, mientras que los VST se forman por confluencia en una estructura predicativa compleja encabezada por las raíces sin contenido fonológico $\sqrt{\text{CAUSAR}}$ y $\sqrt{\text{POS}}$, a las que se les une por confluencia la raíz situada en el complemento de $\sqrt{\text{POS}}$, que es la encargada de proporcionar el contenido fonológico. Esta diferente configuración argumental da cuenta de las asimetrías observadas en el ámbito de la nominalización y el alcance de ciertos cuantificadores, así como de las similitudes que presenta el objeto de los VST con el OI de los verbos ditransitivos.

Referencias

- Abels, Klaus. 2003. Successive Cyclicity, Anti-Locality, and Adposition Stranding. Tesis doctoral, Universidad de Connecticut.
- Abney, Steven P. 1987. *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*. Tesis doctoral, MIT.
- Aboh, Enoch. 2004. Topic and Focus within D. *Linguistics in the Netherlands* 21: 1-12.
- Ackema, Peter y Ad Neeleman. 2002. Morphological selection and representational modularity. En G. Booij y J. van Marle, eds. *Yearbook of Morphology 2001*, 1-51. Dordrecht: Kluwer.
- Aissen, Judith. 1983. Indirect object advancement in Tzotzil. En Perlmutter (1983: 272-302).
- Aissen, Judith. 2003. Differential Object Marking: iconicity vs. economy. *Natural Language and Linguistic Theory* 21: 435-483.
- Akmajian, Adrian y Frank Heny. 1975. *An Introduction to the Principles of Transformational Syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Alexiadou, Artemis y Elena Anagnostopoulou. 2001. The subject in situ generalization and the role of Case in driving computations. *Linguistic Inquiry* 32: 193-231.
- Alexiadou, Artemis y Elena Anagnostopoulou. 2001. The subject in situ generalization, and the role of Case in driving computations. *Linguistic Inquiry* 32: 193-231.
- Alexiadou, Artemis y Elena Anagnostopoulou. 2007. The subject-in-situ generalization revisited. En U. Sauerland y H.-M. Gärtner, eds. *Interfaces + Recursion = Language? Chomsky's Minimalism and the View from Syntax-*

- Semantics* [Studies in generative grammar 89], 31-60. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Alexiadou, Artemis. 2001. *Functional Structure in Nominals*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Anagnostopoulou, Elena. 2003. *The Syntax of Ditransitives: Evidence from Clitics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Anderson, Stephen. 1988. Objects (direct and not-so-direct) in English and elsewhere. En C. Duncan-Rose y T. Vennemann, eds. *On Language: Rhetorica, Phonologica, Syntactica*, 287-314. Londres: Routledge.
- Aoun, Joseph y Yen-Hui Audrey Li. 1989. Scope and constituency. *Linguistic Inquiry* 20: 141-172.
- Arad, Maya. 1998. *VP-Structure and the Syntax-Lexicon Interface*. Tesis doctoral, University College London.
- Babby, Leonard H. 2009. *The Syntax of Argument Structure*. Oxford: Oxford University Press.
- Baker, Carl L. 1979. Syntactic theory and the projection problem. *Linguistic Inquiry* 10: 533-581.
- Baker, Mark C. 1988a. *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baker, Mark C. 1988b. Theta Theory and the syntax of applicatives in Chichewa. *Natural Language and Linguistic Theory* 6: 353-389.
- Baker, Mark C. 1995. On the structural positions of themes and goals. En J. Rooryck & L. Zaring, eds. *Phrase Structure and the Lexicon*. Dordrecht: Kluwer.
- Baker, Mark C. 1997. Thematic roles and syntactic structure. En L. Haegeman, ed. *Elements of Grammar. Handbook of Generative Syntax*, 73-137. Dordrecht: Kluwer.
- Baker, Mark C. 2008. *The Syntax of Agreement and Concord*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Baker, Mark C. y Chris Collins. 2006. Linkers and the internal structure of *v*P. *Natural Language and Linguistic Theory* 24.2: 307-354.
- Bally, Charles. 1926. L'expression des idées de sphère personnelle et de solidarité dans les langues Indo-européennes. En F. Fankhauser y J. Jud, eds. *Festschrift Louis Gauchat*, 68-78. Aarau: Verlag H. R. Sauerländer & Co.
- Barss, Andrew y Howard Lasnik. 1986. A note on anaphora and Double Objects. *Linguistic Inquiry* 17.2: 347-354.
- Barss, Andrew. 1986. *Chains and Anaphoric Dependence: On Reconstruction and its Implications*. Tesis doctoral, MIT.
- Barss, Andrew. 1996. Derivations and reconstruction. *Studies in the Linguistic Sciences* 24.2: 19-38.
- Bassa Vanrell, María del Mar y Juan Romeu. 2013. The Meaning of DOM in Spanish. Ms., University of Texas at Austin / CSIC.
- Beavers, John y Chiyo Nishida. 2010. The Spanish dative alternation revisited. En S. Colina, A. Olarrea y A. M. Carvalho, eds. *Romance Linguistics 2009: Selected Papers from the 39th Linguistic Symposium on Romance Languages*, 217-230. Ámsterdam: John Benjamins.
- Beck, Sigrid y Kyle Johnson. 2004. Double objects again. *Linguistic Inquiry* 35.1: 97-124.
- Belletti, Adriana y Luigi Rizzi. 1988. Psych-verbs and theta theory. *Natural Language and Linguistic Theory* 6: 291-352.
- Benveniste, Émile. 1966. *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard.
- Bever, Thomas G. y Montserrat Sanz 1997. Empty categories access their antecedents during comprehension: Unaccusatives in Spanish. *Linguistic Inquiry* 28.1: 69-91.
- Bleam, Tonia. 1999. *Leísta Spanish and the Syntax of Clitic Doubling*. Doctoral dissertation. University of Delaware.
- Boas, Hans C. 2000. *Resultative Constructions in English and German*. Tesis doctoral, University of North Carolina at Chapel Hill.

- Boas, Hans C. 2003. *A Constructional Approach to Resultatives*. Stanford: CSLI Publications.
- Bobaljik, Jonathan D. 2003. Floating Quantifiers: Handle with care. En L. Cheng y R. Sybesma, eds. *The Second Glot International State-of-the-Article Book: The Latest in Linguistics* [Studies in generative grammar 61], 107-148. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Borer, Hagit. 1984. *Parametric Syntax: Case Studies in Semitic and Romance Languages*. Dordrecht: Foris.
- Borer, Hagit. 1994. The projection of arguments. *University of Massachusetts Occasional Papers* 17: 19-47.
- Borer, Hagit. 2003. Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanation: Syntactic projection and the lexicon. En J. Moor y M. Polinsky, eds. *The Nature of Explanation in Linguistic Theory*, 31-67. Stanford: CSLI Publications.
- Borer, Hagit. 2005a. *Structuring Sense, Vol. I: In Name Only*. Oxford: Oxford University Press.
- Borer, Hagit. 2005b. *Structuring Sense, Vol. II: The Normal Course of Events*. Oxford: Oxford University Press.
- Borer, Hagit. 2013. *Structuring Sense, Vol. III: Taking Form*. Oxford: Oxford University Press.
- Bošković, Željko y Daiko Takahashi. 1998. Scrambling and Last Resort. *Linguistic Inquiry* 29: 347-366.
- Bošković, Željko. 1994. D-Structure, Theta Criterion, and movement into theta positions. *Linguistic Analysis* 24: 247-286.
- Bosque, Ignacio y Carme Picallo. 1996. Postnominal adjectives in Spanish DP's. *Journal of Linguistics* 32.3: 349-386.
- Bosque, Ignacio y Pascual Masullo. 1998. On verbal quantification in Spanish. En O. Fullana y F. Roca, eds. *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*, 9-63. Girona: Universitat de Girona.

- Bowers, John. 1981. *The Theory of Grammatical Relations*. Ithaca: Cornell University Press.
- Bowers, John. 1993. The syntax of predication. *Linguistic Inquiry* 24.4: 591-656.
- Bowers, John. 2001. Predication. En M. Baltin y C. Collins, eds. *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, 299-333. Oxford: Blackwell.
- Bresnan, Joan y Tatiana Nikitina. 2010. The gradience of the dative alternation. En L. Uyechi y L. Wee, eds. *Reality Exploration and Discovery: Pattern Interaction in Language and Life*. Stanford: CSLI Publications.
- Bresnan, Joan, Anna Cueni, Tatiana Nikitina y R. Harald Baayen. 2007. Predicting the dative alternation. En G. Bouma, I. Krämer y J. Zwarts, eds. *Cognitive Foundations of Interpretation*, 69-94. Ámsterdam: KNAW.
- Bresnan, Joan, ed. 1982. *The Mental Representation of Grammatical Relations*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Bresnan, Joan. 2001. *Lexical-Functional Syntax*. Oxford: Blackwell.
- Broekhuis, Hans. 2005. Extraction from subjects: Some remarks on Chomsky's "On phases". En H. Broekhuis, N. Corver, R. Huybregts, U. Kleinhenz y J. Koster, eds. *Organizing Grammar: Linguistic Studies in Honor of Henk Van Riemsdijk*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Bruening, Benjamin. 2010a. Double object constructions disguised as prepositional datives. *Linguistic Inquiry* 41.2: 287-305.
- Bruening, Benjamin. 2010b. Ditransitive asymmetries and a theory of idiom formation. *Linguistic Inquiry* 41.4: 519-562.
- Brugger, Gerhard y Cecilia Poletto. 1993. On negation in German and Bavarian. *University of Venice Working Papers in Linguistics* 3: 41-80.
- Butt, Miriam, Mary Dalrymple y Anette Frank. 1997. An architecture for linking theory in LFG. En M. Butt y T. H. King, eds. *Proceedings of the LFG97 Conference*. Stanford: CSLI Publications.
- Byrne, Francis. 1987. *Grammatical Relations in a Radical Creole*. Ámsterdam: John Benjamins.

- Caha, Pavel. 2009. *The Nanosyntax of Case*. Tesis doctoral, Universidad de Tromsø.
- Cano Cambronero, Mariángeles. 2014. ¿Cómo interactúan la información del léxico y la configuración sintáctica? Divergencias entre el neoconstruccionismo y el lexicalismo. *Revista Española de Lingüística* 44: 2.
- Carochi, Horacio. 1983 [1645]. *Arte de la lengua mexicana*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carrier, Jill y Janet H. Randall. 1992. The argument structure and syntactic structure of resultatives. *Linguistic Inquiry* 23: 173-234.
- Chierchia, Gennaro. 1985. Formal semantics and the grammar of predication. *Linguistic Inquiry* 16.3: 417-443.
- Chomsky, Noam. 1970. Remarks on nominalization. En R. Jacobs y P. Rosenbaum, eds. *Readings in English Transformational Grammar*, 232-286. Washington: Georgetown University Press.
- Chomsky, Noam. 1973. Conditions on transformations. En S. R. Anderson y P. Kiparsky, eds. *A Festschrift for Morris Halle*, 232-286. Nueva York: Holt.
- Chomsky, Noam. 1975 [1955]. *The Logical Structure of Linguistic Theory*. Nueva York: Plenum Press.
- Chomsky, Noam. 1981. *Lectures on Government and Binding: The Pisa Lectures*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, Noam. 1986a. *Knowledge of Language: Its Nature, Origin, and Use*. Nueva York: Praeger.
- Chomsky, Noam. 1986b. *Barriers*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 1993. A minimalist program for linguistic theory. En K. Hale y S. J. Keyser, eds. *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, 1-52. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- Chomsky, Noam. 2000. Minimalist inquiries: the framework. En R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka, eds. *Step by Step. Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, 89-155. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2001. Derivation by Phase. En Michael Kenstowicz, ed. *Ken Hale. A Life in Language*, 1-52. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2004. Beyond explanatory adequacy. En A. Belletti, ed. *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, Vol. 3. Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, Noam. 2005. Three factors in language design. *Linguistic Inquiry* 36.1: 1-22.
- Chomsky, Noam. 2007. Approaching UG from below. En U. Sauerland y H.-M. Gärtner, eds. *Interfaces + Recursion = Language? Chomsky's Minimalism and the View from Syntax-Semantics* [Studies in generative grammar 89], 1-29. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Chomsky, Noam. 2008. On phases. En R. Freidin, C. P. Otero y M. L. Zubizarreta, eds. *Foundational Issues in Linguistic Theory. Essays in Honor of Jean-Roger Vergnaud*, 133-166. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chung, Sandra y James McCloskey. 1987. Government, barriers, and small clauses in Modern Irish. *Linguistic Inquiry* 18: 173-238.
- Chvany, Catherine V. 1975. *On the Syntax of BE-Sentences in Russian*. Cambridge, Mass.: Slavica Publishers.
- Cinque, Guglielmo. 1990. Ergative adjectives and the lexicalist hypothesis. *Natural Language and Linguistic Theory* 8.1: 1-40.
- Clark, Eve V. y Herbert H. Clark. 1979. When nouns surface as verbs. *Language* 55: 767-811.
- Collins, Chris. 1997. *Local Economy*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Couquaux, Daniel. 1982. French predication and linguistic theory. En R. May y J. Koster, eds. *Levels of Syntactic Representation*, 33-64. Dordrecht: Foris.

- Croft, William, Jóhanna Barðdal, Willem Hollmann, Maike Nielsen, Violeta Sotirova y Chiaki Taoka. 2001. Discriminating verb meanings: the case of transfer verbs. Conferencia presentada en el *Autumn Meeting of the Linguistic Association of Great Britain*, Reading.
- Croft, William. 1998. Event Structure in Argument Linking. En M. Butt y W. Geuder, eds. *The Projection of Arguments: Lexical and Syntactic Constraints*, 21-63. Stanford: CSLI Publications.
- Cruse, D. Alan. 1973. Some thoughts on agentivity. *Journal of Linguistics* 9: 11-23.
- Cuervo, María Cristina. 2003a. *Datives at Large*. Tesis doctoral, MIT.
- Cuervo, María Cristina. 2003b. Structural asymmetries but same word order. The dative alternation in Spanish. En A. M. Di Sciullo, ed. *Asymmetry in Grammar, Volume 1: Syntax and semantics*, 117-144. Ámsterdam: John Benjamins.
- Cuervo, María Cristina. 2008. La alternancia causativa y su interacción con argumentos dativos. *Revista de lingüística teórica y aplicada* 46.1: 55-79.
- Cuervo, María Cristina. 2010. Against ditransitivity. *Probus* 22: 151-180.
- Culicover, Peter. 1997. *Principles and Parameters*. Oxford: Oxford University Press.
- Czepluch, Hartmut. 1988. Case patterns in German: Some implications for the theory of abstract Case. En D. Fekete y Z. Laubitz, eds. *McGill Working Papers in Linguistics. Special Issue on Comparative Germanic Syntax*, 79-122. Montreal: McGill University.
- Davis, Anthony R. y Jean-Pierre Koenig. 2000. Linking as constraints on word classes in a hierarchical lexicon. *Language* 76: 56-91.
- De Miguel, Elena. 1992. *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Demonte, Violeta. 1994. La ditransitividad en español: léxico y sintaxis. En V. Demonte, ed. *Gramática del español*, 431-470. México: El Colegio de México.

- Demonte, Violeta. 1995. Dative alternation in Spanish. *Probus* 7.1: 5-30.
- Den Dikken, Marcel. 1995. *Particles. On the Syntax of Verb-Particle, Triadic, and Causative Constructions*. Nueva York: Oxford University Press.
- Den Dikken, Marcel. 2006. *Relators and Linkers: The Syntax of Predication, Predicate Inversion, and Copulas* [Linguistic Inquiry Monographs 47]. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Di Sciullo, Ana Maria y Edwin Williams. 1987. *On the Definition of Word*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Di Sciullo, Ana Maria. 1997. Selection and derivational affixes. En W. Dressler, M. Prinzhorn y J. Rennison, eds. *Advances in Morphology*, 79-96. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- Diaconescu, Constanța Rodica y María Luisa Rivero. 2007. An applicative analysis of double object constructions in Romanian. *Probus* 19.2: 209-233.
- Diesing, Molly. 1992. *Indefinites*. Cambridge MA: MIT Press.
- Doetjes, Jenny. 1992. Rightward floating quantifiers float to the left. *The Linguistic Review* 9: 313-332.
- Don, Jan. 1993. *Morphological Conversion*. Tesis doctoral, Universidad de Utrecht.
- Dowty, David R. 1978. Governed transformations as lexical rules in a Montague Grammar. *Linguistic Inquiry* 9: 393-426.
- Dowty, David R. 1982. Grammatical relations and Montague Grammar. En P. Jacobson y G. K. Pullum, eds. *The Nature of Syntactic Representation*, 79-130. Dordrecht: Reidel.
- Dowty, David R. 1989. On the semantic content of the notion 'Thematic Role'. En G. Chierchia, B. Partee y R. Turner, eds. *Properties, Types and Meaning II*, 69-129. Dordrecht: Kluwer.
- Dowty, David R. 1991. Thematic Proto-Roles and argument selection. *Language* 67: 547-619.
- Dryer, Matthew S. 1986. Primary objects, secondary objects, and antidative. *Language* 62: 808-845.

- É. Kiss, Katalin. 2014. Ways of licensing external possessors. *Acta Linguistica Hungarica* 61.1: 45-68.
- Emonds, Joseph y Rosemary Whitney. 2006. Double object constructions. En M. Everaert y H. van Riemsdijk, eds. *The Blackwell Companion to Syntax* Vol. II, 73-144. Oxford: Blackwell.
- Emonds, Joseph. 1993. Projecting indirect objects. *Linguistic Review* 10: 211-263.
- Ernst, Thomas. 2001. *The syntax of adjuncts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Erteschik-Shir, Nomi y Tova R. Rapoport. 1996. Focusing on lexical nuclei. En E. Doron y S. Wintner, eds. *IATL 3: Proceedings of the 11th Annual Conference and the Workshop on Discourse*, 87-103. Jerusalén: The Israel Association for Theoretical Linguistics.
- Erteschik-Shir, Nomi y Tova R. Rapoport. 2004. Bare aspect: A theory of syntactic projection. En J. Guéron y J. Lecarme, eds. *The Syntax of Time*, 217-234. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fábregas, Antonio. 2005. *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente: nombres y adjetivos*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Fábregas, Antonio. 2007. An Exhaustive Lexicalisation account of directional complements. *Nordlyd* 34.2: 165-199.
- Fábregas, Antonio. 2009. An argument for phrasal spell-out: Indefinites and interrogatives in Spanish. *Nordlyd* 36.1: 129-168.
- Fábregas, Antonio. 2013. Differential Object Marking in Spanish: State of the art. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 2.2: 1-80.
- Felser, Claudia. 1999. *Verbal Complement Clauses: A minimalist study of direct perception constructions*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Fernández Alcalde, Héctor. 2005. *Hacia una teoría escueta de la predicación léxico-sintáctica*. Tesis de máster (DEA), Universidad Autónoma de Madrid.

- Fernández Alcalde, Héctor. 2007. Some notes on the argument structure of Spanish and English. Ms., CASTL/UAM <sites.google.com/site/hectorfcalde>.
- Fernández Alcalde, Héctor. 2010. La estructura léxico-sintáctica de los verbos parasintéticos. *Interlingüística* 20.
- Fernández Alcalde, Héctor. 2013. Datives, prepositions, and argument structure in Spanish. En S. Baauw, F. Drijkoningen, L. Meroni y M. Pinto, eds. *Romance Languages and Linguistic Theory 2011* [RLLT 5], 125-142. Ámsterdam: John Benjamins.
- Fernández Alcalde, Héctor. 2014. Two types of datives in Spanish: Caused possession vs. possessor raising. *Acta Linguistica Hungarica* 61.1: 69-90.
- Fernández Alcalde, Héctor. Próxima aparición. Two types of transitive verbs in Spanish: ditransitives in disguise. En O. Fernández Soriano, E. Castroviejo e I. Pérez Jiménez, eds. *Selected Papers from the 24th Colloquium on Generative grammar in Honor of Violeta Demonte*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Fernández Soriano, Olga y Amaya Mendikoetxea. 2001. Non-selected dative subjects in anticausative constructions. *Archivio glottologico italiano* 96. 1: 87-127.
- Fernández Soriano, Olga. 1999a. Two types of impersonal constructions in Spanish: locative and dative subjects. *Syntax* 2: 101-140.
- Fernández Soriano, Olga. 1999b. Datives in constructions with unaccusative *se*. *Catalan Working Papers in Linguistics* 7: 89-105.
- Fillmore, Charles J. 1965. *Indirect Object Constructions in English and the Ordering of Transformations*. La Haya: Mouton.
- Fraser, Bruce. 1970. Some remarks on the action nominalization in English. En R. A. Jacobs y P. S. Rosenbaum, eds. *Readings in English Transformational Grammar*, 83-98. Washington, D. C.: Georgetown University Press.

- Frege, Gottlob. 1952 [1891]. Function and Concept. En P. Geach y M. Black, eds. *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. Oxford: Blackwell.
- Frege, Gottlob. 1967 [1879]. Concept script: A formal language of pure thought modelled upon that of arithmetic. En J. van Heijenoort, ed. *From Frege to Gödel: A Source Book in Mathematical Logic, 1879-1931*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Gallego, Ángel J. 2007. *Phase Theory and Parametric Variation*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gallego, Ángel J. 2008. Four reasons to push down the external argument. Ms., Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gallego, Ángel J. y Juan Uriagereka. 2007. Conditions on sub-extraction. En L. Eguren y O. Fernández Soriano, eds. *Coreference, Modality, and Focus: Studies on the Syntax-Semantics Interface*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Gazdar, Gerald, Ewan H. Klein, Geoffrey K. Pullum e Ivan A. Sag. 1985. *Generalized Phrase Structure Grammar*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Gehrke, Berit y Nino Grillo. 2009. How to become passive. En K. K. Grohmann, ed. *Explorations of Phase Theory: Features, Arguments, and Interpretation at the Interfaces*, 231-268. Berlín: De Gruyter.
- Giorgi, Alessandra y Giuseppe Longobardi. 1991. *The Syntax of Noun Phrases: Configuration, Parameters and Empty Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldberg, Adele E. 1995. *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Goldberg, Adele E. 1997. The Relationships between Verbs and Constructions. En M. Verspoor, K. D. Lee y E. Sweetser, eds. *Lexical and Syntactical Constructions and the Construction of Meaning*, 383-398. Ámsterdam: John Benjamins.

- Goldberg, Adele E. 1998. Patterns of Experience in Patterns of Language. En M. Tomasello, ed. *The New Psychology of Language*, 203-219. Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Goldberg, Adele E. y Farrell Ackerman. 2001. The pragmatics of obligatory adjuncts. *Language* 77.4: 798-814.
- Gràcia i Solé, Lluïsa. 1989. *La teoria temàtica*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Green, Georgia M. 1974. *Semantics and Syntactic Regularity*. Bloomington: Indiana University Press.
- Grimshaw, Jane y Alan Prince. 1986. A prosodic account of the *to*-dative alternation. Ms., Brandeis University.
- Gropen, Jess, Steven Pinker, Michelle Hollander, Richard Goldberg y Ronald Wilson. 1989. The learnability and acquisition of the dative alternation in English. *Language* 65: 203-257.
- Gruber, Jeffrey S. 1976. *Lexical Structures in Syntax and Semantics*. Ámsterdam: North-Holland.
- Guéron, Jacqueline. 1986. Le verbe 'avoir'. En P. Coopmans, I. Bordelois y B. D. Smith, eds. *Formal Parameters of Generative Grammar II: Going Romance*, 155-188. Dordrecht: ICG Printing.
- Gumiel-Molina, Silvia, Norberto Moreno-Quibén e Isabel Pérez-Jiménez. 2015. Depictive secondary predicates in Spanish and the relative/absolute distinction. En C. Tortora, M. den Dikken, I. L. Montoya y T. O'Neill, eds. *Romance Linguistics 2013: Selected Papers from the 43rd Linguistic Symposium on Romance Languages [RLLT 9]*, 139-158. Ámsterdam: John Benjamins.
- Haegeman, Liliane, Ángel L. Jiménez-Fernández y Andrew Radford. 2014. Deconstructing the Subject Condition in terms of cumulative constraint violation. *The Linguistic Review* 31.1: 73-150.
- Haegeman, Liliane. 1994. *Introduction to Government and Binding Theory*. Oxford: Blackwell.

- Hale, Kenneth L. y Samuel J. Keyser. 1993. On argument structure and the lexical expression of syntactic relations. En K. Hale y S. J. Keyser, eds. *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, 53-109. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Hale, Kenneth L. y Samuel J. Keyser. 1998. The basic elements of argument structure. *MIT Working Papers in Linguistics* 32: 73-118.
- Hale, Kenneth L. y Samuel J. Keyser. 1999a. A response to Fodor and Lepore, "Impossible words?". *Linguistic Inquiry* 30.3: 453-466.
- Hale, Kenneth L. y Samuel J. Keyser. 1999b. Bound features, Merge, and transitivity alternations. *MIT Working Papers in Linguistics* 35: 49-72.
- Hale, Kenneth L. y Samuel J. Keyser. 2002. *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Hall, Barbara. 1965. *Subject and Object in Modern English*. Tesis doctoral, MIT.
- Halle, Morris y Alec Marantz. 1993. Distributed Morphology and the pieces of inflection. En S. J. Keyser y K. Hale, eds. *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, 111-176. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Harley, Heidi B. 1997. If you *have*, you can *give*. En B. Agbayani y S. Tang, eds. *The Proceedings of the Fifteenth West Coast Conference on Formal Linguistics*, 193-207. Stanford: CSLI Publications.
- Harley, Heidi B. 1998. You're having me on! Aspects of *have*. En J. Guéron y A. Zribi-Hertz, eds. *La grammaire de la possession*, 195-226. Nanterre: Presses universitaires de Paris Ouest.
- Harley, Heidi B. 2003. Possession and the double object construction. *Linguistic Variation Yearbook* 2: 29-68.
- Harley, Heidi B. 2005. How do verbs get their names? Denominal verbs, manner incorporation, and the ontology of verb roots in English. En N. Erteschik-Shir y T. R. Rapoport, eds. *The Syntax of Aspect: Deriving Thematic and Aspectual Interpretation*, 42-64. Oxford/Nueva York: Oxford University Press.

- Harley, Heidi B. 2008. The bipartite structure of verbs cross-linguistically, or Why Mary can't exhibit John her paintings. En T. Silva y H. Mello, eds. *Conferências do V Congresso Internacional da Associação Brasileira de Linguística*, 45-84. Belo Horizonte: ABRALIN/FALE-UMG.
- Harley, Heidi B. y Rolf Noyer. 1998. Mixed nominalizations, short verb movement and object shift in English. En P. N. Tamanji y K. Kusumoto, eds. *Proceedings of the North-Eastern Linguistic Society* 28. Amherst: GLSA Publications.
- Higginbotham, James. 1983. The logic of perceptual reports: An extensional alternative to situation semantics. *The Journal of Philosophy* 80.2: 100-127.
- Hoekstra, Teun. 1988. Small clause results. *Lingua* 74.2-3: 101-139.
- Hoekstra, Teun. 1992. Aspect and Theta Theory. En I. M. Roca, ed. *Thematic Structure: Its Role in Grammar*, 145-174. Berlín: Foris.
- Hole, Daniel. 2005. Reconciling "possessor" datives and "beneficiary" datives. En C. Maienborn y A. Wöllstein, eds. *Event Arguments: Foundations and Applications*, 213-242. Tubinga: Niemeyer.
- Holmberg, Anders y Christer Platzack. 1995. *The Role of Inflection in Scandinavian Syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Horn, Laurence R. 1989. *A natural history of negation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hornstein, Norbert. 2003. On control. En R. Hendrick, ed. *Minimalist Syntax*, 6-81. Oxford: Blackwell.
- Huang, Cheng-The J. 1982. *Logical Relations in Chinese and the Theory of Grammar*. Tesis doctoral, MIT.
- Hudson, Richard. 1992. So-called 'double objects' and grammatical relations. *Language* 68.2: 251-276.
- Jackendoff, Ray S. 1972. *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- Jackendoff, Ray S. 1976. Toward an explanatory semantic representation. *Linguistic Inquiry* 7.1: 89-150.
- Jackendoff, Ray S. 1977. *X' Syntax: A Study of Phrase Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jackendoff, Ray S. 1983. *Semantics and Cognition*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jackendoff, Ray S. 1987. The status of thematic relations in linguistic theory. *Linguistic Inquiry* 18.3: 369-411.
- Jackendoff, Ray S. 1990. On Larson's treatment of the double object construction. *Linguistic Inquiry* 21.3: 427-456.
- Jackendoff, Ray S. 1997. Twistin' The Night Away. *Language* 73: 534-559.
- Jackendoff, Ray S. y Peter W. Culicover. 1971. A reconsideration of dative movements. *Foundations of Language* 7: 397-412.
- Jaeggli, Osvaldo. 1986. Passive. *Linguistic Inquiry* 17:587-622.
- Jarkey, Nerida. 1991. *Serial Verbs in White Hmong: A Functional Approach*. Tesis doctoral, Universidad de Sídney.
- Jeong, Youngmi. 2007. *Applicatives: Structure and Interpretation from a Minimalist Perspective* [Linguistik Aktuell/Linguistics Today 104]. Ámsterdam: John Benjamins.
- Kaplan, Ronald M. y Joan Bresnan. 1982. Lexical-Functional Grammar: A formal system for grammatical representation. En Bresnan (1982, ed., 173-281).
- Kayne, Richard S. 1975. *French Syntax: The Transformational Cycle*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Kayne, Richard S. 1981. On certain differences between French and English. *Linguistic Inquiry* 12.2: 349-371.
- Kayne, Richard S. 1984. *Connectedness and Binary Branching*. Dordrecht: Foris.
- Kayne, Richard S. 1991. Romance clitics, verb movement, and PRO. *Linguistic Inquiry* 22: 647-686.

- Kimenyi, Alexandre. 1980. *A Relational Grammar of Kinyarwanda*. Berkeley: University of California Press.
- Koizumi, Masatoshi. 1993. Object Agreement phrases and the split VP hypothesis. En J. Bobaljik y C. Philips, eds. *Papers on case and agreement / Working Papers in Linguistics* 18: 99-148. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Koopman, Hilda. 1994. Licensing heads. En D. Lightfoot y N. Hornstein, eds. *Verb Movement*, 261-296. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kratzer, Angelika. 1996. Severing the external argument from its verb. En J. Rooryck y L. Zaring, eds. *Phrase Structure and the Lexicon*, 109-137. Dordrecht: Kluwer.
- Krifka, Manfred. 1987. Nominal reference and temporal constitution: Towards a semantics of quantity. (FNS-Bericht 17.) Tübingen: Forschungsstelle für natürliche Systeme, Universität Tübingen.
- Krifka, Manfred. 1998. The origins of telicity. En S. Rothstein, ed. *Events and Grammar*, 197-235. Dordrecht: Kluwer.
- Krifka, Manfred. 1999. Manner in dative alternation. En S. Bird, A. Carnie, J. D. Haugen y P. Norquest, eds. *Proceedings of the 18th West Coast Conference on Formal Linguistics*, 260-271. Somerville, Mass.: Cascadia Press.
- Krifka, Manfred. 2001. Lexical representations and the nature of the dative alternation. Conferencia presentada en el DIP Colloquium, Universidad de Ámsterdam, 11 de noviembre de 2001.
- Krifka, Manfred. 2004. Semantic and pragmatic conditions for the dative alternation. *Korean Journal of English Language and Linguistics* 4: 1-32.
- Lakoff, George. 1976. Towards generative semantics. En J. D. McCawley, ed. *Notes from the Linguistic Underground*, 43-62. Nueva York: Academic Press.
- Lamiroy, Béatrice y Nicole Delbecq. 1998. The possessive dative in romance and Germanic languages. En W. Van Langendonck y W. Van Belle, eds. *The Dative: Volume 2: Theoretical and contrastive studies*, 29-74. Ámsterdam: John Benjamins.
- Landau, Idan. 1999. Possessor raising and the structure of VP. *Lingua* 107: 1-37.

- Larson, Richard K. 1988. On the double object construction. *Linguistic Inquiry* 19.3: 335-391.
- Larson, Richard K. 1990. Double objects revisited: Reply to Jackendoff. *Linguistic Inquiry* 21: 589-632.
- Larson, Richard K. 2009. Underlying Form. Conferencia plenaria presentada en el XXXIII Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-norteamericanos, Universidad de Cádiz, 12-14 de noviembre de 2009.
- Lasnik, Howard. 1995. Last resort and attract F. En L. Gabriele, D. Hardison y R. Westmoreland, eds. *Papers from the 6th Annual Meeting of the Formal Linguistics Society of Mid-America*, 62-81. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- Lee-Schoenfeld, Vera. 2006. German possessor datives: Raised *and* affected. *Journal of Comparative Germanic Linguistics* 9: 101-142.
- Leonetti, Manuel. 2004. Specificity and Differential Object Marking in Spanish. *Catalan Journal of Linguistics* 3: 75-114.
- Leonetti, Manuel. 2008. Specificity in clitic doubling and in differential object marking. *Probus* 20: 35-69.
- Levin, Beth y Malka Rappaport Hovav. 1995. *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Levin, Beth y Malka Rappaport Hovav. 2005. *Argument Realization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levin, Beth. 1993. *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Levin, Beth. 1999. Objecthood: An event structure perspective. *Papers from the Regional Meetings, Chicago Linguistic Society* 35: 223-247.
- Levin, Beth. 2008. Dative verbs: A crosslinguistic perspective. *Linguisticae Investigationes* 31: 285-312.
- López, Luis. 2012. *Indefinite Objects. Scrambling, Choice Functions and Differential Marking*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- Maling, Joan M. 1976. Notes on Quantifier-Postposing. *Linguistic Inquiry* 7: 708-718.
- Marantz, Alec. 1981. *On the nature of grammatical relations*. Tesis doctoral, MIT.
- Marantz, Alec. 1991. Case and Licensing. En G. F. Westphal, B. Ao y H. R. Chae, eds. *ESCOL '91: Proceedings of the Eighth Eastern States Conference on Linguistics*, 234-253. Columbus: Ohio State University.
- Marantz, Alec. 1993. Implications of asymmetries in double object constructions. En S. A. Mchombo, ed. *Theoretical Aspects of Bantu Grammar*, 113-150. Stanford: CSLI Publications.
- Masullo, Pascual J. 1992. *Incorporation and Case Theory in Spanish: A Crosslinguistic Perspective*. Tesis doctoral, Universidad de Washington.
- Mateu, Jaume. 2003. Argument structure and auxiliary selection in Germanic and Romance. Comunicación presentada en *18th Comparative Germanic Syntax Workshop*, University of Durham, Durham (R. U.).
- McGinnis, Martha. 1998. *Locality in A-Movement*. Tesis doctoral, MIT.
- McGinnis, Martha. 2001. Phases and the syntax of applicatives. En M.-J. Kim y U. Strauss, eds. *Proceedings of the Northeast Linguistics Society (NELS) 31*, 333-349. Amherst, Mass: GLSA Publications.
- McIntyre, Andrew. 2006. The interpretation of German datives and English *have*. In D. Hole, A. Meinunger y W. Abraham, eds. *Datives and Other Cases: Between Argument Structure and Event Structure*, 185-212. Ámsterdam: John Benjamins.
- Mendikoetxea, Amaya. 2007. En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica. En T. Cabré, ed. *Lingüística teòrica: anàlisi i perspectives II*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Miyagawa, Shigeru y Takae Tsujioka. 2004. Argument structure and ditransitive verbs in Japanese. *Journal of East-Asian Linguistics* 13: 1-38.
- Miyagawa, Shigeru y Takae Tsujioka. 2004. Argument structure and ditransitive verbs in Japanese. *Journal of East Asian Linguistics* 13: 1-38.

- Miyagawa, Shigeru. 1997. Against optional scrambling. *Linguistic Inquiry* 28: 1-25.
- Miyagawa, Shigeru. 1997. Against optional scrambling. *Linguistic Inquiry* 28: 1-25.
- Mohanan, Karvanuur P. 1983. Move NP or lexical rules? Evidence from Malayalam causativization. En L. Levin, M. Rappaport y A. Zaenen, eds. *Papers in Lexical-Functional Grammar*, 47-112. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- Mohanan, Tara. 2006. Grammatical verbs (with special reference to light verbs). En M. Everaert y H. van Riemsdijk, eds. *The Blackwell Companion to Syntax* Vol. 2, 459-492. Oxford: Blackwell.
- Myers, Scott. 1984. Zero-derivation and inflection. *MIT Working Papers in Linguistics* 7: 53-69.
- Napoli, Donna J. 1989. *Predication Theory: A case study for indexing theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Neeleman, Ad. 1995. Complex predicates in Dutch and English. En H. Haider, S. Olsen y S. Vikner, eds. *Studies in Comparative Germanic Syntax*, 219-240. Dordrecht: Kluwer.
- Oehrle, Richard. 1976. *The Grammatical Status of the English Dative Alternation*. Tesis doctoral, MIT.
- Oh, Eunjeong y María Luisa Zubizarreta. 2009. A comparison of the English and Korean double object. En L. H. Wee y L. Uyechi, eds. *Reality Exploration and Discovery: Pattern Interaction in Language and Life*, 185-199. Stanford: CSLI Publications.
- Ormazabal, Javier y Juan Romero. 2012. PPs without disguises: Reply to Bruening. *Linguistic Inquiry* 4.3: 455-474.
- Ormazabal, Javier y Juan Romero. 2013. Object clitics, agreement and dialectal variation. *Probus* 25.2: 301-344.
- Pantcheva, Marina. 2011. *Decomposing Path. The Nanosyntax of Directional Expressions*. Tesis doctoral, Universidad de Tromsø.

- Pensado, Carmen, ed. 1995. *El complemento directo preposicional*. Madrid: Visor.
- Pérez Jiménez, Isabel y Norberto Moreno. 2005. Argumentos a favor de la centralidad de las nociones aspectuales en la interficie léxico-sintaxis: la correlación telicidad-inacusatividad en español. En J. Cuartero Otal y G. Wotjiak, eds. *Algunos problemas específicos de la descripción sintáctico-semántica*, 197-212. Berlín: Frank and Timme.
- Perlmutter, David M. 1978. Impersonal passives and the unaccusative hypothesis. *The Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 4: 157-190.
- Perlmutter, David M. 1980. Relational grammar. En E. Moravcsik y J. Wirth, eds. *Syntax and Semantics 13: Current Approaches to Syntax*, 195-229. Nueva York: Academic Press.
- Perlmutter, David M. y Paul M. Postal. 1983. Some proposed laws of basic clause structure. En Perlmutter (1983: 81-128).
- Perlmutter, David M. y Paul M. Postal. 1984. Working 1s and Inversion in Italian, Japanese, and Quechua. En D. M. Perlmutter y C. Rosen, eds. *Studies in Relational Grammar 2*, 294-330. Chicago: University of Chicago Press.
- Perlmutter, David M., ed. 1983. *Studies in Relational Grammar 1*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pesetsky, David M. 1995. *Zero Syntax: Experiencers and Cascades*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Pesetsky, David y Esther Torrego. 2004. Tense, Case, and the Nature of Syntactic Categories. En J. Guéron y J. Lecarme, eds. *The Syntax of Time*, 495-537. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Peterson, David A. 2007. *Applicative Constructions*. Oxford: Oxford University Press.
- Picallo, Carme y Gemma Rigau. 1999. El posesivo y las relaciones posesivas. En I. Bosque y V. Demonte, eds. *Gramática descriptiva de la lengua española* Vol. I, 973-1024. Madrid: Espasa-Calpe.

- Pineda, Anna. 2013. Double object constructions and dative / accusative alternations in Spanish and Catalan: a unified account. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 2.2: 57-115.
- Pinker, Steven. 1984. *Language Learnability and Language Development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Pinker, Steven. 1989. *Learnability and Cognition*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Pujalte, Mercedes. 2009. *Condiciones sobre la introducción de argumentos: el caso de la alternancia dativa en español*. Tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue.
- Pylkkänen, Liina. 2001. What Applicative heads apply to. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 7.1: 197-210.
- Pylkkänen, Liina. 2008. *Introducing Arguments*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Pylkkänen, Liina. 2008. *Introducing Arguments*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Radford, Andrew. 1988. *Transformational Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ramchand, Gillian C. 2008. *Verb meaning and the Lexicon*. Oxford: Oxford University Press.
- Randall, Janet H. 1980. -ity: A study of word formation restrictions. *Journal of Psycholinguistic Research* 9: 523-534.
- Randall, Janet H. 1980. -ity: A study of word formation restrictions. *Journal of Psycholinguistic Research* 9: 523-534.
- Randall, Janet H. 2010. *Linking: The Geometry of Argument Structure*. [Studies in Natural Language and Linguistic Theory 74]. Dordrecht: Springer
- Rappaport Hovav, Malka y Beth Levin. 1988. What to do with Theta-Roles. En W. Wilkins, ed. *Syntax and Semantics 21: Thematic Relations*, 7-36. San Diego: Academic Press.
- Rappaport Hovav, Malka y Beth Levin. 1998. Building verb meanings. En M. Butt y W. Geuder, eds. *The Projection of Arguments: Lexical and Syntactic Constraints*, 97-134. Stanford: CSLI Publications.

- Rappaport Hovav, Malka y Beth Levin. 2001. An event structure account of English resultatives. *Language* 77: 766-797.
- Rappaport Hovav, Malka y Beth Levin. 2008. The English dative alternation: The case for verb sensitivity. *Journal of Linguistics* 44: 129-167.
- Rappaport Hovav, Malka. 2014. Lexical content and context: The causative alternation in English revisited. *Lingua* 141: 8-29.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Reinhart, Tanya. 2002. The theta system: An overview. *Theoretical Linguistics* 28: 229-290.
- Richards, Norvin. 2001. An idiomatic argument for lexical decomposition. *Linguistic Inquiry* 32: 183-192.
- Ritter, Elizabeth y Sara T. Rosen. 1998. Delimiting Events in Syntax. En M. Butt y W. Geuder, eds. *The Projection of Arguments: Lexical and Syntactic Constraints*, 135-164. Stanford: CSLI Publications.
- Rivero, María Luisa. 2003. Reflexive clitic constructions with datives: syntax and semantics. *Formal Approaches to Slavic Linguistics* 11: 469-494.
- Rivero, María Luisa. 2004. Spanish quirky subjects, person restrictions, and the PersonCase Constraint. *Linguistic Inquiry* 35: 494-502.
- Rodríguez Mondoñedo, Miguel. 2007. *The syntax of objects: agree and Differential Object Marking*. Tesis doctoral, Universidad de Connecticut.
- Romero, Juan. 1997. *Construcciones de doble objeto y gramática universal*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Rosen, Carol G. 1984. The interface between semantic roles and initial grammatical relations. En D. M. Perlmutter y C. G. Rosen, eds. *Studies in Relational Grammar* 2, 38-77. Chicago: University of Chicago Press.
- Ross, John R. 1967. *Constraints on variables in syntax*. Tesis doctoral, MIT.
- Ross, John R. 1970. Act. En D. Davidson y G. Harmon, eds. *Semantics of Natural Language*, 70-126. Dordrecht: Reidel.

- Ross, John R. 1974. Nouniness. En O. Fujimura, ed. *Three Dimensions of Linguistic Theory*, 137-257. Tokyo: TEC Corporation.
- Rothstein, Susan. 1983. *The syntactic form of predication*. Tesis doctoral, MIT.
- Saab, Andrés. 2010. Silent interactions: Spanish TP-ellipsis and the theory of island repair. *Probus* 22: 73-116.
- Sáez, Luis. 2009. Applicative Phrases hosting accusative clitics. En R. P. Leow, H. Campos y D. Lardiere, eds. *Little Words: Their History, Phonology, Syntax, Semantics, Pragmatics, and Acquisition*, 61-74. Washington DC: Georgetown University Press.
- Sánchez López, Cristina. 2007. The possessive dative and the syntax of affected arguments. En I. Gil, H. Fernández Alcalde y R. González, eds. *Cuadernos de Lingüística del I. U. I. Ortega y Gasset* 14: 153-173.
- Schütze, Carson T. 2001. On the nature of default case. *Syntax* 4.3: 205-238.
- Siewierska, Anna. 1998. Languages with and without objects: The Functional Grammar approach. *Languages in Contrast* 1: 173-190.
- Speas, Margaret J. 1990. *Phrase Structure in Natural Language*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Starke, Michal. 2001. *Move reduces to merge: A theory of locality*, Tesis doctoral, Universidad de Ginebra.
- Starke, Michal. 2009. Nanosyntax: a short primer to a new approach to language. *Nordlyd* 36.1: 1-6.
- Storm, Peter. 1977. Predicting the applicability of dative movement. En S. E. Fox, W. A. Beach y S. Philosoph, eds. *CLS Book of squibs*. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Stowell, Tim. 1981. *Origins of Phrase Structure*. Tesis doctoral, MIT.
- Stowell, Tim. 1983. Subjects across categories. *The Linguistic Review* 2: 285-312.
- Stroik, Thomas. 2001. On the light verb hypothesis. *Linguistic Inquiry* 32.2: 362-369.

- Svenonius, Peter. 2010. Spatial P in English. En G. Cinque y L. Rizzi, eds. *The Cartography of Syntactic Structures* Vol. 6, 127-160. Oxford: Oxford University Press.
- Talmy, Leonard. 1978. Figure and ground in complex sentences. En J. Greenberg, ed. *Universals of Human Language*, vol. 4: *Syntax*, 625-49. Stanford: Stanford University Press.
- Talmy, Leonard. 1985a. Figure and ground as thematic roles. Comunicación presentada en el 1985 *Annual Meeting of the Linguistic Society of America*, Seattle.
- Talmy, Leonard. 1985b. Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms. En T. Shopen, ed. *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 3: *Grammatical Categories and the Lexicon*, 57-149. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torrego, Esther. 1998. *The Dependencies of Objects*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Torres Morais, Maria Aparecida. 2006. Argumentos dativos: um cenário para o núcleo aplicativo no Português Europeu. *Revista da ABRALIN* 5: 239-266.
- Travis, Lisa. 2010. *Inner Aspect* [Studies in Natural Language and Linguistic Theory 80]. Dordrecht: Springer.
- Tremblay, Mireille. 1991. An argument sharing approach to ditransitive constructions. En A. L. Halpern, ed. *The Proceedings of the Ninth West Coast Conference on Formal Linguistics*. Stanford: CSLI Publications.
- Van Valin, Robert D. 1993. A synopsis of Role and Reference Grammar. En R. Van Valin, ed. *Advances in Role and Reference Grammar*, 1-164. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Van Valin, Robert D. 1999. Generalized semantic roles and the syntax-semantics interface. En F. Corblin, C. Dobrovie-Sorin y J. M. Marandin, eds. *Empirical issues in formal syntax and semantics* 2, 373-389. La Haya: Thesus.
- Van Valin, Robert D. 2004. Semantic Macroroles in Role and Reference Grammar. En R. Kailuweit y M. Hummel, eds. *Semantische Rollen*, 62-82. Tubinga: Narr.

- Van Valin, Robert D. y Randy LaPolla. 1997. *Syntax: structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Von Stechow, Armin. 1995. Lexical Decomposition in Syntax. En U. Egli, P. E. Pause, C. Schwarze, A. von Stechow y G. Wienold, eds. *Lexical Knowledge in the Organization of Language*, 81-118. Ámsterdam: John Benjamins.
- Von Stechow, Armin. 1996. The Different Readings of *Wieder*: A Structural Account. *Journal of Semantics* 13: 87-138.
- Wasow, Thomas. 1977. Transformations and the lexicon. En P. Culicover, T. Wasow y A. Akmajian, eds. *Formal Syntax*, 327-360. Nueva York: Academic Press.
- Wechsler, Stephen. 1995. *The Semantic Basis of Argument Structure*. Stanford: CSLI Publications.
- Wechsler, Stephen. 2015. *Word Meaning and Syntax: Approaches to the Interface*. Oxford: Oxford University Press.
- Whitney, Rosemary. 1983. The syntactic unity of Wh-movement and Complex NP shift. *Linguistic Analysis* 10: 299-319.
- Williams, Edwin. 1980. Predication. *Linguistic Inquiry* 11: 203-238.
- Williams, Edwin. 1981. Argument structure and morphology. *The Linguistic Review* 1: 81-114.
- Williams, Edwin. 1994. *Thematic Structure in Syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Wong Hsien-Yi, Geraint. 1995. Mandarin GEI: Its Syntax and Semantics. Ms., National University of Singapore.
- Zagona, Karen. 1988. *Verb Phrase Syntax*. Dordrecht: Kluwer.
- Ziv, Yael y Gloria Sheintuch. 1979. Indirect objects reconsidered. En P. Clyne, W. Hanks y C. Hotbauer, eds. *Proceedings of the Fifteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 390-403. Chicago: Chicago Linguistic Society.

The core theory of language—Universal Grammar (UG)—must provide, first, a structured inventory of possible lexical items that are related to or perhaps identical with the concepts that are the elements of the “cognoscitive powers,” [...]; and second, means to construct from these lexical items the infinite variety of internal structures that enter into thought, interpretation, planning, and other human mental acts.

CHOMSKY (2005)



FUNDACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

